...do arrelignante
...pension, es grauissimo
...justicia, principalmente
...ctos curados: porque es contra
Diuino y natural, que no lleue
l que actualmente sirue en
...e aquel que duerme a sue-
...s, sin ayudado alguno. Y

señores a los vassallos a pagar mayores tri-
butos por ellas, aunque les sea

los tributos que estan puestos sobre las cosas
necessarias para sustẽto de la vida, y familia:
ni se puede negar, que por causa vrgente, y
muy necessaria a la Republica se pueden
poner sobre las dichas cosas, como lo tiene
aGab.in.5 Gabriel, *a* y Syluestro cõ otros muchos, y assi
d.15.art.2. de hecho vemos que se pone sisa sobre la
Sylu.ver. carne, y pescado, vino, y azeyte, quando ay
gabell.q.3. necessidad. Y aunq̃ Castro *b* tenga este tri-
cum alijs buto por injusto, porq̃ por el no paga mas
Cas.de l. el rico q̃ el pobre, empero no se deue con-
pæn.1.c.5. dẽnar: porq̃ a penas se puede hallar otro mo
bCast.de l. do mas acõmodado para socorrer a las pu-
pæn.1.c.5. blicas necessidades, como lo enseña Medina
cMe.de res. y Nauarra, *c* y assi no auia de dezir Ledesma
q.15.Nau. *d* generalmente ser este tributo injusto.
de resc.l.3. 2 La segunda conclusion. Los seculares
c.1.a num. estan obligados a pagar alcauala de las co-
435. sas pequeñas que venden, como es vna co-
dLed.in.4. sa que vale dos, o tres reales. Esta conclu-
p.4.q.18. sion es contra Soto, *e* el qual dize, que no
ar.2.du.20 fue intenciõ del legislador obligar a vn po-
eSot.li.3. bre labrador a pagar alcauala de vna galli-
de ius.q.6. na, porque a esto respondo, negando, que
art.vlt. no tuuo tal intencion, pues de no tenerla sa-

[illegible] que yo no
[illegible] Rey, por lo qual vean
[illegible] paga, sino solamente
como prenda, y el cõprador arrepentido de
la cosa, quiere mas perderla, q̃ estar por el
contrato hecho, atento q̃ quando se dâ al-
guna señal en prenda, perdida ella, facilmen-
te se puede dexar de consumar el contracto.
4 La quarta conclusion. Quando el co-
brador de las alcaualas dexa a la conscien-
cia de los que las deuen, que manifiesten lo
que deuen, no manifestãdolo todo, peccan,
pues mientẽ, ni les es licito en este caso per-
jurarse para no pagar el tributo deuido. Es-
ta conclusion es de todos, y aun estan los
deudores obligados a restitucion, como lo
dize Nauarro *h* Medina, y Cordoua, y estan hNau.c.17
D obligados a jurar tomandoles juramẽto: co- n.202.Me.
mo lo tiene Cordoua, *i* y fray Luys Lopez, de rest.q.3.
(apartandose en esto de Nauarro, el qual sub.fi.
tiene, que no estan obligados a jurar) fun- iCor.de cas.
dado en este principio, que la ley penal o- q.40. Cor.
bliga a sola pena, y no a la culpa; y que la vbis. Lup.
ley de pagar los tributos es penal, como la in inst. cõ.
opinion contraria tenga que la ley de pagar 1.p.c.437.
el tributo, no es meramente penal, sino vna
ley fundada en derecho natural, el qual di- co.282.Na

# CYTHARA
# DE APOLO,
## VARIAS POESIAS
## DIVINAS, Y HVMANAS

[redacted] QVE ESCRIVIO [redacted]

D. AGVSTIN DE SALAZAR Y TORRES;

Y SACA A LVZ

D. IVAN DE VERA TASIS Y VILLARROEL,

SV MAYOR AMIGO;

*OFRECIENDOLAS*

*Á LA CATHOLICA MAGESTAD*

*DE*

*DOÑA MARIANA DE AVSTRIA* Nª. Sª.

*AVGVSTA REINA MADRE,*

POR MANO

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR

D. ANTONIO SEBASTIAN DE TOLEDO,

MARQVES DE MANCERA,

Señor de las Cinco Villas, &c.

*PRIMERA PARTE.*

CON PRIVILEGIO,

EN MADRID: A costa de *Francisco Sanz*, Impressor del Reyno, y Portero de Camara de su Magestad. Año 1681.

*Vendese en su Imprenta, en la Plazuela de la Calle de la Paz.*

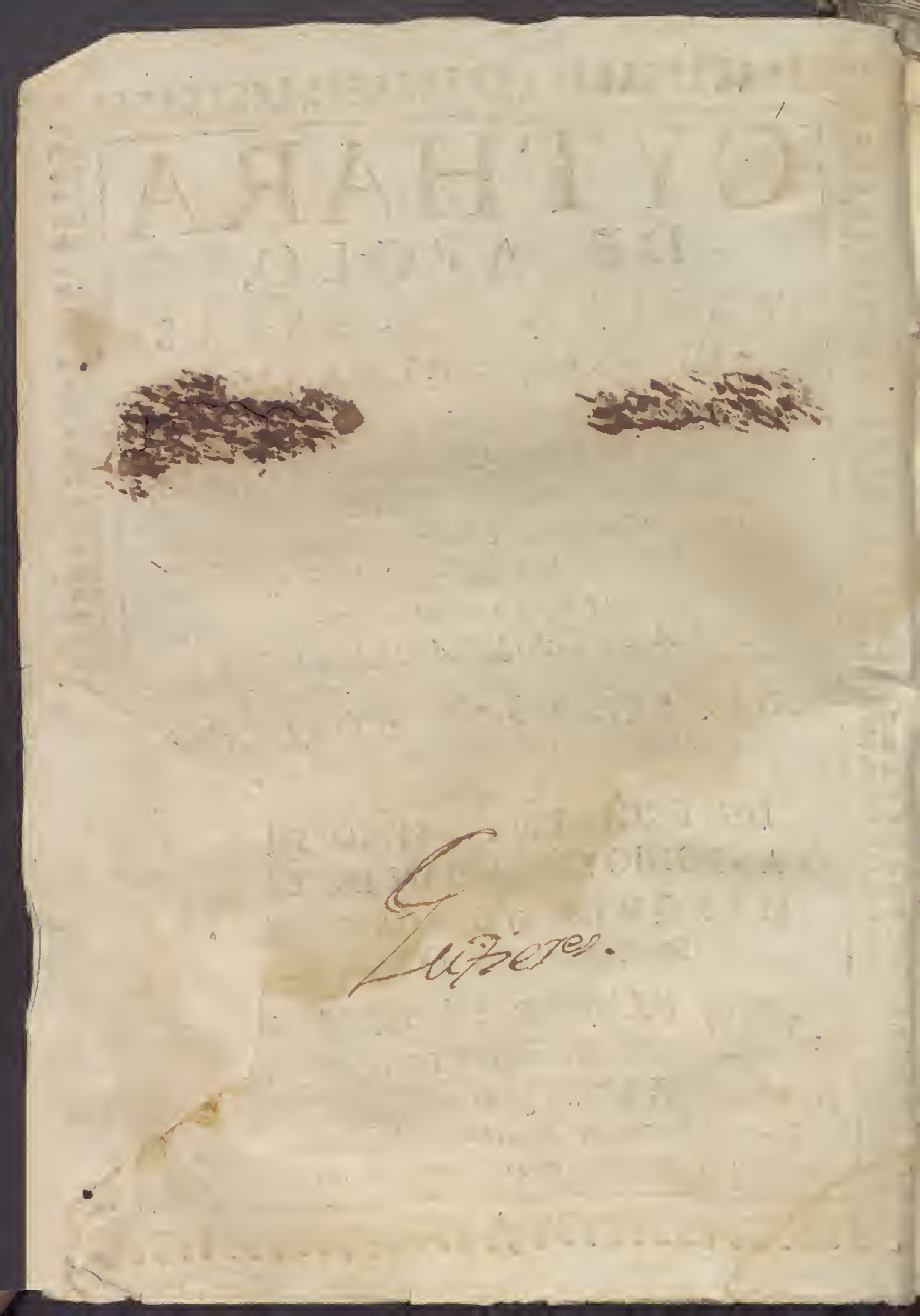
G. Zuperes.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
# DON ANTONIO SEBASTIAN
DE TOLEDO MOLINA Y SALAZAR, Marquès de Mancera, Señor de las Cinco Villas, y de la del Marmol, Tesorero General del Orden de Alcantara, Comendador de Puerto-Llano en la de Calatraua, de los Consejos de Estado, y Guerra de su Magestad, Mayordomo Mayor de la Reyna Madre nuestra señora, y Gouernador de su Real Caualleriza.



EXMO. SEÑOR,

*CON Atreuida obediencia hè recopilado estas Obras Posthumas de mi mayor Amigo, y el mas claro Ingenio, que hà florecido en nuestra edad; y porque pudieran malograrse, como huerfanas, desamparadas, y encogidas, faltandolas el espiritu (que, à viuir su dueño, las huviera dado) llegan oy por mi con humilde osadia à buscar Padre, y Amparo en la generosa proteccion de V. Exc. desde cuya sombra, elevandose à mas soberana Esfera, merezcan los benignos ojos de*



AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
# DON ANTONIO SEBASTIAN DE TOLEDO MOLINA Y SALAZAR,

Marquès de Mancera, Señor de las Cinco Villas, y de la del Marmol, Tesorero General del Orden de Alcantara, Comendador de Puerto-Llano en la de Calatraua, de los Consejos de Estado, y Guerra de su Magestad, Mayordomo Mayor de la Reyna Madre nuestra señora, y Gouernador de su Real Caualleriza.



EXMO. SEÑOR,

*CON Atreuida obediencia hè recopilado estas Obras Posthumas de mi mayor Amigo, y el mas claro Ingenio, que hà florecido en nuestra edad; y por que pudieran malograrse, como huerfanas, desamparadas, y encogidas, faltandolas el espiritu (que, à viuir su dueño, las huviera dado) llegan oy por mi con humilde osadia à buscar Padre, y Amparo en la generosa proteccion de V. Exc. desde cuya sombra, elevandose à mas soberana Esfera, merezcan los benignos ojos de*

*la Reina Madre nuestra señora; para que, heridas de tan sagrada luz, se vivifiquen.*

*Si peligràre, por osada, mi eleccion, coronarà de fauores mi abatimiento; porque hay riesgos tan venturosos, que es gloriosa vanidad peligrar en ellos; y este, que no es el menos gigante, espero hà de alcançar tan alta recomendacion en la defensa, amparo, y patrocinio de la Reyna nuestra señora, y de V. Exc. que à vn tiempo logrèmos el Autor, y yo; èl repetidos aplausos, por sus escritos; y yo reduplicados fauores, por mis desvelos.*

*Y aunque son muchos los ancianos esplendores con que se esmaltan las generosas venas de V. Ex. aun sin poder examinarlos, ni comprehenderlos, se atreverà mi rendimiento à acordarle lo que nunca hà olvidado; porque tambien aquellos Varones cèlebres, como Eneas, Vlyses, y otros; gustaron de que huviesse quien les hiziera recuerdo de sus ilustres hazañas, con que eternizaron sus nombres:*

Quis Thebas, septéque Duces sine carmine nosset?
Ovid. de Pont libr. 4. eleg. 8. Quicquid post hæc, quicquid & antea fuit?

*Assi yo, aunque con labio rudo, pregonarè en obsequio glorioso de V. Ex. que Atanagildo Rey*
Ambrosio de Moral. Antiguedades de Españ. lib 11 *de los Visogodos de España, que floreciò por los años de Christo de 554. es el Origen, que los mas Classicos Autores dàn à la Familia de los Tole-*

*dos*

*dos, por ſer la mas veridica, excluyendo otras razones que hà avido, para derivarlos de los Comnenos, y Paleologos, Emperadores de Grecia; y ſi la concision deſte papel me permitiera correr la pluma por los Ilustres Aſcendientes de V. Ex. empezàra deſde este Inclyto Rey à delinear los generoſos Heroes, continuandolos deſde entonces haſta oy, ſin interrumpir la linea.*

*Sirvame, pues, de heroyco aſſumpto el conocer que en la gran Caſa de V. Exc. duran las noticias de ſu nobiliſsimo eſplendor, y fundamento deſde los referidos años haſta oy, con las ventajas de mil ciento y veinte y ſiete de antiguedad, para que entre aquellos ſagrados monumentos, en que ſe eternizan las memorias de Caſas tan relevantes, lleguen eſtas Obras Poſthumas à merecer el aſylo, porque no las injurie la emulacion, ni la malicia, aſsi como ni à la antigua eſclarecida ſangre de ſu Protector, no han podido diſminuirla, ni borrarla el tiempo, ni el olvido; pues fuera humildiſsima ambicion mia, mendigar en caſa agena luzes foraſteras, que las alienten, quando en el copioſo manantial de tan eſclarecidas venas hallo domeſticos eſplendores que las iluſtren; aſsi como tambien las obſcuridades, y borrones, que ſe originan de mi pluma, y negligencia, V. Ex. con ſu quieta, y profunda capacidad*

 las

*las admita grato (pues ninguno con tantas ventajas las comprehende) y con su sabia discrecion me perdone; pues conoce, y conozco, que en mi fuera vn yerro muy descolorido, y ageno de toda apariencia de razon, si no llegàra por Don Agustin, y por manos de V. Exc. con estas Obras à besar los Reales Pies de su Magestad, para que con este rendido acto mio, consigamos quedar, yo favorecido en sacarlas, Don Agustin ilustrado en auerlas escrito V. Exc. empeñado en defenderlas, la Reina nuestra señora venerada en admitirlas; yo, porque las dediquè; Don Agustin, porque las escriuiò; V. Exc. porque las ampara; su Magestad, porque las acepta, à quien la Inmensa prospere en sus mas altas glorias, y à V. Exc. dè los muchos premios que merece, y yo deseo.*

De V. Exc. Q. S. M. B.

Reconocido Afecto, y Seruidor,

*Don Iuan de Vera Tasis*
*y Villarroel.*

A LA

# A LA CATHOLICA MAGESTAD DE DOÑA MARIANA DE AVSTRIA, FELIZ REYNA MADRE.

SEÑORA,

A Las Sagradas Aras, ſobre que aſsientan las Reales Plantas de V. Mag. conſagra ſegunda vez mi rendimiento (auiendo logrado la dicha de merecer, llegaſſe à beſar ſus Pies el Real Epitalamio) los dulces frutos del florido Ingenio de Don Aguſtin de Salazar, para que ſea mas venturoſo en la poſteridad, que fue en la vida deſgraciado. Lleva Real, religioſo, y debido culto, lo que en otro trage pudiera culparſe con nombre de oſadia; pues la Diſcreta Gentilidad ſacrificaua à la Hermoſa

¶ 4 Dei-

Deidad de la Aurora, no ſangrientos Hecatombes de ſus reſes, ſi fragrantes ramilletes de freſcas entretexidas flores, por reconocimiento de las que viuifica, y renueua: Eſtas, que en vida del Autor merecieron tener à V. M. como mejor Aurora, de quien amaneciò el Sol de las Eſpañas, por ſagrado objeto (celebrando en las mas ſus glorioſos años) recibiràn oy que ſe ofrecen à ſus Pies, nuevas fecundas influencias, convirtiendoſe en precioſas piedras, que ſiruan de reverente Trono à la Real Grandeza de V. M. à quien la Diuina en ſu mayor proſperidad conſerue.

B. L. R. P. de V. Mag.

*Don Iuan de Vera Taſis y Villarroel.*

DIS-

# DISCVRSO DE LA VIDA Y ESCRITOS DE DON AGVSTIN DE SALAZAR.



ACIO DON AGVSTIN Dia del Sabio Fenix Africano, en aquella Antigua Numancia, cuyo belicoso aliento en sus inclytos esforçados hijos fue tan formidable al Pueblo Romano, como invencible al poder de la injuria de los tiempos; Soria digo, Tronco feliz de tantas gloriosas Ramas en Letras, en Armas, y en Nobleza. Y aunque se duda el punto de hora fixo de su nacimiento, por su claro vehemente Ingenio, sus amables costumbres, su corta vida, y fama posthuma, se puede inferir rayaria el angulo de su oroscopo la mediacion del Signo de Geminis, con la assistencia del Planeta Mercurio, libre de combustion; pues no solo fue elegante en la extatica Poesia, hallando la facilidad de la lengua en lo veloz de la pluma, tanto, que pudo dezir lo que el Psalmista, (1) sino tambien de grãde comprehẽsion en la sagrada Teologia, y en las permitidas obseruaciones de la Celeste Astronomia: por su apacible condicion fue amado, y seguido de todos los Estudiosos que le oïan, pesandose en glorioso equilibrio los amigos con los emulos; y de su corta vida se discurre, que ocuparia Marte el angulo de la septima casa, mirado de rayo infeliz del malevolo Saturno, transfiriẽdo esta infausta radiacion al ascendente, y su señor; pues aun no logrô treinta y quatro años, auiendo nacido el de 1642. â veinte

(1) *Lingua mea, calamus scribæ, velociter scribentis.* Dauid in Psalm. 44. vers. 2.

y ocho de Agosto, y muerto el de 1675. â veinte y nueve de Noviembre: y para su fama posthuma debiô de hallarse el beneuolo Iupiter en la octaua; pues auiendo terminado con vn apacible accidente, muriô extenuado, y atrofico; dexando al Mundo tanta elocucion elegante, y tanta elegancia eloquente en sus inmortales obras: su enfermedad, aunque larga, fue sin perturbacion del sentido, pues sellô su vida, qual dulce numeroso Cisne, celebrando sus postrimerias al compâs de su canto (*) sonoro, con la Comedia, que intitulô, *El Encanto es la Hermosura*, y escriuia por superior decreto.

(*) *Cygni puri sunt, & candidi, canuntque suauissimum melos, Cygneyon versibus bene sonantibus.* Alciat. emblem. 183.

Diôle el Cielo por Padres â Don Iuan de Salazar y Bolea, y â Doña Petronila de Torres y Montalvo, tan ilustres por su antigua, y aventajada sangre, como se deduce de las Clasicas Historias de España, quando aquel valeroso Cauallero Lope Garcia de Salazar, origen desta Familia, en sangriento, y denodado duelo, delante del señor Rey Don Alonso el Sexto, en Toledo, venciô en porfiada lid â vn arrogante Moro, ganandole las treze Estrellas que traia por diuisa, y las puso en su Escudo de Armas. Siendo no menos ilustre por el Apellido de Bolea, originandose de aquel Noble, y Esforçado Cauallero Don Pedro Martinez de Bolea, quien libertô al Rey Don Pedro de Aragon del conflicto en que se hallaua con el señor Rey Don Sancho el Brauo de Castilla.

Por su Madre, es tan antiguo el Linage de los Torres en Soria, que se precisaua otro mayor volumen, para dar noticia de su ascendencia, auiendo sido su Casa la que diô sangre â los primeros Condestables de Castilla, y â los Reyes de Portugal; casando Doña Maria de Torres con Don Fernando de Portugal, hijo del Infante Don Dionis de

Por-

Portugal; y se halla vn priuilegio del señor Emperador Don Alonso el Septimo de España, por el año de 1191. en que â Fortun Sanchez de Torres, y Lope Sanchez de Torres, naturales de Soria, llamandolos sus primos, les haze merced del Castillo, y Villa de Alcocer, y de los Lugares del Campo, y Campillo, honrandolos con otras mercedes, cuyas razones son dignas de notarse. (2)

(2) *E por lo bien que me seruistes en la guerra de Almodofar, Rei de Seuilla, è quiero que entredes en desafio, ò en batalla contra Conde, ò Señor, ò Capitan, si non fuere Rey; è pues sodes leales fidalgos de los mejores de Castilla, è auedes seruido en las guerras contra los Moros perros, traed en vuestras arnelas vuestras Armas, con la Corona cumplidamente, pues sodes de nuestro linage, &c.* Mosquera, en su Numantina.

Por el Apellido de Montaluo, desciende de aquellos generosos Caualleros naturales de Arebalo, y ganadores de muchas tierras de Andalucia.

No logrô Don Agustin mas, que la infancia, donde mereciô la cuna, porque de edad de cinco años passo â la Nueua España con su Tio el Ilustrissimo señor Don Marcos de Torres, Colegial en el Mayor de Santa Cruz de Valladolid, y Obispo de Campeche, que muriô Virrey de Mexico, donde tuvo al dichoso lado de su Docto, Prudente, Magnanimo, y Generoso Tio la puericia, y adolescencia. En la puericia se dedicô â la professsion de Humanas Letras, descubriendo al despuntar luzes la razon, vn gallardo, y fecundo ingenio, que en la Vniuersidad se descollaua entre todos sus contemporaneos, donde yâ amanecian doctos ardientes furores que le inspirauan las festiuas Musas, (3) â quien sin violencia se dedicô, ayudado de vna feliz memoria, y de la lectura de los Poetas Griegos, Latinos, Italianos, y Españoles; pues lo comprueba el ver, que en aquel Sabio Colegio de la Compañia de Iesus, teniendo aun menos de doze años de edad, despues de auer recitado las Soledades, y Polifemo de nuestro Culto Conceptuoso Cordovês, fue comentando los mas obscuros lugares desatando las mas intrincadas dudas, y respondiendo â los mas

(3) *At mihi iã puero cœlestia sacra placebãt, Inque suum furtim Musa trahebat opus.* Ouid. 4. trist.

mas ſutiles argumentos que le proponian los que muchos años ſe avian exercitado en ſu inteligencia, y lectura.

En la adoleſcencia, deſpues de auer eſtudiado Artes, Canones, y Leyes, ſe aventajô en la Sagrada Theologia, y en la Docta Aſtrologia, entregandoſe â libros de erudicion, para formar deſtas generoſas partes el cuerpo de la Sabia Poeſia, â quien nunca olvidô; y ſiendo tan realçado ſu ameno, y florido Ingenio, no ſin particular admiracion de toda aquella Ciudad, porque Eſpaña ſegunda vez le gozaſſe, quiſo el Cielo tranſplantarle deſde aquellos Occidentales Clymas, â eſtos, donde tuvo ſus Orientales luzes, por medio del Excelentiſsimo ſeñor Duque de Alburquerque, Virrey, y Capitan General que auia ſido en Mexico.

Entrô, pues, en eſta Corte, celebrandoſe de todos la elegancia, y eſtilo culto de ſu claro ſutil Ingenio, donde ſolo hallô que adelantar lo que nueſtro Comico Fenix le enſeñô; eſſe eſpiritu ardiente en elocucion, en fraſsi, y en inventiva, ſu Maeſtro, mio, * y aun de todos, Don Pedro Calderon de la Barca, que no conſiente mi afecto fiar ſu nombre de ſus ſeñas, quando toda la ponderacion ſolo ſe explica en ſu nombre. Saliô, pues, Don Aguſtin tan ventajoſo, al feliz contacto de ſu erudicion, que â pocos dias lograron ſus Comedias en eſta Corte muchos merecidos aplauſos, empleandole los primeros Señores della en las mas cèlebres fieſtas de ſus Reales Mageſtades.

*Vtque meis numeris tua dat fecundia neruos,*
*Sic venit à nobis in tua verba nitor.* Ouid. de Pont. Eleg. 5.
*Athenis vnum accepimus, & eum quidē etiam Apollinis Oraculo ſapientiſsimum iudicatum.* Cicer. de Amicitia.

Aqui tomô dichoſo eſtado, caſando con Doña Mariana Fernandez de los Cobos, natural de Cordoua, hija de Don Franciſco Fernandez Gonçalez, y de Doña Franciſca de los Cobos y Cea, cuyo padre procede de aquella glorioſa iluſtre ſangre d

dè Aragon, vnida â la de los Ponces de Leon, donde antiguamente fueron Señores de Aguilar de Campô, y de alli passaron â las Ciudades de Vbeda, Ecija; Cordoua; y por su madre es tan notorio el Noble, y Antiguo Apellido de los Cobos, como lo reconocen las mayores Casas de Castilla, que se esmaltan con su ilustre, y generosa sangre, no siendo inferior la de Cea, tantas vezes acreditada en Cordoua.

Despues que en està amable vnion auia viuido algunos dias, passô â Alemania con la señora Emperatriz (â quien escriuiô su Real Iornada, su Epitalamio, y otras Poesias festiuas) en compañia del Excelentissimo señor Duque de Alburquerque, entonces Virrey, y Capitan General del Reyno de Sicilia, adonde diô buelta, ocupando â D. Agustin en el Puesto de Sargento Mayor de la Prouincia de Agrigento, y despues le hizo su Capitan de Armas.

Bolviô, pues, â està Corte, en cuyo centro de sciencias desataua D. Agustin aquel diuino furor con muchas plausibles admiraciones de todos los que merecieron tan sagrada luz: que este generoso empleo del animo, solo le desprecian los ignorantes, porque no le conocen; y tal vez le culpan muchos doctos, porque no le alcançan: que como este no es solo acto del entendimiento, sino luz particular de Dios, como dizen Platon, y Lactancio; (4) y voz del Cielo, como afirma San Seuerino, (5) pueden estar desposseìdos de su Celestial influencia: y que el calor del espiritu Poetico se origine de tan Diuina Lumbre, lo expressa el Poeta Rey Penitente; (6) verificandose en el Psalmista, lo que cantô el fabuloso Ouidio. (7)

Pudo justamente gloriarse de averse exercitado

(4) *Res enim levis, volatilis, atque sacra Poeta est, nec canere prius potest, quam Deo plenus, & extra se positus, & à mente alienus sit.* Plat. in Dialog. Ionis.

*Non est Poesia ars, nec scientia, nec facultas, sed lumen Dei est.* Lact. in dial. Ionis.

(5) San Sever. lib. 4. in Topic. Horat. episto. ad Rin. & ad Pison. 3. lib. 2.

(6) *Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* Dau. Psal. 38. vers. 4.

(7) *Ergo vbi vaticinos concepi mente furores, Concaluitque Deo.* Ouid. de Pont.

do en eſta virtuoſa explicacion del eſpiritu; pues ſi bolvemos los ojos al Teſtamento Viejo, hallarêmos muchos Venerabiliſsimos Varones, que compuſieron Canticos, ſiendo èl primero el Santo Profeta Moyſes, quien le entonô en compañia de los de ſu Pueblo. (8) Hizo tambien el ſegundo Cantico el miſmo Profeta. (9) Compuſieron el tercero Debora, y Barach, en accion de gracias de auer conſeguido vitoria del valiente Siſara, Caudillo del numeroſo exercito de Iabin, Rey de Canaam. (10) Dixo el tercero Anna, quando ofreciô â Dios ſacrificio, por auerle dado ſuceſsion en el Profeta Samuel ſu hijo. (11) Compuſo el quinto el Real Profeta Dauid, dando gracias al Altiſsimo, por auerle librado del rigor de Saul, y ſus enemigos. (12) Entonô el ſexto Cantico la Fortiſsima Iudith, con todo el Pueblo de Dios, â quien en feſtiuas vozes dauan gracias, por la vitoria que conſiguieron del Tyrano Holofernes. (13) Dixo el ſeptimo el Euangelico Profeta Iſaias, profetizando la libertad al Iſraelitico Pueblo del poder de los Aſſyrios. (14) Fue el octauo del Rey Ezequias, auiendo alcançado de la Mageſtad Diuina ſalud de vna graue penoſa enfermedad que padecia. (15) Cantaron el noueno aquellos tres glorioſos Mancebos, â quienes dentro del horno de Babilonia ſiruiô mas ſu incendio de liſonja en corteſes luzes, que de injuria en atrevidas llamas. (16) El dezimo hizo el Profeta Habacuc, al oir por boca del Diuino Eſpiritu, las riguroſas amenazas que hizo al cruel Imperio de los Caldeos. (17) Y en opinion de los Rabinos, nueſtro primer Padre Adam compuſo el Pſalmo nouenta y vno. (18) El Paciente Iob eſcriuiô en lugubres numeroſos conceptos deſde el capitulo tercero, haſta el quarenta y dos de ſu libro.

(8) *Cantemus Domino: gloriosè enim magnificatus eſt.* Exod. 15. verſ. 1.

(9) *Audite Cœli, quæ loquor, &c.* Deuteron. cap. 32. verſ. 2.

(10) *Qui spontè obtuliſtis de Iſrael animas veſtras ad periculum, &c.* Iudicum cap. 5. verſ. 2.

(11) *Exultabit cor meum in Domino, &c.* 1. Reg. cap. 2. verſ. 1.

(12) *Dominus petra mea, & robur meum, & Saluator meus, &c.* 2. Reg. cap. 22. verſ. 2.

(13) *Incipite Domino in tympanis, cantate Domino in cymbalis.* Iudith cap. 16. verſ. 2.

(14) *Confitebor tibi Domine, quoniam iratus eſt mihi, &c.* Iſaiæ cap. 12.

(15) *Ego dixi: In dimidio dierum meorum, &c.* Iſaiæ cap. 38 verſ. 10

(16) *Benedictus es Domine Deus patrum noſtrorum, &c.* Daniel 3. verſ. 1.

(17) *Domine audiui auditionem tuam, & timui, &c* Habac. cap. 3.

(18) *Bonum eſt confiteri Domi-*

bro. (19) El Profeta David el Psalterio de ciẽto y cincuenta Canticos. El Sapientissimo Salomon, su hijo, el Cantico de los Canticos: y aun los libros Canonicos en sus originales fueron Poemas del Espiritu Increado. (20) En el Testamento Nueuo, la Sacratissima Virgen cantô con alto punto aquella suaue incõprehensible Dezima del *Magnificar*, * que comprehende mysteriosa en sus diez versos los diez Cãticos del Testamento Viejo, que entonaron Moyses, Debora, Anna, Iudith, Dauid, Isaias, Ezequias, Daniel, y Habacuc.

Despues el Santo Zacarias, al nacer el Sagrado Precursor su hijo, prorrumpiô en conceptuosas vozes, alabando al Señor. (21) El Iusto Simeon, al circuncidar â Christo Señor nuestro, encendido del Espiritu Diuino, bendixo al Señor en numerosos ecos. (22) Siendo todos los mas Santos del Antiguo, y Nueuo Testamẽto los que se dedicaron a los conceptos Poeticos: y aun de Christo Señor nuestro dize S. Matheo, (23) que despues de la Cena, y antes de su Passion, se valiô de la Poesia, para esforçarse â las penas, y para alentar, enseñar, y mouer â los suyos: y los Angeles en su Natiuidad Sacratissima cantaron acordes conceptuosos metros. (24)

Professaronla despues muchos Venerabilissimos Santos de la Iglesia Griega, y Latina, como fueron San Gregorio Nacianceno, San Ambrosio, San Paulino, San Atanasio, San Iuan Damasceno, San Damaso, San Buenaventura, San Hilario, San Prudencio, Tertuliano, S. Leandro, Sinesio, Santo Thomâs de Aquino, S. Isidoro, S. Iuan de la Cruz, y la Mystica Doctora Santa Teresa de Iesus, que dezia, minoraua las serias ocupaciones con la suaue voz de la Poesia: y â vna hija suya, que llegô â culpar su espiritu, por verle ocupado en el ocio dul-

*Domino, & psallere nomine tuo Altissime.* Psalm. 91.

(19) In quibus ait: *Pereat dies in qua natus sum*: Vsque ad eum locum, vbi ante finem voluminis scriptum est: *Idcirco ipse me reprehendo, & ago pœnitentiam*, Iob 42. vers. 6.

(20) Divus Hieronym. in Præfation.

* *Magnificat anima mea Dominum: & exultabit, &c.* Luc. cap. 1. vers. 46.

(21) *Benedictus Dominus Deus Israel*: Luc. 1. v. 68.

(22) *Nunc dimittis servum tuum in pace*, Luc. 2. vers. 29.

(23) Et *himno dicto, exierunt in montem Oliveti, &c.* Matth. cap. 25. vers. 30.

(24) *Gloria in altissimis Deo, & in terra, &c.* Lucæ cap. 2.

dulce de los verſos; reſpondiô eſta profunda ſentencia: *Es prolija la tarea de la vida, y dà lugar à muchos y varios empleos: ſin que ſea malograr el tiempo el emplearle en tan honeſtos exercicios, como eſte mio, que ſe eleua à las ſoberanas lumbres de la gloria.* (25) Las mas eleuadas Coronas, y los mas ſoberanos Cetros hizieron glorioſa vanidad de eſcriuir verſos, como cantô el Poeta Ouidio: (26) acreditôlo nueſtro Maximo Emperador Carlos V. que ſolia componer ſagrados Himnos, con que ſe armaua para combatir contra los enemigos de nueſtra Santa Fê. Nerva Emperador Romano adelantô los mas ingenioſos Poetas de ſu tiempo, como aſſegura Marcial en aquel encomio que le hizo. (27) Eſcriuiô tambien verſos el Emperador Trajano: (28) y nueſtro Monarca Filipe Quarto el Grande ſiruiô de agudo eſtimulo â los mayores Poetas de Eſpaña, logrando aquella ſerie los mas plauſibles Ingenios que de nueſtra Nacion han celebrado las edades: y el ſeñor Principe Don Carlos eſcriuia dulces conceptuoſos metros: omitiendoſe la memoria de otros muchos Reyes Emperadores, y Santos, que ſe gloriaron de tan feliz empleo, por ſer baſtante para hazer vn dilatado volumen: y aun eſtos huviera dexado al ſilencio, por conocer, que ſu exiſtencia no la haze el que la profeſſa, aunque ſea Santo, ô Principe; pues ella ſiempre es noble ſubſtancia, que no ſe compone de ſantos, ni auguſtos accidentes, ni eſtos la pueden prevertir, aunque ſean necios, ô villanos: pues los Poetas, en opinion de Homero, ſon dignos de toda reverencia, y participes de todo honor. (29)

Confieſſo, que no aviendo Principes que entiendan la Poeſia, ni la premian, adelantan, ni eſtiman; ſiendo los Reyes, y Principes quienes mas neceſ-

(25) *Prolixa eſt vita, & ad multa, & varii ſufficiens, nec tempus deperit, quod honeſtis exercitijs, quale hoc meum ſine Diuinæ gloriæ tranſfigitur.* Didac. de Avendañ. in Vpit. diſc. pro num. 108.

(26) *Cura Ducum fuerãt olim, Regũque Poetæ, Præmiaque antiqui magna tuleri Chori.* Ouid. de Arte, libr. 3.

(27) *Tantaque ues placidi, tanta eſt facundia Nervæ,* Martial. libr. 8. epiſt. 70.

(28) Laurent. Beyarl. in Theatr. Vit. Human. verb. Poeſia, & Poetar. Rabiſius Text. in Oficina, 1. part. fol. mihi 392. vſque ad 412. Couarr. empreſ. moral. ent. ſpirit. Maeſt. Fran. Villalu. en pr. moral in præf. Figuer. en ſu Plaza Vniuerſ. cap. de las Art. liber.

(29) *Apud omnes homines terreſtres Poetæ Honoris participes ſunt, & reuerentia, quoniam certè illos Cantus Muſa docuit, amatque genus Poetarum.* Homer. in Odiſ. 7.

ceſ-

cessitan de su numerosa voz,* por ser el exercicio mas honesto gozar de la dulce Poesia, como dize Homero;*principalmente siendo como la deDon Agustin,cuyas conceptuosas metricas assonancias fueron gloriosa emulacion de las Deidades delCastalio Coro.( 30)

Fue tan gallarda su facundia, quanto severa su desgracia; pero quando no fueron correlatiuas entre si estas calidades? Bien lo explicô el PoetaMirabelio en sus conceptuosos disticos. (31)

Tambien fueD. Agustin en su corta vida desposseîdo de los bienes temporales;mas quando meritos de tan elevada estatura tuvierô côpetente premio? Aun mas debiô â la invidia, que â la fortuna,pues aquella con lo maligno de su operacion, le labrô dichoso;y esta con lo severo de sus contratiempos, le hizo desgraciado:y assi, vino â ser, en vez de invidiado por dichoso,feliz por invidiado;* pues solo se ha de tener por infeliz el que no llegô â la ventura de que le invidien, como afirman Seneca, Laercio,Ciceron, Titolivio, y otros. (32)

Quexanse algunos de la generosa emulacion de los mortales, no tanto por sentirse della, quanto por jactarse, con vanidad ambiciosa, de que sus escritos merecen ser emulados: pero la torpe invidia estâ yâ tan golosa, y sedienta, que por morder, se ceba en todo;y por beber,se arroja hidropica,tâto al amargo veneno de la ignorancia, quanto al dulce licor de la suficiencia. El mayor castigo de la invidia, es el desprecio della; y nada hay mas para embidiado, que el serlo. Embidiado fue Don Agustin de algunos, pero emulado de muchos; y assi se vino â coronar de dichas: que la emulacion es noble empleo del animo, y la invidia vil tosigo del espiritu, que solo atormenta â su dueño.

¶ ¶

* *Poetæ autem nihil aliud sunt, quam Deorum interpretes.* Platon. in Dial. Ionis.

* *Honestum est audire Poetam,*
*Talem, qualis hic est, Dijs similis in voce.* (30)
*Dijs quoque carminibus, si fas est dicere, fluunt,*
*Tantaque maiestas ore canentis eget.* Ouid. de Pont. lib. 4. eleg. 8.

(31)
*Heu miseram sortem, duramque accidere vitam!*
*Quanda docti loquis, vatibus ipse Deus,*
*Siue Deus, seu fata ferant, seu nostra voluntas,*
*Sũt miseri ingenijs, qui miscuere suis.* Mirabel. in Poliant. verb. Poet. & studia eorum, fol. mihi 663.
*Et pauper pauperi invidet, & Poeta Poetæ.* Hesiod. in Vran.

(32)
*Miserum te iudico, quia invidia caruisti,* Senec. de consol. ad Martian.
*Habet virtus quodque præcedẽtem causam ad invidiã; multis enim propter sapientiam, multis propter iustitiam, invidentur.* Sen. ad Lucil & idem dicunt Laertius de vit. & mo-

morib. Philosophor.
Cicer. Rethor. novorum, lib. 4. Saluft. in Iugurta, & in Catilinar. Tit. Liv. decad. 4. lib. 5. & decad. 3. lib. 3. & Polib. histor. lib. 1. Valer. Maxim. lib. 4. tit. de amicitia, Plaut. in duob. captiuis, vt refert Plutarc. in lib. cuius titul. est, *Discrimen inter odium, emulationem, & inuidiam.*

(33) *Invidos homines nihil aliud esse, quam ipsorum tormenta.* Quint. Curt. de reb. gest. ab Alexand. libr. 8.

(34) *Cum essem parvulus, loquebar vt parvulus, sapiebam vt parvulus, cogitabam vt parvulus; quando autē factus sum vir, evacuaui, quæ erant parvuli.* Paul. Ap. ad Cor. 1. cap. 13. verf. 11.

(35) Dionys. Alicarn. & Mirabel. in Polyant. verb. *Poeta.*

(36) *Omne tulit punctū, qui miscuit vtile dulci,*
*Lectorem delectando, paritèrque monendo.* Horat. epist. 3. ad Pison. libr. 2.

* *Non enim arte sed diuina inspiratione.* Plat. in dial. Ionis.

ño. (33) Escriuiô muchos amorosos conceptos; no con assumptos proprios, si â contemplacion agena. Algunas travesuras del ingenio se hallarân en sus Obras, que fueron efectos, y trabajos de la puerilidad, no ocios de la juventud; pues su juiziosa discrecion supo distinguir los tiempos, y las edades, â imitacion del Apostol. (34)

Sus metros fueron los mas dulces, y heroycos; sus pensamientos los mas delgados, sus inventiuas las mas adequadas â la musica, sus elocuciones, y frafsis las mas crespas, sus versos los mas suaues para el oido, su imitacion la mas eficaz para mouer los mortales; que el verso no haze la Poesia, sino la ficcion imitadora, (35) que esta es alma de la Poesia, y aquel adorno exterior del cuerpo; y assi consiguiô, deleitando, y enseñando, mezclar lo dulce con lo prouechoso, llevandose la gloria que ofrece Horacio â Ingenios semejantes. (36)

Consiguen muchos, yâ por arte, ô yâ por natural afluencia, componer versos, vsurpando vanamente el renombre de Poetas, quando solo les compete el cognomento de Versificadores: pues la Poesia es vna Deidad de tan desmesurada estatura, que pocos la alcançan, * aunque la siguen muchos: vnos con espiritu gigante, heridos de aquella sabia luz, llegan â merecer sus sagradas inspiraciones; otros con passo Pigmeo, considerandola muy baxa, se atreven â medir sus numerosas distancias, y consiguen antes la muerte, que su desengaño; pocos gloriosamente arriban âzia la eminencia clara de sus luzes; muchos infelizmente se precipitan al confuso caos de sus sombras; aquellos, por bolar con las plumas de las artes, y sciencias â sus Aras; estos, por trepar torpes â su excelsa cumbre, deslizando en sus ignorancias: de aquellos fue Don

Aguf-

Agustin vno de los primeros que supo hermanar lo natural con lo scientifico, siendo sustancia en su Poesia, lo que en otras accidente; porque sin la vana pompa del estilo (que no es erudicion lo culto, ni afectado, sino inutil aprecio de la ignorancia) diô sentido, y alma â sus conceptuosos metros; pues siendo la Poesia, como dize el Angelico Doctor, San Paulino, y Aristoteles, (37) vna sciencia, que imita las acciones humanas, y los afectos naturales, fingiendo, comentando, y vertiendo sentenciosas ideas, para enseñar, deleytar, y mouer; mal podrâ mouer, deleytar, ni enseñar, quien debaxo de cultas frassis quiere sepultar el cõcepto; y mal podrâ imitar las acciones, y los afectos naturales, quien con obscuras sentencias los confunde.

En esta fertil numerosa Primauera de sus Poesias cortarâ el estudioso flores con alma, cultiuadas â las dulces fatigas de aquel robusto, y delgado ingenio, fomentadas â los preciosos riegos de la cristalina Helicona, con cuyo sabio fertil humor, como dize Claudiano de flores semejantes, (38) se eternizarân, tanto en la hermosa lozania, quanto en la memoria de los hombres, produciendo fecundissimos frutos en el desengaño de vnos, y lamentables auisos en el escarmiento de otros: para que lloren, con su lastimoso recuerdo, la perdida de vn Ioven, tan presurosamente arrebatado de nuestros ojos; para que lamenten, con su congojoso auiso, ver, que vna vida tan larga, se estrechô â vn periodo tan breue, como el de treinta y tres años, y tres meses; para que la invidia, que siempre injusta, se regocijô con sus males, se entristezca, con sus adquiridos bienes; (39) para que la emulacion generosa imite su elegante, y blanda Poesia;* para que sigan el seguro, y acelerado passo de Don Agustin

(37) *Poeticæ fabulæ idcirco inventæ sunt quia (quemadmodũ ait Aristoteles in Poeticis) consilium illorum erat: vt mortales adducerent ad virtutis adeptionem; ac vitij fugam, ad quam simplices homines melius repræsentationibus adducuntur.* Diu. Thom. *Verte potius sententiam, verte potius facundiam, vt sis Dei Philosophus, & Dei Vates.* Div. Paul. Auson.

(38) *Si floribus illis, Quos neque frigoribus Boreas, nec Sirius vrit, Æstibus æternis, sed viris honore valẽtes.* Claudian. de laud. Seren. Regin.

(39) *Invidia Dea est pessima, & iniustissima, malisque gaudet, & bonis tristatur.* Poet. Hypotoon.

* Plutarc. libr. de *Discrim. inter odium, emulationem, & invidiam.*

de Salazar y Torres, que no ſin copioſiſsimas lagrimas le nombro, conociẽdo que en ſu veloz atajada carrera, quedô Apolo ſin vn glorioſo Alumno, las Muſas ſin vn diſcreto Amante, las Gracias ſin vn dignisſimo Corifeo., Eſpaña ſin vn Ingenio de tan gallardo eſpiritu, y yo ſin vn Amigo tan Iluſtre, tan Docto, y Verdadero. (40) Giman oy todos con doliente ternura, yâ que lloraron muchos el dia infauſto de ſu muerte. Acompañen deſengañados, ô compaſsivos mi amargo dolor; pues mi triſte pecho arroja al labio vn ſollozo breue, y â los ojos vn fecundo llanto, (41) para reſucitarle â gemidos en la memoria delos que le olvidan; intẽtando ſolo en eſta Prefacion amoroſa eregir â ſu Fama, para larga noticia de los venideros ſiglos; (42) vna pyra honoraria, que adule, yâ que no abrigue ſus religioſas cenizas; (43) y tu (ô Paſſagero, ô Lector) qualquiera que ſeas, lee, atiende, admira, y llorarâs con todos âzia la mortalidad, ver apagado vn Ingenio de tan ardiente eſpiritu, y âzia la razon eleua tu capacidad, contemplando en la dulce armonioſa conſonancia, que en eſtas Obras (ô mejor Cenotafio de aquel Fenix) hallarâs; y para mas debido recuerdo, eſta Fama, que ſe ſigue, â cuyas alas hê aumentado mi toſca pluma, te ofrecerâ lo, que en ſu Vida no huvieres advertido.

(40) *Omni tempore diligit, qui amicus eſt.* Prouer. cap. 17. verſ. 17.

(41) *Amicus dolet de amico, amici flent, videndo dolorem alterius.* Div. Ioann. Sahagun. ſup. 1. Reg. num. 22.

(42) *Melius eſt bonum nomen, quam vngueta pretioſa, & dies mortis die natiuitatis.* Eccl. cap. 7. verſ. 22. & cap. 13. Prou. 22. verſ. 1. cum Cice. libr. 2. de officijs.

(43) *Carmine ſit viuax, virtus, experſque ſepulchri,*
*Notitiam ſera poſteritatis habet.*
Quid. Faſtor. 1.

# POST FATA, FAMA.

# FAMA POSTHVMA, Y ETERNA, DE DON AGVSTIN DE SALAZAR Y TORRES.

## CANCION FVNEBRE.

ADonde (ô tu Melpômene Divina)
Desgreñando el cabello, te conduces?
Y al eclypsar la maquina de luzes,
El pie bañas de horror, que te encamina?
Por quien, Celestial Sabia Peregrina,
Con mortal melancolico semblante
Vistes, por seña infausta, y seña amante,
La parda tunicela luctuosa?
Y el funesto cyprês, la ardiente rosa,
En vez de hiedra, y de laurel florido,
Por quien tu docta mano hâ entretexido?
Por quien el blando Plectro delicado
Hieres, con duro afecto destemplado?
Por quien tan repetidos
Los sollozos, lamentos, y gemidos?
Superior es la causa que te ordena
A mezclar tanta gloria â tanta pena;
Que menos que vn portento,
No mueue loDiuino â sentimiento.
Dixe, quando la voz de la Poesia,
Vida del Orbe, y alma de la sciencia,
Concepto, y luz vocal de la eloquencia,
Los adornos Reales sacudia;

Y quando en doliente ansia prorrumpia;
El prolijo capuz triste arrastraua;
Y la cythara dulce destemplaua,
Que â Mercurio debiô la contextura,
Lastimas entonando con voz dura,
Cuyo funebre son, era crecido
Triste fatal dolor para el oido;
Pues su languido flevil ronco aliento;
Con lacrimoso rigido concento
La pena, y confusion reduplicaua;
Aunque el sentido, y alma penetraua;
Y en amargas canciones,
Aclarando mis nueuas confusiones,
Con acento suaue, aunque prolijo,
Esto â mi fantasia obscura dijo:
Estas lugubres pompas funerales,
Preuenciones son mias, que al destino
Religiosas conduzgo de Augustino,
Augustino, esse Honor de los mortales;
Donde, para immortales
Esferas colocado,
Le hallarâs de sus sciencias coronado;
Huyendo el infeliz, y el venturoso
Caudal pobre del necio poderoso,
Que desconoce el Celestial Talento
Del rico, del feliz merecimiento:
Yâ, huerfano el laurel, la hiedra triste
Su constante verdor de sombra viste;
La rosa, y el cyprês, insignias graues,
Se esculpirân suaues
En su lamina breue enternecida,
Presaga indispensable de la vida;
La Tierra serâ leve, y graue Fama
De la inmortalidad, â que oy le llama:

Este

Eſte Ciſne del Duero caudaloſo;
Que alhagando las candidas eſpumas,
Con el giro eleuado de ſus plumas
Supo medir diſtancias armonioſo;
Cuyo apacible canto numeroſo
Formô en la Nueua Eſpaña no ſegundo;
Y reſonô en los terminos del Mundo;
Componiendo con clauſulas velozes
Vn ſolo eco de infinitas vozes;
Y en los hinchados Mares, montes huecos;
De aquella voz aguda muchos ecos;
Pues con graue ſonora melodia,
Con alada eloquente Poeſia,
Con eſpiritu docto iluminado,
Con ardiente furor diuinizado,
No cabiendo en dos Mundos, con ſu buelo
Penetrô los Alcazares del Cielo.
Eſte, que â Eſpaña tanto hâ celebrado,
Y â muchos con ſu ſciencia enriquecido,
Es de lo temporal tan deſaſsido,
Que aun ſeñas de mortal no le hâ entregado:
Quando el Sabio del necio fue premiado?
Hâ Fortuna cruel! Tu al poderoſo
Le limitas el braço generoſo?
Necios pagas, y meritos deſprecias?
O como ſon tus diſpenſiones necias!
Al ceño fue Auguſtin de la Fortuna
Deſapacible objeto, con ninguna
Felicidad humana en lo adquirido;
Pues aun mas, que â la ſuerte, ſe hâ debido;
*Sal* de las ſciencias fue, y de la Poeſia,
Y *Azar* del galardon que merecia;
Que êl miſmo malogrô, por merecerle,
El Imperio forçoſo de poſſeerle.

 Te-

Tesoro su Talento fue adquirido;
Y su Nobleza fue lustre heredado;
Por aquel, siendo pobre, fue invidiado;
Por esta, siendo rico, fue abatido;
Aunque siempre de Sabios fue aplaudido,
Compitiendo lo Noble, y lo Ingenioso
En su espiritu ardiente, y generoso;
Porque el caudal del alma fue el Talento,
Que labrô su viuaz entendimiento.
Al golpe sabiamente porfiado
Del afan estudioso, y desvelado;
Y la sangre del cuerpo su riqueza,
Sacô del mineral de la Nobleza,
Al amago dormido
De la ruda pereza del descuido:
Con aquel coronô su vencimiento,
Pues le supo grangear merecimiento;
Con esta, ni en honor, ni en glorias crece;
Que el feliz, aunque hereda, no merece.
La Gramatica, vassa en que se funda
Toda Sciencia, y toda Arte generosa,
Supo con energia estudiosa;
La Logica sutil despues profunda,
La eloquente Rethorica fecunda,
La prolija Aritmetica, aunque graue,
La concertada Musica suaue;
La diuina Pintura celebrada;
La sabia Geometria dilatada,
Y la docta Celeste Astronomia;
Que estas Artes componen la Poesia,
Por ser ella ilustrada destas partes,
De Sciencias Sciencia, y Arte de las Artes;
Pues con ellas en actos peregrinos
Consiguen los Poetas ser Diuinos;

Y sin.

Y sin luz de las Artes Liberales,
Se obscurecen las Luzes Celestiales.
Formô Don Agustin nueuo Parnaso
En su capaz gloriosa Poesia;
Pues de Homero alcançô la melodia,
Con la erudita locucion del Taso;
Lo lyrico, de Lope, y Garcilaso;
De Gongora, lo culto, y lo elegante;
De Quevedo, lo agudo, y lo picante;
De Virgilio, lo heroyco, y lo elevado;
De Marcial, lo juizioso, y lo salado;
Del Petrarca; lo sabio, y lo eminente;
De Ouidio, la inventiua, y lo eloquente;
Del Camoens, lo dulce, y lo amoroso;
De Calderon, la idea, y lo ingenioso;
Del Marino, lo docto, y lo suaue;
De Argensola, y de Zarate, lo graue;
De Lucano, la frasi, y la sentencia;
Del Dante, la facundia, y la eloquencia;
De Pantaleon, y Hortensio, lo diuino;
Porque el todo de todos fue Augustino.
Assi el Delfico Apolo me dezia,
Y Estrellas por los ojos desataua;
Y como en dos hileras las formaua,
Tumulo el negro bulto parecia;
Quando entre luz, y horrores, encendia
El suspiro, el sollozo, y el lamento;
Y al desatar al flaco desaliento
Vital respiracion; que le anudaua,
Assi la triste voz articulaua:
Buelue (ô Ioven) el rostro; mira, advierte:
Quan glorioso â luchar vâ con la muerte,
Donde ociosa la lid hâ conocido,
Porque antes de vencerle, se hâ vencido;
Pues

Pues lo Docto, lo Afable, lo Obediente;
Lo Conforme, lo Docil, lo Prudente,
La Humildad, la Constancia, la Paciencia,
Solo êl supo lograr con permanencia;
Adquiriendo en Virtudes superiores
Sus meritos mayores;
Que el que estudio hazer sabe de la muerte,
Viue en la vida, y triunfa de la suerte.
Mira yâ en el examen de la vida
Desfigurado aquel Celeste objeto;
La carcel del espiritu perfeto,
Al tributo comun, desfallecida;
Y en congojosa guerra prevenida,
Con discorde amistad, los Elementos
Confundiendo sus flacos mouimientos:
La sabia concertada
Republica del cuerpo amotinada,
Y el barro artificioso organizado,
Al suspiro agonal, desmoronado;
En lid continua todos los sentidos
Postrados, quando no desvanecidos,
De auerle ministrado tan cabales
Especies racionales
Al alma, en cuyo heroyco vencimiento,
Mas, que todos, triunfô su entendimiento.
Yâ la terrena massa corruptible
Se funde pauorosa, y se estremece,
El abreuiado Mundo desflaquece,
Engendrando en êl todo lo passible,
Y yâ en tan horroroso afan terrible
Le falta lo animado,
Que estâ el estambre candido apurado,
Que en su fausto festiuo nacimiento
Hilô menos cruento

La-

Lachesis, quando vida le entregaron,
Y Planetas, y Signos señalaron
Su Oróscopo felize,
Cuya influencia secreta no desdize
Aun del fatal seuero acelerado
Curso, de quien su ardor se vè apagado;
Pues Mercurio en aspecto alegre estaua
A Venus; que inclinaua
Su estacion â la docta melodia
De la sabia eloquente Poesia.
Yâ espirô, y yâ funesta Tumba, ô Pyra
Todo el Orbe le erige en Mauseolo;
Y la Lumbrera del primero Polo
Dâ vn quexido, y parece que respira;
El Parnasó con lagrimas suspira,
Las Ninfas con sollozos, y lamentos,
Las Deidades con musicos acentos,
Y mis Pierides llegan doloridas,
Con hachas encendidas,
Y ronco el plectro blando,
Tristes metricos himnos entonando,
Con ecos repetidos
Al doliente compâs de los gemidos:
Mas yâ mi voz le llama
A nacer de la muerte â mayor Fama;
Consiguiendo en su gloria merecida
Renacer de la Fama â mejor vida;
Que el Cielo dâ â los meritos cabales
Señas de muerte, y vida de inmortales.
Dixo Apolo, y cruzando las Esferas,
Melpômene, y las ocho le seguian,
Que guirnalda â su Espiritu texian
De las Virtudes no perecederas;
Y de azules cambiantes las Vanderas

Al

Al ayre leue descogian graues,
Entonando los Canticos suaues,
Que al Cielo con alterna melodia
Resonauan en gozo, y alegria:
El Mundo cante yâ laureola tanta,
Nadie gima, al oir, que el Cielo canta;
Y digamos, templando el sentimiento:
Deidad, que del Impireo hazes assiento,
Comunica tus rayos Celestiales
A todos los mortales,
Porque no en los engaños tropecêmos,
Y tus felizes passos imitêmos.

*Sit tibi terra leuis, & honor grauis.*



APRO-

## *APROBACION DE DON PEDRO Calderon de la Barca, Cauallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de ſu Mageſtad, y de los ſeñores Reyes Nueuos de la Santa Igleſia de Toledo.*

DE Orden del ſeñor Doctor D. Iuan Vieyra de Otero, Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu Partido, por el Eminentiſsimo ſeñor Don Luis Portocarrero, Cardenal, Arçobiſpo de la Primada de las Eſpañas Santa Igleſia de la Imperial Toledo, hè viſto las Obras Poſthumas de Don Aguſtin de Salazar; y aunque para ſu aprobacion traian conſigo los merecidos aplauſos que lograron en ſu vida, no por eſſo omiti examinarlas à la ſegunda luz, por la diſtancia que hay deſde lo que ſe oye in voce, à lo que in ſcriptis ſe cenſura: y auiendo hallado en ellas, no ſolo quanto imaginaua prometido; pero mucho mas de lo que eſperaua imaginado, aſsi en lo graue de ſus heroycos metros, lo dulce de los lyricos, lo apacible de los jocoſos; y finalmente, lo ingenioſo de ſus inventiuas, ſin atomo que repugne à la pureza de la

Fè,

Fè, y buenas coſtumbres, hallo, que no debè negarſe à ſu fiel amigo D. Iuan de Vera la licencia que pide para imprimirlas, trasladadas de ſus originales; antes ſi darle las gracias de ſacar à luz eſte pulido Teſoro de la Lengua Caſtellana. Eſte es mi parecer, ſalvo, &c. En Madrid à 20. de Enero de 1681.

*Don Pedro Calderon de la Barca.*

---

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL Doctor Don Iuan Vieyra de Otero, Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu Partido, por el preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que ſe impriman Las Obras Poſthumas de Don Aguſtin de Salazar y Torres, por quanto Nos conſta, no tener coſa contra nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres. Madrid, y Febrero primero de mil y ſeiſcientos y ochenta y vn años.

*Doctor Vieyra.*

Por ſu mandado,
*Chriſtoual de Cepeda.*

*APRO-*

## APROBACION DE DON IVAN Baños de Velasco, Chronista General destos Reinos de Castilla, y Leon.

# M. P. S.

POR Mandado de V. A. he visto las Obras que se hà seruido las vea, para que las censure, y diga mi parecer; y quando reconoci, eran de Don Agustin de Salazar y Torres, entrò mas ansioso mi cuidado en su leccion, por auer merecido este Noble Ingenio lo bien visto de todos en el Numen que quiso comunicarle el Cielo, para ornato de su Patria Soria, à quien pudieramos apropriarle lo que Horacio dixo del valor de la Poesia, escriuiendolo à su amigo Censorino.

*Dignum laude virum Musa vetat mori,*
*Cœlo Musa beat.* Horat. carmin, libr. 4. Od. 8.

Pues el verso es quien engrandeciò à los Antiguos Heroes, librandolos de la obscura prision del olvido, y el desprecio, para ser aplaudidos de todos; y assi continùa el mismo Autor.

*Si chartæ sileant, quod benefeceris,*
*Mercedem tulerint. Quid foret Iliæ,* Idem.

*Ma-*

*Mavortisque puer, si taciturnitas*
*Obstaret merito invida Romuli?*
*Ereptum stigijs fluctibus Aeacum,*
*Virtus, & fauor, & lingua potentium,*
*Vatuum diuitibus consecrat Insulis.*

Y asi se les debe à los professores deste (que llamaron) diuino furor, la acreditada estimacion q̃ tanto en abono suyo encarece Faústo Andrelino.

Faust. Andrelin.

*Nomina doctiloqui non sunt spernenda Poetæ,*
*Nomina non viles inter habenda viros.*
*Rebus in humanis nihil est pretiosius illo,*
*Qui sua Gorgoneis ora rigauit aquis.*
*Cui tantum natura fauet, cui spiritus ingens,*
*Cui furor etherea missus ab arce venit:*
*Inclyta virtuti tribuit, qui nomina famæ,*
*Quo semel offenso quisquis ab hoste cadit.*

Muriò Don Agustin en lo mas lozano de su edad, para que fuesse mas sensible su falta: mas pueden seruir de consuelo las Obras que dexò escritas, ò el sabroso, y dulce panal de sus liricas, comicas, y satyricas Musas; pues como artificiosa abexa (que fue geroglifico de la Poetica amenidad) trabajò, para que todos gustassen de su eloquente melodia; y parece à este proposito lo dixo antes Horacio, escriviendoselo à Me-

ce-

cenas, en vna de ſus elegantes Epiſtolas.

—— *Fidis enim manare Poetica mella*
*Te ſolum tibi pulcher.* ————

Horat. epiſtol. libr. 1. epiſt. 10.

Eſtas, pues, ſon las que, como imagen de aquel gran Varon, podràn leer, aplaudir, y venenerar todos; pues mejor, que de Q. Ennio, ſe puede dezir de Don Aguſtin:

*Aſpicite (ò Ciues!) ſenis Enij imaginis formam,*
*Hic veſtrum pinxit maxima facta patrum.*

Publicalas Don Iuan de Vera Taſis y Villarroel, amigo del Autor tanto, quanto de otro encareciò Aulo Gelio: *Vſque ad aras amicus.* Y ſegun la eſterilidad, y apocamiento de los tiempos, es mas digna de alabança ſu amiſtad, que la de Maximo Ceſſonio, que acompañò al Andaluz Seneca en el deſtierro que padeciò en Corcega; pues aquel Romano obrò la fineza con vn amigo viuo, aunque muerto ciuilmente; mas Don Iuan con vn muerto, aunque ſe eternicen ſus Obras; y tanto, que pudo Don Aguſtin lleuar menos congoja en que no ſe le malograria el eſtudioſo afan de ſus Poeticos diſcurſos, dexando en eſta fineza lo que encareciò Plauto.

¶¶¶ Ni-

Plaut. in Bachi. act. 3. sc. 2.

*Nimium difficile est reperire amicum, ita vt nomen*
*Cluet, cui tuam cum rem credideris, sine omni cura dormias.*

Nô he hallado en estas Obras cosa, que dissuene de la pureza, y candidêz de nuestra Santa Fè; si antes muy vtil doctrina entre los velos gustosos, que corre el metro, para que, desaliñada la sentencia, no se hiziesse fastidiosa à los ojos de los leyentes. Asi lo siento. En Madrid à 20. de Febrero de 1681.

*Don Iuan Baños de Velasco.*

EL

# EL REY.

POR Quanto por parte de vos, Don Iuan de Vera y Villarroel, se Nos hizo relacion, que Don Aguſtin de Salazar, difunto, auia eſcrito algunas Obras Poeticas, las quales no auia impreſſo; y por ſer dignas de ſalir à luz, hauiades tomado à vueſtro cuidado el recogerlas, como con efecto lo hauiades executado; ſuplicandonos, os concedieſſemos licencia, y priuilegio, para poderlas imprimir, y vender. Y viſto por los del nueſtro Conſejo, y como por nueſtro mandado ſe hizieron las diligencias, que por la Pragmatica, vltimamente hecha ſobre la impreſſion de los libros, ſe diſpone, ſe acordò dar eſta nueſtra Cedula: Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por diez años primeros ſiguientes, y no mas, podais imprimir, ò vender, vos, ò la perſona que vueſtro poder tuviere, y no otra alguna, las dichas Obras Poeticas, que originales en el nueſtro Conſejo ſe vieron, que vàn rubricadas, y firmadas de Miguel Fernandez de Noriega nueſtro Secretario: con que antes que ſe vendan, ſe traigan ante ellos, juntamente con el original, para que ſe vea ſi la dicha impreſſion eſtà conforme à èl, ò traigais fee en publica forma, como por Corrector por Nos nombrado, ſe viò, y corrigiò la dicha impreſſion por el dicho original, y ſe taſſe el precio por que ſe hà de vender: y mandamos al Impreſſor que imprimiere dichas Obras, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas, que vno, con ſu original, al Autor, ò perſona à cuya coſta ſe imprimiere, y para efecto de la dicha correccion, haſta que antes, y primero el dicho Libro eſtè corregido, y taſſado por los del nueſtro Conſejo: y eſtandolo, y no en otra manera, puedan imprimir el dicho principio, y primer pliego, y ſegundo, donde ſe ponga eſta nueſtra Cedula, y la Aprobacion que cerca dello ſe hizo, por nueſtro mandado, y la Taſſa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las Leyes, y Pragmaticas deſtos nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen: y mandamos, que ninguna perſona, ſin vueſtra licencia, pueda imprimir el dicho Libro; y ſi lo hiziere, aya perdido, y pierda todos, y qualeſquier libros, moldes, y aparejos que dellos tuviere: y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis, la tercia parte para la nueſtra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo ſentenciare; y la otra tercera parte para el Denunciador. Y mandamos à los del nueſtro Conſejo, Preſidentes, y Oydores de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nueſtra Caſa, y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Aſsiſtente, Gouernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Iuezes, y Iuſticias deſtos nueſtros Reynos y Señorios,

ñorios, y à cada vno en su jurisdicion, que os guarden, y cumplan esta nuestra Cedula: y contra lo en ella contenido, no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la nuestra merced, y de veinte mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid à siete dias del mes de Março de mil seiscientos y ochenta y vn años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro señor. Antonio de Zupide y Aponte.

---

## FEE DE ERRATAS.

PAG. 4. lin. 21. Al siempre, lee, *El siempre.* Pag. 24. lin. 5. Duelo, lee, *Buelo.* Pag. 101. lin. 15. y essotro, lee, *Y el gesto.* Pag. 105. lin. 15. Tienes, lee, *Tiene.* Pag. 144. colun. 1. lin. 11. Ondas, lee, *Oddas.* Pag. 145. col. 2. lin. 25. A tus, lee, *A sus.* Pag. 300. col. 2. lin. 21. Pues la, lee, *Por la.* Pag. 302. col. 2. lin. 9. Y êl, lee, *Y a él.* Pag. 304. col. 2. lin. 15. Nos la, lee, *Nos de la.*

Este Libro intitulado, Varias Poesias Postumas de D. Agustin de Salazar y Torres, aduirtiendo estas erratas, concuerda con su original, y por ser verdad, lo firmê. En Madrid â doze de Março de mil seiscientos y ochenta y vn años.

*D. Francisco Murcia de la Llana,*
Corrector General.

---

## TASSA.

TASSaron los señores del Consejo Real de Castilla este Libro intitulado, Varias Poesias Posthumas de D. Agustin de Salazar y Torres, â cinco marauedis cada pliego, como consta de su original, despachado en el Oficio de Miguel Fernandez de Noriega, Secretario de Camara de dicho Real Consejo. En Madrid â diez y siete de Março de mil seiscientos y ochenta y vno.

A

A LAS OBRAS DE DON AGVSTIN De Salazar y Torres, que saca à luz Don Iuan de Vera Tasis y Villarroel;

*DE DON FELIX DE LVCIO ESPINOSA Y Malo, Chronista Mayor de los Reynos de la Corona de Aragon, y General de los de Castilla, y Leon;*

## SONETO.

Este docto Volumen, que oy alcança
Veneracion, y embidia gloriosa,
Para la imitacion mas cuidadosa
Dà el exemplar, y quita la esperança.
El pincel de su Autor la confiança
Solo tendria, en linea tan dudosa,
De passar mas sutil, mas ingeniosa
Otra linea, entre assombro, y alabança.
Tu nos muestras, Don Iuan, tu nos revelas,
(Haziendole inmortal con tus sinceles)
La Estatua, que à dexar labrada anhelas;
Y deste numeroso, y dulce Apeles
Seràn mas veneradas oy sus telas,
Pues sepultò consigo sus pinceles.

A DON IVAN DE VERA TASIS y Villarroel, en las Obras que saca à luz de Don Agustin de Salazar y Torrres;

*DEL R. PADRE NICOLAS GARCIA De Londoño, Religioso de los Padres Clerigos Menores, y Chronista General destos Reynos de Castilla, y Leon;*

SONETO.

MAS Le debe à tu zelo, que à su sciencia,
De Salazar el Numen Soberano;
Pues no le exceptuò ella de humano,
Y tu le dàs de eterno preheminencia.
Viue, aun despues de muerto, en tu eloqüencia,
Sin que pueda ofenderle el tiempo vano;
Porque à las flores, que compuso, vfano,
Alma nueua les dàs en la existencia.
Buela, ò Ioven, en alas de tal pluma
Al Trono de las Metricas Deidades,
Por sendas de zafir, montes de espuma;
Que pues hàs de ilustrar nuestras edades,
Por mas que el ceño contra ti presuma,
Hà de viuir tu Ingenio eternidades.

DEL

A DON AGVSTIN DE SALAZAR Y Torres en la Edicion, que de ſus Obras haze Don Iuan de Vera Taſis y Villarroel;

*DEL R. P. GERONIMO PEREZ De la Morena, Religioſo de los Padres Clerigos Reglares Miniſtros de los enfermos agonizantes, muy caro Amigo del Autor, y con cuya aſsiſtencia muriò;*

SONETO.

DIchoſo yo, que oì, Ciſne Sagrado,
El mas alto primor de tu armonia,
Tu voz eternizaſte en tu agonia,
Tu vida aſſeguraſte en lo eleuado.
Tan dulce prouidencia à tanto grado,
De todos, te excediò, que aun no podia
Ser en ti tu eſpirar tu melodia,
Pues ella te alentava, deſmayado.
Moriſte, enfin, moriſte, y dos victorias
En dos vidas lograſte; la primera
Allà en los Aſtros, y otra en las memorias;
No es menos victorioſa la tercera,
Pueſto que al inſtrumento de tus glorias
Puntos floridos dà la Prima-Vera.

A LA IMPRESSION, QVE DE LAS OBRAS Posthumas de Don Agustin de Salazar y Torres publica Don Iuan de Vera Tasis y Villarroel;

*D. ALONSO ANTONIO ALTAMIRANO de Ribadeneyra, su deudo, escriue este.*

S O N E T O.

LA Lyra, que sonoros mouimientos;
A sus cuerdas atò de las Esferas;
La que allà en el Abismo à las seueras
Penas indultos diò, cessò tormentos;
La que hizo armoniosos à los vientos,
A los rios correr nueuas riberas,
Dociles troncos, apacibles fieras,
Y alma nueva infundiò à los Elementos:
Muda, triste quedò, y desvaratada,
Al fin fatal del Numantino Orfeo,
Porque el Numen la falta, que la instruye;
Mas yà viue en la Prensa restaurada,
Porque Don Iuan con animoso empleo
A la voz inmortal la restituye.

A

A DON IVAN DE VERA TASIS Y Villarroel, en la Edicion de las Obras de Don Agustin de Salazar y Torres.

*DE DON PEDRO DE ARCE, Cavallero del Abito de Santiago, y Aposentador de Casa, y Corte de su Magestad.*

SONETO.

DEl vno, y otro Griego Valeroso
Las heroycas hazañas, que descriuò,
A la inmortalidad las apercibè
El Sabio Homero en plectro armonioso.
Heroycas Obras de Heroe mas glorioso,
Que eterno en el aplauso siempre viue,
Oy logra el tiempo; y este honor recibe
Del Docto Vera, en zelo generoso.
Dulces reliquias su amistad traslada
De las inadvertencias del oluido
A la veneracion de la memoria;
Oy resuena la lyra celebrada
Del Castellano Apolo esclarecido
Por èl, que en esta Fama hallò su gloria.

A DON AGVSTIN DE SALAZAR Y Torres en sus Obras Posthumas, que saca à luz Don Iuan de Vera Tasis y Villarroel;

*ESCRIVE LA DISCRETA BELISA, Canora eloquente Musa de Mançanares, este*

SONETO.

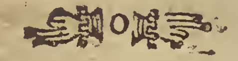
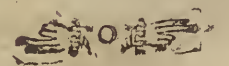
EL Telon numeroso de tu Lyra,
Que con clausulas graues hiriò el viento,
En docto superior dulce concento
Yà, de la Prensa al blando ruido, admira.
Con la musica afable que respira,
Mezclando suauidad, y sentimiento,
Nos renueua en dulzuras el lamento,
Que al inflamar caduco, acorde inspira.
Si Posthumo el sonido reverbera
De la voz de tu metrica Poesia,
Es porque en ecos la recoge Vera:
Y del eco, y la voz la melodia,
En la Fama inmortal, siempre ligera,
Resonarà en vnisona armonia.

A DON IVAN DE VERA TASIS Y Villarroel, en las Obras que saca à luz de D. Agustin de Salazar y Torres;

*DE DON FRANCISCO GONZALEZ de Bustos;*

S O N E T O.

SI De aquel Cisne, que cantò sonoro,
Vnes la pluma, que dexò esparcida,
A ti, Vera, te debe quanta vida
Bebiò en cristales al Castalio Coro.
Goze el Orbe por ti su plectro de oro,
Y España, à tu cuidado agradecida,
Tu frente adorne, de laurel ceñida,
Pues la enriquezes con tan gran tesoro.
Desdicha fuera de la edad futura,
Que de tan alto buelo la memoria
Embuelta en las zenizas se quedàra:
Viua, y viue tambien, pues se asegura
Contra el olvido, para nuestra gloria,
Por ti vna dicha, que sin ti faltàra.

A

*L' Autheur du Sonnet console les Muses de la mort de Feu Mr. Don Augustin de Salazar, par l' esperance certaine de le voir viure eternellement dans ses ecrits.*

SONNET.

¶ Doctes Soeurs d' Apollon, bannissès la tristesse
Qui depuis si long tems regne dedans vos coeurs:
Muses, plus de regrets, de soupirs ny de pleurs,
L' ilustre Salazar veut vne autre tendresse.

Si pour luy de sormais votre amour s' interesse,
Et le veut dignement combler de ses faueurs:
Quitès, quitès le deuil, & parès vous de fleurs,
Changès vos tristes chants en des chants d' alegresse.

Car si pour nous rauir ce cèlebre mortel,
La Parque, par vn coup, & fatal, & cruel,
A de ses plus beaux jours abregè la carriere,

Malgrè l' obscure nuit d' vn affreux monument,
Vous l' allès voir brillant de gloire, & de lumiere,
Dans ses fameux ecrits viure eternellement.

*D. Pedro Pablo Billet
Parisiense.*

A

*DE DON FRANCISCO DE ATAYDE y Sotomayor, Cauallero del Abito de Santiago;*

A DON IVAN DE VERA TASIS Y Villarroel, hauiendole antes participado las Obras de Don Aguſtin de Salazar y Torres, que con gratiſsimo deſvelo ſaca oy à luz ſu diligencia.

SONETO.

QVE Bien de nueſtro Ciſne idolatrado
Robas al ayre la eſparcida ſuma!
Y què dulce el acento de ſu pluma
Permanece en la voz de tu cuidado!
Con ſu rayo, del Sol arrebatado,
Prometheo excedido ſe preſuma;
Pues à Boreas le arrancas, buelto eſpuma,
Tanto infuſo eſplendor, nunca inſpirado.
Y aun reſta el deſaſsirme tu victoria,
Que en las ondas de mi deſaſoſsiego,
O ſe inunda, ò ſe abraſa lo que miro:
Pero no, que ſe inflama la memoria,
Y al Volumen, que en lagrimas anego,
Secarè cada letra de vn ſuſpiro.

AA

A DON IVAN DE VERA TASIS y Villarroel, en las Obras que saca à luz de Don Agustin de Salazar y Torrres;

*DE DON FRANCISCO SAENZ De Lazcano, Furrier Mayor de la Cavalleriza de la Reyna nuestra señora;*

SONETO.

OY Al Immortal Templo de la Fama,
Contra injurias del tiempo, y del olvido,
Llega en sonora voz restituido
Fenix canòro en armoniosa llama.
En ombros del Atlante, que le aclama,
Sale en Orbe luziente esclarecido,
Donde, con nuevos rayos esparcido,
Ilustre acentos, que su nombre inflama.
A tan noble amistad Aras levante
La Cumbre de Castalia en dulce metro:
El Griego, ni el Latino yà no cante
A Pilades, ni Polux Palma, y Cetro,
Pues tienen con vnion aun mas constante
Salazar consonancias, Vera plectro.

A L

## AL LIBRO DE LAS OBRAS DE DON AGVSTIN De Salazar y Torres,

### DE D. MANVEL ORDOÑEZ DE LA PVENTE,

SONETO.

HOjas son del Laurel, que ciñe aora,
Quantas este Volumen docto incluye,
Cuerpo, que en caractères substituye
El Alma, que en sus lineas atesora.
En èl eterno viue el que mejora
La suerte; que al morir feliz se arguye,
Que la felicidad sigue al que huye,
Quanto al que la pretende le desdora.
*Azar* tuvo en su nombre, y en su suerte,
Pero *Sal* en su ingenio peregrino,
*Sal-Azar* de sagrada Primauera:
Sal donde llegue el Mundo à conocerte;
Que *Azar* contra los soplos del destino,
Flor hàs de ser del Sol, que *Sal* te espera.

### AL SIEMPRE SOBERANO INGENIO DE DON AGVSTIN de Salazar y Torres, felicissimo en el caudal Celeste, quanto infeliz en el Terreno;

### DEL MISMO AVTOR,

SONETO.

EStatuas, pyras, vrnas, mausolèos
Erixan à Alexandros, y Scipiones,
Donde eternas se aclamen sus acciones,
Con la insensible voz de sus trofeos.
A Salazar consagren sus empleos
Ara, que le dedique estimaciones;
Substituyan al marmor los renglones,
Coronando su sien lauros Sabeos.
Nuevo Apolo en dos Mundos celebrado;
Por su Ingenio, su Sciencia, su Nobleza;
Bien conocido, quanto mal premiado;
Que casi se hà hecho yà naturaleza
Ser, el que es entendido, desdichado:
O afrenta vil de la mayor grandeza!

A

## A DON AGVSTIN DE SALAZAR
En ſus Obras Poſthumas,

## *DE DON MELCHOR FERNANDEZ*
*De Leon,*

### SONETO.

LLorad, Hijas de Apólo, él negro dia,
Que, dueño de vapor tan inhumano,
En ſus arrullos à eſplendor temprano
Monumento cuaxò de niebla fria.
Llorad, y en vueſtra acorde melodia
Al Ioven Ciſne, ſin él tiempo, cano,
Subid, por priuilegio ſoberano,
A ſer allà la Dezima Armonia.
Digno Solio ſerà de aquel gran buelo,
Que en cada eſcrito la noticia advierte,
Y le dà à cada linea nueua gloria:
Pues acà yà nos queda por conſuelo,
Que eternidad, que le robò la muerte,
Oy ſe la reſtituye la memoria.

EN




# VARIAS POESIAS DIVINAS, Y HVMANAS

DE DON AGVSTIN DE SALAZAR Y TORRES;

QVE SACA A LVZ

*D. IVAN DE VERA Y VILLAROEL,*

SV MAYOR AMIGO.

## EGLOGA DEL AMOR,

*INTRODVCE DON AGVSTIN à Cupido enamorado de la milagrosa beldad de Cintia.*

DEDICALA A VN DISCRETO AMIGO SVYO.

CAnto penas de Amor, quexas ſuaues
Del Ciego Dios, alguna vez herido
Con las priſiones dulces, aunque graues,

De tyrana belleza, que ha podido
Vsurparle â los suyos el Imperio;
Mas es tan dulce la feliz cadena,
Que ya desprecia Amor su Monarquia,
Por el apetecido cautiuerio.
O tu Ioven feliz, que la armonia,
(Que en numeros luziẽtes baña el mundo)
En el cristal bebiste de Elicona,
Cuyo laurel primero, y sin segundo
Contigo nunca ingrato, nunca esquivo,
Las dignas sienes inmortal corona;
Cuya capacidad, cuya prudencia
En breves años te hazen tan glorioso,
Que burlando tu edad, harâ experiencia,
Si â enseñar llega el tiempo, llega ocioso:
Confiesselo la embidia, aunque concite
Vno, y otro feroz aspid nociuo;
Y aora grata tu atencion, permite
Pulsar el ya no timido instrumento,
Que animadas las cuerdas de tu aliento
A escuchar la doliente melodia,
Cessarâ de los Cielos la armonia.
Prision serân las clausulas sonoras
De vno, y otro elemento;
Y el orden de los Cielos alterado
A las vozes de Amor, verâs turbado
El inviolable curso de las horas:
Escucha pues, que empieza el Dios alado,
Ardiendo en los bolcanes de si mismo,
A referir de Cintia la hermosura;
Bien, que en vano procura,
Porque es lo menos en tan grande abismo
Tener Cintia al Amor enamorado,
(Tal la violencia es de sus harpones)

Que

Que para referir sus perfecciones,
Instrumento la fama serâ leue,
Y el ambito del mundo espacio breue.

## EGLOGA DEL AMOR.

*Canta Cupido enamorado de Cintia.*

EL Lidio Dios, de Psiques olvidado,
Incendio, que naciô de las espumas,
Ya de nueua beldad aprisionado,
Las cadenas sustenta, en vez de plumas,
Con que tal vez su anhelo
El Abismo penetra, escala el Cielo.
Perdida la hermosura, y el decoro,
Afloxô al arco la tirante cuerda;
Y rompiendo las armas, ya de oro,
Ya de plomo pesado,
A Cintia, y â su mal todo entregado,
Los ardores suspende;
Solo la antorcha poderosa enciende,
Para ver, de si mismo condolido,
La distancia de herir â ser herido.
En vez del duro dardo, blanda lyra
Pulsaua el Ciego Dios artificioso,
Y hecho solo piadoso,
Responde â la Deidad, que amante admira:
Assi, pues, el Amor se lamentaua,
Assi â Cintia llamaua,
Assi fauor â su Deidad pedia,
Y assi le respondia
La Ninfa resonante;
Porque aunque Piedra es oy, es Piedra amante:
Y no le basta en su dolor terrible,

Aun para no ſentir, ſer inſenſible.
O Cintia (el Amor dixo) y â eſte acento
El criſtal ſe enfrenô, calmôſe el viento:
O Cintia mas ſuaue, mas diuina,
Que el blanco lilio, que nevô la Aurora,
Quando corriendo al Mar la azul cortina,
Del Mar ſereno la campaña dora:
Mas bella q̃ el Sol miſmo, quando infante
En los braços del Alva ſu luz crece;
Si primero en tus ojos no amanece,
De ſus rayos amante;
Rigiendo tu beldad ſu Monarquia,
Luz venerada de la luz del dia.
Si ya de perſeguir las almas dexas
Con las de tu Deidad armas hermoſas,
Concedete â mis penas laſtimoſas,
Por ſer quexas de Amor, ô por ſer quexas:
Merezca tu piedad, pues ha podido
Tu deſdên dulce, tu rigor hermoſo,
Ver humillado al ſiempre vitorioſo,
y el Obedecer [illegible] ſiempre obedecido:
Pueſto que has conſeguido
Sugetar con dominio ſoberano
Tyrano Imperio â Imperio mas tyrano.
No ignoras el poder con que ſolia,
(Antes que conocieſſe tus priſiones)
Eſcalar los Alcazares diuinos,
Y â la fatalidad de mis harpones
Sugetarſe la eterna Monarquia:
O quantas vezes ſe mirô abraſada
En paramos de Tetis criſtalinos!
Sin que al fuego inhumano,
Que mi antorcha fulmina poderoſa;
Reſiſtirſe pudiera proceloſa

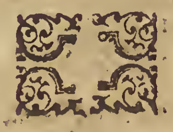
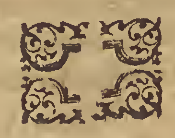
Quan-

Quanta eſpuma concita el Occeano,
Mal defendidos de la azul eſcama,
Venciendo muchas ondas breue llama.
Fueron de poder corto, vil trofeo,
Quantas Ninfas habitan deſdeñoſas
Ya en troncos, ya en criſtales,
Sugetas las han viſto mis cadenas;
Y de mis armas ſiempre poderoſas
Aun te darân ſeñales
Duros troncos, eſteriles arenas:
Mas para quê te doy tan corta mueſtra?
Quando al amago ſolo de mi dieſtra
Se vê ardiendo Neptuno,
Iupiter con amor, con zelos Iuno;
Si eſto puedo en los Dioſes Celeſtiales,
Como ſerâ el deſtrozo en los mortales?
Tan altas fueron las hazañas mias,
Que aun la memoria mi valor deſprecia
De la ruina fatal que llora Grecia,
De las que el Xanto vê cenizas frias,
Que mis inclytas glorias
De las ruinas componen ſus memorias;
En fin, Cintia, mi fuerça puede tanto,
Que aun no reſerua al Reyno del Eſpanto:
Amoroſos en êl oyrâs lamentos,
Pudiendo mis ardores
A ſus horrores añadir horrores,
A ſus tormentos añadir tormentos:
Mas quê refiero, ô Cintia milagroſa,
Hazañas de mi dieſtra poderoſa?
Si con lo ingrato mi valor excedes;
Pero ſi lo que puedo he de dezirte,
Solo por referirte,
Con lo que puedo yo, lo que tu puedes:

Esse pequeño arroyo, despeñado
De aquesse escollo bruto,
Testigo puede serte de mis males;
Pues naciendo en cristales,
Como corre en mis lagrimas mezclado;
(O amoroso portento!)
Mudando â pocos passos de elemento,
En fuego dâ al Occeano tributo:
Concedete â mi ruego mas piadosa;
Mira, que tanta ingratitud condena;
Como testigo mudo de mi pena,
Ya el candido alheli, ya el clauel rojo;
Del neuado coturno vil despojo,
Parto, y desprecio de tu planta hermosa:
Hasta la misma selua estâ ofendida
De que tus ojos no la dên la vida,
Quando sabe pagar con flores bellas
El contacto dichoso de tus huellas.
Vên, pues, compadecida
A dar con tu hermosura nueua vida
A este vulgo de flores,
A esta selva de rosas coronada,
Si su muerte tambien no solicitas;
Y enmedio las verâs de sus verdores,
De tu ausencia marchitas,
De mi fuego abrasadas:
Quantos troncos vistiô la Primauera
De opacas verdes hojas,
Al incendio que exhalan mis congojas;
Cenizas ya los mira la ribera,
Y lo que adorno fue, llora escarmiento;
Ni el sagrado Laurel verâs exento,
Si de mi aliento prueba ardientes giros,
Que aun pueden mas q̃ rayos mis suspiros.

Admirando la pena lastimosa,
Ya sea compassion, ya aliuio sea,
Al dolor que recibo,
Llorar verâs la Ninfa mas hermosa,
La mas casta Napea,
El Fauno mas lascivo:
Muestra â mis ojos la serena frente,
En cuyo dulce, en cuyo blanco Oriente
Mejor, Cintia, podia,
Que en las rosas del Alva, arder el dia.
Al Ayre venturoso libre dexa
La rizada madexa,
Suelta las trenças, causa de mis daños;
Aun mas instables, que mi confiança;
Dilatadas, aun mas que mi esperança;
Sutiles, mucho mas que mis engaños:
Muestra la vista libre, y desdeñosa,
De cuyas luzes breue mariposa
Es el Amor cobarde:
Mas ay, que viue mas, quanto mas arde!
Despliega el blanco nacar, cuyo aliento
Vida es suaue en quanto el prado mira;
Pues en la flor mas leue ambar respira,
A expensas de tu boca, el blando viento;
Obstenta el blanco cuello, en cuya nieue
De tu beldad se vê gloria no leue;
Bien, que debaxo del neuado velo
Ardores sabe introducir el yelo:
Y en tan diuina, en tan serena calma,
Lo que vn sentido vê, desmiente el alma,
Dexa de consultar del agua pura
En el bosque frondoso
El espejo sereno:
No sea, que tu diuina compostura

Sea peligro hermoso
Y de tus ojos pruebes el veneno:
Agradece el auiso,
Y dexa los cristales,
Que introducir supieron fieros males,
Riesgos menos hermosos â Narciso;
No sean, Cintia, los ceruleos velos
Causa de amor en ti, y en mi de zelos.
Estos justos temores,
Estos fieros enojos:
Tus ojos me causaron, y mis ojos,
Causa de mis dolores,
Rayo, que encender pudo tanto fuego;
Miente quien al Amor le pinta ciego.
Pero ya no ay Amor: digalo aora
El esquadron, que mis anhelos llora,
De pequeños Cupidos desarmados,
Que lamentando solo mis prisiones,
Floxa la cuerda, y rotos los harpones,
Aliviaron al Orbe de cuidados:
O dolor sin segundo,
Que por que pene Amor, descãse el Mundo!
Dixo el Amor, y el lastimoso canto
Con vozes de dolor prosiguiô en llanto.
A quexas tan suaues,
A tanta melodia,
Lloraron las Riberas,
Quexaronse las Fieras,
Dolieronse las Aues,
Faltô el Sol, gimiô el Ayre, muriô el Dia.

SYLVA

# CANCION HEROYCA.

*Describe vn amanecer, hallando al salir el Sol à Cintia dormida debaxo de vn Iazmin. Fue Assumpto de Academia.*

LA Noche en las espumas sepultada,
Ahuyentando las nieblas horrorosas
El Aurora saliô, de blancas rosas,
Y de violas azules coronada;
Dexô de Tetis la campaña fria,
Y diuidiendo el rosiclér del dia,
Afrenta los los Astros superiores,
Aun las luzes huyeron, como horrores.
Al correr las cortinas carmesies,
Los verdes troncos coronô de perlas,
Desplegando los labios â cogerlas
Roxos claueles, blancos alhelies,
Que ambares espirando en cada aliento,
Vida del prado son, alma del viento.
En vozes, aunque barbaras, suaues,
El acorde concento de las aues
Saludaua sin arte su belleza;
Si bien, prudente la naturaleza
Procuraua excederle,
Porque tambien es arte no tenerle.
Sucediô, al fin, el Sol al Alua fria,
Y entre ceruleos velos,
El concabo dorando de los Cielos,
De tanto resplandor se formô el dia,
Diô vida al prado; pero al dar colores
Al vulgo mal despierto de las flores,
Viô el Sol inaduertido,
(O prodigio de Amor) al Sol dormido.

A Cintia vê, que â la quietud hermosa
De vn blando sueño entrega su hermosura;
Donde vn Iazmin, que amante la procura,
Cortina fue de su Deidad frondosa,
Planta, que supo ser agradecida;
Pues su neuado pie le diô la vida
Para tan venturoso atreuimiento;
Color su frente, y suauidad su aliento.
Aun sin el alma, su beldad ardia;
Aun sin accion, con rayos abrasaua;
Assi el Amor velaua,
Assi Cintia dormia.
Libre el cabello, que prision ignora,
Sobre azuzenas dilatô espacioso;
Ya el cuello anega en ondas proceloso;
Ya con hebras de luz el Ayre dora:
El breve nacar, que al Abril colora
Ambar concede al prado venturoso;
Y en lo demâs del rostro milagroso,
Venciô â despierto Sol dormida Aurora.
Aun faltandole el alma â su cuidado
En lo sereno de la dulce calma
Ninguna voluntad se viô segura:
Ay, Cintia ingrata (dixe enamorado)
Si en tu hermosura estâ de mas el alma;
Como el alma serâ de tu hermosura?

## CANTO AMEBEO.

¶ *Este es vn genero de composicion, que vsaron los Antiguos, donde lo que se canta es con igual numero de versos alternatiuamente, intentando con la respuesta adelantar, ô contradezir la pregunta. Vt Frederic. Taubman. dixit:* In Amæbeo Carmine difficilior pars est respondentis, vt qui

non

non pro arbitro dicat; sed aut maiorem, aut contrariam formet responsionem. *Sup. Eglog. 3. Virgil. Este conceptuoso canto le finge Homero en el primero de sus Iliadas en el Olympo, ò Parnaso entre Apolo, y las Musas*, Ex eo â Marone, Eglog. 3. Dictum arbitror, quod Homerus 1. Illiad. Musas apud Iovem in Olympo finxerit Amœbeo quodam Carmine alternis cantare respondentes Apollini, *Turnebus, libr. 6. cap. 17. ad versic. Scaliger. in Poetic. lib. 1. capit. 4. y Gongor. Soled. 2. vers. 626. dize:*

> O quanta al peregrino el Amebeo
> Alterno canto dulce fue lisonja!

*Sobre los quales versos explican, y confirman lo mismo Pellicer, y Coronel en sus Cômentarios, à quienes siguiò gallarda, y conceptuosamente Don Agustin.*

A La pension, Cintia, del sueño entregaua la naturaleza, sin que del comun alivio participasse la imaginacion, que con varias representaciones heredô, para nueuo martyrio, la potestad de los sentidos: representôme la ciega imaginacion aquel tan decantado certamen, que escriuiô el Poeta de Venus en el quinto libro de sus transformaciones, quando las Hijas de Pierio desafiaron en armoniosa contienda â las Musas; iguales en numero, y en armonia; si bien las Pierides desiguales en la soberuia. Consideraua el monte consagrado â Phebo adornado hermosamente de candidas Ninfas, que para testigos del vencimiento, auian sido convocadas; vnas, feliz parto de las ondas; otras, suaue emulacion de sus flores. Los dos opuestos Coros estavan con los bien templados instrumentos en lo mas eminente de la cumbre, coronadas las Pierides de verdes, y frondosos laureles, como las Musas de crespas, y pintadas plumas: presidiales el Padre de la Luz, cuya Deidad vno, y otro Coro invocaron para principio de la dulce contienda en este Canto.

*Coro primero de Musas.*

1. O sacro Apolo, infundeme aora;
Bien, que en mi pecho sê que no cabe
El dulce acento de tu suaue
Lyra canôra.

*Coro segundo de Pierides.*

2. O Apolo sacro, haz que Hipocrene
Oy â mi acento, la espumosa plata
Que de esse escollo dulce desata,
Dulce se enfrene.

1. Oy al acento menos sonoro
Vozes infunde, tan celestiales,
Que ser merezca de sus cristales
Cisne canôro.

2. Haz, que el Parnaso glorias blasone;
Permite, que salga mi voz vitoriosa;
Y que mis sienes la desdeñosa
Daphne corone.

1. Oye las glorias de aquella inhumana
Deidad que celebras por peregrina,
Hermosa siempre, siempre diuina,
Siempre tyrana.

5. Oye las glorias de aquella, que amada
De mas de vn afecto, ha sido sin duda,
Por bella, y esquiua, Palas desnuda,
Venus armada.

Igualmente dexaron turbada mi atencion la suauidad de las vozes y la nouedad del assumpto; pues por las señales de la hermosura, y del rigor, conoci, ser Cintia el digno sugeto del certamen; pero añadiendome nueuas admiraciones, causaron suspension al viento los acordes Coros con esta dulce deprecacion â Cupido.

*Coro* 1. Vên, ô Cupido, vên, vên, ô Cupido,
Vên, ô Cupido, vên, y mas que armado

De

De las saetas siempre venenosas;
Vên de purpureas rosas,
Vên de candidos lilios coronado:
Depon ya los rigores,
Suspende los ardores,
Que la antorcha fulmina poderosa;
Mirese alguna vez tu aljaua ociosa,
Y el arco suspendido;
Vên, ô Cupido, vên, vên, ô Cupido.
*Coro* 2. Vên, ô Cupido, y no sañuda fiera
Tire rugiente el carro luminoso,
Enfrenese tu braço generoso;
El aue de tu madre lisongera
Bata las alas libre;
Sin que tu diestra vibre
El mas dorado harpon, el mas suave;
Descanse alguna vez del dolor grave
Nuestro pecho encendido;
Vên, ô Cupido, vên, vên, ô Cupido.
1. Vên, ô Cupido, y las azules plumas
Ligero entrega al ayre vagaroso;
Assiste, pues, ô hermoso
Nieto de las Espumas,
A las glorias de aquella,
Mas, que tu madre, bella:
Dexa de Chipre el soberano Imperio,
Y por los verdes bosques de Pierio,
Dexa â Papho, y Egnido;
Vên, ô Cupido, vên, vên, ô Cupido.
2. Vên, ô Cupido, y de la lince vista
Desate el Lidio Dios el lazo de oro;
Al vno, y otro Coro,
Con ojos libres, tu Deidad assista;
Oye, mas no embidioso de sus glorias,

De

De Cintia las victorias,
Aquel milagro esquivo, como hermoso;
Pues en lo riguroso
Emula tuya ha sido;
Vên, ô Cupido, vên, vên, ô Cupido.

Apenas el alado Dios dexô de infestar los ayres con las venenosas saetas, assistiendo su Deidad â las glorias de Cintia, como quien tanto participaua dellas, quando templando las canôras lyras, quiso provar la primer Pieride ser mayor la crueldad de Cintia, que la hermosura; como la primera Musa assegurar, que su belleza excedia â su rigor: entrambas pusieron por testigo, y Oraculo, que respondiesse â sus intentos, la Ninfa Eco, como tan experimentada en beldad, y en desdenes.

*Musa* 1. Eco hermosa, fiel testigo
Oy de mis dichas serâs;
Sigue mi voz, y verâs,
Que la victoria consigo.
*Eco.* Sigo.
*Pieride* 1. Hermosa Ninfa, en quien tengo
Oy cifrada mi verdad,
Venga, pues, oy tu Deidad
A la voz que te prevengo.
*Eco.* Vengo.
1. De Cintia, di, no es la huella
El Astro mas luminoso?
Ella de todo lo hermoso
Afrenta no ha sido bella?
*Eco.* Ella.
2. Su hermosura desdorô
Cintia con ser desdeñosa:
No es possible ser hermosa,
Si ingrata se condenô.
*Eco.* No.

1. Be-

1. Bellissima Nimpha, di,
Quê importa el rigor en ella?
No es forçoso ser mas bella,
Si se haze impossible assi?
*Eco.* Si.
2. Luego sin duda hallarâs
Mayor gloria en su desden;
Porque siempre es mas el bien,
Que no se goza jamâs.
*Eco.* Mas.
1. Con la condicion severa,
No era grande impropriedad,
La que pudo ser Deidad,
Acreditarse de fiera?
*Eco.* Era.
2. Luego ya Cintia, despues
Que con rigores incita,
Es fiera, y desacredita
Toda la beldad que vês?
*Eco.* Es.

¶ Indecisa quedô la Ninfa Eco en negarse â entrambas razones; pero por ver las opuestas Ninfas, si podian mas las proprias vozes, que las opuestas, y respuestas agenas, calmaron en repetida armonia los elementos, cantando assi:

*Musa.* Tus rayos solos, Cintia, en nueua esfera
Afrenta son de la Celeste Antorcha;
Pues si abrasan como rayos,
Como luzes enamoran.
*Pieride.* Quanto lo bello acredita,
Tanto lo ingrato desdora,
Porque se contradize en vn sugeto
El ser a vn tiempo fiera, y ser hermosa?
*Musa.* Tan debida es en todo su hermosura,
Y con tan dulces lazos apprisiona,

Que, fuera de ſus cadenas,
Es la libertad odioſa.
*Pieride.* Tan injuſto es ſu dominio,
Su priſion tan riguroſa,
Que para contrapeſo de ſus penas,
Aun no baſtan de Amor todas las glorias.
*Muſa.* No fuera tanta, no, ſu lozania,
Ni aplauſo pareciera de la Aurora,
A no defenderſe eſquiua
Con las eſpinas de roſa.
*Pieride.* Què importa? ſi eſſe rigor
Saben caſtigar las horas;
Y el no dexar gozarſe ſu belleza
Caſtigan en lo poco que ſe goza.

Edificarſe pudiera Troya con el menos ſuauẽ acento; y crecer los Tebanos muros ſegunda vez; pero no permitiò Apolo, que proſiguieſſen las Ninfas en averiguar los rigores de Cintia, ſino que ſolo refirieſſen ſus perfecciones, dando el merecido laurel al Coro, que mejor las ſupieſſe dibuxar: las Ninfas, ſin quedar vencidas, ni victorioſas en la empeçada contienda, engolfandoſe en el mar de las perfecciones de Cintia, alternadamente interrumpieron aſsi.

*Muſas.* Quando Paris ſeuero
Diò el premio à la mas bella,
Ella, ella
Lo mereciò primero;
No lo niega ninguno,
Paris, Venus, Palas, Iuno.
*Pierides.* Las vanas oblaciones,
Que à Venus ofrecieron,
Fueron, fueron
Sin ver ſus perfecciones;
Pues tuvieron, por raras,
Templos, votos, cultos, aras.

*Musa* 1. Su diuina hermoſura,
Que â la mayor excede,
Puede, puede,
Si oſtentarla procura,
Vencer en ſus primores
Luzes, rayos, nieues, flores.
*Pieride* 1. Si â la mejor excede
Su beldad, ſe acriſola
Sola, ſola;
Vencer ſu incendio puede,
Viendo â ſus pies deshechas
Arco, aljaua, plumas, flechas.

¶ Nunca pareciô baſtante explicacion de la beldad de Cintia porque las dos laſciuas Deidades de Madre, y Hijo ſiempre fueron mas, que emulacion, deſprecio de ſu hermoſura, cediendo Venus ſu Imperio, y Amor ſus harpones; antes el Vendado Dios confeſsó ſer ciego, por auer viſto ſus ojos; ſiendo trofeo ſegundo de ſus luzes, y zeloſa afrenta de la deſdeñoſa Pſiques. Viendo, pues, que la mayor explicacion de Cintia ſeria ella miſma, mandô Amor, que ſiruiendo las lyras de pinceles, en glorioſa emulacion dibuxaſſen â Cintia, â cuyo imperio empezaron las Nimphas el retrato de Cintia, pidiendole primero licencia â ſu beldad para tanto arrojo, en eſtas bien ſentidas canciones.

*Musa* 1. Oy, Nimpha, que mi plectro
Dibuxar determina
Tu copia peregrina,
Aliente tu belleza
Su vano atreuimiento,
Sin ſegundo eſcarmiento;
Pues ſi â tu Sol los rayos
Examinar procura,
Peligrará en el mar de tu hermoſura.
*Pieride* 1. Infundale colores,

O Cintia, oy â mi mano
Tu aliento soberano;
Mas quien podrâ copiarte,
Aunque sea en su intento
Pincel el pensamiento?
Mal cabrâ en el sentido
Tu belleza sùaue;
Si en la imaginacion apenas cabe.

¶ Apenas dieron fin â este vltimo acento, quando Vrania, y la segunda Pieride empezaron â copiar su cabello, cuyo negro color haze dichosas las tinieblas, y quiere, que las obscuridades sean desdoro de las luzes.

*Musa* 2. En el cabello de Cintia,
Quien mira sus ondas bellas,
Sin alvedrio, la vida
En cada madexa dexa.
Quien avrâ, que no se rinda,
Quando en tempestades crespas
Tanto golfo de azavache,
A matar resuelta, suelta?
*Pieride* 2. En pielagos tan diuinos
Todas las almas se anegan;
Pero en riesgos tan hermosos,
Lo que desalienta, alienta.
Rindanse â tanta hermosura
Del Sol las doradas hebras,
Aun â pesar del color,
Si son menos bellas ellas.

¶ Prosiguieron la diuina pintura Caliope, y la tercera Pieride; siendo su glorioso assumpto las cejas, frente, y pestañas, cantaron asi:

*Musa* 3. Las borrascas de tu pelo
Tu frente bella,
Con diuina calma calma;

Con

Con luz ſerena ſerena.

*Pieride 3.* De la Aurora no ſupongo
Con tu belleza,
Quanta perla iluſtra, iluſtra,
Y vna, y otra trença trença.

*Musa* Los dos belliſsimos arcos
De tus dos cejas
Con diuinas armas armas,
Con hermoſas mueſtras mueſtras.

*Pieride* Las peſtañas de tus ojos
Son la defenſa,
Porque ſi con llamas llamas,
En ellas mil flechas flechas.

¶ Con temor llegaron las ſiguientes Nimphas â los ojos de Cintia, en cuyos rayos aprende el dia â luzir, y en cuyas niñas primero nace el Sol, que en el blando lecho de eſpuma, que le previene el mar; quê mucho, ſi teme de ſu hermoſura, que le vſurpe el imperio de dar vida al Orbe? Aſsi los pintaron las Ninfas.

*Muſ. 4.* Quien vê tus bellos ojos,
Hermoſa Cintia, dize,
Que ſolo en aqueſte lance
Quiſiera el Amor ſer lince.

*Pierid. 4.* Afrentando los Aſtros,
De mejor luz ſe viſten;
Porque en los dos tan conformes
Tanta hermoſura confirmes.

*Muſ.* Abreviando los Cielos,
Sus luzes les repites,
Si de tanto ardor te vales,
Los rayos del Sol ſon viles.

*Pierid.* Quien mirâre tus ojos,
Mal podrâ reſiſtirſe,
Si dulce ponçoña bebe,

Y con el veneno viue.

¶ En cada nueua perfeccion de Cintia hallauan nueua dificultad para su descripcion los opuestos Coros; y assi Talia, y la quinta Pieride, con mas rezelos, que primores, pintaron su perfecta nariz en estos quebrados:

*Musa 5.* Viendo, que tu boca hermosa
Alientos de clauel dâ,
Superior,
Por ver si es clavel, ô rosa,
Siempre tu nariz està
Al olor.

*Pieride 5.* Los humos de la azucena,
Que has imitado, presumo,
En tus matizes,
Porque en tu beldad serena
Ya se te ha subido el humo
A las narizes.

*Musa* El Amor, Cintia dispuso
Tal medio en beldad tan rara,
Sin remedio;
Y en medio hermoso la puso,
Solo por darle a tu cara
Vn buen medio.

*Pieride* La belleza de sus bienes,
Cintia, en tu nariz quedô
Satisfecha;
Nada que pedirla tienes,
Pues hecha, al fin, te la diô,
Y derecha.

¶ Prosiguieron las sucessivas Ninfas, pintando los diuinos colores de Cintia, afrenta de las mas encendidas granas, y embidia de las mas candidas azucenas, cuyos colores, aunque opuestos, tan dulcemente se vnen en su rostro, que hazen hermosa la emulacion. Iuzgaron las Nimphas indig-

nos

nos sus numeros para tanto assumpto; y assi se valieron de los agenos, glossando estos:

*Eran de su rostro hermoso*
*Los no imitables colores*
*De rosas, y de jazmines*
*Advertidas confusionos.*

*Musa 6.* De Cintia con los colores
El Abril no gasta flores;
Mas no es mucho estar medroso,
Si el clauel mas vergonçoso,
Y el jazmin de mas asseo,
Trofeo
*Eran de su rostro hermoso.*

*Pieride 6.* En su rostro el Amor Ciego
La nieue mezclô, y el fuego;
Mas con diuinos primores,
Los yelos, y los ardores
Estân en èl despreciados,
Imitados
*Los no imitables colores.*

*Mus.* Con tan rara perfeccion,
No admiten comparacion,
Ni aun de Venus los jardines;
Que Amor â diversos fines
Formô otros nuevos vergeles
De claveles,
*De rosas, y de jazmines.*

*Pierid.* En fin, sus colores varios
Se aunan, aunque contrarios,
Para nuevas perfecciones;
Pues con diuinas acciones,
Guerras hermosas se admiran,
Y se miran
*Advertidas confusiones.*

¶ Siguieron Euterpe, y la septima Pieride el dictamen mismo; juzgando, para delinear la boca de Cintia, poco pincel aun mayor armonia; pero imaginando, que las empressas grandes basta el intentarlas, para tener gloria, aun con no conseguirlas, glossaron estos numeros:

*Mal imita los colores*
*De tu boca siempre rara.*
*La purpura, aunque pretende*
*Ponerse como vna grana.*

*Musa* 7. Si quiero pintar fiel
De tu boca los ardores;
Con primores,
Cintia hermosa, mi pincel
*Mal imita los colores.*

*Pieride* 7. Para tanto atreuimiento,
Ningun aliento bastâra,
Cosa es clara,
Si no me anima el aliento
*De tu boca siempre rara.*

*Mus.* La purpura singular,
Por imitarla, se entiende,
Mas la ofende;
Que no la puede imitar
*La purpura, aunque pretende.*

*Pierid.* La grana mas encendida,
Con tu boca soberana,
Nada gana,
Porque la harâs, de corrida,
*Ponerse como vna grana.*

¶ Siguiôse la descripcion del cuello hermoso de Cintia, afrẽta de los cristales; pues estos, admirando su blancura, mas procuran imitar sus candores, que competirlos; assi los dibuxaron las Ninfas:

*Musa* 8. Credito de tu hermosura

Es

Es, Cintia, en belleza tanta
Tu garganta
Blanca, liſa, terſa, pura.
*Pieride* 8. Sin valerle lo luſtroſo,
Se afrenta el jazmin mas bello
En tu cuello
Blanco, lleno, dulce, hermoſo.
*Muſa* Quando ſu candor oſtenta
Tu garganta, no ſe ignora,
Que â la Aurora
Vence, rinde, admira, afrenta.
*Pieride* De tu beldad ſatisfecho
El Ciego Lince ſe admira,
Quando mira
Voz, aliento, cuello, pecho.

¶ Siguiôſe la vltima perfeccion de Cintia, que fueron ſus diuinas manos, en cuyos albores pudiera mejor amanecer el dia, que en las blancas roſas de la Aurora; aſsi ſe dibuxaron:

*Muſa* 9. Amor, Cintia, ya fiel
El en tu mano, cobarde
Arde, y quiere, que tu yelo
Su fuego le abraſe.
*Pieride* 9. Aquel, que tu mano admira,
Mira diuinos criſtales,
Tales, que puede la nieue
De verlos elarſe.
*Muſ.* En jazmines no repara,
Para vencerlos fragrantes,
Antes pudiera tu mano
Blancura preſtarles.
*Pierid.* Si tu mano, Cintia bella,
Ella candores reparte,
Parte nieue con el Alva,
Que â mano la traes.

¶ No permitiô Apolo, que en tanto pielago de hermosura condenasse mas perfecciones el entendimiento, porque tanto arrojo mas merecia castigo, que premio: exagerô la dulçura de los alternos Coros; y al dar al mas digno el merecido laurel, dispertê, hallando, ya cobrado en mi, que tus perfecciones, Cintia, aun soñadas, son verdaderas.

## ORACION QUE ESCRIVIO EL AUTOR, siendo Presidente de una Academia.

BOlaua el pensamiento generoso
A la Region de luzes ambicioso,
En alas del deseo,
(O felize Musêo)
Del Sol ollô la ardiente Monarquia,
Sin advertir su barbara osadia,
Que de atreuidas plumas
Escarmientos obseruan las espumas:
Mas al dichoso duelo
Tan generosamente ayudô el Cielo,
Que de mi dicha arguyo,
Que fue mi atreuimiento impulso suyo.
El Alcazar del Sol pisaua osado,
Que de su mismo dueño iluminado,
Quanto zafiro el esplendor doraua,
Tantos rayos en êl multiplicaua;
Pues dudosas las luzes superiores,
Los reflexos passaron por ardores.
El Portico luziente,
Cuna rosada del feliz Oriente,
De vn ingrato laurel se coronaua,
De quien pendiente estaua,
A pesar de la Nimpha desdeñosa,
Esta Inscripcion gloriosa:

Coro-

Coronad las doctas sienes
De las ramas desdeñosas,
Que soberanos ingenios
De impossibles se coronan.
Entrê atrevido, y ciego,
Sin reservarme mariposa, al fuego
Dulcemente encendido;
No recelê castigos de atreuido,
Porque en mi solamente ser podia
Merito la ossadia.
Examinê la docta arquitectura
Del Templo, cuya graue compostura
Excediô la materia en cada parte,
Y â la materia prodigioso el arte:
Las columnas del Templo soberano
La Deidad de Vulcano
Docta adornô de imagenes fieles,
De cuyos sacros prouidos pinceles
Laminas suyas, en lugar de lino,
Iaspe parlero fue, bronce ladino.
El Tiempo figurado
Las laminas primeras contenian,
Que de siglos armado,
La Magestad anciana componian
Repetidas auroras,
Caducos dias, y velozes horas.
En quatro Estancias breues
Estauan las del año figuradas,
Con tan viuos relieves,
Que las mintiô la propriedad pintadas,
Porque en tanta destreza,
El arte se fingiô naturaleza.
En la Estancia primera
Suauemente colora

El

El Imperio de Flora.
La verde Primavera,
En cuyas viuas flores
Aun estauan mentidos los colores.
El Estio penoso,
De espigas coronado,
Mide el ardiente prado,
Robusto, y perezoso,
Dando al cuerpo desnudo
Mas primor el pincel, quanto mas rudo;
Entre frutos opimos
Baco se viô, imitado
De Otoño, laureado
De fertiles razimos,
Que dando al Sol tributo,
Las flores del Abril le buelven fruto;
Las perezosas canas
Mostrô en la seca frente
El Invierno inclemente,
Cuyas sienes ancianas
Ciñô de escarcha leue,
De elada espuma, y de rizada nieue.
En otros quatro marmores iguales
Luego los Elementos se seguian;
Mas dibuxados con pinceles tales,
Que aun los efectos dudo si tenian;
Mas la vista (que mas lo examinaua
Sola) no lo dudaua;
Con realidades â afirmar se atreue,
Que era la Tierra graue, el Ayre leue;
Y que el arte mintiô con valentia,
Que el Mar se hinchaua, y que la Llama ardia;
La Tierra de varios frutos
Se coronaua, y de flores;

Mas

Mas con tales primores,
Que ni aun sus mismos brutos eran brutos.
El Agua, ignorando arenas,
De monstruos se viô oprimida;
Y aun con beldad fingida,
Riesgo pintado fueron las Syrenas.
Las dulces aues rompian
Del Ayre la hermosa calma,
Fingidas con tal alma,
Que vozes dauan, aunque no se oîan.
En la Llama impetuosa
De la elemental Esphera,
La Salamandra era
De su incendio perpetua Mariposa.
En lo demâs Vulcano copiô solo
Los tropheos de Apolo;
En vna parte, intrepido se mira
Muerto Phaeton en los cristales puros;
En otra, al son de la suaue lyra,
Crecen de Troya los fatales muros:
Alli el Arcadio Dios ronco retira,
Vencido en Tmolo, los alvogues duros;
Y aqui Phiton, con vna, y otra herida,
Por muchas bocas exhalô vna vida.
Despues el Dios Herrero,
Con docta mano, y con pincel seuero,
En tablas, no de admiracion agenas,
Dulcemente copiô del Sol las penas.
A Daphne lamentaua,
A cuyas dulces quexas,
El vndoso Peneo
Lagrima fue pequeña.
De Iacinto infelize
Explicaron sus penas

En

En el papel sucinto
De mal formadas letras.
Mentidos los ardores
De la Deidad suprema,
Pisa del Rey Admeto
Las ya dichosas selvas.
Tan viuo se mostraua
En las laminas diestras,
Que aun en el bronce estauan
Retratadas las quexas.
En la mitad del Templo prodigioso
Vn Trono se erigiô Magestuoso,
De ocho hermosas Deidades coronado,
De su luz felizmente iluminado;
A las Nimphas enmedio presidia
El Padre graue de la luz del dia;
Y ellas multiplicandole arreboles,
El Trono ardia en confusion de Soles.
Las Nimphas, sino mienten las señales,
Las Artes eran siempre Liberales,
La Docta Astrologia,
La Sabia Geometria,
La Aritmetica Graue,
La Musica suaue,
La Pintura Eminente,
La Rethorica Dulce, y Eloquente,
La Gramatica, y Logica Gloriosas,
Que ambas artificiosas
Enseñauan, con providos preceptos,
Vna las vozes, otra los conceptos.
Yo, que tanta hermosura examinaua
Entre las ocho Nimphas, procuraua
Saber, qual fuesse la Feliz Poesia;
Mas atendiendo â la ignorancia mia,

Con

Con tan doctas razones
Alentaron mis ciegas suspensiones
Las Artes Celestiales,
Ya Generosas, si antes Liberales.
En nosotras, ô Ioven venturoso,
Dixeron, el bosquexo vês hermoso
De la Deidad, que tu passion procura,
Nosotras componemos su hermosura,
La perfeccion le damos â sus partes,
Porque ella sola es la Arte de las Artes;
Y porque cesse en todo tu porfia,
Oye el retrato, en fin, de la Poesia.
La Pintura empeçô al punto
Su cabello soberano,
Que era entre claros, y sombras,
Ni bien sombra, ni bien claro.
Bosquexô luego la frente,
Y aunque diestra fue templando
Colores para pintarla,
Se quedô esta vez en blanco.
Con tiento llegô â su rostro
De buen temple, mas hallaron
Sus pinceles, que tenian
Colores de auergonçados.
Siguiô la Astrologia â la Pintura;
Y examinando el Cielo â su hermosura,
Pintô sus niñas bellas;
Pero para pesar tales Estrellas,
Conociendo tan alta marauilla,
Al Amor le pidiô su ballestilla.
Sin admitir graduacion,
Viô, que en sus ojos se hallauan
Dos Estrellas, y que estauan
Con el Sol de oposicion;

Tan bellos influxos son
Los que tiene su hermosura,
Que aunque por grados procura
Subir el Sol â su Esphera,
Es impossible, aunque quiera
Verse el Sol en tanta altura.
En dos arcos extremados,
Que la Aritmetica viô,
Esta cuenta la ajustô
De quebrados.
Cada ceja hermosa apuesta
A multiplicar en suma
Bellezas, mas â la pluma
Mucho resta.
Luego la Geometria
Su nariz delineô con valentia,
Y compassando la distancia hermosa,
Metiô â compâs la regla artificiosa.
La nariz, que el centro toca
De la frente, por perfecta,
Caminando linea recta,
Vino â hallar el punto en boca.
La Gramatica luego le seguia,
Que la boca pintô de la Poesia;
Y al dibuxarla con colores viuos
En nombres, y adjetiuos,
Tanto â la Poesia la prouoca,
Que al fin echava veruos por la boca.
Dulce, suaue, hermosa, vfana
Es su boca, porque es
Rubi, clauel, coral, grana;
Y aun â todo lo que vês
Vençe, rinde, admira, gana.
La Musica armoniosa

Que vna lyra pulsaua sonorosa,
Para admirar con vno, y otro acento,
Su garganta tomô por instrumento.
Vencer pudo su garganta,
Con dulçura, y con candor,
Al Alva muy de gorgeo,
Y muy de re-mi-fa-sol.
Quiebros hazia, y requiebros
A su blancura, y su voz;
Que vna tersa, y otra dulce,
Vàn por el mismo tenor.
Iamâs supo el canto llano;
Contrapunto con primor
Supo echar â la belleza,
Porque alli se clausulô.
La Logica, Sutil en pensamiento,
Este breue argumento
A su talle le puso con cuidado;
Como el talle, delgado.
El cuerpo es derecho,
La cintura angosta;
Luego tiene talle
De ser hermosa.
La Rethorica Grave, y Eloquente
A su mano, en acciones eminente;
Cristal, que â los cristales afrentaua,
Assi la dibuxaua:
Vn Sinedoche, con arte
Oy â su mano acomodo;
Pues que la beldad comparte,
Es la parte por el todo,
Porque lo es todo esta parte.
La Poesia despues,
Con ingenio soberano,

Auien-

Auiendola dado mano,
Se diô â si misma estos pies.
El pie que mueue,
No sin cuidado,
Es, aunque breue,
Muy ajustado.
Esta, dixeron, esta es la Poesia,
Las Doctas Nimphas; corre presuroso,
Y su retrato hermoso
Conduce â la feliz Academîa,
Y â los Ingenios della soberanos,
( Que elogios mas que humanos
Han merecido en nuestras atenciones)
Estas justas repite aclamaciones.
Atended, pues, â los sagrados Coros,
Doctos Cisnes canôros,
Con alabanças suyas os arguyo,
La voz es mia, y el aliento es suyo.
La Geometria del Conde
Ilustre dixo al instante,
Que las lineas de lo Noble
Tuvieron centro en su sangre.
Y â ti tambien, gran Fernando,
De continuo he de alabarte;
Pues de aquesta linea en ti
Son infinitas las partes.
La Rethorica eloquente,
(O gran Don Pedro Velazquez)
Buscava hipervoles tuyos,
Y fue el mayor el no hallarle.
A Don Geronimo cupo
La Astrologia, que sabe,
Que sus generosas prendas
Son del Cielo, por amables.

La

La Aritmetica de Peña
Dixo, que el numero grande
De la fama pudo solo
Su nombre multiplicarle.
La Logica dixo ansiosa:
Iusto es, que â Gueuara alabe,
Pues en el Arbol de Apolo
Es predicamento aparte.
A ti, grande Don Iuan Velez,
La Musica, al elogiarte,
En lugar de pulsar cuerdas,
Pulsaua dificultades.
De Don Ioseph Trexo dixo,
Que en sus versos, y discantes
Sola la Musica hallô
Vozes agudas, y graues.
De ti, ingenioso Auilês,
Dixo â tus gracias notables,
Que aunque en numero son muchas,
Que todas son singulares.
La Gramatica elogiaua
A Don Alonso, pues agil
A Elicon por Musa Musæ
Subiô, sin que declinasse.
Para copiar â Don Pedro
Muñoz, los pinceles graues
Cogiô la pintura, y no
Pudo jamâs imitarle.
En mi, ni partes hallaron,
Ni arte ingenioso, que darme;
Que con tan grandes Ingenios,
Ni yo tengo arte, ni parte.

(o?o) (✠) (o?o)

## SOLEDAD A IMITACION DE LAS DE Don Luis de Gongora.

DEl blanco Cisne la progenie hermosa
Iluminaua el Sol con rayos de oro,
La imagen luminosa
Dexando opaca del fingido Toro;
Quando del lecho de neuada espumas,
Segunda de las ondas Cyterea,
De aljofares bañada,
Si no de quanta perla coronada
Concha pariô Eritrea;
Se levantô la Aurora,
Por cuya luz primera;
Tanta la saludô turba canôra,
Musica, digo, pluma
De pintada armonia,
Quanta huyô de la nueva luz del dia
Multitud luminosa
De la mas tachonada ardiente Esphera:
Y muda, pero hermosa,
Solemnizô sus rayos quanta rosa,
Ya blanca, ya teñida
Del blando pie de aquella
Sol en los montes, y en el Cielo Estrella,
Con mucho desengaño en corta vida.
Nunca segunda vez su nectar bebe.
Huyendo, torpe mueve
El hijo de Acheronte;
Emulo de la Diosa del Letheo,
Las que Ceres le diô confusas alas;
Borrando el Orizonte,
Con la nocturna tropa de las aues;
Que imitando, si no excediendo â Palas,

Holo-

Holocaustos negaron â Lièo,
Infestando los Zefiros suaues,
Topo en la luz, y Lince en los horrores,
El numero cegô sus resplandores,
Y la nocturna suma
Noche segunda fue de negra pluma.
Destrençô, pues, el Alva la melena,
Cuyo sacro rocio
En perla viô cuajado,
No en concha nacarada,
En hoja si de nacar congelada,
El tortuoso de Phrigia sacro rio,
O el avariento de cristal vndoso,
En quien el cornucopia derramado
Del domeñado Toro,
( Que de las siempre celebradas lides
Octaua fue de Alcides )
En sus margenes mira mas copioso;
Pero quê mucho, si pensil de Flora
Le venerô la Aurora?
Pues los jardines de la fruta de oro,
De casta hermosa Nimpha, si ya fiera,
Dorado estorvo â la veloz carrera;
Y por cuyo valor se viô afrentada
De Iupiter la esposa,
Gloria mayor de la purpurea Diosa;
Bien, que en Troya vengada;
Tantos no vieron palidos Narcisos;
Ni en los bosques Elisos
Tanta purpurea flor regô el Letheo;
Como pensil Sabeo
En sus riberas el Meandro baña,
Que coronado de flexible caña,
( Deidad, que fugitiua fue algun dia)

Levantà la cabeça siempre vndosa,
Al sonoro concento, â la armonia
De las aues de Apolo,
Que haziendo su ribera sacro nido,
Con vno, y otro acento,
Pretenden en el verde mauseolo
De la grama frondosa,
La muerte suauizar con el oìdo;
Si no es, que al exhalar la dulce vida,
La quexa con las vozes diuertida,
Musica pareciô lo que es lamento;
Tantos, pues, ensordecen su ribera,
Que la mas lince vista mal pudiera
Tantas candidas plumas
Apenas distinguir de sus espumas.

De sus vozes Apolo saludado,
Ya el cristalino pielago dexaua,
Mas encendido, quanto mas bañado;
Y al espejo del rio consultaua
Narciso su hermosura,
Dorando del cristal la plata pura;
Bebiendoles el nectar â las flores,
Retocando con rayos los colores,
Que mal distintos bosquexô la Aurora;
Si bien, opuesto al Firmamento aora,
Con luzes siempre bellas,
Quantas flores pintô, borraua Estrellas;
Mas quê le importa amanecer al dia,
Quando despierto el Sol, el Sol dormia?
Cianes digo, que en la orilla vmbrosa,
A las pensiones entregô de humana
Su diuina hermosura,
Donde vna hiedra, si lasciua, hermosa,
Los braços de vna vid goza profana,

Y la vid los de vn alamo procura;
Y enseñando piedad los duros troncos,
A los alhagos broncos
Del Lince Dios, y la lasciua Diosa,
Con reciprocos lazos,
Alcides concediô sus verdes braços.
La devil, aunque amena, resistencia
Penetrô la violencia
De tantos soberanos resplandores;
Pues al dorar las flores,
A la Deidad, aunque dormida, hermosa,
Tambien el Sol la examinô por rosa:
De sus rayos herida,
La Nimpha despertô, pero corrida
De los que el Sol la diô dulces enojos,
Hizo quedar, causandole desmayos,
Tambien al Sol herido de sus rayos.
Vengada, pues, la Nimpha, se levanta,
Y el margen pisô apenas
Del padre cristalino,
Dando su pie diuino
Mas flores â sus ondas, que viô arenas,
Quando detuvo su ligera planta
Herido vn jauali, mas feroz tanto,
Que aunque bañado de coral inmundo,
Susto de Venus pudo ser segundo,
Y segundo terror del Erimanto,
Del Planeta zeloso,
O del monstruo temido de Aristeo,
El Hercules procura victorioso,
O el vencido otra vez Garçon Sabeo.
Pero el cuidado la atajô, y el susto
Vn Adonis robusto,
Vn Alcides hermoso,

Que dando fin al animal cerdoso,
Segunda vez en êl mancha el azero,
Hasta que de la Luna el parto fiero,
Por vna, y otra herida,
Embuelta en sangre, derramô la vida:
Mas ay, que de Cupido,
(El que fue vencedor) se vê vencido;
Mira el Ioven la Nimpha, y abrasado
En los que rayos su beldad fulmina,
Segunda vez mirarla determina,
Sin advertir su riesgo en su cuidado:
Quien, pues, ô Dios alado;
Quien, pues, ô Rapaz ciego,
Puede aduertir las armas que preuienes?
Si para introducir al alma fuego,
De los ojos te vales; que no tienes.
La Nimpha advierte al Ioven cariñosa,
No menos cuidadosa;
Y reciprocamente
El mismo efecto de la vista siente.

*A LAS BODAS DEL EXCELENTISSIMO Señor Duque de Veragua, Almirante, y Adelantado Mayor de las Indias, Duque de la Vega, y Conde de Gelves; con la Excelentissima señora Doña Teresa Marina de Ayala Fonseca y Faxardo, hija de los Excelentissimos señores Condes de Ayala.*

ROMANCE ENDECASYLAVO.

DOnde apresuras la dorada pluma?
Quê Region busca el dilatado buelo?
A quê conduces tantos esplendores,
Sacra Llama, Deidad, y Dios Incendio?

Quê

Quê nueua hermosa tropa de Cupidos
Sigue tus alas? Y en pintados cercos,
Animado esquadron de Mariposas
Corona â tornos el sagrado fuego?
Quê Guirnaldas esparces, que confuso
Con Flores, con Estrellas, duda el viento,
Si acaso brillan luzes los Claveles?
Si acaso exhalan ambar los Luzeros?
Quê lluvia de Iazmines, y de Rosas
El Ayre haze pensil? Tanto, que el suelo
Admira como estraños sus matizes,
Viendo al Abril, que muda de elemento?
Adonde armaste las doradas flechas
De tan suaue dolor, dulce veneno,
Que anhela el coraçon, por ser herido,
Y ya es solicitud, lo que antes miedo?
Quê se hizieron las vendas, que antes eran
De la purpurea vista impedimento?
El lazo quitas, y los ojos abres?
Sin duda el tiro dize grande acierto.
Como no te acompañan los rencores,
Los desdenes, las iras, los desprecios?
No eres Amor vulgar, pues que las señas
Desmientes, que te fingen los deseos.
Es verdad, pues la Paz, y la Iusticia,
Abraçadas en nudos tan estrechos
Te siguen, que pudiera equivocarse
La verde Oliva con el blanco Azero.
Adonde vân el Genio, y la Concordia?
Y como, en vez de los tenazes yerros
De tus cadenas, llevas vsurpadas
Antorchas, y coyundas â Hymeneo?
Asi, con vozes de jazmin, y rosa,
Al hijo Dios le preguntaua Venus;

Suspendiôse el Amor, y suspendiôse
El inviolable curso de los Cielos.
Oye, le dize, y al romper el nacar,
Calmôse el mar, y serenôse el viento;
Oye, que lo que intento referirte,
De toda vna Deidad pide el silencio.
Ser Divino dudaron los mortales,
Pues tal vez, por tyrano, y por sangriento,
Siendo Deidad, aun no lo parecia,
Oy solo soy Deidad, y lo parezco.
Estos altos trofeos, estas vendas
Coyundas son de dos Invictos Cuellos;
Por quien dilatarâ su espacio el Orbe,
Su voz la Fama, y tu Beldad su Imperio.
Oy las glorias de Cueuas, y Colones,
De Ayalas, de Faxardos, y Toledos;
No cabiendo en los terminos del Mundo,
Haze Amor, que se estrechen en dos pechos.
Aguila Ioven, las divinas luzes
De Ninfa Sol examinaua atento;
Mirôlo Amor, con que los tres logramos,
El plumas, ella rayos, y yo premios.
Ioven tan generoso, que pudiera
Desde los passos de su edad primeros,
Dar ley â la experiencia, que los años
Solo de la ignorancia son Maestros.
Mas, que todos, felize, la prudencia
Le debiô â la razon, pero no al tiempo;
Mas, que todos, felize, porque solo
Al desdichado enseña el escarmiento.
En verde Abril de Ioven Primavera
Se vnieron el Valor con el Ingenio,
Las fatigas de Marte templô Apolo,
Descanso de la pluma era el azero.

En

En el Mar, en la Tierra diô su espada.
  Gloriosas señas de heredado esfuerço;
  Y â lidiarse en el Fuego, y en el Ayre;
  No le bastâran, no; dos Elementos.
No conociste â aquel, que Nuevos Mundos;
  Nuevos Mares hollô? cuyo denuedo,
  Cuyo valor: ô nunca visto assombro!
  No cupo en el humano pensamiento?
Pues aun de esse ha excedido los blasones:
  Quê te admiras? No es triunfo mas excelso;
  Que dar vn Nuevo Mundo â los mortales,
  Dar â su Estirpe Real vn Nuevo Cielo?
Pues Nuevo Cielo adquiere en la Diuina
  Feliz Esposa, que con dos Luzeros
  Excede la luziente, la infinita
  Brillante multitud del Firmamento.
Aquella, cuyas lazos. No prosigas,
  (Venus le dize â Amor) que de tan bello
  Prodigio, si ay embidia en lo diuino,
  Por vanidad la embidia te confiesso.
Antes que ella naciesse; â mi hermosura
  Diô el Mundo el primer culto, el primer Templo;
  Antes que ella naciesse y no me basta.
  Aun el ser antes, para ser primero.
Lo que ay de los mortales â los Dioses,
  A mi me excede (ô soberano excesso!)
  Si â mi me reverencian los humanos,
  Siendo Deidad, sus Aras reuerencio.
Aun tu Deidad, Amor, se vê excedida
  De su hermosura, pues con mas Imperio
  Es su beldad incendio de los Dioses,
  Y tu sòlo eres Dios de los incendios.
Tan alta perfeccion, tanta belleza
  Solo hallô oposicion en lo discreto,

Pues

Pues la iguala, sin duda su hermosura
Debiô de dibuxar su entendimiento.
Quieres que la encarezca? Pues su Esposo,
Siendo el mayor, mas digno; para serlo,
Aun huvo menester, que la Fortuna
La mano diesse â su merecimiento.
Quê aguardas? si te esperan tantas glorias,
Bate las alas, apresura el buelo,
Corta veloz el Ayre, que al que espera
Tan alta dicha, aun lo veloz no es presto.
Vê, mientras yo, seguida de Lucina,
Fecunda assisto â los dorados techos,
Y anticipo â los terminos del dia
El deseado, el candido Luzero.
Dixo, y en alas del Amor bolando,
De la Fama los dos la voz siguieron,
Que passô de los terminos del Orbe,
Y la inmortalidad oyô los ecos.

## TRADVCIONES DE VARIOS POETAS LATINOS

### TRADVCCION I.
Es de Falcon, y empieza assi:

*Alma Venus pregnans, cum iam prope partus adesset,*
*Consuluit Parcas, quid paritura foret?*
*Tigrim ait Lachesis; Silicem Clotho; Atropos Ignem:*
*Ne responsa forent irrita natus Amor.*

VEnus cercana al parto prodigioso,
Adulterio de Marte,
A las Hermanas consultô con arte
Del Aberno espantoso;
Lachesis dixo, que vna tigre fiera

El

El parto cruel seria;
Que vn duro pedernal produciria,
Cloto pronosticô dura, y seuera;
Atropos inclemente
Dixo; que vn rayo ardiente,
Mas duro, que el de Ioue ardor diuino;
Y porque no faltasse en el destino
El ignorado modo,
Naciô, al fin, el Amor, que lo fue todo.

## TRADVCCION II.

Es de Sanaçaro, y empieza assi:

*Aspice quam varijs, &c.*

COn quan varias querellas,
O Lesvia, me castiga el Amor fiero!
Ama mi pecho; y del ardor seuero,
Sudan mis ojos liquidas centellas;
Vn Nilo soy de lagrimas, en tanto
Que vn Etna siento, que respiro ciego:
O llanto, apaga tan continuo fuego!
O fuego, extingue tan continuo llanto!

## TRADVCCION III.

Es de Decio Ausonio, y dize:

*Pone arcum Pean, &c.*

DEpon el Arco, Apolo,
Dexa las flechas leues,
No de ti huye la Nimpha,
Sino tus armas teme.

## TRADVCCION IV.

Es de vn distico Griego, que traducido por Ausonio en Latin, empieza:

*Hoc, quod amare vocant, &c.*

ESto que llaman, amar,
Mezcla, ô desata, ô Amor,
O no abrases â ninguno,
O en la llama abrasa â dos.

## TRADVCCION V.

Es de Geronimo Angeriano, y empieza assi:

*Celia Fatur, &c.*

HAbla Celia, y Cupido
Habla tambien, atento â sus acciones;
Mira Celia, abrasando coraçones;
Mira el Amor, hiriendo presumido;
Celia duerme, y al sueño
Amor se entrega con igual empeño;
Sola està Celia, atenta â su cuidado;
Solo se mira el Dios enamorado;
Celia se rie, riese el Dios Ciego;
Si Celia aplaude, aplaude el Amor luego;
Celia canta, y Amor artificioso
Tambien canta ingenioso;
Celia llora, y èl llora;
Pulsa Celia la citara sonora;
Sonoro pulsa, Amor dulce instrumento;
Sale Celia, Amor sale, al blando viento
Entregando las alas;

Por

Por imitar sus galas,
Las acciones de Celia Amor imita;
Y seguir solicita
Sus rayos celestiales:
Solo no son iguales;
Quien, Cielos, lo creyera?
En que es blando el Amor, y Celia fiera.

## TRADVCCION VI.

Es de Anacreonte, traduxola Claudio Minois de Griego al Latino en vna Oda; y repitiô el mismo concepto el Griego Theocrito, que tomô Alciato, y empieza asi:

*Albeolis dum mella legit: percussit Amorem*
*Furacem mala Apes, & summis spicula liquit*
*In digitis.*

ENtre purpureas rosas escondida
Pequeña abexa, al Dios de los Amores,
Que de flor presumia entre las flores,
La tierna mano le picô atreuida;
Tiernas lagrimas vierte el Rapaz Ciego,
Y bolando â Ericina sin sossiego:
Ay madre (dize) hermosa!
Vna pequeña sierpe ponçoñosa,
Vna viuora alada,
Aunque pequeña, ossada,
Me ha quitado la vida;
Mas Citherea, al descubrir la herida,
Le responde risueña:
Si vna abexa, Cupido, tan pequeña
El dolor te ha causado, que refieres,
Como serâ el dolor en los que hieres?

TRA-

## TRADVCCION VII.

Es de vn Epigrama de Decio Ausonio, que empieza assi:

*Armatam Pallas Venerem Lacedemone visens;*
*Visne iudicium sic ineamus ait.*

MIrô Palas armada
En las Aras de Athenas â Ericina;
Y â la palestra osada
Segunda vez llamarla determina,
Por mas que Paris sea
El recto Iuez de la feliz pelea:
Pero Venus hermosa:
Quê me prouocas, dize, belicosa?
De tu injuria olvidada,
Si en vencerte no ay duda;
Si te rindo desnuda,
Quê harâ, Minerua, mi Deidad armada?

## TRADVCCION VIII.

Es del Epigrama de Mathario Griego, empieza su traducion Latina por Escaligero.

*Legerat aureolo Doris de crine capillum,*
*Et illo palmas vinxit vtrasque mihi;*
*Risi equidem primo nodos mihi Doridis illos,*
*Visus erat facilis solvere posse labor.*

DE los dorados rizos soberanos
Doris cortô vn cabello,
Y con ademan bello,
Ligô alhagueña mis dichosas manos;

Reîme, porque facil parecia
Romper los leues lazos, que ponia
Doris diuina â mi amorosa pena;
Pero despues llorê prisiones duras;
Pues al querer romper las ligaduras,
Blando cabello fue, dura cadena.

TRADVCCION IX.

Es de Geronimo Angeriano.

*Flebat Amor, matremque sua quærebat: at ipsa*
*Vt visa est vultu Cælia pulchra suo,*
*Ipsam appellat Amor matrem.*

A La lasciua Diosa
Buscaua Amor lloroso;
Pero mirando â Celia prodigiosa;
Engañado el rapaz del rostro hermoso,
Madre la llama; y Celia en sus enojos,
Con bellos dulces, aunque ayrados, ojos;
No soy tu madre (dize) Niño alado,
Corriôse Amor felizmente engañado.

TRADVCCION X.

Es de vn Epigrama de Pentadio â Narciso, que empieza assi:

*Hic est ille, suis nimium qui credidit vndis,*
*Narcissus, verò dignus amore puer.*

E Ste es Narciso hermoso,
El engañado en el cristal vndoso,
Ioven digno de Amor, mas ya mudado,

Mira

Miralo en breue flor vestir el prado;
Y que las hondas en su infausta muerte
Le dân ya vida, si le dieron muerte.

## TRADVCCION XI.

Es del vltimo distico de la Rosa de Ausonio, y empieza:

*Collige Virgo rosas, &c.*

COge, Virgen hermosa,
La que al Alva brotô purpurea rosa,
Mientras la dulce edad lozana dura;
Y advierte, que flor viue la hermosura.

## TRADVCCION XII.

Es de Alciato, y empieza assi:

*Aligerum flumen, &c.*

AL rayo ardiente alado
Alado Dios vendado
Deshizo ayrado, y ciego,
Mostrando, que es mas fuerte Amor, que el fuego.

## TRADVCCION XIII.

Es de Mileagro, y en el Latino suena:

*Quid video in gemma hac? &c.*

QVè mirô! En esta piedra dibuxado
Amor? Es que olvidando coraçones,
Haze, que el Carro rijan los Leones,

Su-

Su rabioso corage domeñado;
Con duro azote su crueldad corrige
La diestra mano, y la siniestra rige
Las riendas poderosas;
No pueden ser las señas mas hermosas:
Pero teme al rapaz, y sus traiciones,
Porque, si assi sugeta coraçones
De monstruos inhumanos,
Como serâ el rigor en los humanos?

## TRADVCCION XIV.

Es de Angelo Policiano.

*Narcisus liquidis, &c.*

EN Las ondas se via
Narciso enamorado,
Y despreciando de otros el cuidado;
En proprio amor ardia;
Apagada la luz del cuerpo hermoso,
En flor le llora el prado deleytoso:
O jovenes, huid de aquesta fuente,
Su falsa no mireis dulce corriente,
Adonde necio en vn confuso Abismo,
Quien no se conociô, le amô â si mismo.

## TRADVCCION XV.

Es de tres Endecasilauos Griegos, que traduxo Claudio Minois, y empiezan assi:

*Medea statua est, &c.*

O Vaga Progne, Estatua es de Medea
En la que nidificas cuidadosa;
La que fue con sus hijos rigurosa,
Quieres que con los tuyos no lo sea?

## A SALOMON, LLEGANDO A ADORAR à Astaren, Diosa de los Sidonios.

### SONETO.

DEtente, aguarda Rey; hâ! Quien te guia
A tan torpe maldad? Suelte la mano
La victima infeliz; quê ardor villano
Te conduce â tan ciega aleuosia?
Tu adoras â Astaren? Tu aquessa impia
Barbara Estatua del Sidonio vano?
Quê es esto, Iusto Rey? Digo, Tyrano?
Donde estâ la fatal sabiduria?
Si es que el Amor gouierna tus acciones,
Como los ojos cierras al encanto?
Como el saber no vence al ardimiento?
Mas ay, y quanto pueden las passiones!
Pues en tu entendimiento, siendo tanto,
Vence tu voluntad tu entendimiento.

## A LOS DOS ESTREMOS DE AMOR Y aborrecimiento, antes, y despues de gozar Amon à Thamar.

### SONETO.

O Quan postrado Amon; ô quan rendido
La fraterna beldad barbaro adora!
Teme, siente, suspira, calla, y llora:
Llora? Y â està su amor encarecido.
Goza â Thamar, y en odio conuertido
Mira su amor: hâ vil passion traidora!
Lo que ayer te abrasô, te yela aora?
Tan presto es lo adorado aborrecido?

De-

Desear, y conseguir tales afectos,
Y tan contrarios causan, que se muda
Todo vn Dios con tan leve circunstancia?
Mas quien duda tan subitos efectos?
El amor no es estremos? Pues quien duda
Que del odio al amor no aya distancia?

*A LAS MEMORIAS QVE HAZIA EL PVEBLO Hebreo de las glorias de Ierusalem, estando cautiuo en Babylonia por Nabuco: es imitacion del Cantico:*

Super flumina Babylonis, illic sedimus, & fleuimus: cum recordaremur Sion.

SONETO.

Sobre los rios, sobre las arenas
De Babylonia, el oprimido Hebreo
Lloraua triste, lamentaua reo
Tus memorias, Sion, no sus cadenas.
Graue dolor! Sin lastima â sus penas,
Cantar le manda el barbaro Caldeo:
Mas como irân â Dios (vano deseo)
Sus canticos en tierras tan agenas?
A los sauzes los miseros dirigen
Los organos, y en vozes repetidas
A Palestina claman dulcemente:
Ierusalem, ô quanto nos afligen
Tus memorias! Que en dichas yâ perdidas
Solo el passado bien es mal presente.

*A LA EXCELENTISSIMA CASA DE LA CUEVA, Hallandose à vn mismo tiempo el Excelentissimo señor D. Francisco Fernandez de la Cueva, despues de tan repetidas victorias, en el Consejo de Estado: el Excelentissimo señor Don Melchor de la Cueva General de la Armada del Mar Occeano: y el Excelentissimo señor Don Baltasar Virrey del Perù.*

SONETO.

QVê es esto? El Orbe en vno, y otro Hermano,
El Iupiter de España hâ diuidido?
Del Primero, â la vayna reducido,
El azero de Marte hereda Iano?
Goza en Europa el Lauro soberano
Su nombre, por aciertos, repetido?
En tanto que, de abetos oprimido,
Dâ al Segundo el Tridente el Occeano?
Ensalça en las Americas Regiones
El Tercero al Monarca sin segundo;
Pues sù lealtad no muda de Emisferio.
Carlos, si por premiar â tres Campeones,
Te fue preciso diuidir el Mundo,
Quê espacio serâ limite â tu Imperio?

*A DOS HERMANOS NACIDOS DE VN PARTO, tan parecidos en rostro, y acciones, que no se distinguian; murieron en vn naufragio, y el Mar los arrojò à la orilla abraçados.*

QVê dominio adquiris, Constelaciones,
Allâ en la fixa luz del Firmamento?
Quê puedan, de vn influxo, en vn aliento
Nacer, y respirar dos coraçones!

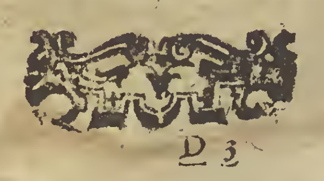
Re-

Repitiôſe vna vida en dos acciones,
Y de dos vozes ſe formô vn aliento,
De dos almas fue ſolo vn mouimiento,
Pues tambien ſe imitaron las paſsiones.
De ver prodigio igual, el mar ayrado
A vno anegô, pero los dos murieron,
Y vnidos â la playa los conduxo;
Como diziendo al Cielo el Ponto elado:
Yo vno aneguê, ſi entrambos fenecieron,
Diuidaſe la culpa con tu influxo.

## CELEBRA LA BREVEDAD DE LA VIDA *de la Roſa.*

### SONETO MORAL.

ESte exemplo feliz de la hermoſura,
Que en purpureos ardores reſplandece,
Si â dar admiraciones amanece,
A nò dar eſcarmientos ſe apreſura.
No miden los eſpacios ſu ventura,
Pues quando breue exhalacion florece,
De aplauſos de la viſta ſe enriquece,
Y de injurias del tiempo ſe aſſegura.
Para quê mas edad? ſi no mejora
La pompa, que en fragrante incendio brilla,
Y â cada inſtante contrapone vn daño.
Sobrada eternidad es vna hora,
Para ſer en la muerte marauilla,
Y no ſer en la vida deſengaño.



A LA MVERTE DE VN GRANDE HEROE.
SONETO FVNEBRE.

ESte, que â breue marmol reducido,
Lagrimas solicita, si no horrores;
Si a duracion atiende, si â esplendores,
Fue Cometa veloz, fue Sol lucido;
Tributo á fatal golpe diô debido,
Porque dexasse en funebres rigores,
Entre acciones humanas superiores,
Su valor de diuino desmentido.
Quexas de la virtud tiene la vida,
Pues causa fue su perfeccion temprana
De evitarle mas años, por ociosos.
O Pyra, â Noble Fenix construida!
Pues Sol te mira en cumbre soberana,
Desmientan ya sus hechos generosos.

DISCVLPA SV AMOR, ATRIBVYENDOLE
a influxo de su estrella.
SONETO.

TAmbien yerran los Astros, Celia mia;
Pues con impetu justo, aunque violento,
Para tu indignacion, y mi tormento,
Despertaron tu hermosa tyrania.
En fee de la suprema simpatia,
Que turbô con su fuerça mi escarmiento,
Este, que te parece atrevimiento,
Influxo fue primero, que osadia.
Vna Estrella te inclina âzia mis males,
Otra me persuade esta locura,
Y ambas se alumbran con tus luzes bellas.
Templa, pues, los rigores Celestiales;
O enmiendame, si puede tu hermosura
Corregir el secreto â las Estrellas.

## A LAS OJERAS DE VNA DAMA.
### SONETO.

ILuminados del color del Cielo,
Los parpados hermosos de vnos ojos,
Raudales de Zafir, que sin enojos,
Los sentidos anegan por consuelo;
Piratas son del Sol, que sin desvelo
Las luzes roban â sus rayos roxos,
Que validos blasonan por despojos,
Sombra â sus luzes, y â sus rayos yelo.
Del alma mas esquiua las potencias
El sitio azul en cercos, y clausura
Sitiadas rinde, sin accion violenta;
Que es impossible en tantas influencias
Resistir al iman de su hermosura
Por centro de la vida, que la alienta.

## QVEXASE DE LA TIRANIA DEL AMOR, Que sin quitarle la vida, le dà muerte.
### SONETO.

DIdo se entrega del infiel Troyano
Al hierro aleue, â la enemiga espada;
De Leandro la empressa malograda,
Graue le fue sepulcro el Occeano;
De Cephalo la diestra amiga mano
A Pocris diò la muerte acelerada;
Y de Iuno Semeles engañada,
Muere al rayo de Ioue soberano;
Muere Narciso amante de si mismo;
Piramo de su Tisbe al fin violento;
Y Pledra al duro lazo suspendida.
Todos necessitaron en su abismo
De herida, de dolor, y de instrumento;
Yo solo, Marcia, muero con la vida.

## A CINTIA, QVE MIRANDO VNOS LIENZOS, *La lleuò la atencion vno en que estaua pintada la ruina de Troya.*

### SONETO.

Cintia, què miras? El engaño Griego,
Que atreuida mintiô barbara mano?
Quê luego te llèuasse lo inhumano!
Que la ruina te inclinasse, luego!
Mejore estragos el vendado Ciego,
Aumentale violencias al tyrano,
Y de tu vista al rayo soberano
Arda el Asia otra vez en mejor fuego.
Mas si de ver incendios solo trata,
Y engaños, Cintia hermosa, tu despecho,
No mires, no, de Troya los despojos;
Buelve â mi fee, donde verâs, ingrata,
Las cenizas, que aun arden en mi pecho;
Los engaños, que aun viuen en tus ojos.

## ENCARECE LA IMPOSSIBILIDAD DE SALIR *De la esclauitud de vn Amor tibio.*

### SONETO.

AMár, sin las pensiones del amar;
Estar elado, sin dexar de arder;
Querer, por la costumbre del querer;
Inutil el cuidado en olvidar;
Por solo habituacion, perseuerar,
Amor naturaleza llega â ser;
Quê facil, Filis, es de padecer!
Mas quê impossible, Filis, de acabar!
Por violenta la flecha en el subir,
Es la violencia en descender mayor,
Mira el rayo apagarse sin luzir;

Lue-

Luego si ardor violento es solo ardor,
Que sin perseuerar ha de morir,
Amor remiso serâ eterno Amor.

*AL PODER MAS QVE SOBERANO DE LOS Ojos de Narcisa. Es imitacion de vn Epigrama de Geronimo Angeriano, que empieza,*
Omne olim Cœlum.

SONETO.

COn vano ardor, con apetito ciego
Lidiauan, por la eterna Monarquia,
Los Dioses soberanos, que aun ardia
La ambicion en el Reyno del Sossiego.
Empuñó el libre Dios el tirso Griego,
El azero fatal Marte esgrimia,
Y el soberano Iupiter mouia
En cada rayo la Region del Fuego.
Entre los soberanos batallones,
Luego que el arco el Ciego Dios preuino;
A su diestra la gloria fue precisa.
Ha terrible poder de sus harpones!
Venciô el Amor todo el poder diuino;
Pero al Amor los ojos de Narcisa.

*VN AMANTE, SOÑANDO, QVE SV Dama era muerta, hallò despierto, que estaua enferma.*

SONETO.

SOñaua, ay dulce Cintia, que te via;
Mejor dirê, que ciego te soñaua;
Pues si eclypse en tus ojos contemplaua,
Miento, si digo, que tu luz tenia.

Soñete muerta, y como no podia
Aun en sueños viuir, ∫ te admiraua
Imagen muerta, el sueño que en mi obraua,
De la muerte otra imagen me fingia.
Resucitê del sueño pauoroso,
Y hallê, que enferma estauas: no es tan fiera
La pena cruel, que en mi dolor se funda:
Que en mis desdichas vengo â ser dichoso;
Pues teniendo presente la primera,
No pudo darme muerte la segunda.

## *DASE ARBITRIO DE NVEVA TRANSFORmacion para vencer con ella al Amor.*

### SONETO.

LOS Campos de Agenor, neuado Toro,
Por Europa, pacia enamorado
El mayor Dios, el siempre venerado,
Grave esplendor del soberano Coro.
El Caistro le oyô Cisne canôro,
En blanca pluma Amor dissimulado,
Y hallando la Deidad nueuo cuidado,
Los ayres coronô con plumas de oro.
Ya es Fauno, ya es Pastor, ya Estrella errante,
Y ni sus fraudes vencen sus ardores,
Ni la llama se vê menos remisa.
Ha! Dexa los engaños, gran Tonante,
Si quieres al Amor matar de amores,
Transformate en los ojos de Belisa.





## AVIENDO CAIDO EL AVTOR A LOS pies de vna Dama.

SONETO.

DVlcissimo veneno de Cupido,
Bellissima ocasion de mi cuidado,
El verme â tu diuino pie postrado,
No precipicio, adoracion ha sido.
De tus hermosas iras compelido;
Caî felizemente fulminado;
Nunca se viô mi amor mas levantado,
Que quando se mirô â tus pies caido.
A Faeton ha imitado mi osadia,
Si bien; mas venturoso fue mi buelo,
Y entre mas soberanos arreboles:
Pues si â êl; quando rigiô el Carro del dia,
Vn Sol le derribô de todo el Cielo,
A mi fue todo el Cielo con dos Soles.

## A VN RETRATO DE CINTIA, ANTES de auerla visto.

SONETO.

COpiado tu esplendor lleguê â mirar,
Adelantando, Cintia, el padecer;
Y no pudiendo, por fingida, arder,
Aun fingida la luz; pudo abrasar.
Imaginada te lleguê â mirar,
No imaginando nunca merecer:
Como idolatrarâ quien llega â ver
Lo que adoro; de solo imaginar?
Toda el alma de mi se enagenô,
Y â ti, sin alma; el alma te ofreci,
Sin alvedrio mi passion quedô;

Y asi, en amarte nunca te ofendi,
Puesto que sin mi mismo te amê yo,
Y tan atento, que era â ti sin ti.

## *A VNA DAMA DE PIE DEMASIADA-mente crecido.*

### SONETO.

TIenes vn pie, Marica, que â medirse,
Tuviera cien mil pies, es sin trassunto,
Pues quererle contar punto por punto,
Es cuento largo, y no puede dezirse;
En êl solo, si bien llega â medirse,
Ay vn Apostolado todo junto;
Es tan grande, en efecto, que barrunto,
Que delante del Rey puede cubrirse:
Es puntoso tu pie, no como quiera,
El es vn pie disforme, es vn pie fiero,
Y êl es vn pie, que saca el pie del plato;
Y en fin, êl es vn pie de tal manera,
Que todo lo que digo, y exagero,
No es, Marica, tu pie, ni aun su zapato.

## *A VNA DAMA, QVE SIENDO VIEJA TENIA mas Galanes, que quando fue moça, y se dezia, que tenia algo de bruja.*

### SONETO.

POR los hechizos de tus ojos, quando
Eras, Nise, muchacha, te querian;
Mas ya vieja, no son los que solian,
Otros dizen, que estâs exercitando.

Los

Los que te estauan, quando niña, amando,
A los encantos que en tu rostro vian,
Bolando, dizen todos, que venian,
Y aora dizen, que los traes bolando.
No eran muchos, ô Nise, los que antes
A tu beldad pagauan fiel escote;
Mas aora son, mas, y mas galantes.
O fuerça del diabolico almodrote!
Yâ, Nise, no me admiran tus amantes,
Si tienes el amor de bote en bote.

## *EXAGERA LA LASTIMA QVE EL MVNDO Tenia de sus amorosos cuidados, y la justa causa de su compassion.*

SONETO.

APagadas del Sol las luzes bellas
Del crespo Mar en el vndoso yelo,
Argos del Mundo desvelado el Cielo,
Abriô por ojos multitud de Estrellas.
Del ronco Mar se oyeron las querellas,
Que buelve el eco en repetido anhelo;
Y el Zefiro, con prouido desvelo,
Despertaua las flores con sus huellas.
Aun en el caos de la noche obscura
No sossegaron plantas, ni animales,
De las fatigas del prolijo dia.
Cintia, mira el poder de tu hermosura,
Que condoli los todos de mis males,
Todos velauan, pero yo dormia.





## DA MVESTRAS DE SV AMOR CON DONAYRE,
*Prometiendo vna nueua, y singular fineza.*

SONETO.

SI A La Region a donde el Sol no llega
Me fuesses colocado, Dueño mio;
Donde se yela el Mar, y cuaxa el Rio,
Y ni vno corre, ni otro se nauega:
Si te huyesses, mi Bien, â la Noruega,
En los rigores del Invierno frio,
O adonde en el ardiente, y seco Estio
Golfo de rayos la Etiopia anega;
Si en el Africa esteril, y arenosa,
De viuoras ardientes habitada,
Te viesse entre sus aspides mas fiera;
Tal es de Amor la fuerça poderosa.
Que si â estas partes fueras trasladada,
Lleve el Diablo mi vida, si allâ fuera.

## QVERIENDO VNA DAMA MATARLE
*A rigores, èl se resiste, hallando poca comodidad en morirse.*

SONETO.

TAntos rigores, di, con vn cuitado,
Porque el Diablo te hâ dado buena cara?
Que no me quieres? Consequencia es clara
De que yâ no es lo hermoso desgraciado.
Tan dolorido estoy, tan apurado,
Viendo tanta impiedad, crueldad tan rara,
Que, de desesperado, me ahorcâra,
Si fuera gusto, y no fuera pecado.

De

De oy mas, ingrata, trato consolarme,
Y de tus sinrazones no affigirme,
Sin querer que mi vida se concluya;
Pues si tu prosiguieres en matarme,
Yo tambien hê de dar en no morirme,
Y verêmos quien sale con la suya.

## DA NOTICIA DE SVS GRACIAS, PARA QVE *dellas infieran las de su Dama.*

### SONETO.

SI De alguna taberna en los tapizes
Visteis al Cid, sin calça, ô pedorrera;
Si al Moro Abindarraez de Antequera,
Sin marlota, turbante, ni terlizes:
Si visteis â Caton (con mas narizes)
Colgado de vn figon en la espetera;
Visteis, Cintia, la efigie verdadera
De mi cara, colores, y matizes:
Demâs desto, soy tonto vn tanto quanto,
Y tan puerco, que puedo ser Poeta;
Y ay, con todo esto, quien por mi se muere:
De insulso, â nadie quiero, sin ser Santo;
Siendo yo tal, juzgad como discreta,
Que tal debe de ser la que me quiere.

## VN AMANTE, AVIENDO GASTADO MVCHO *con vna Dama, la pidiò el premio de su amor, y ella le embiò à confessar.*

### SONETO.

JAmâs hê quebrantado juramento
De quanto, hermosa Iulia, hê prometido;
Y en vuestra gracia debo auer viuido,
Segun la ley de dar, â lo que siento:

Con-

Con palabra, con obra, ô pensamiento,
Iamâs me acuerdo aueros ofendido;
El daros solo mi pecado hâ sido,
Y desse tengo el arrepentimiento.
Dezid, de què quereis que me confiesse?
Porque si es el delito de quereros,
Mandarme confessar es escusado:
Pues quando yo tan gran pecador fuesse,
Por vestidos, por joyas, por dineros,
Vos me sacais el alma de pecado.

## DIFINE AL AMOR CON NOVEDAD,
*Experimentado yà de sus efectos.*

### SONETO.

DEl sueño en el silencio sossegado,
En tan dulce quiietud, Cintia, yazia,
Que te asseguro, que temer podia
Mucho mas â vna pulga, que â vn cuidado
Desto embidioso el Ciego Dios alado,
Midiô del Ayre la Region vacia;
Y dixo, que era grande picardia
El dormir yo, y estar èl desvelado.
Esto diziendo, armado de veneno
Vn harpon me embebiô por la tetilla,
Llegando al alma su dolor tirano:
Del temor, despertê, y halleme bueno;
Que esto de Amor no es mas, que pesadilla,
Que en despertando vn hombre, se halla sano.



CON

CON MORALIDAD DE LA ROSA ESCRIVE, *Haziendo donayre.*

SONETO.

ROSA Del prado, Estrella nacarada,
Astro que el mismo prado ha producido,
A los soplos del Zefiro encendido,
Que no pierde la Rosa por soplada:
Reyna del Soto del Abril jurada,
Como el purpureo dize Real vestido,
De tanto Tyrio murice teñido,
Que esto quiere dezir, que es colorada:
Mueres ahajada, y viues presumida,
Que aunque de presuncion peca la hermosa,
Tambien de ahajada muchas vezes peca:
Copia de la beldad miro en tu vida,
Sale fresca al nacer, y es fresca Rosa,
Viene seca â morir, y es Rosa seca.

EXORTA A CINTIA A QVE DEXE DE SER *Ingrata, poniendola por exemplo la reciproca correspondencia de los Gatos.*

SONETO.

MIra, Cintia, el poder de aquel Dios fiero,
Que aun hasta al mismo Cielo guerra mueue,
Con duras armas, y con buelo leve,
Tardo al sanar, pero al herir ligero:
Advierte mas, que de su ardor seuero,
No solo el hombre su ponçoña bebe,
Mas entre crespa escarcha, y riza nieue,
Enamora los Gatos por Enero:
Mira la Miza, como lisongera,
Del Mizo atiende â los maullos gratos,
Obedeciendo â Amor sin pataratas,

Ha cruel! Ha tyrana! Ha Cintia fiera!
Yo no digo, que aprendas de los Gatos,
Pero aprende, siquiera, de las Gatas.

*EXAGERA EL PODER DE SU NINFA, AUN en las cosas inanimadas, y prueva con donayre, puede tanto despierta, como dormida.*

SONETO.

IVnto â vna dulce fuente, que sonora
Su armonia formaua de cristales,
La hermosa causa de mis fieros males
Durmiendo estaua al despertar la Aurora:
Mas como Cintia duerme, no colora
El Cielo los balcones Orientales,
Los rios no apresuran sus raudales,
Ni el prado de claueles viste Flora;
No se oyô de las aues la armonia,
Ni alentaron las Auras lisongeras,
Las rosas, que su espiritu esperauan:
Mas luego, al despertar la Ninfa mia,
Quedaron flores, aues, fuentes, fieras
De la misma manera que se estauan.



DISCV-

# DISCVRRE EL AVTOR EN EL Teatro de la Vida humana, desde que amanece hasta que anochece, por las quatro Estaciones del dia, no olvidando la fiera ingratitud de su amada Marica, à quien ofrece este Tratado.

## ESTACION PRIMERA DE LA AVRORA.

### DISCVRSO PRIMERO.

### SYLVA I.

EL Alva hermosa, y fria,
Que bien puede ser fria, y ser hermosa,
Como muger casera, y hazendosa,
Con la primera luz del claro dia
Se leuantò, aliñando paralelos,
Barriendo nubes, y fregando Cielos.
Salia con las crenchas destrençadas,
El jaque descompuesto,
Y echada por los ombros la vasquiña;
Solo vn zarcillo puesto,
Que porque el Sol, que viene, no la riña,
Y regarle el salon del Mundo presto,
Dexò prendido el otro en la almohada;
La saya arremangada,
Y el manteo de buelta solo baxo:
Dexando el estropajo,
Que del Cielo labô los azulejos,
Por dar al Orbe luzes, y reflexos,
Tomô la regadera,
Y desaguando vna tinaja entera,
Que estaua serenada de la noche,
Del Cielo en los desvanes,

En que tuvo en remojo tulipanes,
Y vna jarra con rosas, y alhelies,
En los zaquizamies,
Antes que el Sol sus rayos desabroche,
(Si los rayos del Sol tienen corchetes),
Regô las plantas, y rociô las flores;
Y salpicando â algunos ruiseñores,
A entonar empezaron mil motetes,
Con sonora armonia,
Mas nada de la letra se entendia.
Matizô de colores los regazos
De las altas montañas;
Y peynando de sombras las marañas,
Dexô caer los braços,
Luego apretô los puños â menudo,
Y diô mil esperezos,
Otros tantos bostezos,
Y en vno, y otro, rematô estornudos,
Que con la madrugada,
Saliô la Aurora vn poco acatarrada.
Bordô de plata las espumas canas
De los rios vndosos,
Y de los turbios charcos cenagosos
Oyô callar las ranas;
Cantaron los silgueros,
Y callaron los grillos,
Con los paxaros tristes, y agoreros,
Verbi gratia, lechuzas, y cuclillos,
Los montes, y las lamparas dexaron,
Y â las hondas cabernas se baxaron.
Ya empezauan las vozes, y bullicios
De los viles mecanicos oficios,
Si no en valor; en el trabajo iguales;
Y el de los oficiales

Al canto de los paxaros ayuda;
Pues cada qual canoro la saluda,
Con blanda voz, que al Zefiro regala,
Con la dulce cancion de lili lala,
O con la que en estilo heroyco admira,
Cuyo concepto acaba en tararira:
Como el titiritero,
Que despues de tener el teatro â obscuras,
Enseña al auditorio las figuras,
Poniendo en el tablero
Las escondidas luzes;
Arremedando al Cielo los capuzes
La clara luz del dia,
Las figuras del Mundo descubria:
La comparacioncilla tiene gala,
Y aunque lo diga yo, no ha estado mala.
En las casas abiertas
Estauan las ventanas, y las puertas,
Y apagados velones, y candiles;
Y ya los Alguaziles,
Y la canalla vil de Porquerones
La ronda despedian;
Y es, porque ya tambien se recogian
Amantes, y ladrones:
Entonces se escondieron las Estrellas
Debaxo de los montes, y los cerros,
Sin ossar, de la Aurora â las centellas,
Maullar los gatos, ni ladrar los perros:
Y al callar ellos, con canoro pico,
Al matutino alvor cantaua el gallo,
Al compâs del relincho del cauallo,
Y al acorde rebuzno del borrico,
Cuya musica, siendole importuna,
Hizo apear del coche â Doña Luna,

En que se passeô la noche entera,
Y mandôle meter en la cochera,
Con ser tiempo de rio:
El Alva, pues, mirando ya vacio
Vno, y otro Orizonte;
Y que Pyrois, y Etonte,
Dos cauallos del Sol Napolitanos;
Venian abollando con las manos
Del sossegado Mar la tersa plata,
Cada qual con su manta de escarlata;
Bolô con alas de jazmin, y rosa
A dorar otros valles, y otras cumbres;
Siguiendo de la noche tenebrosa
Las apagadas lumbres,
Por aquellos senderos,
Que le ivan enseñando los Luzeros.
Iva llorando, y sola
A despertar su llanto, y su trabajo
A los que, pies con piés, y boca a baxo;
Del Mundo habitan la otra media bola;
Que Antipoda se llama:
Entonces yo saltando de la cama;
Que duermen poco los enamorados,
Afligidos de pulgas, y cuidados.
Salia â gozar del dia,
Que como el Conde Claros con amores;
Reposar no podia;
Calçandome escarpines, y calcetas;
Si es que suelen traerlos los Poetas,
Acabè en la golilla, y el sombrero,
Y compelido de vn dolor seuero,
Me sali por aquellos andurriales;
Y dexandome atrâs los arrabales,
Ya que me vi en el campo â Cielo abierto;

Mo-

Mouido de vn amante desconcierto,
Fui por el prado, chamelote, ô raso,
Diziendo mil amantes desatinos,
Que no dixo mas tierno Garcilaso:
Por quê, y por quê, dezia,
( O dulcissimo bien del alma mia)
Cuyos ojos diuinos,
Quizâs, tiene cerrados
El dulce, blando, y apacible sueño,
Porque aun en êl no mires mis cuidados?
Por quê, y por quê conmigo zahareño
Siempre el hermoso ceño
Ha de estar de travês con mi fortuna?
Si es que en pena tan triste, ê importuna,
Ver mi muerte deseas,
Plegue â Dios, que antes ciegues, que tal veas.
Dime, bella homicida,
Lleue el Diablo tu vida,
Es delito adorarte?
No queria Belerma â Durandarte?
Dulcinea no amava â Don Quixote?
Y la Reyna Ginebra â Lançarote?
Y aunque no los iguale en bizarria,
Angelica la Bella no moria
Por vn Alarbe, como fue Medoro?
No soy Christiano yo, y êl era Moro?
La misma Diosa Venus no seguia
A su Cojo marido,
Aunque de ollin teñido?
Pues dime aora por cierto,
Era mejor ser Cojo, que ser Tuerto?
Pasife, no se andaua desalada
De vacada en vacada
Tras vn Toro mohino?

Será mejor vn Toro, que vn Cochino?
Semiramis, si llegas á mirallo,
Dizque quiso á vn Cauallo:
Pues di, por qué me dás tanta molestia?
No seré yo mejor, bestia por bestia?
Quieres, como Aretusa desdeñosa,
Que por huir á Alfeo,
(Que Al-feo huyes tambien, pues me aborreces)
Verte mudada en fuente presurosa?
Y lo que antes en carnes, mi deseo,
Busque despues en pezes?
Pero tus esquivezes,
Como á Anaxarte, en roca han de mudarte:
Mas ay cari-raida,
Que aun sin estar en nada convertida,
Eres mucho mas roca, que Anaxarte!
Pero tu, hijo de Marte,
Amor cruel, y fiero;
Enfin, de vn Dios Guerrero
Engendrado, y nacido,
Para nociuos fines,
Para daños, estragos, y temores,
Entre el tintirintin de los clarines,
Y entre el tantabalan de los tambores:
A ti digo, Cupido,
De Magestad tyrana, y absoluta,
Hijo de Venus, y de sus maldades;
Que la veleta fue de las Deidades,
Y en fin, hijo de puta:
Por qué, dime, le diste á Mariquilla
Tan grande preeminencia en mi alvedrio,
Que no le quiera suyo, y no sea mio?
Dime, mocoso, fuera marauilla,
Que me mirára vn poco cariñosa?

Con-

Conmigo solo quieres ser injusto?
No sabes tu, que no ay muger hermosa,
Que no tenga mal gusto?
Pues si de mi se huviera enamorado,
Què peor gusto pudiera auer hallado?
Y si la descarada
Fuera, como muger, interessada,
( Que no lo es su belleza )
Quien, como yo, le ha dado mas riqueza?
Pintando sus cabellos, y su mano,
Nò sabes tu, tyrano,
Què ya fuesse de gracia, û dé justicia,
Mis versos liberales
A Milân apuraron los cristales,
Y el azavache agotê â Galicia?
Tanto, que por la dulce mi enemiga,
Ni de vno, ni otro se hallarâ vna higa.
Y despreciando aquestas buxerias,
Nò fueron tantas mis galanterias,
Que ofreci â su belleza por despojos
Dòs carbunclos, pintandola los ojos?
Siendo assi, que de piedra tan preciosa,
Sola vna tiene el Turco, por gran cosa.
Quê perlas en sus dientes?
Y quê rubies no gastê en su boca?
Mas ay, que yo soy bobo, y ella es loca;
Pues con lò que ella me ha desperdiciado,
Pudiera estar oy dia muy sobrado.
Aqui llegaua, quando
Vi, que dandome el Sol en la mollera,
El discurso se me iva calentando;
Pues ya Febo mediaua su carrera,
A quien llamô Cenit la Astrologia,
Y los doctos llamamos Mediodia.

# ESTACION SEGVNDA DEL MEDIODIA.

## DISCVRSO SEGVNDO.

### SYLVA II.

ES La Estacion ardiente,
En que es muy necessario, y conveniente,
Que escriuan los Poetas,
Y el docto plectro tomen;
Que en fin, algo han de hazer, ya que no comen;
Si bien, dirân, que salen imperfetas
Las clausulas sonoras;
Y aquesto lo colijo
De que Gongora dixo;
Que êl escriuia en las purpureas horas;
Que es rosa el Alva, y rosicler el Dia;
De que se infiere, que tal vez comia.
Recogianse ya los segadores
Debaxo de las sombras mas vezinas,
Dexando ociosas hozes, y dediles,
Y huyendo los ardores,
Hazian de los arboles cocinas,
Con prevencion de botas, y barriles;
Cuyo dulce licor templô su anhelo,
Y aliuiô su trabajo;
Mirando el triste jarro boca a baxo;
Mientras el que le chupa mira al Cielo:
Ya con rapido buelo
La rama de los sauzes pretendia
La turba de calandrias, y silgueros,
Y al fondo chapuzando ivan los pezes;
En vez de dulces paxaros, se oîa
La musica canora de morteros;

Y,

Y la suaue solfa de almirezes:
El viento que otras vezes,
Con el ruido, en la selva pone grima;
Y haze, que el roble mas robusto cruja;
Y que el abeto mas valiente gima,
Metido en la Cartuja,
Tal silencio en los bosques obseruaua;
Que aun sintiendo abrasarse, no soplaua.
Y enmedio desto, el pescador de caña
Con quê paciencia estraña!
Con qué pachorra que se está en la orilla
A ver quê pege pilla!
O gana de comer, â lo que mueues!
Que quando al triste el Sol le està abrasando;
Subiendo estâ y baxando
Sus plomos graues, y sus corchos leves.
Quê lindo verso âGongora le he hurtado!
Por Dios, que yo pesquê, y êl no ha pescado;
Bueno es coger aquello que se acuerda.
En fin el pobre con su caña, y cuerda.
Iuega â tira, y afloja;
Hasta que del calor, y la congoja;
En vez del pezezillo,
Viene â pescar el triste vn tabardillo.
La cansada chicharra,
De pizarra en pizarra:
O lo quê puede vn duro consonante!
No dexa al caminante,
Con musica molesta;
En la arboleda descansar la siesta;
Ni â la mula cansada,
Que de algun tronco atada,
Iadeando estâ, y pensando su trabajo;
Mirando al suelo siempre boca abaxo,

Que:

Que desta propriedad haze escrutinio
En lo que escriue de animales Plinio.
Y a imitauan del hombre la fortuna,
Bolteando en el hogar los assadores,
Tragico teatro de la muerta polla;
Y en los aparadores
Los choques de cucharas, y de platos
Auisauan los pages, y los gatos,
Para ser combidados de la olla,
O solo los relieues:
O quê guerras no leues
Se travaron tal vez en los mirones!
Pues quantos moxicones
A vn page avrâ costado
Sobre quitar el plato que le gusta?
Que solo en esto sirue con cuidado:
Si bien la guerra es justa
Con aquel, que â quitarsele arremete,
Aunque aya algun chichon de algun cachete;
Que es sentencia, de pocos mal seguida,
Que no se ha de reñir por la comida;
Los mismos animales
Nos dân doctrinas tales,
Si vemos de la colera el excesso,
Entre perros de casa, por el huesso,
Dandose formidables dentelladas,
Y los gatos atrozes vñaradas:
Con quê pension, ô vida, te mantienes!
Ya, enfin, por las sartenes,
Donde algo se freîa,
Preguntaua el vezino, si llovia?
Y suele respondido,
Que el freir al llouer es parecido.
Marchitos los colores

De

De las pintadas flores,
Y dobladas las hojas de las hiedras,
Descubrieron las piedras,
Que vistieron lozanas;
Y ya las ambiciones Cortesanas
Dexavan reuerentes sumissiones:
De los que en diferentes pretensiones
Beben el ayre en esperanças vanas,
Del Aura popular Camaleones;
Cessaua la lisonja siempre grata
Al necio poderoso;
Bolviendo el pretendiente pobre â pata,
Cansado, y caluroso,
Por viuir en la cola de la Villa,
Buscando alguna orilla
Que le haga sombra, huyendo las Plazuelas,
Dando al Diablo la capa, y la golilla:
Mas donde, ô pluma, remontada buelas?
Y te estâs desvelando?
Quando todos roncando,
Y en apacible sossegado sueño,
Durmiendo estân la siesta;
Sossiega vn poco en tu passion molesta:
Pero no puede ser, que el dulce dueño
De mi cansada vida
Tyrana me combida
A que assista â su mesa mentalmente,
Y sus acciones todas pinte, y cuente.
Quê loco es quien afirma
Que las Damas no comen!
Aqueste exemplo tomen
De la golosa causa de mi pena,
Porque no solo come, pero cena.
Ya, tyrana, te miro,

Que

Que quando no te debo, ni vn suspiro,
Dâs tu diuino aliento
Al viento, ingrata (ô quien bebiera el viento!)
Soplando el caldo, porque estâ caliente,
Y soplando, y sorbiendo juntamente:
Quien fuera la escudilla!
Mas dexâras de assilla,
Por no tocarme con tus manos bellas,
Y se enfriaran las sopas, sin comellas.
Apenas toca el pan con los cristales,
Quando, aunque sea moreno,
De mijo, û de centeno,
Se hazen las rebanadas candeales;
Y si vn dedo le toca,
Amassado con leche vâ â la boca:
Mas como ni cuidado, ni amor siente,
Come bonicamente,
Tanto, que el plato menos regalado,
No solo queda limpio, mas fregado.
Si es dulce lo que come, es tan discreta,
Que jamâs se limpiô en la seruilleta,
Luego los dedos al clauel aplica,
Como la que se pica
Con alfiler, ô aguja,
Y la sangre se chupa, sin ser bruja:
O Amor, se te quitâran mil pesares,
Si la vieras lamerse los pulgares,
Compuesto hechizo de jazmin, y rosa,
Que es el vltimo estremo de golosa;
Con perlas masca, y con corales bebe,
Pues sus dientes son nieue,
Y sus labios son ascuas;
Y ella està mas contenta, que mil Pascuas
De saber, que en su risa

En

en fuego, ô nieue es la prision precisa.
Dizen los hombres sabios,
Que como siempre bebe con sus labios,
La vez que con la sed, Amor, la brindas;
Bebe siempre con guindas;
Y aun mi afecto repara,
Que su garganta es tan tersa, y clara,
Que lo que bebe (raro disparate!)
Se trasluze, al passar por el gaznate,
Como el Sol, quando passa por vidriera;
No hiziera mas, si de Venecia fuera.
En fin, comen, y beben las hermosas;
Aora quê de cosas
Pudiera yo dezir de Cupidillo!
Pero aguarda, que tengo vn gran cuidado;
Que ha cogido el palillo,
Y al partido rubi le ha trasladado.
Ay, que me la ha besado!
Levantarê los gritos â los Cielos;
Que quien ama, de vn palo tiene zelos:
Hâ fortuna cruel, quê tal consientes!
Quê no naciesse vn hombre mondadientes!
Dirè cosas atrozes;
Pero aora es preciso no dar vozes;
Que ha dexado la mesa descompuesta;
Y creo, que se vâ a dormir la siesta;
Y es cierto, pues se estrega las legañas
De las negras pestañas;
Que tienen los que adoran
Ojos, que de legañas se enamoran.
Ya estâ dormida, y el Amor alerta;
Y como duerme la boquilla abierta,
El lecho queda todo, y la almohada
Del fragrante resuello sahumada;

Aquestâ

(Aquesta voz, resuello, en los dormidos,
Es la frasse mas culta de ronquidos:)
Porque no la fatiguen los calores,
Mil alados Amores,
Con ricas flechas, y carcages ricos,
De las alas le forman abanicos,
Batiendo apresuradas
Las plumas matizadas,
Para hazerla mas viento:
Pero advertid; quê loco atreuimiento!
Aun el oirlo espanta!
Que vna mosca le vâ por la garganta,
Y como mosca en leche se ha quedado,
Y aun pienso, que la mosca la ha picado.
Buela, picara, buela;
Si fueras abexuela,
Que te engañâra la azucena hermosa;
No fuera grande cosa;
O salamandra ardiente,
Que â sus rayos llegâras reuerente,
Para viuir en fuego mas diuino;
O mariposa, a quien forçô el destino,
Que en luzes viua, y que de llamas muera;
Que â vosotras Marica lo sufriera,
Y hiziera dello gala:
Pero â vna mosca? Vaya enhoramala.
Mas perdonarla quiero,
Que en casa se criô de vn alojero,
Y esta mosca venia
De vna pasteleria,
Y no es justo con ellas ser crueles,
Pues Marica se muere por pasteles:
Ved con la gracia que la picadura
De la mosca le rasca con blandura,

Con

Con las vñas piadoſas, y crueles,
Aliviando lo miſmo que maltrata;
Y en campañas de plata!
Arando cinco ſulcos de claueles:
Ay amantes fieles!
Si ſus vñas hermoſas
Señas dexan en ſi tan laſtimoſas,
Y eſto es ſolo raſcando, no os engañen;
Colegid lo que harân quando os arañen.
Eſto dezia; quando ya abraſado,
Por huir el perjuizio
Del Sol, me fui âzia vnos paredones,
Que el tiempo ſu enemigo ha devorado;
Y el que antes era Dorico edificio,
Oy haſta los cimientos ſon terrones:
O quê de admiraciones
Cauſas, veloz edad, en los que huellas!
Pues fabrica, â quien fueron las Eſtrellas,
Con vagos tornaſoles,
Sus tremulos faroles;
Aora ſuſtenta, de ſu mal teſtigos,
En vez de chapiteles, cabrahigos.
Y los que componian
Arteſones, molduras, y dibuxos,
Roxos eſcaramujos,
Y zarças guarnecian;
Siendo los quartos baxos,
Que antes pulieron laminas, y eſpejos,
Camarin de vencejos,
Y alcoba aun no capaz para los grajos:
El ſalon que adornauan los matizes,
Del Cayro en las alfombras, y terlizes,
Alhaja tal tenia,
Que aun poniendo la mano en las narizes,
Ni olerle, ni mirarle conſentia;

Por las rotas rendijas,
Entre matas espesas,
Entran salamanquesas,
Y salen lagartijas,
Ni aun la ruina quedô del edificio;
Buen versó de Lucano!
Que yo no he de mentir, que soy Christiano.
Enfin, perdiera el juizio,
Si acaso le tuviera,
Mirando, quan ligera
Corre la edad, y el tiempo, que presume
De cojo, y rengo, todo lo consume;
Y hablando con mi afecto le dezia:
Ay dulcissimo bien del alma mia!
Si vna torre, que al Cielo se avecina,
Resolvieron los años en ruina,
Con ser de cal, y canto su estructura;
Siendo de mantequilla tu hermosura,
De colegir se dexa,
Que al fin, al fin, has de llegar â viêja?
Quien ignorô el poder de las edades?
No duran peñas, durarân beldades?
Fenece la belleza,
Pero si acaba, en el pincel empieza,
Y el buril peregrino,
Ya retratada en marmol, ô ya en lino;
Pero tambien se acaba la hermosura
En estatua, ô pintura,
Porque vna, alfin, se borra, otra se quiebra;
La beldad solo dura, que celebra
El Ingenio, que êl solo se ha eximido
De las leyes del tiempo, y del olvido;
Con que en mis rudos versos celebrada
Tu beldad, durarâ priuilegiada,

Sin

Sin que olvido, ni tiempo la consuma,
Y en fin, eterna viuirâ en mi pluma:
Hermosuras perfetas,
Mirad lo que debeis â los Poetas;
Y advertid, que es muy gran vellaqueria
Embiarlos noramala cadadia.

## ESTACION TERCERA DE LA TARDE.

### DISCVRSO TERCERO.

### SYLVA III.

MAs dexando â vna parte digressiones,
Al tiempo que dexê los paredones,
Mayor sombra caîa
De los cercanos montes â los valles:
O Musa, quê te hallès
Al punto tan â mano
La hermosa imitacion del Mantuano
En la Egloga primera!
Ya el Sol apresuraua su carrera
En su coche dorado,
Todo desabrochado,
Limpiando con vn lienço los sudores,
Que sus mismos ardores
En el ardiente siesta le han causado;
Mas quê mucho? si en monte, valle, y sierra,
El jugo de la tierra
Su sed ha consumido,
Que aorà estê sudando lo bebido.
El latigo sonaua
Con chasquidos velozes,
Porque tirando cozes

Eton, casi la lança le quebraua,
Y era, que le picaua
Vn tabano en la cola;
Tira la rienda, el latigo enarbola
El Dios, por sossegar su orgullo fiero;
Que como es de las Sciencias Presidente,
Es vn Dios tan prudente,
Que â si mismo se sirue de cochero,
Porque dize, que es menos indecencia,
Que sufrir de vn cochero la insolencia.
Desta suerte camina,
Roxo como vn granate,
Azia donde se cria el chocolate,
O aquellos ingredientes, por lo menos,
Que componen tan dulce golosina;
Y al ver los Cielos claros, y serenos,
El calor se minora;
Y la purpurea tarde boladora,
Moza rolliza, mas de buena traça,
Con alas de cristal iva llamando
A los que fatigando
El bosque, siguen la ligera caza,
Trepando riscos, y venciendo cerros,
Que despues de tratarse como perros,
Auiendo madrugado,
Rendido, y despeado,
Arañado de cardos, y zarçales,
Y en los duros xarales,
El vestido hecho arapos,
Dize, que no ay mayor diuertimiento;
Y viene muy contento
De que heridos se fueron dos gazapos,
Y dexaron las plumas las perdizes,
Que son como entre Damas las Beatrizes;

Y este nombre al refran le fue importante,
Para que le cayera en consonante;
Que es cierto, que si fueran las gallinas,
Que quedâran mejor las Catalinas;
Si bien, en esto de bolateria,
Me acuerdo, que dezia
Vn grande Cortesano,
Que de todas las aues, el marrano:
Pero aora mi ingenio no celebre
Al cazador, que corre trâs la liebre,
Fatigando al rocin, y al triste galgo,
Que corriendo, ya suelta la trahilla,
Porque quiere comerse hasta la silla,
Le quieren dar con algo;
Y desto el mal exemplo el Mundo toma,
Que vno trabaje, para que otro coma:
No pintarê en la caza los excessos
Del jauali, acosado de sabuessos,
Y al tiempo que el dogo mas le aquexa,
Le dize sus secretos a la oreja:
Ni por quitarle el robo,
Descrivo el cazador, que sigue al lobo;
Que tal vez se le escapa, aunque le hiere:
Mas quien cogerle quiere,
Suele, si con prudencia se gouierna,
Dexar el bosque, y irse â la taberna.
Tampoco â celebrar el tiempo obliga
Al cazador mañero,
Con la astucia vulgar de red, ô liga,
Teniendo en ella al paxaro triguero,
O el perdigon casero,
Que vno, y otro, con cantos aleuosos
Llaman â los que corren presurosos
Por el viento ligero;

Pero bolviendo adonde fue llamada
El aue simple; cae en la celada;
Mirad, y la malicia donde llega,
Que aun el aue al amigo se la pega.
Mas con sonora lyra, Musa mia,
De la Real Cetreria:
Haz generoso alarde,
Pues que la vês pintada con la tarde:
Ya el bulio preuenido
En el llano tenia el alconero,
Y el paxaro agorero
Ofrecia â las cuervas por despojos
El oro de sus ojos,
Que este metal de suerte las inclina,
Que â su esplendor se arrojan presurosas,
Tenazes, y protervas;
Y ay en el Mundo infinidad de cuervas
Con esta propriedad de codiciosas:
Pero apenas al riesgo se avecina
La negra vanda, y al peligro buela,
Quando desenlazando la pihuela,
Y quitando al alcon el capirote,
A la que vâ zorrera la dâ vn bote;
Pero ella de sus vñas se resvala,
Y como flecha, por el ayre sube;
Mas el grifanio alcon el viento escala,
Y alcandara formando de vna nube,
Ya remontado, ya cogiendo puntas,
Tanto remonta el altanero buelo,
Que aunque la cuerva se subiesse al Cielo,
Allâ fuera â buscarla,
Con deseo de herirla, y alcançarla,
Haziendo en las Estrellas escarceos,
Que siempre buelan tanto los deseos;

Pero

Pero ella vâ bolando, y êl ſiguiendo,
Y como en vno, y otro el ſubir crece;
Por Dios, que ya ninguno no parece,
Y que los cazadores vân corriendo,
Diziendo: Tô, tô, tô. Bien hemos quedado,
Todos ſe han ido, y eſto ſe ha acabado:
Admitame Marica el buen deſeo,
Pues no puedo pintar lo que no veo;
Demâs de que me llaman los paſtores,
Cantando ſus amores,
No como allâ los pinta Garcilaſo,
Que los haze cantar â cada paſſo
Mejor que Miniſtriles;
Sus cabras conduciendo â los rediles
Vienen, porque no dora
Ya Febo la campaña;
Pero de la cabaña
Salia â recibirles la paſtora;
Y que no era la Nimpha, certifico,
Nieue el pecho, y armiños el pellico:
Pues ſolo era ſu aliño
De ſayal vn corpiño,
Y las manos, que no eran de manteca,
Los mechones pelauan de vna rueca;
De buriel el manteo, y hecho andrajos,
Con dos dedos de coſtra en los zancajos:
Que ſea tan deſdichado, que no tope
Los paſtores de Lope
En ſu Arcadia fingida!
Bien sê los que deſcriue Sanazaro,
Porque era en ellos el ingenio raro:
Pues dezian concetos,
Componiendo ſonetos,
Y haziendo lyras, ritmas, y canciones

Muchissimo mejor, que requesones.
Ya cessauan del todo las tareas
Del que avienta, y que trilla;
Y es, porque vên, que en la cercana Villa
Humeauan las altas chimeneas;
El sabio agricultor dexô el arado,
Con que auia arañado
De la tierra la faz en el barbecho;
Y reducia â su pagizo lecho
Los bueyes, que con passos de pauana,
Con tarda huella pisan la savâna,
Aun no de la coyunda diuididos,
Si bien, del dulce son vân diuertidos;
Que el juego forma en el sonante hierro,
A quien la erudicion llama, cencerro.
Al mismo tiempo súena en otra parte,
No el belico clarin, que excita â Marte;
Sino de Medellin torcida trompa,
Que haze que el ayre rompa,
Con voz mas turbulenta, que no clara,
Quien conduce de puercos la piara
Al caliente chiquero:
Aqui, Marica, quiero
Sacar moralidad, porque seria
Muy possible, señora,
Que â su exemplo me quieras algun dia,
Aunque es tan infeliz mi suerte aora;
Pues que suèle llèvarse (el docto nota)
El mas ruin puerco la mejor bellota.
Mas voyme â la Ciudad, y dexo el valle,
Pues por la tarde passa por la calle
El amante mozuelo,
Componiendo el cabello, y la golilla,
Mas hueco, que campana;

Y ya saca el pañuelo,
Porque con su almohadilla
Ha visto, que està Clori en la ventana;
Ella, que con mas gana,
Que de hazer deshilados, tiene intento
De ver si aquello pàra en casamiento,
Alça la celosia,
Haziendo ostentacion de su belleza;
Y saca vn tanto quanto la cabeça,
Con falsa tôs, fingiendo que escupia;
Porque en el caso reparô su tia.
El amante, que en atomos repara,
Vâ bolviendo la cara;
Como el que huye del toro el fiero embate;
Si bien, con passo tardo, y mesurado,
Y ella vê, que en la esquina se ha pàrado,
Alargando ocho dedos de gaznate,
Y empinando la vista para vella;
Pero como es hermosa, y es doncella;
Està Clori diuina;
Manos en la labor; ojo â la esquina.
Mas dime, Amor, què harâ aora Mariquilla?
Porque ella rara vez en la almohadilla
Se aplica â hazer hazienda;
Porque ocupa la tarde en la merienda;
Aora me la pinta
Con su palillo en cinta;
Porque en esta labor es mucha cosa
Lo que ella es de hazendosa;
Quarenta vezes dexarâ la media;
Como se ofrezca leer vna Comedia.
En lo que es muy austera,
Es, en que nunca ha sido ventanera;
Con tal prudencia mide sus acciones

Sin

Su Deidad soberana,
Que jamâs la verân â la ventana;
Pero està todo el dia en los balcones;
Y alli los coraçones,
Con el cordel de llantos, y de quexas,
Dexas, Amor, ahorcados de sus rexas;
Y el mio desdichado,
Como el mas apretado,
Ahorcandose, por ver su hermosa esfera,
Con vn palmo de lengua està de fuera.
Alli quando se assoma,
Y por templar su vista, el fresco toma;
Oye el ruido de afectos infinitos,
Que andan por el calor, como mosquitos;
Y jamâs los ahuyentan sus enojos,
Por mas que enciendan polvora sus ojos;
Aquesta noticilla fue importante,
Y tiene nouedad, passo adelante.
Si alguna vez me mira de repente,
Abrasando su calle con mis quexas,
Y solo que me vea la suplico,
Luego arruga la frente,
Enarquea las cejas,
Y retuerce el hocico;
Y aun en esto no pâra,
Pues bolviendo la cara
A zia otra parte, pone el abanico
De suerte, que no pueda, ni aun miralla,
Porque su luz no goze sin pantalla:
Pero de quê ligero me lamento?
Si ha sido tanto su aborrecimiento,
Que el dia que me vê mas aliñado,
Con vascas me ha mirado:
O casos infelizes!

Y

Y escupiendo; la mano en las narizes.
Mas ya se puso el Sol en el Poniente,
Siendo vrna vn monte â su esplendor luziente,
Ya en luto el Mundo la tiniebla espesa;
Y mi dolor no cessa:
O dura infatigable suerte impia!
Pues no muere mi pena, y muere el dia.

## ESTACION QVARTA DE LA NOCHE.

### DISCVRSO QVARTO.

### SYLVA IIII.

ESTauan ya los claros Orizontes,
Que es donde solo nuestra vista llega,
Y por donde parece que se pega
El Cielo con los montes,
Con luz escasa, al caducar el dia,
Como vela, que ardia
Con tibia luz, que porque alumbra poco,
Quieren limpiarla el moco;
Y en lugar de atizarla,
Suelen despavilarla,
Apretando de modo,
Que queda obscuro todo;
Pues, por no ser con manos muy ligeras,
Cortan luz, y pauilo las tixeras.
Assi de aquel crepusculo luziente,
Que dexa el Sol al tiempo que se pone,
Se apagô de repente
La tibia claridad, y la atezada
Faz enseñô la noche tenebrosa,
Negra bozal, y herrada,

Pues

Pues madre de delitos, sediciosa
Ampara los insultos, y traiciones;
Y aunque traxo encendidos los velones,
Con cantidad bastante de mecheros;
No obstante, con su manto de vayeta
Obscurece la luz del Firmamento,
Y haze, que todo se distinga â tiento;
Saliô con tanta geta
La Luna, devanando escasas luzes
En el ovillo azul del primer Polo,
Cortando al Orbe funebres capuzes,
Por la muerte del Sol, que era su hermano,
Llamado Don Apolo,
Vn Dios tal vez diuino, y tal humano.
Lloraua, en vez de lagrimas, centellas,
Que en confusos borrones, como Estrellas,
Las hallarâ el curioso, si las mira,
O por vn telescopio, ó vn longomira:
Porque afirman que el cuerpo es habitable,
Con juizio loco, y tema irrefragable,
Democrito, Anaxagoras, Luciano,
Angelo Policiano,
Pythagoras, con todos sus sequazes;
Pues Lunaticos juran pertinazes,
Que allâ ay brutos, Ciudades, montes, rios;
Pluguiera â Dios, si es cierto, fueran mios
Los montes, rios, brutos, y Ciudades,
Que tambien gusto yo de nouedades;
Pues serâ fresco el quarto de Verano;
Y si ay coche en la Luna tàn â mano,
Y rio tan â pie, tendrê en Estio
En este nuevo Mundo mes de rio:
O ciega en muchos vana Astrologia!
O ambiciosa novel Philosophia!

Aqui dexò el Autor, y por llenar las Estaciones prosigue el que saca à luz sus obras.

O Colones profundos!
No os baſtan dos, y codiciais tres Mundos?
Enfin, dexando â vn lado lo habitable,
Pues no eſtamos en tiempo de argumentos,
Saliô, digo, viſtiendo ſentimientos
La Luna, como ſiempre, variable;
Viudo el Ayre, del negro horror paſmado,
Corta el prolijo luto deſgreñado;
Y en el lienço capaz de ſu hermoſura,
No colóra el pincel, que desfigura;
No pinta, ſino borra, y los objetos
Eſtân, como confuſos, imperfetos:
El luzido eſquadron de antorchas breues
Milita, aunque medroſo, en ſu vandera,
Con tremulos, ſi agenos eſplendores,
Y en el anſia fatal de ſu carrera
Las aliſtadas luzes brilladoras
Dân menos luzimientos, que temblores,
Pues al tumulo aſsiſten luctuoſas,
Ardiendo en paraſiſmos mas viſtoſas,
Que con el ſentimiento ſe mejoran,
Pareciendo mejor, quando mas lloran:
O bellezas, llorad, ſereis mejores,
Y en las nocturnas triſtes, blancas horas,
Dexad los reſplandores,
Dexad el ſoliman, y no eſte encanto,
Que el afeyte mejor es el del llanto.
Triunfa la ceguedad de la hermoſura,
Gigante abulta el miedo la eſtatura,
Siendo en la realidad ſolo Pigmea;
Temida confuſion pintada idea,
Buſcada claridad borra la ſombra,
Reſpira el viento anſioſo, y aſſuſtado,
De inconſtancias el Mar ſe vee alterado,

Los

Los arboles no alhagan, que palpitan;
Solo impacientes nieblas resucitar;
Y en su caliginosa obscura cama
Duerme la noche fria,
Y despierta al diluculo del dia,
Que es proprio de quien ama
Dormir sin que le vean,
Aunque al revês las Damas se lo crean.
El buho, y la lechuza
Rondan, aquel buscando por despojos
Los paxaros contrarios de sus ojos,
Y aquella la simiente de vna alcuza;
El murcielago inquieto, ô verpertilio
Es ya de la tiniebla torpe filio:
O â lo que obliga â vn hombre vn consonante!
Latin dixe? Passemos adelante,
Que es chanflon, que de noche passa a bulto,
Y podrâ disculparle qualquier culto,
Que vn Latin no es delito de los graues.
En fin, como dezia, en repetidos
Lamentos, resonaua con gemidos
La infame turba de nocturnas aues,
Gimiendo tristes. Tengan, que yo temo,
Que aqui he de trasladar el Polifémo,
Y Gongora fue vn hombre tan honrado,
Que dèl nadie creerâ, que me lo ha hurtado:
Esto llaman los Doctos en la Historia,
Escriuir de memoria
El que tiene infeliz entendimiento:
Mas como iva diziendo de mi cuento:
Vèn esta obscuridad? esta congoja?
Este no distinguir tantos objetos?
Este hazer pardos gatos, y sugetos?
Y este ser todo crudo de la hoja?

Pues

Pues nada deſto a mi me diera pena,
Si ſaliera eſta noche Luna llena.
No ſaliô, y aſsi â obſcuras quedò todo,
Boluiendo â porfiar las toſcas ranas
En las eſpumas canas,
O las negras eſpumas cenagoſas,
Y en vn tono cantaron dos mil coſas:
Pues cierto es, que por ellas nos dirian,
Que cantan mal aquellos que porfian.
Oyeronſe cantores mas noueles
En capillas de varro aprisionados,
O en la eſcuela del campo fugitiuos,
Que como ſiempre eſtân deſentonados,
Parece confuſion de caſcaueles,
Y es muſica de grillos deſtemplada,
Cuyo guſto es de niños, y de viejas,
Para aturdir del Mundo las orejas.
Deſpues ſe oyô otra muſica aperreada,
Solo para deſvelos inventada,
Que componen con maullos, y ladridos
De canſados horriſonos ahullidos,
Los gatos, y los perros gemidores;
Y no es para alabar â ſus ſeñores,
Que no es bien alabarlos,
Quando gaſtan el tiempo en ſuſtentarlos,
Siendo alhajas inutiles, y odioſas,
Que no ſaben ſeruir para otras coſas,
Sino es para inquietar â los vezinos,
Y a los mas deſcuidados paſſageros:
Bien ayan los ſilgueros,
Bien ayan los domeſticos pollinos,
Que aquellos melodias dân al viento,
Y eſtos ſiruen de carga, y aun de aſsiento.
Ya en las calles ſe ſueltan los Leones,

Aſſuſtan-

Assustando la gente, y las narizes;
Y todas las Gallegas fregatrizes,
Con ventanas, ocupan canciones,
Donde en inciertas vozes temerosas
Arrojan vnas cosas,
Y ofrecen otras, que su voz desmienten,
Aunque, sin ser Gallegas, toda mienten,
Quando se hallan alli de mano armada.
La vieja arrebolada
Ya se pone la passa, y ya la fea
Busca afeytes, por donde no lo sea;
O menos lo parezca â la mañana;
Pero quando maneja edad temprana;
Y està limpia de aquellos gatuperios,
Si al Mundo no parece mas hermosa;
Parecerâ lo mismo, û otra cosa;
Pues siempre expuesta està â los vituperios;
Aunque de los pies se vnte â la cabeça,
Que el vnto en qualquier sea desfigura:
Y no ay mayor belleza,
Que quinze años, si son con hermosura;
Ya los amantes se arman de paciencia,
Estoques, y broqueles,
Y por las calles vân con cascaveles,
Para hazer temerosa vna pendencia;
Y aunque en toda la noche no los vsen;
Se alegran de saber, que el ruido sienten;
Para que vnos a otros se amedrenten,
Hasta llegar al sitio destinado,
Donde frio vno, y otro enamorado,
Triunfa del Ciego Dios, si triunfar puede;
Y vence â la hermosura,
Si ella es boba, ô el gusto al Amor cede;
Aunque ay otros, que rondan por locura;

Y

Y eſtos los menos ſon perjudiciales;
Pues lleuando catarros, y ſerenos,
Menos ofenden, porque engañan menos
Las incautas, las debiles mugeres:
O nocturno Amor loco! Què mas quieres,
Quando Ciego te nombras?
Llamente yà hijo, y padre de las ſombras;
Pues àpadrinando andas ceguedades:
Dime, quantos amando obſcuridades,
De noche han desfrutado ſu deſeo?
Quantos engaños finge vn torpe empleo?
Quien avrà que los ſume?
Quien de tan Aritmetico preſume?
Nadie avrâ, ſino es yo, pues yo lo digo,
Porque de muchos caſos fui teſtigo;
Y aſſeguro, que mas que vna alcahueta,
Mas que vn eſpeſo monte, y vn Poeta,
Mas que vn ſagaz ſolicito tercero,
Mas que vna falſedad, mas que vn ſombrero,
Y mucho mas que vn manto, y mas q̃ vn coche,
Ha cubierto la capa de la noche.
Detrâs de los amantes deſcuidados,
La ronda ſe formaua de Alguaciles,
Y Porquerones viles,
Con mas vñas, que el Sol en el Enero,
Que como ay en campaña enamorados,
( Y no todos amamos ſin dinero )
Con reſeruas de garras preuenidos,
Vân en buſca de eſtoques, y coletos,
Y tambien de metales prohibidos,
Verbi gratia, doblones,
Plata, y cobre tambien, que inadvertidos
Los quiſieron dexar en los calçones,
Para cebo de gatos, y ladrones;

Con que buelven â casa con dinero,
Quedando muy contento vn majadero
De redimir la carcel, y la espada,
El coleto, y broquel en dos mil reales;
Sin saber, que los tales
La lleuan siempre armada
Del civil interês; y la codicia;
Que en esto solo fundan su justicia;
Por ser â lo que atienden,
Pues no pueden saciarse en lo que prenden;
Sino es en lo que agarran
A los tristes incautos inocentes,
O â los mas advertidos delinquentes,
Dandoles libertad, que es lo que piden
Porque son como Medicos, que comen
Con el enfermo mas; que con el muerto;
Y assi es fuerça que tomen,
Quando mas se comiden,
El dinero presente, que es el cierto,
Que allâ en la carcel se vsan otros gatos,
A quienes niegan este beneficio,
Porque son vnos de otros tan ingratos,
Como aquellos que son de vn mismo oficio.
Mas donde voy con pie desacertado?
Con la dura cadena siempre errado:
Ay Marica! Ay mi dueño! Ay mis amores!
Como passo la noche toda en flores?
Olvidando tus vñas, y tus manos,
Siendo las mas agudas, y mas prontas,
Que las de todo vn gremio de Escriuanos;
Pues estas son muy tontas,
Y las tuyas tan largas, y discretas,
Que pudieras prestarlas â Poetas,
Para escriuir sus coplas, si se pierden,
Que

Que es cebo con que engordan los conceptos;
Porque aunque nunca comen, siempre muerden,
Por hambre, ô por embidia,
Pues saciarse en lo ageno no fastidia.
Què harâs, hermosa fiera,
Toda la noche entera,
Si no piensas en mi, y en tus rigores?
Iuzgas, que es gusto, di, el morir de amores?
Abre los ojos ya, pues has cenado;
Cierra la boca ya, pues que estâs harta;
Considera este nuevo enamorado,
Que de tu ingratitud nunca se aparta;
Y ha dado en adorarte por locura,
Porque viô tu crueldad, y tu hermosura
Retratada en las coplas de vn amigo;
Y siquiera esta noche hazme testigo
De tus ojos hermosos de repente,
Verêlos sepultar en su Occidente,
Occeano donde bañas tus dos Soles,
Aunque salgas despues con arreboles,
Que tambien lo haze el Sol, quando se oculta
En la purpurea Tarde, y a la Aurora
Con estas mismas señas la mejora.
No te acuestes, tyrana, sin mirarme,
Ensayate vna vez en requebrarme;
Mira, que si me quieres,
Vn dia te harê Rosa, otro Diana,
Otro Sol, y Deidad en la pintura;
Y harê, que los que te amen,
Doña Marica de Estacion te llamen,
En la Noche, el Cenit, Tarde, y Mañana;
Con que asi excederâs a las mugeres,
Mas que por tu beldad, por mi locura;
Y serâ tu hermosura

La primera del Orbe celebrada,
Viuirâ de ti el hombre enamorado,
Como en casa te estès siempre encerrada;
Y como mis amantes versos sean
Los mayores en arte, y en conceto,
Muchos avrâ en el Mundo que lo crean;
Como han creido la Laura del Petrarca,
Por el dulce pincel que la ha pintado.
Estate, Niña, en casa, y no te vean,
Provemos; mi Marica, este secreto;
Alma mia, haz solo esto, que oy te digo;
Mira que es bueno vn Poeta para amigo.
O mi bien! O mi amor! O assombro mio!
O arbitro general de mi alvedrio!
O veneno, que brindas, quando ofendes!
O fuego, que mi elado pecho enciendes!
O basilisco injusto, y alhagueño!
O mi Esphinge! O Syrena! O hermoso dueño!
O mi vida, excepcion de las mugeres!
Maldita sea mi vida, si aquesto eres.
Ya te acuestas, tyrana, y no me miras?
Te he dicho ya mi amor, y no suspiras?
O quien copiar pudiera tu luz bella
Aora que desaliñas los vestidos!
Mas temo la inquietud de mis sentidos,
Con las seueridades de mi Estrella;
Y ossar descomponer â vna doncella,
Que en tal reputacion siempre ha viuido,
Es vn acto negado â mis pinceles,
Y vn acto prohibido
En quien siente vnas ansias tan crueles,
Como las que yo siento en mi memoria:
Y oy negar quiero al Mundo desta gloria,
Que es fuerça, que te pinte muy perfeta,

Si ha de salir la copia parecida;
Y es accion indiscreta,
Que en el retrato ponga yo la vida,
Y al mirar tu Deidad, todos te adoren,
Y por sólo matarme, te enamoren,
Aumentando mis ansias, y desvelos,
Con el veneno agudo de los zelos,
Que a este riesgo se expone aquel que ama,
Y andar quiere en pinturas con su dama:
Mas qué es esto, Marica? Te desnudas
Sin Sumiller de Cuerpo, y sin vna alma?
Mas que te lleue Iudas,
Con vn palmo de lengua, y vna palma,
Pues has dado en dezir, que eres doncella;
Y la palma, y el rostro es para ella:
Si tan sola te acuestas, dueño ingrato,
Como quieres, que Poetas te enamoren?
Donde están las doncellas ad honorem,
Que no llegan a ti, ni a tu zapato?
Y donde está la cisma
De las dueñas, que assiste â las Deidades?
Ya conozco, cruel, tus falsedades,
Pues fuera de la crisma,
Sin duda, eres doncella de ti misma;
Y lo pruebas muy bien, que â las doncellas
No las desnuda nadie, sino es ellas.
Quien pudiera acabar de desnudarte!
Aunque yo no merezco descalçarte;
Y obrâra vn grande error, pues nadie duda,
Que al hombre la muger es quien desnuda,
Quando mas dâ en quererla;
Y dâ, por dar assi, en aborrecerla;
Mas ay! que si yo entrâra de repente,
Aunque no estâs vezina de la fuente,



×el gesto.

Fuera vn Acteon segundo, y mas proteruo;
Y sin esse peligro, soy tu sieruo;
Y juzgo, que al mirarme tu hermosura,
Por casta, por turbada, ô por figura,
Me negâras tus blancos miembros bellos,
Tomando la ocasion por los cabellos;
Y el susto con rigor vano intentâra
Con las faldas cubrir tu hermosa cara.
Ay de mi! que corriste la cortina,
O apagaste el candil, que en ti es lo mismo;
Donde en vltimo infausto parasismo
Se extinguiô tu moderna luz diuina:
Quê harâ ya vn alvedrio desvelado,
Viendo dormir al Sol â pierna suelta?
Y que harâ el alma mia, mal embuelta,
Si al Amor vê acostar bien empâñado?
Ay, Marica, repito, quê harâ vn triste,
Que de caliginoso horror se viste?
Mas infeliz, que el buho, y el cuclillo;
Mas gemidor, que el grillo,
Y los paxaros tristes agoreros;
Que estos son de las sombras precursores,
Y en las tinieblas viuen consolados,
Como yo en tus lustrosos esplendores,
A expensas de quien cuento mis cuidados.
Vês, Marica, las rondas? Los Leones?
Los sustos, que pintê en obscuridades?
Los intrepidos fieros esquadrones,
Que arma la fantasia, y finge el miedo?
Todos con realidades,
Todos vencerlos puedo,
Solo estandome en casa sossegado,
De vna thea, ô velon acompañado;
Y assi desterrarê las sombras frias,

Sin

Sin temer las humanas vaterias.
Mas para ti no ay luz, no ay fuga, ô medio,
Pues nadie para Amor hallô remedio;
Solo tu darle puedes apacible,
Para hazerme triunfar deste impossible:
La Estacion de la Aurora no la siento,
Porque en mi corto lecho estoy dormido;
La Estacion del Cenit, no la he sentido,
Porque en mi escasa mesa estoy de assiento;
La Estacion de la Tarde me remedia,
Pues como, y me diuierto en la comedia;
La Estacion de la Noche es quien me mata,
Porque duermo, en ausencia de vna ingrata;
Y assi passo, con pena, ó alegria,
Por las quatro Estaciones todo el Dia.
Sacude essos dormidos
Ojos, que me despiertan con ronquidos,
Pues de dia me bastan para enojos,
Ver, que meces, y arrullas ambos ojos:
Dulcissimo peligro de mi vida,
Norte condicional de mis tormentas,
Possible es, que mis ansias no las sientas,
Abriendo tantas bocas vna herida?
Possible es, que â su ruido no despiertes,
Y que vna alma consientas tan dormida?
Si eres mi alma, porquê no te diviertes?
Alma mia, maldita sea mi alma,
Pues me dexa en vn crespo Mar en calma.
Sossieguense las rafagas, Marica,
Peyna al salado monstruo sossegada
Riças guedexas verdes espumosas;
Y dexa tu cabeça; si te pica,
Con la rubia madexa enmarañada,
Que no se han de rascar aquessas cosas.

Las doncellas caseras, y hazendosas;
Y mas, quando vn amante desvelado,
Por soñar que te quiere, està despierto;
Que no le falta mas que el estar muerto,
Para verse difunto, y enterrado:
Enfrena el tempestuoso Mar ayrado,
Sulque sereno yo su golfo incierto,
Y tome en los principios feliz puerto:
Mira, que ya no gusto de morirme;
Mira, que aunque tu quieras, no he de ahogarme;
Mira, que me hallo bien con no matarme;
Y mira, que de nada he de pudrirme;
Y si no miras esto bien mirado,
Mirarâsme, tyrana, consolado.
Lleno estaua el teatro de la vida,
Como el amago dulce de la muerte,
En el sueño, que postra â mi homicida,
Y a todos los mortales de vna suerte,
Quando escasos alvores se admirauan,
Que en las soberuias cumbres tramontauan;
Y eran señas del candido Luzero,
Que nuncio es deseado, y mensagero
De la Alva blanca, y la purpurea Aurora;
Y como la vna rie, y la otra llora,
Atendiendo â mi amante desvario,
Aumentaron la risa, y el rocio;
Tanto puede de Amor el dolor, tanto,
Pues llegô á conseguir su risa, y llanto,
Que yo convaleciera adredemente
De todos mis dolores de repente;

(?o?o?o?)

Pidiò

*Pidiò à D. Agustin vna Dama le diesse vn retrato suyo, y èl se le embiò, incluyendo en él el de la misma Dama.*

REDONDILLAS.

EN dos Retratos mui buenos
aora, Cintia, verâs,
que eres linda, por lo mas;
que soy feo, por lo menos.
Primero tu rostro admiro,
para pintarme fiel,
no es mucho, pues eres el
espejo en que yo me miro.
Tu belleza delicada,
con intrepida osadia
empiezo, porque la mia
es vna cosa acabada.
Tu cabeça en bellos riços,
con el color mas estraño,
el pelo tiene castaño,
y yo tengo el pelo erizos.
Tu frente blanca, y serena
entre todas se señala;
pero que la mia es mala
digo, y sobre esso, morena.
Yo no dudo, que es hermosa
tu nariz, por aguileña,
por graciosa, por pequeña,
mas la mia es mucha cosa.
Las mias, y tus mexillas
son en el color trocadas,
pues las tuyas son rosadas,
y las mias amarillas.
Tus ojos me han igualado,
con las saetas que tiras,
pues tu atravessando miras,
y yo miro atravessado.
En tu boca, porque mates,
perlas ensartas se vên,
yo ensarto perlas tambien,
pero ensarto disparates.
Temiendo de ojo molestia,
en tu mano Celestial,
traes vna higa de cristal,
yo vña de la gran bestia.
Con cintura delicada,
se ajusta â todo tu talle,
al mio no ay que tocalle,
porque êl no se ajusta â nada.
Tu pie pulido, y galante
tiene de breve barruntos;
pero mas de siete puntos
le he de echar el pie adelante.
Solo en esso â tu retrato
â la oposicion no huyo,
porque cien pies como el tuyo
los meterê en vn zapato.
El asseo en tu hermosura
incentivo es del deseo,
yo tambien tengo mi asseo,
pero callo, que es vassura.
Para los descansos, y ocios
allâ dentro en lo demâs,
tu tus negocios tendrâs,
y yo tengo mis negocios.

Ya estâs pintada, tal qual,
mas assi me dè Dios vida,
que eres bella, y entendida,
pero yo hermoso animal.

*A vna Mondonga, que llamò Sastre à vn Letrado, y èl la retrata con los terminos mas adequados.*

REDONDILLAS.

DE Sastre, siendo Letrado,
oy tu lengua me dibuja,
y aunque es oficio de aguja,
no por esso me he picado.

Solo por no desmentir
tu dictamen engañoso,
Isabel, serà forçoso
el cortarte de vestir.

Oy en ser tu Sastre anhela
mi deseo interessado;
pero, niña, tên cuidado,
porque me hà de sobrar tela.

Pero no me has de obligar
â que vista tu cabeça,
pues si es el pelo la pieza,
no tengo de què cortar.

Que gala al vso no saque
tu frente, es justa porfia,
porque vn jaque la vestia,
y ya la ha faltado el jaque.

De tus cejas mi desvelo
no se ha atreuido â cortar,
porque pueden denunciar
â quien corta contra pelo.

Te juro, que es cosa estraña
lo que en tus ojos divulgo;
pues como estân con repulgo,
no se les vê la pestaña.

Si tienes cuñada; ô suegro,
sin duda, que â estos les toca
vestir tu nariz, y boca,
porq̃ siempre andan de negro.

En tu garganta desmaya
mi exercicio, y con razon,
y es, porque en ella el jabon
siempre ha sabido hazer raya.

Al mirar tu talle, absorta
mi passion, toma â su cargo,
porque no peca de largo,
vestirle de felpa corta.

Conozco, que con trabajo
tus manos he de adornar,
porque aunque saben hablar,
tienen lengua de estropajo.

Como no es descomedida
tu atencion, no he visto el pie,
aunque en vestirle bien sê,
que para èl no avrâ medida.

Perdona, que mi cuidado
obrar mejor no ha podido;
pero bien sê, que el vestido,
Isabel, te està pintado.

§§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§
§§ §§ §§

*Assumpto Iocoso que se diò al Autor en vna Academia, y se explica en las mismas*

REDONDILLAS.

QVal fue antes, defender,
(oy por assunto me hã dado)
la sarna en vn Licenciado,
ô la gana de comer.
Cierto, me llegô â enojar
el assunto, y no empezâra,
si el refran no assegurâra
lo del comer, y el rascar.
Ambas partes de experiencia
nos arguyen cosas nuevas,
ambas tienen buenas pruebas,
y ambas prueban de paciencia.
Si es q̃ â la sarna me assomo,
y pregunto, si es primera?
lo q̃ el hambre nunca hiziera,
respondiera al punto: Y como.
Y si al hambre de Estudiãtes,
qual fue antes? pregunto yo;
como nunca los comiô,
responde, q̃ su hambre es antes.
Dize la sarna seuera,
quãdo â rascarse haze instãcia:
del sugeto de sustancia
yo soy materia primera.
Y puesta en igual romana
la sentencia, queda ambigua,
y al hambre, por mas antigua,
me inclino de buena gana.
El ser vltima la astuta
sarna, se puede inferir
de ver, que viene â seruir
siempre de postre la fruta.
Antes de hãbre, nadie niega,
cosa alguna auer podria,
que esta dizen, que se cria,
pero la sarna se pega.
Y en la niñez este afan
fue cierto en el Licenciado,
pues que nunca su cuidado
llegô al pe â ene pan.
De razones vn enxambre
traxera, y por breuedad,
prueba aqui su antiguedad,
q̃ el Rei q̃ rabiô, fue de hãbre.
Y si esta razon no encarna,
dizen Autores bastantes,
que la hambre de Estudiantes
es mas vieja, que la sarna.

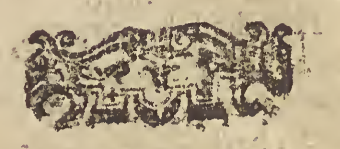
*Tocòle en suerte à vna Dama vn Capon, y en nombre suyo escriviò el Autor este*

ROMANCE.

HErmosissima Bernarda,
mucho siento en este caso,
quando publicarlo puedo,
no poder cacarearlo.
Feliz ha sido mi suerte,
esto no podeis negarlo,
pues no me podeis dezir
en mis barbas lo contrario.

Tan

Tan vfano eftoy, feñora,
que por mi todo efte año
han de tener los Capones
mas fobrvia, que los Pauos.
Cada dia que amanezca
ferê, al mirar vueftros rayos,
canoro nuncio del Sol,
con licencia de los Gallos.
En vueftras luzes, feñora,
felizemente me abrafo,
y ningun animal es
mejor, que yo, para affado.
Tan fino, feñora, foy,
q̃ aun al Amor mifmo igualo;
pues no ignorais, como pintan
â Cupido desbarbado.
No podeis negar por cierto,
que teneis galan de garvo;
pues de la llaue Capona
folo yo foy en Palacio.
Eftos lazos os embio,
no indiffolubles, ni caftos;
pues en mi no pueden fer
de matrimonio los lazos.
Y enfin, propicia admitid
eftos mal efcritos rafgos,
con pluma mia, que todas
no han de fer fiempre de ganfo.



*A la Excelentiſsima ſeñora Duqueſa de Alburquerque, Marqueſa de Cadereyta, ſiendo Virreyna de Mexico.*

*Coplas de pie quebrado.*

¶ Oy, pues, aqueffe abanico,
con q̃ os cuelgo humildemẽte,
fin donayre;
que le admitais, os fuplico,
porque en efecto es prefente
de buen ayre.
Señora, en verfos malhechos,
para que algo puedan fer,
os aclamo;
que no fon partos derechos,
por quererfe parecer
â fu amo.
Yo apuefto, feñora, que
conoceis, como difcreta
ya mi intento;
y effo bien claro fe vê;
quê puede dar vn Poeta,
fino viento?
Mas ya que mi afecto cobra
oy, con vueftra edad, iguales
intereffes,
tened mil años de fobra;
con tal, que os falten cabales
nueve mefes.
Efto mi Mufa os implora,
mirad, que el gozo ferâ

muy

muy cumplido;
dadnos vn amo, señora;
porque â todos nos vendrâ
como nacido.
Quede el Orbe satisfecho,
con darnos vn sucessor
la Nueva España:
y pues que tantas ha hecho,
haga el Duque mi señor
esta hazaña.
Del Cielo llego â entender,
sin que el orden se trabuque
vn instante;
que aqui nos ha de nacer
vn Niño, que ha de ser Duque,
siendo Infante.
Gozad los años gloriosos,
pues el logro os examinan
las edades;
viuid mil siglos dichosos,
porq̃ en los tiempos dominan
las Deidades.
Viuid, pues, los años que,
señora, al Fenix le diô
el Dios Rubio;
y viuid mas que Noê,
con ser, que aqueste viuiô
vn diluvio.



*Despidese de vna Dama en estas*

DEZIMAS.

EL darte la despedida
en quatro Dezimas netas;
es la ley de los Poetas,
y esta es ley de la Partida:
bien sabe el Cielo, mi vida,
que quando el irme prevengo,
todo el pensamiento tengo
en si me vengo; ô me voy;
ya me vengo, ya me estoy,
y en aquesto voy, y vengo.
En efecto, esto ha de ser,
y aunque con mil ansias lucho,
me he de ir, queriendo mucho,
donde no te pueda ver:
Gileta, què se ha de hazer?
harto lo he sentido, y harto
lloro el que de ti me aparto;
y en tanta calamidad,
por dexarte la mitad,
estando entero, me parto.
Mas, niña, que sepas quiero,
que jamâs te olvidarê;
y aunque me aparte, serê
tuyo, partido, y entero:
la vez, que esto considero,
me consumo, me aniquilo,
y mudando amor de estilo,
con vna, y con otra quexa,
lloro madexa â madexa,
porq̃ es muy poco hilo â hilo.

No

No es poſsible irme tã lexos,
y dexarte, Gila hermoſa,
porque aunque eres tã ſabroſa,
tienes maliſsimos dexos:
yo eſtarê ſin los reflexos
de tus ojos? yo eſtarê
ſin mirar lo que adorê?
yo eſtarê ſin tu mirar?
no, Gileta, no he de eſtar,
y pues no he de eſtar, me irê.

*A vna Dama, que teniendo dos Galanes diſtantes, ſin faltar à ninguno, iva, y venia donde aſsiſtian entrambos.*

## DEZIMAS.

Fillis la que eſtaua acâ,
ya ſe fue otra vez de aqui,
que anda de aqui para alli,
por acâ, y por acullâ:
Amor, dime, quien ſerâ?
ſi es ſu mudança? mas no,
que por firme, aunque llegô,
dizque ſe fue de camino;
mas dirâs, que fue, y que vino,
y que tornô, y que bolviô.
Por vn Galan que allâ tiene,
ſe fue, y por otro llegô,
ſin darſele mas por lo
que vá que por lo que viene:
con entrambos ſe entretiene,
mas ya ſu diſinio entiendo,
pues ſe diſculpa, diziendo;
quando vna maldad ſe vê,
que tal, que vino, que fue,
yendo, tornando, y bolviendo.

*Remitiendo à vn Amigo vn papel de ſu Dama.*

## DEZIMAS.

Celia, amigo, aquel primero
prodigio q̃ admira el mundo,
como ſoy vueſtro ſegundo,
me quiſo hazer ſu tercero:
y aſsi, obedecerla quiero,
porque ella me lo mandô,
porque debo hazerlo yo,
porq̃ es fauor que he eſtimado,
porque ſoy vueſtro criado,
y porque ſi, y porque no.
Y aſsi, alcahuete fiel,
(que ſerlo ſuyo es fauor)
en la Comedia de Amor,
repreſento eſſe papel:
demâs de lo que vâ en êl,
dize vueſtro dueño bello,
que pues llega â merecello,
que la querais ſin deſdên;
anſi, y me dixo tambien
eſſo, y eſſotro, y aquello.

*A vna Dama, que dexò à vn Galan moço, por vn viejo.*

DEZIMAS.

NO puedo huir tu aficion,
por mas q̃ della me aparto,
y esto lo digo con harto
dolor de mi coraçon:
tieneme, que es compassion,
Inês, tu mudança impia;
tu crueldad, tu tyrania
la vida me quita, al verte,
q̃ al mudarte eres mi muerte,
pues no eres ya vida mia.

Por tu mañoso artificio,
â quererte me prouoco;
yo pienso bolverme loco,
y es para perder el juizio:
que en fin te fuiste, en perjuizio
de mi amor, dulce homicida?
que en fin te tengo perdida?
quando aquesto considero,
si desta vez no me muero,
no he de morirme en mi vida.

Si, por su dinero, ya
te fuiste con mi enemigo,
no te ha de valer conmigo,
pero con êl te valdrâ:
quien tu mudança creerâ?
ha falsa! ha ingrata! ha tyrana!
ha desleal! ha inhumana!
ha fementida! ha cruel!
como te has hecho infiel,
Inês? pues no eras Christiana?

Dime, de quê es tu desdên;
teniendo yo la razon?
dime, porquê es la traicion?
por quê eres mi mal, mi bien?
porquê desprecias â quien
siempre rendido hallarâs?
trâs que aû queriendote, y trâs
que aun mirando tu rigor,
te quise â mas, y mejor,
te fuiste â mejor, y a mas?

Diz que dizes, que me quieres?
que te crea Bercebû,
porque eres maldita tu
entre todas las mugeres:
eres vna ingrata, y eres
vna muger sin assiento,
sin razon, sin fundamento,
vna infame, vna auarienta,
vna cruel, vna essenta,
vna? mas eres de ciento.

Ay memorias oluidadas!
ay tormentos! ay dolores!
ay verdades, que en amores
siempre fuisteis desgraciadas!
si ya no estân olvidadas
las que de mi amor tuvieres,
por quiê soy, y por quien eres,
que me mires qual estoy,
oyes, todo te me doy,
Inês, mira si me quieres.

(o)(o)(o)

*A vn Amigo, diziendole, que vna Dama le queria.*

### DEZIMA.

DEzisme, como procura
Marfisa mi voluntad,
y que adora mi Deidad:
ay malograda hermosura!
no soy de condicion dura,
ni es tanta mi rebeldia,
que no se ablande algun dia;
y assi la direis, que venga
â Marcia, â Marica, â Menga,
â Amarilis, ô â Maria.

*Pidiò vna Dama al Autor, que glossara de repente este pie.*

*Lagrimas que no pudieron.*

### DEZIMA.

DE vn amante enternecido
ruegos, q̃ no han ablãdado,
ternezas, que no han vencido,
suspiros, que no han obrado,
lagrimas, que no han podido:
solo en mi triste se vieron
ruegos, que no enternecieron,
ternezas, que no importaron,
suspiros, que no ablandaron,
*lagrimas que no pudieron.*

*Coplas, cuyo arte, y cuyo intento declaràn las primeras silauas.*

### COPLA I.

*Pintando à su Dama fea, la dize vn fauor,*

*Es* fea, negra, y horrible
*mi* enemiga siempre horrẽda;
*vi* vora feroz, que espanta,
*da* ma, con cara de dueña.

### COPLA II.

*Pintandola hermosa, la dizẽ vn disfauor.*

*Mos* trô su beldad la Aurora;
*tren* ças desatando, y luego,
*co* mo viô â Daphne, corrida
*na* ciô luz, y muriô yelo.

### COPLA III.

*Pintala fea, y la fauorecẽ.*

*Es* tonta, puerca, vellaca,
*di* gna de que la aborrezcan;
*vi* vaz, zahareña, falsa,
*na* da hermosa, y toda fea.

*****

De-

*Deseaua vna Dama conocer al Autor, y sabiendolo èl, la embiò su retrato escrito en este*

ROMANCE.

HErmosa Diuina Anarda,
cuyo esplendor soberano
rinde al Amor flecha â flecha,
desprecia al Sol rayo â rayo.
Entregar plumas al fuego
pretende mi buelo osado,
que aun derretidas harán
felicidad el fracaso.
Maguer, que para escriuiros,
no se viô como yo; quando
pensatiuo estaua el Cid,
viendose de pocos años.
No es mucho, que dizque mata
de repente vuestro garuo,
que como sois tan ayrosa,
quando os miran todo es pasmos.
Tan resplandores sois toda,
y tan afrenta del ampo
de las Auroras, que en vos
es hasta el ingenio claro.
Del Sol de Melgar la ausencia,
me han dicho, q́ os ha agrauiado;
que â solo ausencias del Sol
padeciera el Cielo agrauios.
A vos, y essas â mis señoras,
os embio esse Retrato,
que entre algunos basiliscos,
ha obrado muchos milagros.
Yo sê, que me deseais,
(perdonad lo confiado,)
y por disculpa, leed
la Copla de mas abaxo.
Si es madre de los discretos
la desconfiança, es llano,
que la confiança es
madre de los mentecatos.
Empiezo, y vâ de pintura,
y colgad entre otros quadros
esse retablo de duelos,
por duelo de los retablos.
Soy, pintando mi estatura,
segun mi cuerpo, y mis años,
vn tanto quanto crecido,
y menguado vn tanto quanto.
Mi cuerpo primeramente
es como de mi tamaño,
y parado he de pintarme,
por estar pintiparado.
Al temple os he de pintar
mi rostro, que al dibuxarlo,
no solo es bellaco al temple,
pero es al oleo bellaco.
Algo castaño es el pelo,
entre desierto, y poblado;
muy bellaca es mi cabeça,
mas peores son los cascos.
Mi frente es tal como mia,
mis cejas son vnos diablos;
veis, que son malas las cejas?
Si. Pues ojo mas abaxo.
Mis ojos (ay ojos mios!)
con ser vezinos entrambos,

nunca se hân podido ver,
deben de andar encontrados.
Y aunque â mis ojos las niñas
los suelen dexar en blanco,
son las niñas de mis ojos:
Ay ojos tan requebrados?
En la mitad de mi rostro
mis narizes a lo largo
me estân siempre haziendo cara,
por ver, que soy descarado.
Mi boca, calle mi boca,
y passando â mis mostachos,
si ellos no valen vn pito,
mi barba no importa vn clauo.
Mis palabras, y mi boca
dexo, por no hazer al caso;
pues nunca han valido nada,
ni mis labias, ni mis labios.
Por mis manos, nunca he sido
en mi vida manilargo;
no son buenas, pero son
vña, y carne de mis braços.
Mis piernas vân discurriendo,
y discurren bien delgado;
mas yo enojado con ellas,
los mes dias me las calço.
Mi pie bien puedo alabarle,
que de sufrir tiene callos,
sabe, que no es bueno, y sabe
donde le aprieta el zapato.
A mi natural mi asseo
haze parecer contrario,
pues soy cordero en lo docil,
pero tigre en lo manchado.
Sobre todo, mi hermosura
fuera del mundo el encanto,
â no auer nacido esquivo,
con mi puntita de ingrato.
Este es, bellissima Anarda,
mi verdadero Retrato;
harto os he dicho, leedlo;
harto os he dicho, miradlo.
Si deseauais conocerme,
ved lo que aueis deseado;
y enmendad de aqui adelante
tener deseos tan malos.
Mas bolviendo â la intencion,
señora, de consolaros;
bien, que aliuio en pena tanta,
serâ el mayor el no hallarlo:
Miraos â vos, por consuelo;
pero no, señora, tanto,
que peligreis, de vos misma
Narciso menos culpado.
Bolved a tanta hermosura,
que padece el mismo daño,
que al cuidado no ser solo,
hazer menor el cuidado.
Mirad la Diuina Antandra,
vuestro segundo milagro;
que â flechas de essa Hermandad,
no ay quien no muera assaeteado.
Ved la Diuina Belisa,
cuyos negros Soles claros
hazen las obscuridades
anteponerse â los rayos.
Y vn Autor (si bien me acuerdo)
dixo, hablando en este caso:

serán negros, como endrinas,
ojos, que matan mirando.
Bolved â la hermosa Antandra,
en cuyo divino prado
sè coronan los Abriles,
y se matizan los Mayos.
Aquella Aurora morena,
por quien quedaron en blanco
las mosquetas, y por quien
los jazmines se arrimaron.
Notad la bella Amarilis,
por quien el Amor tyrano,
con los passos de su voz,
dà la muerte â cada passo.
En quiẽ nieua el Cielo Auroras;
si bien, con tan nuevo encanto,
que nada ay en ella frio,
con estar siempre nevando.
Ved â su hermana diuina,
que al Amor le quitò el arco;
y aun las alas, pues por ella
dizen, que anda desalado.
Bolved, enfin, â la hermosa
Francelisa, â cuyos ampos
quedô el cristal como vn yelo,
y como vna piedra el marmol.
Y si tanto hermoso Cielo
no bastare â pesar tanto,
buelvo â dezir, que os pongais
en el pecho mi Retrato.

§§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§
§§ §§ §§

*A cierta Dama purgada, à quien otras la dauan vaya en el dia que se purgò.*

*Redondillas de pie quebrado.*

MVsa ponte pedorreras,
si es que prodiga me soplas;
para escriuir vnas Coplas
passaderas.
Para la Ninfa mas bella
oy escriuo en conclusion,
todos los conceptos son
para ella.
Respondo, pues, en juizio
â su troba ingeniosa,
que ha sido muy prouechosa,
y de seruicio.
A Venus sus adiuinos
dos palomas la copiaron;
pero â Isabel la pintaron
con palominos.
Quiero contar en rigor
vn sucesso no comun,
que le sucediô con vn
su seruidor.
Este tal es de Isabel
tan querido sin enojos,
que ella, y las demas, los ojos
ponen en êl.
Es de todas las Deidades
el seruidor el non plus,
con êl comunican sus
necessidades.

Isabel no pudo mas;
y assi fue con êl vn dia
â vn negocio que traia
muy de atrâs.

Viôse la Niña apurada,
porque la suerte inconstante
por detrâs, y por delante
la hizo cerrada.

Y como los elementos
tienen sus diuinas fraguas,
empezô â soltar las aguas,
y los vientos.

Y como se remontô
aguila entre sus amantes,
algunas plumas bolantes
dizque soltô.

Al ruido, que sonaua,
las demâs Ninfas llegaron,
y por el olor sacaron
lo que passaua.

Amantes los mas leales,
que os ardeis en viuas llamas,
mirad, que tienen las damas
arrabales.

No creais en peregrinas
bellezas, que es sinrazon,
pues de la Camara son
las meninas.

Sabed, que Soles, y Estrellas
sueltan suspiros sin cuento;
aunque esto es cosa de viento
para ellas.

Que aunq̃ estân muy satisfechas
de que en su beldad reparan,
sabed, que todas disparan,
y no flechas.

Todas tienen mil primores,
si el labrar se les antoja,
porque hazen de seda floxa
sus labores.

Estas, que todo lo encienden,
corchetes de Satanâs,
bien sê yo, que sueltan mas,
que no prenden.

De Antonia, y Clara â porfia
dizen los que amantes penan,
que son Cielos, porque truenan
cada dia.

De Ignacia, y Luisa, q̃ hermosas
son en cuerpo, y en semblante,
por detrâs, y por delante
son ayrosas.

Bernarda, y Teresa, crea
de sus penas el Amor,
que si suspiran, no es por
su chimenea.

Y solamente Beatriz
tan bello milagro esconde,
que no huele mal por donde
la perdiz.

Esto les dixo discreta
Isabel; y ellas con arte
callaron, porque fue en parte
muy secreta.

(o)?(o)

*Alaba à vna Dama, despreciando otras.*

ROMANCE.

SElvas, yo vengo â quexarme,
que ya las hieruas me cansan,
pues desde que tuve bubas,
las Catalinas me matan:
Viva la Salazara,
pues del Carpio de Amor es la
Bernarda.
Ya, selvas, viuo olvidado
de vna belleza tyrana,
â quien le canta vn capon,
y â quien vn gallo le canta.
Viua la Salazara, &c.
De beldades Catalinas
me ha dañado la abundancia;
miente el refran, pues que dize,
que lo que abunda, no daña.
Viua la Salazara, &c.
Vna se inclina â la guerra,
y otra, de esquiua preciada,
si de Amor la pican flechas,
ella sola rasca rabias.
Viua la Salazara, &c.
No me acuse de grosero
en mi afecto Doña Iuana,
porque ya sê, que se pica
desde que tuvo la sarna.
Viua la Salazara, &c.
Perdonenme de Teresa,
siendo mi año, las gracias,
porque aunq̃ es de mi instrumẽto
la prima, no he de tocarla.
Viua la Salazara, &c.
Enfin, viua su hermosura
del mismo Amor adorada,
toque al arma su belleza,
y la que cayere, cayga:
Viua la Salazara,
que del Carpio de Amor es la
Bernarda.



## *A LOS FELIZES AÑOS DE LA REYNA NVESTRA Señora Doña Mariana de Austria.*

### ROMANCE ENDECASYLAVO.

DIvina Aurora Alemana,
A quien tributa reflexos
El Sol desde que nace,
Que aun el Sol es vassallo de tu Imperio.
A cuyos diuinos rayos
El Orbe es corto emisferio,
Pues para tus aplausos,
De la voz de dos Mundos forma el eco.
Cuya luz en ambos Polos
Aun halla limite estrecho,
Pues nace, y muere el dia
Debaxo del dominio de tu Cetro.
Feliz Aura, que de Carlos
Al Sol, que amanece bello,
Le aumentas al dominio,
Que domine tambien en los afectos.
O! crezca, y de sus victorias
Los adquiridos trofeos
A Templos de su Fama
La Fama le dedique muchos Templos.
El Aguila al Leon vnida,
Vean la Tierra, y el Viento,
Que es corto todo el Orbe
Igualmente â su greña, y â su buelo.
Iguales en Mar, y Tierra
Sean sus triunfos, compitiendo
Sus Flores, sus Espumas
El numero feliz de sus progressos.

Y aun para sus glorias, nunca
Bastarân dos elementos,
A lidiarse en el Ayre,
Y â batallar sus huestes en el Fuego.

ESTRIVILLO.

CRezca en braços del Alva
Nuestro Sol nuevo,
Que ambos esplendores
Serân eternos,
Si numeran los años por los deseos.

*A las felizes bodas del Excelentissimo señor Don Luis Enriquez de Cabrera, hijo segundo del Excelentissimo señor Almirante de Castilla, con la Excelentissima señora Doña Teresa Enriquez de Velasco, hija primogenita de los Excelentissimos señores Marqueses de Alcañizas.*

ROMANCE.

NO Ignoraua yo, señor
D. Luis Enriquez: què presto
encuentro con vuestro aplauso,
pues con vuestro nóbre encuẽtro!
No ignoraua yo, que aqueste
glorioso assumpto, era empeño
de mas generoso acorde
dorado canoro plectro.
No ignoraua, que en festiuo
Epitalamio, â Hymeneo
se debe llamar, sin que
â otra voz responda el eco.
Mi obligacion era, vnir
el bello de Gracias terno,
â la Paz, â la Iusticia,
â la Concordia, y al Genio.
Que administrasse las theas,
no aquel Vendado, ni Ciego
vulgar Amor, hijo infame
de los ojos, y el deseo.
El Amor si generoso
hijo del conocimiento,
cuyo grande triunfo fue
no menor, que vuestro pecho.
Invoque otro la fineza
de Talaso, quando el bello
Sabino robo le diô
tantas dichas, como riesgos.
Pinte otra pluma los suaues
dulces cantos Amebeos,
y â que vna dos almas llame
al deseado Luzero.

Descriua otro del Sabino
los Fescenninos festejos,
y de vendas, y de flores
corone el dorado Templo.

Enxambre de Cupidillos
pinte otra voz, que del viento
en fragrante lluvia nieuen
de jazmin el casto lecho.

Sea buelo en otra pluma,
lo que en mi fuera despeño,
quando â osadias de cera
ay de mares escarmientos.

Y assi, sin arte, ni aliño
mi afecto os habla, aunque creo,
que vâ mas de gala, quando
vâ sin aliño el afecto.

Enhorabuena, señor
Don Luis Enriquez; ya buelvo
â nombraros, porque assi
abreuio encarecimientos.

Enhorabuena por vos
el mundo se enmiende, puesto
que oy en vos se dân las manos
fortuna, y merecimiento.

Nadie os pensara dichoso,
porque era razon el serlo:
què Deidad â la Fortuna
le rompiô sus priuilegios?

Quereis ver, quan feliz sois?
pues aun lo heredado, siendo
tan grande, con lo adquirido
oy tiene pendiente el pleyto.

Tanto sois por vuestra sangre,
como por vos; y por esto,
no teneis honra, si no
reñis con vuestros Abuelos?

O feliz imitacion
de tanto glorioso excelso
Antecessor, que â la fama
ocuparon tantos Templos!

Nacer mas que todos, es
grande acaso; pero luego
merecer ser lo que ha sido,
es justificar al Cielo.

Quien, sino vos, consiguiô
desde los años primeros
ser prudente, sin edad;
y sin desengaños, cuerdo?

De ver, que en vos es inutil,
absorto, ocioso, y suspenso
estaua con su experiencia
mano sobre mano el tiempo.

Y â vuestro valor le fuera
el mundo limite estrecho,
si â las violencias de Marte
remora no fuera Venus.

Aquella Deidad: aqui
con reuerente respeto
la pluma inclinada escriue
de rodillas estos versos.

Aquella Deidad: mas como
â bosquexarla me atreuo,
quando solo en no encontrarle,
hallo el encarecimiento?

A mas de que fuera inutil
â los humanos esfuerços
copiarla, que lo diuino
mirarlo, no es comprehenderlo.

Sin

Sin vencerse, se compiten
lo hermoso con lo discreto;
y sin ventaja, se emulan
las vozes, y los espejos.
A tener voz su beldad,
què bien pintâra su ingenio!
què bien su hermosura, â ser
visible su entendimiento!
Què mucho, si su Deidad
de otra naciô, y lo perfecto
es en las dos vno solo,
aya en el numero aumento?
De tan no visto prodigio
colijo, por què quisieron
ser vnicos en belleza,
y no en numero los Cielos.
En fin, cediendo sus Aras
rendidos Cupido, y Venus,
â Templos de Madre, y Hija
dieron Hijo, y Madre Templos.
Pues enhorabuena tanta
felicidad logreis, siendo
el dichoso lazo, aun mas
suaue, por mas estrecho.
Vuestra sucession repita
siempre los elogios vuestros,
que serân vuestras sus glorias,
pues le dais vos el exemplo.
Inmortal sea la Estirpe
de tanto glorioso Regio
Antecessor, igual sea
el numero â sus trofeos.
De vos, y de vuestra Esposa,
en fin, por siglos eternos
se dilaten las edades
glorias, amor, vnion, sucession,
metros.

*Al Excelentissimo señor Marquès de la Fuente, dandole la enhorabuena de auer buelto de la Embaxada de Francia.*

ROMANCE.

INsigne honor de los Tebes,
cuyo nombre, y cuyas prēdas,
en los terminos del dia,
como no caben, se estrechan.
De vuestra mano se dize,
que es de Marte, y de Minerua;
y que en la Espada, y la Oliua
es con justo nombre diestra.
El equivoco, señor,
se deslizô de la lengua;
la primera vez, que sê
qual es mi mano derecha.
Perdon, y digo, vos solo
tuvisteis en paz, y en guerra
valiente la discrecion,
la valentia discreta.
Aunque en esto vuestra espada
dizque saliô de la regla;
que matar â quien trataua,
fue mucho, no siendo necia.
Mas què mucho? si vos solo
sabeis las ciencias enteras,

que

que no os hizo Dios Teatino,
para saber ciencias medias.
Testigos son quantas vezes,
con talares de eloquencia,
entre Politicos Argos
fuisteis Español Cometa.
Alli si se viô postrada
toda la Tiberipedia;
y alli se huyô, de corrida,
la malicia Machiabela.
Huya, pues, viendo, que vos,
con Christiana prouidencia,
probasteis, en conseguirla,
la inmortalidad, que êl niega.
Y sobre todo, teneis
mas largas las experiencias,
que tuvieron las narizes
los siete Sabios de Grecia.
Bien, que desde tiernos años
consiguió vuestra prudencia
aprehender, con la razon,
todo lo que el tiempo enseña.
Quê Galan q̃ erais entonces!
diganlo quantas bellezas,
con yelo, en la Villa abrasan;
con fuego, en Palacio yelan.
Aquellas enigmas, digo,
que en la superior Esfera
ellas mesmas se proponen;
se descifran ellas mesmas.
Donde en penas se confia,
sin dar aliuio â la quexa,
haziendo solo vna voz
la confiança discreta.
Adonde es culpa el Amor;
y donde quieren que sea,
por ser tan feliz la culpa.
mayor delito la enmienda.
Mas aora â Coplas quinze,
viendo estoy â V. Excelencia,
que dize: Quien eres tu,
ô tu, quien quiera que seas?
De donde, di, me conoces?
quien te diô noticias ciertas
de mi? que aunque faltan muchas,
no te han mentido estas señas.
Pero yo, que os he escuchado,
con debida reuerencia
en la Copla que se sigue
os he de dar la respuesta.
Sabed, que soy vn Ingenio,
que me he criado en la Cueva,
que de continuo ha tenido
vna Sierpe, y vn Poeta.
La Fama, en fin, aquel mõstruo
todo plumas, todo orejas,
que todo lo anda, y escucha
con propriedades de dueña;
Me diô esse retrato vuestro,
â poder de vuestras prendas,
pues la que en todos retoca,
solamente en vos bosquexa.
No importa, señor, no veros,
para amaros, q̃ al que encuentra
tan generosa noticia,
es ociosa la presencia.
Bien assi, como â remotas
eladas Regionas yertas

del Norte, llega el aplauso
del Sol, aunque el Sol no llega.
Demâs de que mi gran Dueño,
trompa de la Fama vuestra,
es tan sonora, que iguala
su armonia â su fineza.
Mienten quantas amistades
el Mantuano celebra,
aunque entre el Fidus Acates,
y salga el Pius Eneas.
Calle la estrecha amistad
de los dos hueuos de Leda,
aunque estrellados aora
en el Geminis se muestran.
Buenas dos Coplas! Por esto
no puede ningun Poeta
escriuir, sin estudiar
Theologia en Iuan de Mena.
En fin, señor, yo sabiendo,
que ha llegado V. Excelencia
libre ya de vn mal Francês,
sin azogue, y sin dieta.
Este Romance os escriuo
en forma de enhorabuena,
arriesgandose la pluma,
sin escarmientos de cera.
Mas yo harè, si es q̃ estos rasgos
os merecen por Mecenas,
que si fue de vn Ganso adorno,
vanidad de vn Cisne sea.
Y que con mayor assunto,
empleada en glorias vuestras,
prudente, os embidie Vlises,
valiente, Aquiles os ceda.
Y viuid mas, que aquel Ave,
que allâ en la Arabia desierta
quinientos años respira,
mas, ô menos hora y media.

(ó) (ó) (o)



EXPLE-

*EXPLICA EN ESTOS DISTICOS LATINOS El bello origen de sus amorosas cadencias, y que su adorada Ninfa es el sacro Numen, de quien recibe el assumpto, y la inspiracion para celebrar su milagrosa hermosura.*

*Quæritis vnde mihi totiès scribant Amores?*
*Vnde meus veniat mollis in ore liber?*
*Non hoc Calliope, non hoc mihi cantat Apollo;*
*Ingenium nobis ipsa puella fecit.*

## TRADVCCION.

SI Buscais de donde escriuo
Tantos amorosos versos,
Y de donde he trasladado
El dulce volumen tierno.
No es Caliope, ni Apolo
Quien da armonia â mi plectro;
La misma beldad, que pudo
Darme assumpto, me diô ingenio.

*CONVOCA VN AMANTE A LAS NINFAS, y Deidades de Mares, y Seluas, â que compadecidas, y gozosas escuchen, y aplaudan con su tormento dulce la impia, cruel, y peregrina belleza de la nueua Deidad de Marfisa.*

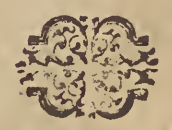
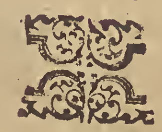
## ROMANCE.

HA de los profundos Mares?
responded barbaros Dioses,
que a vn triste no se le niegan
soberanas atenciones.

Oye, sagrado Nereo;
escucha, candida Doris
â vn amante: hâ quanto lleuan
ya de meritos mis vozes!

Quê es esto, ingratas Deidades?
como facil no responde
la piedad, por donde siempre
os distinguis de los hombres?
Mas ya, ya los rubios Coros
de candidas Nimphas rompen
las neuadas altas cumbres
de tanto voluble monte.
Ya me atendeis? O piadosas
mil vezes, mil vezes nobles
hijas del Mar! Quanto os deben
mis bien nacidas passiones!
Llegad, la nieue a la nieue
venturosamente corte;
sed velozes, que al que espera
aun son tardos los velozes.
Sabed, ô Ninfas: ay Cielos!
quien para eternos dolores,
para eterno mal tuviera
eternas explicaciones?
Sabed, pues, sagradas Nimphas,
que en vuestra espuma se esconde
nueua Deidad, de quien libres
aun no se verân los Dioses.
Es vna hermosura fiera,
es vn bien todo rigores,
es: direlo? Si. Marfisa;
todo lo dixo su nombre.
Pintar quiero su hermosura;
bien, que a tantas perfecciones,
es buril leue la pluma,
es lamina corta el bronce.
Quãdo hermosa; quã lo humana
las negras trenças descoge,
en pielagos de azauache
no ay alma, que no zozobre.
En sus cejas el Amor
aleuosas armas pone,
arcos las juzgan los ojos,
el alma las siente harpones.
Su vista dâ luz al Cielo,
vida al Mar, ser â las flores,
muerte al Amor, tanto alcança
el Imperio de sus Soles.
Ardor, y nieve su rostro
mezcla dulce en sus colores;
vnica beldad, tu sola
vnir puedes lo discorde.
Si las perlas de su risa
no dieran dulces alvores,
al Alva faltâra el dia,
eterna fuera la noche.
Tan encendidos sus labios
en dos claueles descoge,
que en lo sangriento, parece
que si los abre, los rompe.
En lo ayroso de su talle
viue el Amor preso; donde
la carcel estima, aun siendo
tan estrechas las prisiones.
Su diuina mano oculta
nieue en templados ardores:
tyrano Amor, como mezclas
engaños, y perfecciones?
Este assombro de los Cielos,
esta afrenta de los mobles
adoro, y fue mi alvedrio
el menor de sus blasones.

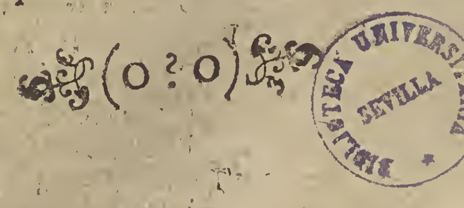
Pero ſabed, que â mi afecto
tan ingrata correſponde,
que a ſu rigor, fiero ofenden
haſta las adoraciones.
O cruel como los Mares!
pues del naufrago â las vozes,
ſi reſponde en la tormenta,
ſolo con iras reſponde.
O mas, que el rayo inhumana!
pues ceſſan con ſus ardores
golpe, y eſtrago; y en ti
paſſa el eſtrago de golpe.
Mas quê me quexo? Ay de mi!
que pues piadoſa no oye,
pues inhumana deſprecia,
ſin duda, que ſe conoce.
Tan diuinamente hiere,
que alhaga con los harpones;
donde ſon las iras dulces,
como ſerân los fauores?
Guardaos (ô Ninfas) guardaos
de eſta admiracion del Orbe,
por quien oy vueſtros criſtales
en vorazes llamas corren.
Yo la adorê, yo la vi;
dexadme ſolo, que goze
de ſus rigores, ſi â viſta
de ſus ojos ay rigores.
Herido, herido mil vezes,
â vueſtro Reyno ſalobre
ofrezco la vida, que antes
me quitaron ſus priſiones.
Ya muero de deſpreciado,
ya de amante muero, donde
los paramos de la Aurora
nueua Aurora reconocen.
Pedidle ſolo â Marfiſa,
que ya que muero, no borre
mi muerte ſu olvido, y viua
ſolo en ſus indignaciones.
Dezidle, que no es delito,
que vna alma infeliz no logre
el premio, que debe â tantas
amantes adoraciones.
Dezidle, q̃ el al alma: ay Cielos!
permita, que amante poſtre
al blanco pie, cuyas huellas
eſtampa en los coraçones.
Aſsi vn triſte ſe quexaua,
mouiôſe el Mar â ſus vozes,
mouiôſe el Cielo; y la cauſa
de ſu dolor quedô inmouil.
O dura beldad, no irrites
las vengangas de los Dioſes,
que tal impiedad merece
ſangrientas execuciones.


*Aviendo sacado las espadas en vn lance de Comedia, llorò del susto la señora Doña Melchora Zapata, Dama de la señora Emperatriz, à cuyo assumpto escriuiò Don Agustin este*

ROMANCE.

QVê es esto, Cintia? Suspende
de los dos hermosos Astros
las centellas de cristal,
ascuas en forma de llanto.
Tu te rezelas de Marte
al azero fulminado?
puede temer los azeros,
quien sabe esgrimir los rayos?
No â sangrientas lides, Cintia,
brilla esse metal templado;
burlas son, de que aun herido
el Ayre, se quexa en vano.
Por quê llora,? Mas si fuesse
querer tu pecho mostrarnos,
que oculta, entre lo diuino,
algunas señas de humano?
Si, que essas lagrimas son
silauas, que pronunciaron,
dictadas del coraçon,
los efectos del cuidado.
Si es tu temor, que la muerte
haga en lo mortal ensayos;
por quê, ô Cintia, no preuienes
en tus ojos esse daño?
Buelve, y de tus perfecciones
al dulce hermoso milagro,
con menos ruidosas armas,
verâs mas sangriento estrago.
No, pues, temas, porque amaga
el azero; que es tyrano
proceder, causar ruinas,
y llorar solo de amagos.
Lamentate de lo hermoso,
que para vn mortal fracaso,
no ay harpon, como lo bello;
ni azero, como lo ingrato.
Contra el azero ay defensas;
contra lo hermoso es en vano;
hâ quanto mas vence Venus
risueña, que Marte ayrado!
No llores, pues, si es piedad;
y si es temor, haz reparo
en que menos mata hiriendo
la espada, que tu llorando.
Quê mucho, si son de fuego
tus lagrimas, y ha mezclado
en su color, y su efecto
Amor belleza, y engaño?
Enjuga tu llanto, Cintia;
porque en tus temores hallo
vn rigor, como clemencia;
vna piedad, como agravio.





Retrato

*Retrato que escriuió de vna Dama.*

## ROMANCE.

OYganme aun los sordos èscollos,
Mueuanse las inmouiles selvas,
Parense de los Mares las iras,
Filida, al copiar tu belleza.
Pielago tu diuino cabello,
Sueltalo, y verás, que se anegan
Icaros los mas altos deseos,
Naufragos en las ondas mas bellas.
Diafano de tu rostro el espacio,
Fertiles dos Abriles ostenta,
Candidos los jazmines se vencen,
Purpura â las rosas enseñan.
Timido el Amor en tus ojos,
Rapido, si las alas arriesga,
Aguila se presume dichosa,
Candida mariposa se quema.
Victima se recelan tus labios,
Diganlo los que suaues obstentas
Ambares, que ignoraron las flores,
Nacares, que dudaron las perlas.
Paramo es tu cuello espacioso,
Termino donde acaban, y empiezan
Circulos de dos pomos de nieue,
Ovalos de dos medias Espheras.
Rigidos no los Alpes imitan
Candidas de tus manos las señas,
Prodigas dân candores al Alva,
Diafanas los cristales desprecian.
Termino es tu pie de lo bello,
Sincopa de tu rara belleza,

Clauſula, que â dos puntos reduces,
Atomos, que tu Sol los alienta.

*Retrato en ecos de la belleza de Pocris.*

## ROMANCE.

PIntar vn bello Retrato
trato, y ſerân los aciertos
ciertos, ſi Pocris reparte
parte de ſus rayos bellos.
En ſu roſtro, ſin deſmayo,
Mayo viſte de refreſco
freſco penſil, que vergel
el Amor hizo de Venus.
Aquel, que ſu frente admira,
mira, â peſar del cabello,
bello eſplendor, que declara
clara beldad en ſu Cielo.
Aun â peſar de la llama,
ama Amor ſus ojos bellos,
ellos matan, y fiel
êl quiere morir primero.
Como ſu beldad excede,
cede Amor ſus armas preſto,
eſto es verdad, pues cobarde
arde en diuinos incendios.
En ſu belleza deſpues
es la nariz, ſin remedio,
medio hermoſo, que jamâs
mas no puede ſer, ni menos.
En ſu boca, aunque cruel,
el mas dulce fin eſpero;
pero aunque a muerte conuida,
vida dâ con cada aliento.
Su garganta es de criſtal,
tal, que compite â ſu pecho,
hecho â engaños, porq̃ encuentrē
entre la nieue el incendio.
Su mano al criſtal conuence,
vence al jazmin mas compueſto,
eſto es cierto, y quien lo admira,
mira nieue, y ſiente fuego.
Si ſu hermoſo cuerpo entallo,
hallo, que es juſto, y derecho,
hecho para que el donayre
ayre aprenda de ſu cuerpo.
Lo demâs, que tiene oculto,
culto mayor lo contemplo,
templo, en que el Amor prepara
ara â ſacrificios ciegos.

*Retrata à vna Dama en eſte*

## SEGVIDILLAS.

POr Memoria las ſeñas
de Beatriz oygan,
la voluntad ſe guarde
de la memoria.
Es ſu negro cabello
del Alva injuria,
vna noche dd Invierno
larga, y obſcura.

Negro el jaque diuide
su frente lisa,
como Setiembre iguala
noches, y dias.
Son sus dos negros ojos
dos Cupidillos,
con que, en vez de dos niñas,
tiene dos niños.
Si á ver desde sus ojos
su boca passan,
es, huyendo del fuego,
dar en las brasas.
Su nariz se exagera
con no alabarse,
porque no la hallo cosa
chica, ni grande.

Transparente es su pecho,
mas lo que encubre
mucho es, que no se sepa,
pues se trasluce.
Maliciosos, sin duda,
su talle hilaron,
porque los maliciosos
hilan delgado.
Con malicia sus manos
matan adrede;
y avrâ simple, que alabe
sus candidezes.
Su pie, ni percibirle
puede el discurso,
dificultad, que estriua
solo en vn punto.

## A VNA MARIPOSA, QVE SE VINO A LOS OJOS de Fili, y ella la matò entre las manos.

### LYRAS.

DOnde el pintado buelo,
Importuna, y amante Mariposa,
Encamina tu anhelo?
Que si es de Fili â la vista hermosa,
Tus propios riesgos amas,
Adora el resplandor, y huye las llamas.
A tu fin te conduces,
Ciega de Amor; pero quê Amor no es ciego?
Y amante de las luzes,
Al fuego anhelas, sin temer el fuego;
Mas ay, que Amor destina
Quien su ruina desprecia â su ruina!

Abara

Abata tu cuidado
El repetido buelo, si no infieres,
Que Amor acreditado,
Que en rayos viuas, si de rayos mueres,
Y en llama mas hermosa
Fenix pretenda ser la Mariposa.

Mas Filis indignada,
De la Esphera del Sol te precipita,
Y con la mano ayrada,
Que mueras entre nieue solicita,
Dexa â su fin violento,
Filis, que muera Amor en su elemento.

Permitan tus enojos
La eleccion de la muerte por consuelo:
Abrasenla tus ojos;
Y no a tus manos entorpezca el buelo;
Pues fue su muerte impia
De no morir donde morir queria.

Yazen, pues sus despojos,
O caminante, en essa pyra breue;
Arrojos de vnos ojos,
Y de vnas manos fulminada nieue;
Huye, pues, de Amor Ciego,
Ni seguro en la nieue, ni en el fuego.

*ESCRIVE EL AVTOR CONTRA EL DESENGAÑO, POR Auerle vn Amante padecido de su Dama.*

ENDECHAS ENDECASYLAVAS.

ALeue desengaño,
Enemigo sangriento
De quantos infelizes
Reverencian de Amor Aras, y Templo.

Dolor agradecido
   Del vulgo de los necios,
   Muerte de la esperança,
   Siempre al Amor, y â la Fortuna opuesto.
Remedio eres inutil,
   Siruate yo de exemplo;
   Si me quitas la vida,
   Para quando me guardas el remedio?
Adonde estân las curas,
   Que cuenta el vulgo ciego?
   Quien ha visto curarse
   Del coraçon las ansias con veneno?
Momentos son las dichas,
   Y tu, enemigo fiero
   De las humanas glorias,
   Ni aun quieres, que se gozen por momentos.
Tyrano, porquê alteras
   Mi tranquilo sossiego?
   Del sueño me despiertas,
   Porque bienes de Amor siempre son sueños.
Quê presto que llegaste!
   Quê mayor prueba espero
   De que tu no eres dicha?
   Porque â ser dicha, no llegâras presto.
No el escarmiento justo
   Es de tu mal efecto;
   Pues mas vezes te siruen
   Las desesperaciones, que escarmientos.
Si el pensamiento forma
   Pesares, y consuelos,
   Cruel, porquê me quitas
   Ser dichoso el instante que lo pienso?
Si quando mas dichoso
   Temi tu ayrado ceño,

Por-

Porquê quieres, que ſea
felicidad el golpe que rezelo?
Quanto más, que al engaño,
A tus crueldades debo?
Que êl me echô la cadena;
Pero tu me auiſaſte, que eſtoy preſo.
Feliz fuera tu auiſo,
Si al moſtrarme los yerros,
Me enſeñâras la induſtria
De poder deſatarlos, ô romperlos.
Pero ſolo me acuerdas,
Que es duro el cautiuerio,
Impoſsible el reſcate,
Tyrana la priſion, injuſto el dueño.
Dexaſte el dueño injuſto
Con mayores esfuerços,
Que ſiempre lo impoſsible
Añade mas violencia â los deſeos.
Mas bella la dexaſte,
Y buſcas mi remedio?
Dar fuerça al enemigo,
Es defender, ô adelantar el rieſgo?
Penſaſte, que ofendido
He de quererla menos?
Quien hallô facil ſenda
Deſde el amor al aborrecimiento.
Si los zelos villanos
Es el mayor tormento,
Quê ſerá el deſengaño?
Que es golpe del amago de los zelos.
Y tu bello prodigio;
Y ſin duda el mas bello;
Pues no ſolo ofendido,
Pero deſengañado lo confieſſo.

Viue las duraciones
Del dolor que padezco;
Pues siempre ha sido (hà fiera)
Dilatada la edad del sentimiento.
Y si acaso ignorares
Como son mis tormentos,
Mirate â ti. Te has visto?
Pues mira lo que lloro, en lo que pierdo.

## A VN PALILLO DE SAVCE, QVE TENIA VNA *Dama en su boca.*

### ENDECHAS ENDECASILAVAS.

FEliz hermoso Sauce,
Honor del prado fertil,
Que fugitiuas ondas,
Si siempre te huyen, te retratan siempre.
Narciso de las selvas,
Que al cristal de las fuentes
Ensayas tu hermosura,
Peinando el Aura tu melena verde.
Glorioso mas, que quantos
Duros troncos guarnecen
Las galas de los prados,
Que vistiô Mayo, y desnudô Diziembre.
Dueño de mi fortuna,
Pues fragil rama debil
Por ti ha sido en Anarda
Arbitro de mis males, y mis bienes.
Qual es la feliz planta,
Que ilustrada se viesse,
Sino eres tu, en sus labios
Del purpureo esplendor de dos claueles?
Ca-

Callen quantos abetos
El humido Tridente
Sulcaron de Neptuno,
Haziendo de hombres la Region de pezes.
No del cavado pino
La empressa se celebre,
De que supo su industria
Del Sol la estancia donde nace, ô muere.
Pues tu en vn desperdicio,
Que diô tu rama, vences
Quanto ambicioso leño
Del indomable Mar pisô la frente.
Busque ambicioso roble
Los tesoros de Oriente,
Que tu hallarâs rubies,
Con quien el Sol apenas resplandece.
Tu encontraste mas bellas
Perlas, que las que suele
Cuaxar del Alva el llanto,
Quando sedientos nacares le beben.
Sulcar pielagos de agua
Los troncos mas valientes,
Empressa fue gloriosa,
Pero del fuego amedrentados siempre.
Mas tu del fuego sulcas
Los golfos mas ardientes
Solo en dos breues ascuas,
No menos encendidas por mas breues.
Celebranse altas naues,
Porque, al viento obedientes,
Se supo de sus velas,
Que las opuestas Zonas inquiriessen.
Mas cedan â tu gloria,
Pues en labios, y dientes

Vniô cristal, y fuego
La Zona Elada, con la Zona Ardiente.
Tù sin xarcias, ni velas,
Quando del labio pendes,
Surto en risa de nacar,
Eterna el Alva vês donde amanece.
Quê clima ay tan remoto,
Que no te represente
De Anarda la hermosura?
Si es, que al Cielo la Tierra copiar puede.
Mira en sus negras trenças
Hermoso el Occidente,
La Etiopia en sus ojos,
Los Alpes en sus manos, y en su frente.
Quê linea mas perfecta,
Si su nariz aduiertes,
Diuidir pudo el Cielo?
Pues el Cielo diuide propriamente.
Del Reyno de la Aurora
En paramos de nieue,
Pielago es su garganta,
Siempre arriesgado, mas sereno siempre.
Pues tantas dichas logras,
Tus ramas reuerencien
Las mas ilustres plantas,
Y el Sauce seá laurel de los laureles.
No impetuosos rios
Espumosos te cerquen,
Humildes si te bañen,
Y en labios de cristal tus plantas besen.
Humilde ya el Fauonio,
Con blando soplo debil,
La frondosa melena
O manso rize, ô alhagueño encrespe.

Y quando ſus alientos
Te alhaguen, ô te templen,
Mueuete â ſus ſuſpiros,
No imites mis ſuſpiros, que no mueuen.
Y ſi otra vez dichoſo
En Amarilida te vieres,
Dirâs â ſu belleza,
Como eres tronco, y que aun los troncos ſienten.

*FILI AIRADA CONTRA VNA MARIPOSA que rondaua á tornos ſu luz, la quitò la vida entre la nieue de ſu mano.*

LYRAS.

AL fuego de tus ojos
Abraſarſe intentô vna Mariposa;
Pero dandote enojos,
Por pecar de amoroſa,
Muriô al impulſo de tu mano hermoſa.
Solicitar ſu llama,
Inſtinto fue, no culpa, ni oſadia;
Que como la luz ama,
Y en tus ojos la via,
Se abalançô â gozarla con porfia.
Dexâras, que muriera,
Y en ella ſe abraſara, pues baſtante
Pena á ſu empeño fuera,
Pagar en vn inſtante
A manos de ſu accion culpas de amante.
En tus manos la vida
Perdiô, en caſtigo de ſu empreſſa oſſada;
Y fue deſcomedida
La pena acelerada,
Pues muriô à vn tiempo elada, y abraſada.

Ya

Ya esta accion fue seuera
Aduertencia â tus ojos,
Que si ellos en su esfera
Dân la muerte tyranos,
En la suya tambien la dân tus manos.
Mas ay (ô Mariposa)
Muere infeliz, pues infeliz naciste,
Y descansa gloriosa,
Que aunque â Fili enojaste,
No afrentas, dichas en su enojo hallaste.

## *PERSVADE A VN CORAZON A que suspire, por ser este el mas eficaz remedio en su dolor.*

### *LETRA LYRICA.*

ESTRIVILLO.

COraçon, que en prision de respectos
Captiuo te miras,
Ya que el lazo de tanta cadena
Te oprime, y fatiga,
Suspira, descansá, alienta, respira.

COPLAS.

DE quê le sirue â tu incendio
El llanto que solicita,
Si el agua llamas enciende,
Sobre no apagar cenizas?
En el ayre hallarás tu remedio,
Si bien lo examinas;
Pues es passo â la esfera del fuego,
Que amánte acaricia,
Suspira, descansa, alienta, respira.

Quê mudas flecheras vozes
Tu sossiego tyranizan,
Que la mal curada llaga
Con dulce crueldad aviua?
Pero cobra alentado las alas,
Que vn tiempo batias,
Que es morir del remedio, buscarle
En la cobardia;
Suspira; descansa; alienta respira.
Quê vanamente engañado
Viuiste, si presumias,
Que leves descuidos borran
Los cuidados de vna vida?
Pero ya el desengaño te muestra,
Quan mal se acredita,
Desluzir aparente lisonja,
Verdad conocida;
Suspira, descansa, alienta, respira.
Pena que al sueño se rinde,
Muy poco tiene de fina;
Pues quien se entrega al sossiego,
Su dolor desacredita:
Rompe ya, coraçon, el cuidado
Que te martyriza,
Que no es bien, que al partido de infaustas
Tus ansias se rindan;
Suspira, descansa, alienta, respira.



*Alienta*

*Alienta à su Coraçon à que explique el dolor que le aflige.*

ROMANCE.

COraçon cobarde mio,
explica mas tu dolor,
que no es razon, que le ocultes,
si le sientes con razon.
De què te sirue el silencio,
si no aliuias el dolor?
y quando el premio te falta,
de què el silencio siruiò?
La opinion es sospechosa,
y desminuye el ardor;
pues tarde encuentra el remedio
el que la herida ocultò.
Si es, que te obliga el respeto,
mueres sin obligacion;
que el que no es capaz de aliuio,
es muy dueño de su voz.
Quien publica su dolencia,
suele hallar su compasion;
y es raro el que ha conseguido,
que le dèn, si no pidiò.
A vezes suele la quexa
explicarse en ocasion;
y à vezes suele el callado
padecer, porque callò.
Quexate, en fin, no malogres
con vna accion, otra accion;
sea el exterior descanso
de tu tosigo interior.
Y si en callar prosiguieres,
padece oculto el ardor,
para què mas presto acabes
Mongivelo coraçon.

ESTRIVILLO.

Yo solo triste, de mi mal contento,
de esperanças viuo, y de esperar me muero.

*Pintura de vna Dama en ecos.*

RYMANCE.

MArica, en la luz, que apura
pura voluntad expuesta,
puesta à tus rayos fiel
el retrato escucha atenta.
Tu cabeça con decoro
oro de la Arabia encierra,
cierra en los sueltos cabellos
bellos rizos tu belleza.
Iusto es, que à la nieue afrente
frente, que à la nieue opuesta,
puesta para su desprecio,
precio la añade serena.
En tus ardientes enojos,
ojos, que vencen empressas,
presas tienen en sus calmas
almas, que rinden sus flechas.
La nariz es de cristal,
tal, que en su cara por bella,
ella en proporcion devida
vida dà al rostro perfecta.

Tu

porque aun tu no estàs segura,
si tu de ti no te guardas.
No, amante de tu belleza,
seas del Amor venganza,
que assi peligrò Narciso,
con menos hermosa causa.
Aparta el cristal, que aleue;
si diuina te traslada,
proprias fortunas te dize,
y agenas desdichas calla.
Porquê en tus diuinos ojos,
quando tus luzes retrata,
solo copia el esplendor,
y dexa oculta la llama?
Por quê de los dulces rayos,
negro incendio de las almas,
te dize solo que alumbran;
y no te dize, que abrasan?
Porquê de las tempestades
de azauache, que desata
pielago vndoso tu pelo
en crespa hermosa borrasca;
No te dize, que en las ondas
que forma el descuido, hallan
naufragio los pensamientos,
y inundaciones las almas?
Porquê, quando en tus diuinos
labios copia el roxo nacar,
que en vano imita la rosa,
la rosa risa del Alua;
No dize que el pecho duda,
entre aljofar, y entre grana,
si pronuncias por claueles,
ô si por jazmines hablas?
Y no es mucho, pues tus diētes
son nieue, y tus labios ascuas;
y con auer fuego, y nieue,
la nieue, y el fuego abrasan.
Porquê, quando el cristal pinta
que tal vez la mano blanca
del pelo los negros rayos,
los encoge, ô los dilata;
No pinta en trenças, y manos,
como â vn mismo tiempo el Alva
mira amanecer la noche,
y anochecer la mañana?
Porquê, quando de tus ojos
vê tu tez iluminada;
y es, que â incendio de dos Soles,
aun fuera morena el Alua;
Injustamente infiel
el espejo, te declara
las perfecciones que obstentas,
no los estragos que causas?
Muy bien pudiera auisarte,
que tu belleza tyrana
mata quando mira, y es
mas cruel, quando no mata.
Y no, que te dê el reflexo
de tus luzes soberanas
creditos de ser hermosa;
disculpas de ser ingrata.
Esto â Casandra dezia
vn afecto, quando vfana,
a si misma se oponia,
porque a si se retrataua.
Y viendo, que en tan hermoso
Mar el misero naufraga,

de-

de vn vagel, que peynô el Cielo,
le diô vna pequeña tabla.

*Retrato de vna Dama, compuesta de varios metros.*

ROMANCE.

ERa toda la hermosura
compuesta de varios metros,
si es la beldad armonia,
quien duda hermoso el concento?
De indeterminado assumpto
era poema el cabello;
y por esso, destrençado
le esparcia en versos sueltos.
Dos oddas eran sus cejas,
donde en la lyra de Febo
pudieran seruir de assumpto,
siendo arcos de su instrumento.
La nariz, poema heroyco,
tuvo felizes progressos
hasta la boca, y alli
concluyô lo mas perfecto.
Eglogas sus dos mexillas,
la jurisdiccion del tiempo
enseñauan en sus campos,
ya con rosas, ya con yelos.
En los Soles de sus ojos
Icaro, y Phaeton murieron;
y en ellos representaua
la tragedia del sucesso.
Elegia era su boca,
en cuyo nacar risueño
se exprimian de Cupido
los mas ardientes conceptos.
Satira es su mano, porque
nieue enseña, oculta fuego;
alhagando la calor,
y lastimando el efecto.
Calzado, nunca la orchestra
mirô iguales mouimientos,
breue comedia era el pie,
y no de vulgares zuccos.
Dixo, y batiendo las plumas
de las alas el Ingenio,
como eran suyas, no pudo
seguirlas mi pensamiento.

*Amante con esperanças de posseer los fauores de su Dama.*

ROMANCE.

ALlâ te aguardo Marica;
en el Sotillo del Pueblo
la mañana de San Iuan,
ô la noche de San Pedro.
No se tarde tu hermosura
lo mismo, que mis deseos,
que el pensamiento te busca;
y es veloz el pensamiento.
Mira, que estâ la esperança
diziendole al sufrimiento,
que quien de esperanças viue,
estâ en la tardança muerto.
No la dilacion publique
la ingratitud de tu pecho;

que

que â quien espera lo hermoso,
aun lo mas veloz no es presto.
Mira no acuse â tus ojos,
que son, con dulces ingenios,
muy velozes en el daño,
muy tardos en el remedio.

*Quexase vn Amante de la ingratitud, y mudança de su Dama.*

ENDECHAS.

Hieruas venenosas,
que de aquestos valles
infestais los montes,
inquietais los ayres.
Vosotras, que aleves
en Aura suaue
enseñais las flores,
y escondeis el aspid.
No engañeis la selva,
porque ya Amor sabe,
que ostentais jazmines,
y ocultais azares.
De hieruas con flores
son las propriedades,
porque son hermosas;
pero son mudables.
Sois del prado estrellas;
pues Cielo le haze
quien de vuestro nombre
viste su semblante.
Teneis, siendo estrellas,
dos contrariedades,
pues si al mal sois fixas,
sois al bien errantes.
Culpa es de su dueño,
porque siempre nacen
de inconstante Cielo
Astros inconstantes.
O Amor, por si acaso
al Cielo bolares,
ô â enemiga selva
las plumas abates;
No âlos Astros subas,
ni â las rosas baxes;
no Estrellas, y flores,
como â mi, te engañen.
Que hallarâs en Celia,
que es quien las aplaude,
la cura dificil,
y la herida facil.

*A vn lazo encarnado, que tenia Clori en el pie.*

ROMANCE.

Sin duda el lazo de nacar,
que prision hermosa es
del breue bello jazmin,
que se adora, y no se vee:
Venda de Amor fue primero,
porque el Dios quiso poner,
lo que fue adorno a sus ojos,
por tropheo de tus pies.
Prision fue de vna azucena,
que, por pequeña, tal vez

que la registra la vista,
aun mas es dudar, que ver.
Mil vezes dichoso el lazo,
que feliz pudo esconder
quanto se niega â vn deseo,
quanto se oculta â vna fee.
Si eres embidia del Cielo,
quien duda, hermosa Isabel,
que de tu coturno el nacar
estrella encarnada fue?
Con apariencia de rosa,
siruiò á tu pie, por saber,
que todas las flores viuen
al contacto de tu pie.
Preguntaselo â tus huellas,
pues en cada estampa vês,
muchas almas anhelar,
muchos afectos arder.

*A vna Beldad Palaciega, à quien sirue sin esperança de fauor.*

ROMANCE.

IDolo dulce de amor,
Sol del prado, Flor del Cielo,
â quien Cielo, Flor, y Sol
veneran â vn mismo tiempo.
En tu hermosura compiten
la beldad con el ingenio,
y igualmente entrambos pueden
ser los vencidos, venciendo.
Amor desea cobarde
ver tus ojos, pero al verlos,
en los suyos introduce
luz que le acredita ciego.
Idolatra en tu hermosura,
sabe que el mas puro Templo
Aras erige a tu Altar,
bien colocado en mi pecho.
El sacrificio es vn alma,
la victima vn rendimiento,
y holocausto vna esperança,
sin que lo sepa el deseo.
Adorado dueño ingrato,
bien merece justo premio
el que por indigno mezcla
la adoracion, con el miedo.

*Preguntòsele al Autor la diferencia que auia entre el querer, y el amar, y respondiò en este.*

ROMANCE.

AMar, y querer, Anarda
suenan âzia vn mismo afecto,
y al examinar las vozes,
se oyen dissonar los ecos.
El querer, no es desear?
la voz lo dize, pues necio
digo, que quiero, expressando
la codicia de que qniero.
Luego el querer, es seruir
âzia la ambicion del premio,
fingiendo vna adoracion,
y ocultando vn sacrilegio.

Qui-

Quise, y vi, luego los ojos
aspiran â lo que vieron,
y lo facil de vn sentido
abriô la puerta â vn deseo?
O vil afecto! ô cobarde!
que con ambicioso anhelo
guias àzia la esperança
los passos del rendimiento.
Bastarda passion villana,
idolatra de los ciegos
simulacros; pues adoras
fortuna, y atreuimiento.
Quê generoso! quê noble
contrario es Amor! Quê atento
aun en los rigores se halla
indigno de merecerlos!
Amar lo hermoso, es accion
que toca al conocimiento,
y â la luz de razon mucho
arde, pero alumbra ciego.
Sirue â lo perfecto amar,
por conocer lo perfecto:
bien aya la voluntad,
que parece entendimiento.
Generoso el Amor, tiene
solo al amar por objeto,
sin codicia â los fauores,
sin temor â los desprecios.
En solo penar confia
Amor, sin saber, que ay premio;
y anhelando al merecer,
olvida el merecimiento.
Anarda, si es el querer
desear; y amar lo perfecto,
no tiene mas fin, que amar,
yo te amo, mas no te quiero.

*Quexase vn Amante de la ingratitud de su Dama.*

ENDECHAS.

*Escriuiòlas con la agudeza de la Paranomasia.*

TYrana Ninfa hermosa,
oye en ecos humildes
de mal templados trastes
estos acentos tristes.
Si de ingrata te precias,
rayos tu vista vibre,
y en mi pecho conforme
tanto rigor confirme.
Si el pecho me penetras,
solo mi Amor te pide,
que el coraçon que passes,
con blanda huella pises.
En el Mar de tus iras,
no intento resistirme,
aunque pudiera serte
mi rendimiento syrte.
Desde que vi tus ojos,
me enseñaste â rendirme;
ô nunca en este lance
fuera el Amor tan lince!
Esta passion ardiente,
ya solo me permite,
que duros yerros labre,
de que no salga libre.

Y viendo tus rigores,
no me atreuo â pedirte,
ni que lo cruel aplaques,
ni que el remedio apliques.
Ni aun la muerte me quiere;
y es, porque el infelize,
aunque ponçoña bebe,
con el veneno viue.
Aun no llego â deberte:
que en mal tan insufrible,
de mi llanto los mares
con blandos ojos mires.
Aprende de essas flores,
que aun sin alma se rinden
al Ciego Dios, y baste
lo que en sus lazos viste.
Mira aquella abexuela,
â quien Amor permite,
que en nectares se labe,
que los claueles libe.
Solo, de ti las almas
vengança al Cielo piden,
en tanto que no afloxes
las armas con que afliges.

*Retrata à vna Dama, con nouedad de ecos.*

ROMANCE.

MArica, dè tu cabello
las hermosas rizas trenças
dân muerte, si acaso en luzes
libres las madexas dexas.
En los arcos de tus ojos,
que al Cielo hermosos afrentan,
por no dar vida mirando,
la luz, que encarcelan, celan.
Tu nariz, breue, y hermosa,
mete paz entre la guerra
de la nieue, y de la grana,
y lo que remedia, media.
En tus vistosas mexillas,
de claueles, y azucenas,
â pesar de confundirlas,
vniones conciertas ciertas.
Tu boca roba las vidas,
purpurea, hermosa, y pequeña;
y los ambares mas puros,
quando desalienta, alienta.
El cuello blanco, y bruñido
al candor del Alva afrenta,
y confiessan las Auroras,
que son menos bellas ellas.
Tu mano al cristal desprecie,
triunfe de la nieue crespa,
y tus dedos los cristales,
porque se conuençan, vençan.
Tu cintura peregrina,
de estar tan justa se quexa,
pero ya estâ en tu donayre
â viuir estrecha hecha.
A tu planta mi esperança
se mira, Marica puesta,
pues mi libertad dichosa
solamente huella ella.
Lo demás de mi tormento
rigurosa tu belleza.

Mi-

milagros en todo aquello,
que auarienta encierra; cierra.

*Pidiòsele al Autor, que pintase la boca de vna Dama, y él lo executò en este*

ROMANCE.

DE tu aliento, y de tus labios,
què bien imita el Abril
los ardores del clauel,
los ambares del jazmin!
En tus dos hojas de nacar
estudia el dia feliz,
al ver la noche llorar,
de la mañana el reir.
De tus labios hurtô Amor
el esplendor carmesi,
para envenenar las flechas
con tan sangriento matiz.
El rocio, que â las flores
enjuga el Aura sutil,
si tu en aromas le bebes,
fue, que las hurtô de ti.
Porque el color de tus labios
no puede el Cielo suplir;
quiere trocar con las rosas
lo roxo por lo turqui.
Infeliz yo, que por verlos,
Anarda, espero morir;
miento, que quien vè tus labios,
aun muerto, no es infeliz.

(o) (o) (o)

*Quexase vn Amante de que su Dama no queria permitirse à su vista, siguiendo en todo la metafora del Girasol.*

ROMANCE.

A Los alhagos de Clicie,
q̃ ingrato el Sol correspõde;
que de Amor, ê ingratitud,
aun no se libran los Dioses.
Quê amante procura ella,
quando êl amanece al Orbe,
â costa de sus desprecios,
gozar de sus resplandores!
Aguila en sus mouimientos,
tan igual con el Dios corre,
que en diferentes esferas
Clicie, y el Sol son dos Soles.
Muere el Sol, y Clicie muere,
quando le oculta la noche:
como sentirân las almas,
quando assi sienten las flores!
Dichosa tu, flor amante,
que con tu dueño conforme,
quando acabaron sus luzes,
fenecieron tus ardores.
Solo ay de mi, porque mi amor dispone,
que del Sol, que veneran mis atenciones,
ni aun para despreciarme, sus rayos goze.

*Retrata la belleza de vna Dama.*

ROMANCE.

VAlgame, Celia, que pinto
tu hermosura, tu donayre,
de la Aurora, de las flores,
sus luzeros, sus esmaltes.
Valgate Venus por cara,
quê purpureos; que fragrantes,
que confundes, que conciertas
los claueles! los azares!
Valgate el Aura por pelo,
quê lustroso, quê brillante,
que se encoge, se dilata,
si se trença! si se esparce!
Valgate el Alva por frente,
que a la Aurora, que â los Alpes,
dâs colores, prestas nieue,
con candores; con cristales.
Valgate el Cielo por cejas,
medias Lunas; Arcos graues;
si es la Luna, si es el Iris
de Etiopia? de azauache?
Valgate el Sol, y què niñas
tan valientes! tan cobardes!
que se esgrimen, se retiran,
porque viuan, porque maten.
Valgate Amor por nariz,
quê bien medias, quê bien partes
los claveles, los jazmines,
sin que sobre! sin que falte!
Valgate el rubi por boca,
quê avarientos, quê suaues
aprisionas, encarcelas
muchas perlas! dos corales!
Valgate el jazmin por mano,
quê te adornes, quê te esmaltes
con escarchas! con incendios!
porque yelen, porque abrasen.
Valgate por punto el pie,
pues por breue, pues por agil,
si se busca, aunque se mire,
es perderle, no es hallarle.
Valgate, enfin; por prodigio,
que eres firme, eres mudable,
el arbitro; la fortuna
de los bienes, de los males.

*Zeloso vn Amante, se quexa de tan cruel dolor.*

*LETRILLA LYRICA.*

ESTRIVILLO.

AY como lloro de amor!
escuchen; atiendan
aquellos que saben,
como es su dolor.

COPLAS.

Ay como lloro vn cuidado
de tan dudoso dolor,
que es menos, que desengaño,
y mas que imaginacion!
Ay como lloro, &c.

Ay

Ay como siento el agrauio
de aquella ardiente passion,
que no hode llamarla zelos,
porque no infame la voz!
Ay como lloro, &c.

Ay como lloro vn engaño,
que quando buscando voy
la razon para culparle,
culpo el hallar la razon!
Ay como, lloro, &c.

*QVEXASE VN AMANTE DE LA INSTABILIDAD de su Amor.*

ROMANCE ENDECASYLAVO.

SVgeten, Amor, las ondas
Oy mis suspiros ardientes,
Conozcan de tus llamas,
Que es fuego, que del agua no se vence.
Quien fiô de tus firmezas?
Quando tus mudanças suelen
Hazer nieue el incendio,
Introduciendo incendios en la nieue.
Soberuio es el Mar, ê instable,
Instable, y sobervio eres;
Permiteme quexarme
A la imagen, que mas se te parece.

ESTRIVILLO.

MAS quê amante no fuera
felize siempre,
Si durâran sus males,
Lo que sus bienes?
Si â ser mudable mis dichas
Quiere el Cielo, que te enseñen;
Porque inmortal firmeza
De mis penas, tyrano Dios, no aprendes?

Deidad con alas, y flechas
Te fingen porque se viesse,
Que bolando herir sabes,
Y que sabes bolar adonde hieres.
Solo en mi flechas, y plumas
Logras â vn tiempo crueles,
Porque graue, y ligero,
El dolor dure, y el aliuio buele.
Mas quê amante no fuera, &c.

*Defiende el Autor, que es mas fineza explicar su amor, que tenerle oculto.*

*LETRILLA LYRICA.*

ESTRIVILLO.

TOdos callan de atentos su amor,
y yo le publico,
para ser mas atento que todos;
pues es menos fino
el que puede callarlo,
que el que sabe dezirlo.

COPLAS.

SI haze la Deidad el ruego,
yo mi adoracion publico,
que harâ inutil el silencio
la Deidad, y el sacrificio.
Vanidad le dè mi herida
aun al harpon mas diuino,
que la indignidad del blanco,
nunca es desayre del tiro.
Los tropheos de lo hermoso
los numeran los rendidos;
con que vn tropheo le vsurpa
quien no dâ de serlo indicios.
Si adoro sin esperar,
porquê no ha de ser bien quisto
amor, que todo es aplauso,
faltando lo que es delito?
Si yo aspirara al remedio,
fuera en el quexarme indigno;
mas yo solo â la hermosura,
no â la piedad, sacrifico.
Este, Marcia, es el amor,
que no ofende repetido,
pues no pisa la esperança
los vmbrales del aliuio.
Todos callan, &c.

§§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§
§§ §§ §§

*Dando el Excelentissimo señor Duque de Alburquerque à la Excelentissima señora Duquesa su Esposa vn lazo de diamantes el dia que llaman del zapato, escriviò el Autor en su nombre estas*

SEGVIDILLAS.

BElla embidia del Cielo,
si se permite,
que padezcan embidia
los impossibles.
Pero es tal la belleza,
que oy os anima,
que esta vez sola ha sido
justa la embidia.
Que no ay pies en las Damas,
tienen por cierto;
y oy con vuestro zapato
quiero saberlo.
Y con miedo, os confiesso,
llego â la oferta;
porque â vuestro zapato
ninguno llega.
No ignoro, quan en vano
la oferta os busca;
pues pies busco en el golfo
de la hermosura.
Vn lazo de diamantes
oy os presenta
vn amor, que es mas fino,
que su firmeza.
Pero si en vuestro pecho
tienen su abono,
tendrân en vuestro ingenio
mejor el fondo.
Tambien os doy los lazos
para el cabello,
porque sê, que los rayos
os causan miedo.
Y assi, no ha sido ociosa
la diligencia
de prender con los lazos
las rubias trenças.
Si el dueño preguntareis
de tal presente,
creed, que quien dâ lazos
estâ en las Redes.
Porque es iman tan firme
de vuestro Norte,
que es Girasol con alma
de vuestros Soles.

*Pinta al Amor dormido en los braços de Psiques, y previencla no le despierte.*

ROMANCE.

ENamorado de Psiques,
baxa Amor â los vergeles,
que las campañas del ayre
fabrican, y desvanecen.
En los braços de la Ninfa
dormido, el ardor suspende,
que estando favorecido,
no es mucho, que se durmiesse.

ESTRIVILO.

TEnte, Psiques, espera,
no le despiertes;
pues que descansa el Mundo,
porque Amor duerme:
teme, tyrana, teme,
que si tu le despiertas,
êl te desvele.

Entre las sombras oculto,
Amor su beldad desmiente,
porque es tyrano volcan,
que sin alumbrar enciende.

Verle Psiques solicita,
mas en vano lo pretende,
que nadie fuera infeliz,
si el Amor dexâra verse.

Tente, Psiques, espera, &c.

De los floridos pensiles
le imagina aspid aleue;
y lo que de Amor presume,
le dize verdad, y miente.

Con luz, y puñal, intenta
mirarle, y darle la muerte;
luz, y puñal son tus ojos,
quê mas matarle, que verle?

Tente, Psiques, espera, &c.

Llega la luz, y al mirarle,
el odio en piedad se buelve,
que quien con Amor se enoja,
sus mismas armas le ofenden.

Despierta, y huye Cupido,
y Psiques lamenta, al verle,
que quando la dexa Amor,
es solo quando le tiene.

Tente, Psiques, espera;
no le despiertes, &c.

*Encarece los triunfos del Amor, glossando esta Copla de Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Aquel prodigio de Tebas,*
*Que forçar supo, y rendir*
*En el Africa al Leon,*
*Y en Calidonia al Espin.*

QVINTILLAS.

EN Tus amorosas lides,
biẽ, Amor, las fuerças pruebas,
pues quando tus armas mides,
postrado se rinde Alcides,
*Aquel prodigio de Tebas.*

No ay quien pueda resistir
â tu poder singular,
porque tu diestra al herir,
solo puede blasonar,
*Que forçar supo, y rendir.*

Ningun bruto coraçon
â tus harpones se entibia;
pues tienes en sugecion
al Basilisco en la Libia,
*En el Africa al Leon.*

Ya es de tu Imperio severo
vassallo Alcides, en fin,
por mas que sugete fiero
en el Abismo al Cervero,
*Y en Calidonia al Espin.*

*Aman-*

*PERSVADE AL CAVDALOSO TAJO, NO APRESVRE Su rapida corriente, advirtiendo los incendios de sus ondas, causados de la milagrosa beldad, que habita sus cristales.*

ENDECHAS ENDECASILAVAS.

DEten, deten las ondas,
No al Mar precipitadas
Corran, sagrado Tajo,
En vez de espumas, cristalinas llamas.
No en los salobres Reynos
La riza vndosa plata
Introduzga el incendio,
Que apaga el fuego quando enciende el agua.
No muden de elemento
Las humidas campañas;
Y al sepultarse el dia,
Se encienda, quando juzga que se apaga.
Efectos soberanos
De beldad inhumana,
Que mata quando mira,
Y es mucho mas cruel, quando no mata.
Hermosa, y entendida
Solo en ella se halla
Alma de lo perfecto,
La perfeccion, que es sola de las almas.
Deidad tan impossible,
Que en el que la idolatra,
Nunca supo el afecto
El lugar donde habita la esperança.
Tan dulcemente hiere,
Que aun la herida no basta
A hazer justa la quexa,
Pues parece, que obliga quando agrauia.

ES-

ESTRIVILLO.

CEssen, Amor, las flechas,
rompe la aljava,
que donde estân sus ojos,
sobran tus armas;
aprehende de sus iras,
y harâs tu crueldad, Amor, bien
quista;
pues sola su belleza
sabe lograr la herida, sin la quexa.

*Vn Amante quexoso, viendo dormir à su Dama, à costa de su desvelo.*

ENDECHAS.

AOra que la noche
entre palidas nieblas,
sale borrando sombras,
para pintar estrellas.
Aora que del ayre
las quietudes serenas,
ni las espumas mueuen,
ni las ondas inquietan.
Aora que el silencio,
posseyendo la tierra,
embarga de las olas
la cristalina lengua.
Aora, que ya el sueño,
no solo de las fieras;
mas tambien las fatigas
de los humanos templa.

(o) (o) (o)

ESTRIVILLO.

ROmped, suspiros,
la quietud serena;
pues solo saben
de inquietud mis quexas.
Aora; aleue Cintia,
que ingratamente fiera
hazes, que tus dos Soles,
porque yo vele, duerman.
Aora que descansan
las armas, con que enseñas
â que vibre Cupido
las venenosas flechas.
Aora, que no atienden
tus oidos mis penas,
que pues no has de curarlas,
no importa el no saberlas.
Rompèd suspiros, &c.

*A la Excelentissima señora Duquesa de Alburquerque, en ocasion de auerse quitado vn luto, que traia.*

ROMANCE.

CIelos, què Fenix renace
de nueuo color vestida!
pero no admireis, que el Fenix
de nuevo color se vista.
Ya las cenicientas plumas
depone en pompa luzida,
que aora ostenta los incendios,
si antes vistiò las cenizas

No

No es la Fenix fabulosa,
que el Arabia solemniza;
y en el ambar, y en el fuego
tiene la cuna, y la pyra.
La nueua Fenix es Iulia,
que su hermosura eterniza
en el ambar de su aliento,
en el fuego de su vista.
Hija luziente del Sol,
rayos bate, plumas vibra;
y las luzes con que buela,
son las alas con que brilla.
Vestida sale oy de flores
quien á las flores dâ vida;
pues las que abrasan sus ojos,
su blanco pie resucita.
En ella las perfecciones
se emulan, y no se embidian,
que ella en si misma se opone,
si ha de igualarse â si misma.

*A la primera salida, que hizo el Rey nuestro señor, en compañia de la Reyna nuestra señora Doña Mariana de Austria su madre.*

ROMANCE.

ALbricias, que oy amanece,
mañana haziendo la tarde,
de Carlos Segundo el Sol,
con la Aurora de su Madre.
Aunque han estado hasta aora
sus soberanos zelages,
si distantes de la vista,
no del coraçon distantes.
Oy es, para mas consuelo
de sus vasallos leales,
la primera vez que luzen,
la segunda vez, que nacen.
Ya del alborozo suenan
las vozes, que al viento esparce;
y pues al Cielo caminan,
es por llegar donde parten.
La Reyna nuestra señora,
con quanta hermosura haze
del llanto, y del regocijo
dulce, y tierno maridage!
No el Alva, quando mas bella
flores, y fuentes la aplauden,
â reir, y llorar perlas
con tanta belleza sale.

*Difine al Amor, hablando con vna Dama, que dixo, le ignorava.*

LETRILLA LYRICA.

ESTRIVILO.

QVié es Amor? quien es Amor?
es vn leal traidor,
vn firme inconstante,
vn niño gigante,
vn bien sin sossiego,
con ojos vn ciego,
y vn suaue dolor,

si sus señas ignoras, Casandra,
estas son.

COPLAS.

DIvina hermosa Casandra,
pues ignoras, que es Amor;
y es solo ignorarlo tu,
porque lo padezca yo.
Sabe, que Amor es vn ciego,
que para herirme traidor,
como le faltan sus ojos,
de los tuyos se valiô.
Es vn tyrano, que aleue
el castigo previrtiô,
pues delinquiendo los ojos,
aprisiona el coraçon.
Es vna passion, que el serlo
se ha de fundar en razon,
porque sin entendimiento,
la voluntad es error.
Es vn afecto cobarde,
que entre esperança, y rigor,
tiene visos de delito,
y efectos de adoracion.
Y enfin, Amor es enigma,
que nadie le descifrô,
no tenerle es necedad,
y callarle discrecion;
si sus señas ignoras, Casandra,
estas son.

*A VNA HERMOSVRA MAS QVE HVMANA*
*Como lo demuestran sus señas.*

ROMANCE ENDECASYLAVO.

DE vn enigma el afan generoso
En vna hermosura propone vna fee,
Que no es todo aquello, que ha sido lo mas,
Porque es mucho mas, que lo que no es.
No es el Sol, pues si el pelo tremola,
Dorando del arte la inquieta altivez,
Tan eternos se hizieran los dias,
Que al Sol le escusara el afan del nacer.
No es Primavera, porque antes las flores
Procuran, en vano, imitar de su tez
Aquel ambar, que espira el jazmin,
Con los aromas, que exala el clavel.
No es Cupido, porque antes Cupido,
Al ver excedido su incendio fiel,

por-

Porque mas no le vieran sus ojos,
Se quiso quedar sin la dicha del ver.
No es la Aurora, porque antes la Aurora,
Al ver en sus labios mejor rosicler,
Aun los Cielos padecen embidia;
Y es sola la embidia bienquista esta vez.

*PARA QVE VNA HERMOSVRA SE VINCVLE EN la vltima perfeccion, ha de tener las facciones, como estàn en este Retrato, señalandose con las letras Versales.*

ROMANCE.

DEIdad SABE aL sol narcisa,
saCAndo lo BELLO â plaza,
â LAs luzes FRENTE â frente,
DE INdignACIon Apagarlas.
Y DECLARAndoSE, hAZE
quelArSe â las SOBERANAS
DEidades, y XIMENnEZias,
de enOjOS de no igualarla.
LAs flechas NARcIsa aguZa;
y al esgrimirlas CON GRACIA,
DEspidiendoLAs sV ALiENto,
esCVdos dEL Amor passa.
LA TEme el alua, y conZeDE
BER peNAR, y arDer al Alua;
y DE LVz, Y Sol lA eSphErA
LA inVOCA estrella DE NACAR.
diMANO Su luz DE eTEREaS
Auroras SVAVES, Y BLANCAS;
pero PIERdeN lAS auroras
DE LA oposicion SER vaNAs.

Zelos

Zelos tiene SIN venTVRA
amor DE la bella ingrata,
y ellA NAda de Remedio
DA â amor, aunque pene, y arda.
el dIos CON SVS TRistES quexas
apOYOS busca en su aljaua,
por si â EL BLANCO DEl harpon
le alientAN TAN DuRAs ansias.
LO DEMÁS, que OCVLTO zela
narcisa, Y QVE SE RECATA,
DE QVALQVIERA TOMO se haze
vn cielo, Y QVALQVIERA BASTA.

*Distingue los dos affectos contrarios de amor, y aborrecimiento,*

*LERRILLA LYRICA.*

ESTRIVILLO.

A Narda diuina,
si quieres saber
lo que en mi es amar,
y en ti aborrecer,
oyeme,
y sabrâs lo que es.

COPLAS.

EN mi es amor vn Volcan,
que alevemente cruel,
no me acaba de abrasar,
porque no cesse de arder.
Y en ti el aborrecimiento
es otro Volcan tambien,
pues es fuego lo que oculta,
y nieue lo que se vè:
Esto en mi es amar,
y en ti aborrecer.
En mi amor es vn cuidado,
que tyranamente infiel
me ha introducido el cegar
por el estudio del ver.
Y en ti el aborrecimiento
es vn natural desdên,
que aun no debe a tu cuidado
averiguar si lo es.
Esto en mi es amar, &c.
Es en mi amor vn desvelo,
tan finamente cortês,
que ocupado del seruir,
se olvida del pretender.
Y en ti el aborrecimiento
es vna hermosa altiuez,

que desprecia el sacrificio
de las Aras de la fee:
Esto en mi es amar,
y en ti aborrecer.

*Pinta al Amor con vista, opuesto à la opinion de los que dizen que es ciego.*

## LETRILLA LYRICA.

### ESTRIVILLO.

ROmpe, Amor, la venda,
porque es impropio,
si es verdad, que eres ciego,
tan vano estoruo;
mas no eres ciego,
pues tu vista acreditan
tantos aciertos.

### COPLAS.

SI eres ciego, Amor, tu vista
no ciña el lazo penoso,
que no vê menos el ciego,
porque le venden el rostro.
Mas pues nadie amô sin ver,
pintarte ciego es impropio;
ojos tiene Amor sin duda,
pues causan amor los ojos.
Ciega fingen á la embidia,
ciego tambien el enojo;
pues no se pinte Amor ciego,
si se pinta ciego el odio.
Del coraçon en el blanco
ningun harpon sale ocioso;
si el acierto te confiesso,
mal la ceguedad te noto.
Mas, Lisi, cree, que es engaño;
el deseo licencioso
es el vendado Amor ciego,
pero no el Amor heroyco.

*Quexase vn Amante de los rigores de su Dama, poniendo por exemplo la felicidad de la mariposa, que si muere en la llama, logra el gozar della.*

## ROMANCE.

CIega, pues no vee su riesgo,
la llama busca enemiga
mariposa, que su muerte
por descanso solicita.
Felicidad es, no leue,
el desatarse en cenizas;
que quien muere en lo que adora,
cobra en Amor nueua vida.
Quê ingrata la luz! quê aleue
paga en rigor sus caricias!
quê cruel, tantos alhagos
paga con tantas ruinas!
Pero no; Lisi, la luz
mas, que cruel, es benigna;
no es poco bien â quien ama,
quitarle, Lisi, la vida.

*A los felizissimos años de la Reyna nuestra señora Doña Mariana de Austria.*

## ROMANCE.

EL Ave, que en vez de plumas,
doradas centellas vibra,
porque las luzes que bate,
son las plumas con que brilla.
Aquella, que es de dos Orbes
diuino ignorado enigma,
pues sola ella se propone,
y ella sola se descifra.
El Alva de entrambos Mares,
pues su Imperio predomina
desde donde el Sol se apaga
adonde se enciende el dia. (dos,
Tan Reyna de entrambos Mú-
que sus rayos no iluminan
lo que en su Corona falta,
por faltar en la noticia.
Oy en sus felizes años
del Cielo la edad imita,
que el Sol los siglos, que dora,
no los viue, los domina.

## ESTRIVILLO.

LA Reyna de las Aues
felice viua,
que al Iupiter de España
luzes ministra;
que sin duda sus años
serán eternos,
si en los Reyes se cuentan
por los aciertos.

*Discurre, dando intermission à varias fatigas en el sossiego.*

## LYRAS.

LA Noche tenebrosa,
Que en sombras se dilata,
Y con luzes de plata,
No acierta â ser hermosa,
Madre de la pereza,
En el descanso olvida la tristeza.
El triste enamorado,
Que ausente de su gloria,
Teme que la memoria
Su fineza ha olvidado,
Aunque en ansias tropieza,
En el descanso olvida la tristeza.
El paxarillo amante,
Que de vn ingrato olvido
Hallô en ageno nido
Las señas de inconstante,
Aunque â gemir empieza,
En el descanso olvida la tristeza.
La fiera, que aunque calla
Silvestres regocijos,
Quando pierde los hijos,
Solo bramidos halla,
Rendida su fiereza,
En el descanso olvida la tristeza.
El preso, que aherrojado
Mira â pesar del gusto,

Con

Con libertad el susto,
Y sin ella el cuidado,
Quando horrores vosteza,
En el descanso olvida la tristeza.
La viuda tortolilla,
Que soledades llora,
Despertando al Aurora
Su amorosa mancilla,
Ya que no la fiereza,
En el descanso olvida la tristeza.

*Difinicion de los zelos.*

ESTRIVILLO.

QVien son aquellos,
Que es delito el pedirlos,
Mas no el tenerlos?
Quieres saberlo?
Aspides son azules,
Que no son zelos.

COPLAS.

QVien son aquellos villanos
bastardos hijos de Venus,
que como necios malician,
y temen como discretos?
Quien son aquellos temores,
que dudosamente el pecho,
por ver si son ciertos muere,
y muere al ver, que son ciertos?
Dime, en fin, Marcia, quien son
estos cobardes rezelos,
q̃ aunque el remedio es pedirlos,
yo no me atreuo al remedio?
Quien son aquellos peligros,
en quien el mas fino afecto,
ni peligra, ni confia
en tre confiança, y riesgo?
Quien son aquellos pesares,
que con repetido anhelo,
se passan al coraçon,
sin salir del pensamien to?
Quien son aquellas sospechas,
que passandose â tormentos,
del dueño dexan quexarse,
pero no quexarse al dueño?
Salga desta duda, Marcia,
y pues que mi mal acento
con el silencio pregunta,
respondele a mi silencio:
Aspides, &c.

*A vna Dama, que tenia vnas flores en el pecho.*

ROMANCE.

FLores en el pecho ostenta
la belleza de Beatriz:
quien viô con flores la nieue?
quien viô con nieue el Abril?
En la esphera de su pecho
supo brillar, y luzir
roxo Luzero el clauel,
candida Estrella e l jazmin.
Nunca miraron las flores
en el dia mas feliz

mejor Sol amanecer;
mejor Aurora reir.
De su boca, y de sus manos
el roxo, y bello matiz
al jazmin diô mucha nieue,
al clauel poco carmin:
Ioya le forman al pecho,
si se puede presumir,
que aya diamante con hojas,
y con fragrancias rubi.
No hagas dichosa vna flor,
Beatriz, y vna alma infeliz,
que no ha de merecer mas
quien menos puede sentir.

ESTRIVILLO.

Esto le dixe, y ayrada, y resuelta
las flores deshoja, diziẽdome assi,
q̃ es capaz de morir â sus manos
aun lo q̃ ha sido incapaz de viuir.

*A vna Dama, que tenia en el pelo vn clavel.*

*LETRILLA LIRICA.*

ESTRIVILLO.

EN el pelo diuino de Clori
Se oculta vn enigma,
Quedádo ro fiel;
Descifralo, Amor,
Pues te escondes en êl.
Brillar purpura le vi:
Es Rubi?
No, que fue su luz mas bella.
Es Estrella?
Nó, que es ambares su olor.
Serâ flor?
Ni es Flor, ni Rubi, ni Estrella,
Padeces error,
Porque todo lo es:
Rubi con fragrancia,
Estrella con hojas,
Con luzes Clauel.

COPLAS.

SI en pielagos de azauache
esparcir rayos le vên,
sin duda en instable noche
la mas fixa Estrella fue.
Piedra es brillante, q̃ ostenta
mucha roca en su altiuez;
y piedra, en que se retrata
la firmeza de mi fée.
Clauel es, pues roxo imita
los esmaltes de su tez,
los ambares de su aliento,
de su boca el rosicler.
Luego todo lo es,
Rubi con fragrancias,
Estrella con hojas,
con luzes Clauel.
Estrella es, pues si en su pelo
la noche alumbra tal vez,
en sus ojos, de dos Soles
anuncia el amanecer.

Rubi es, pues si al Sol le debe
color, esplendor, y ser,
oy ser, color, y esplendor
de mejores rayos es.
Clauel es, pues el Amor,
para ilustrar su vergel,
le produce en nueua Aurora,
que â la Aurora embidia es.
Luego todo, &c.

*Pinta la belleza de vna Dama en lo conciso desta*

## DEZIMA.

SON Ojos, cejas, cabello
negros, coruas, dilatado,
y lisa, breue, y neuado
tu frente, nariz, y cuello,
blancas manos, pecho bello,
las mexillas fuego, y nieue,
los dientes vn yelo aleue,
que incendio en tus labios fue,
estrecho el talle, y el pie
es, como el retrato, breve.

§§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§
§§ §§ §§
§§ §§
§§

*A vna Dama, à quien se perdiò vna aguja del pelo; y hallandola el Autor, se la embiò con esta*

## DEZIMA.

BVelva su Norte â seguir,
con reuerente decoro,
aguja, que en lineas de oro
nauegô rumbos de Ofir:
mal pudiera resistir
la atraccion, que la atropella,
siendo vuestra mano bella,
por tocarla su iman solo,
quieto vuestro Cielo Polo,
Fixo todo el Sol Estrella.

*Aplaude el Autor la beldad de Tirse, cuya sonora musica compètia con su hermosura.*

## DEZIMA.

A Los diuinos acentos,
que voz, y lyra acordaron
del Tracio Orpheo, cessaron
del Abismo los lamentos:
mas â los dulces concentos
de Tirse fuera notoria
al Orbe mayor vitoria,
pues con voz, con beldad rara,
si Tirse entonces cantâra,
el Infierno fuera gloria.

*Pruebase, que el amor sin correspondencia puede ser perfecto.*

*Fue Assumpto de Academia.*

## DEZIMAS.

PVede amar, sin ser amado,
vn coraçon? Quien lo ignora,
quando el amor no mejora
lo fino en lo desgraciado?
vn impossible adorado
es el afecto mayor;
que quien aspira al fauor
en su passion importuna,
idolatra â la fortuna,
no sacrifica al Amor.

Si de mi conocimiento
depende mi voluntad,
me ha de pagar la beldad,
que yo tenga entendimiento?
quê mas agradecimiento
busca vna amante passion
que amar, y amar con razon?
si es obligacion querer
lo hermoso, porquê he de hazer
merito la obligacion?

El amar correspondido,
no es perfectamente amar;
que no se ha de equivocar
lo amante, y lo agradecido:
siempre contigencia ha sido
el rigor, ô la clemencia;
y si la correspondencia
hiziera la voluntad,
no fuera el Amor Deidad,
pues no lo es la contingencia.

El amante, que procura
ser en su afecto dichoso,
tiene ambicion â lo hermoso;
mas no amor â la hermosura:
el que adora la luz pura
de vna beldad rigurosa,
con passion mas generosa
ama, Clori, despreciado,
porque el ser yo desgraciado,
no te quita el ser hermosa.

El mayor bien que se alcança
en vn soberano empleo,
es; que no sepa el deseo
donde habita la esperança:
amar con desconfiança,
es la passion mas segura,
porque el que necio procura
en amor correspondencia,
adora la conveniencia,
desayrando la hermosura.

En el no ser admitido
acredito mi cuidado,
luego de ser despreciado,
debo estar agradecido:
Clori, rigores te pido;
no clemencia â tu beldad,
que es facil la voluntad,
que no olvida en su fineza,
por cultos de la belleza
Los Templos de la piedad.

Com-

*AMOR COMPADECIDO DEL DOLOR de vn amante coraçon, procura librarle de la ingrata belleza, à cuyo rigor padece.*

## SONETO.

NO Es mio el coraçon, porque os le he dado,
Ni vueſtro, porque no le aueis querido;
A mi no ha de bolver, que aborrecido
Tengo quanto de vos es deſpreciado:

Pues darle à otra, que à vos, tan eſcuſado
Es ya, quanto de vos ſer admitido;
Ni en mi, ni en vos, ni en otra es acogido?
Adonde alverga el coraçon cuitado?

Amor, que ni por fuerça, ni por ruego
Pudo hazer con el vueſtro, que le quiera;
Que de altiuo deſprecia ſus deſpojos;

Porque ſieruo tan fiel no ſe le muera,
En el ayre le cria al ſutil fuego,
Que os hurta à vos de los diuinos ojos.

## REZELA VN AMANTE LLEGAR A VER *vn Retrato de su Dama, al acordarse de su cruel ingratitud.*

### SONETO.

AL Que en montes de espumas sumergido
Le dà el pielago tumba cristalina,
Es el mayor tormento de su ruina
La memoria del puerto apetecido.

Llora aherrojado el infeliz, que ha sido
Horror del cruel influxo, que le inclina,
Siendo quien al sollozo le destina
La libertad amada, que ha perdido.

Si en prision, y en tormenta, los desmayos
Crecen al passo del dolor terrible,
Acordandole el bien el mal presente;

No quiero, Copia hermosa, ver tus rayos;
Pues para hazer, que mi dolor se aumente,
Me acuerdas la beldad, con lo imposible.

# FABVLA DE ADONIS, Y VENVS,

## DEDICALA A LA EXCELENTISSIMA Señora Duquesa de Alburquerque.

### ROMANCE.

CANto el Cazador hermoso,
De Marte rival al duro
Diente, suspirando el alma
En los labios amatuntos.
Tu de Cueva al Claro Tronco,
Fertil en Ramos Herculeos,
Flor, que su epilogo ostenta
Los de todas atributos.
Hermosissima Duquesa,
En turbado Mar fluctuo,
Valgame ser de tu Norte
Obseruante Palinuro.
Y libre el baxel de escollos,
En felice puerto surto,
Burlarâ sonoros Euros,
Si patrocinas mi assumpto.
Tal vez paxarillo humilde,
Huesped de Laurel Augusto,
Canta, de violentos rayos,
Por su inmunidad, seguro.
Yo, con generoso exemplo,
La misma accion efectuo,
Y a tu sombra Augusta canto,
Libre â los rayos del vulgo.
Ciñen mirtos selva verde,
Cuidado de Flora, en cuyos
Esmaltes admira el Cielo
De su beldad vn dibuxo.
Presenta hermosa exêpciones,
(Merced del tiempo caduco.)
A candores del Nouiembre,
A palidezes de Iulio.
Fragrancias la virgen rosa
Al Aura espirante expuso,
Ya prorrumpiendo rubies
La esmeralda del capullo.
El imprudente Narciso,
(Del Cielo decreto justo)
Yaze transformado en flor,
Como belleza sin fruto.

Con noctinagas Estrellas
Corona su crin inculto
El arbol, traslado verde
De los Egypcios sepulcros.
Honores crece la palma,
A los militares triunfos,
A reyterados consórcios
Exemplo su casto luto.
La tortola alterna endechas
En sincopados arrullos,
Ya eligiendo ramo seco,
Ya libando cristal turbio.
Dorada oprimiendo vassa
En màrmol de Paro esculto,
Desperdicia agreste Fauno
Los tesoros de Neptuno.
Y heredero de su plata,
Dilata claro discurso,
Maldiciente con las piedras,
Y trauiesso con los juncos.
Passaua Venus â Gnido
â ver desatar su culto,
De la thurifera Arabia
Ostentaciones en humo.
Y viendo la verde Tempe,
Donde impelida del rudo
Invierno, tiene en su sitio
La Primauera refugio.
El carro dexa, â la selva
Claueles creciô purpureos
Su marfil, en breue engaste
De cinco argentados puntos.
Buela el Niño dulce abexa
A las rosas, que produxo
Rigor Estiuo en su rostro;
vinculadas â ligustros.
Y cayendo aguda flecha,
(Assi Amor remata el gusto)
Tersa de cristal aljaua
Hallô en el pecho desnudo.
Castigâra al hijo Venus,
Mas cometido el insulto,
Con remos surcó de pluma
Mares de viento difusos.
Resonô la selua entonces
De venatorios tumultos,
Y vozes infunden alma
En el valle mas profundo.
Y sale gallardo Ioven,
Vibrando venablo agudo,
Claro espejo, donde Febo
Copia su bello trassumpto.
Pululante el bozo, adquiere
Respeto de hermoso bulto,
Sacando en numeros de oro
La suma de quatro lustros.
Ostenta doble coleto,
Y de Ofir el metal rubio
No le permite ser ante,
Entre las franjas oculto.
Portatil de plumas monte
Era el sombrero, ê importuno
Zefiro en blandos embates
Colores dexa confusos.
No bate tan rizas alas
El Aue Sola en el Mundo,
Si fragrante enciende pyra
De sandalo, y calambuco.

Fo-

Fogoso bridon reprime,
Y con peregrino estudio
En la piel, naturaleza
Vn vario jaspe traduxo.
Y galan, si remendado,
Al arte rinde su orgullo,
Sellando al salto primero
Las estampas el segundo.
Y excitado de la espuela
A los dorados impulsos,
Pespunta la verde alfombra,
Prompto al giro, y leue al curso.
Dirige el galope Adonis
Donde â la Diosa Vertuno
Erige doseles Parthos,
Descoge tapetes Turcos.
A tanta Deidad, el rostro
Tiñe de pauor venusto,
Y obedece â dos Estrellas
Los amorosos influxos.
De vn salto dexô el cavallo,
Venera la Diosa, y mudo,
(Mysterios de Amor) exerce
La Rethorica de Tulio.
En la tierra, entonces Cielo,
Cortès la rodilla puso;
Y si no el terso alabastro,
Besarla intenta el coturno.
Levanta al Garçon Idalia
De la blanca mano, y pudo
La calentura de Amor
Manifestarsela el pulso
De Memnon la estatua adquiere
Voz clara, si los obscuros
Celages rasgando el Alva,
De horrores triunfa nocturnos:
Assi de la Cypria Aurora,
A los esplendores puros,
Deudor de acentos, el Iouen
Dixo poco, y sintiô mucho.
Peynaua nubes vn olmo,
Y duplicandole nudos
Vid lasciua, persuade
A gozar felizes hurtos.
Su sombra eligen los dos;
Y transformados en vno,
Los ya deleytes infantes
Crecieron â ser robustos.
La Diosa, por no negarse
A los Celestes concursos,
Dichosas horas limita,
Reputadas por minutos.
Nadô los ayres el carro,
Dorado enlazando yugo
Candidas aues canoras
A los fatales anuncios.
Al ausentarse Accidalia,
Repitiendo mal futuro,
Las de la infausta corneja,
Alternô endechas el buho.
Dexô jauali la margen
De arroyuelo vagabundo,
Que fertilizando cañas,
Se erige sonoros muros.
Y como en las conclusiones
Sustentadas con vn bruto,
Es lengua aguda vn venablo,
Opuso Adonis el suyo,

Mas

Mas siendo al fulgido azero
La piel defensivo escudo,
Trueno le assalta espumoso,
Rayo le fulmina eburneo.
Cayô, qual Iacinto bello,
Y en el inclemente surco,
Cediendo al severo arado
Inclina los ojos mustios,
Venus al, Ay! retrocede,
Y en sucessiuo diluvio
Debiô el hermoso cadauer
Mil perlas â dos carbunclos.

# FABVLA DE EVRIDICE, Y ORPHEO.

## OCTAVAS.

DEL Tracio Orpheo cantô el lacrimoso
Tragico fin, que obrô el Amor impio;
De Caliope, y Apolo hijo es glorioso,
Y assi en su sacro Numen oy confio,
Que con metrico impulso sonoroso
Herirâ el destemplado plectro mio;
Pues pudo su dulcissimo instrumento
Imponer yugo al Mar, coyunda al Viento.

Logra-

Lograua en juventud florida Orpheo
De libre edad la Primauera ociosa,
Dando â sus años deleitable empleo
La lyra dulcemente numerosa:
No al vinculo legal del Hymeneo
Afectos cede; ni a la Cypria Diosa,
Pues en tranquilo afecto regalado,
Su musica es su amor, y su cuidado.

Ama su voz, que en dulce melodia
De otro amor le divierte, y enagena;
Bien, que su acorde voz, con tyrania
Toda hermosura libre â amar condena;
Y en cautelosas armas posseîa
Propria defensa, con ofensa agena:
Siendo el sonoro canto, mientras pudo,
Del Amor flecha, y â su flecha escudo.

Mas entre las beldades, que atropella,
De inquieta llama causador, y essento,
Fue la excepcion Euridice mas bella,
Que impuso apremios â su libre intento:
Amà vencido el que imperaua, y ella
Iuzga felicidad el vencimiento:
Ay quantas vezes aduló engañosa
La desdicha, con mascara dichosa!

En la Ninfa gentil toda belleza
Su Imperio ostenta, explica su tesoro,
Cielos cifra su rostro, su cabeça
Vierte sobre los ombros pluvias de oro:
Alli su alhago, y virginal terneza
Gozo prometen, y originan lloro;
Alli entre flores de viuaz semblante
El veneno fatal gustô el amante.

A Euridice, ya Numen de hermosura,
Cintia, y Venus, beldades inferiores,
Postran humo â la luz del Sol mas pura,
Plebeyos Astros ceden esplendores;
O â la rosa, que el murice purpura,
Cetro oloroso las silvestres flores;
Su docil genio, su pureza honesta
Reciben culto de Minerua, y Vesta.

Emulo varonil hermoso opuesto
Fue el Ioven de la Ninfa generosa,
Donde el merito pudo contrapuesto
Solicitar la vnion mas amorosa:
Vn pecho, y otro â dominar dispuesto,
Emprendiô la victoria presurosa;
Mas a vn tiempo en amar no precedidos,
Se hallaron vencedores, y vencidos.

A indissolubles vinculos estrechos
Ya reducen alternas aficiones;
Y en la especie de dicha satisfechos,
Se consienten reciprocas prisiones:
Ya alverga vn coraçon en ambos pechos,
O bien vn alma en ambos coraçones,
Sin que otorgassen al consorcio dino
Piedad las amenazas del destino.

Cautelar pudo al aduertido Esposo,
(Mas al Amor la prouidencia implica)
De azahares el ocurso temeroso
Que ya en sus bodas breve llanto indica:
No assiste Iuno, no loquaz, y ayroso
El Dios Nupcial su ceremonia explica,
De obscura antorcha, con desorden ciego,
Arde en su mano reluchando el fuego.

Des-

Despues quando la dulce prevenida
Hora nocturna al thalamo los llama,
Y â ocultos regocijos encendida
Luz grata admiten el Amante, y Dama:
De causa procedido, no advertida,
Subito incurso arrebatô la llama;
Ni el discurrir contra el anuncio fiero,
Hallô evasion â desmentir su aguero.

Assi temiô en su origen la mudança
El fiel consorcio, que repugna el Cielo;
Serenidad infiel, cuya bonança
Siempre assaltaron ondas de rezelo:
Nunca allì se enterô la confiança;
Nunca total prevaleciô el consuelo;
Bien, que ignoravan siglos anteriores
Tan regalado exemplo de amadores.

O quantas vezes èl, si la belleza
De Euridice describe en dulce canto,
Pudo en sus ojos la interior tristeza
De incierto origen provocar el llanto:
Turba la voz su liberal destreza,
Embaraça â la Nimpha vn tierno espanto,
Viendo del son la repugnancia ingrata;
Que empieza elogio, y llanto se remata.

O quantas vezes en igual desvelo
Los viô la noche, y los hallô la Aurora;
O ya durmiendo, el vivo desconsuelo
Perseverô en el alma veladora:
Sombras fabrica el estupendo yelo,
Tragico el sueño en invasion traidora;
Despiertan con temblor los coraçones,
Sin repeler turbadas impressiones.

Si

Si en diuersion alegre el florecido
Campo les presta deleytable asiento,
De aue siniestra el lugubre gemido
Su gozo altera con infausto acento:
Vno, y otro en el animo ofendido
Dolor concibe, y simulando aliento,
De su verdad, y engaño dauan señas
Llorosa risa, ô lagrimas risueñas.

Suspendido el rigor no espacio largo,
Mayor, que los anuncios, fue su efeto;
Precipitô el rezelo en llanto amargo,
Ley preordinada de fatal decreto:
A sierpe agreste ya cedido el cargo,
Executiuo al superior preceto,
La Esposa noble en trance inopinado
Fue sangrienta lisonja al fiero hado.

Bastardo incendio de Garçon lasciuo,
Mientras vagaua en placida floresta,
Quiso opugnar sacrilego el esquiuo
Iusto desden de Euridice modesta:
Al curso la defensa fugitiuo
Ella encomienda generosa, y presta,
Y agrauios juzga del ausente Orfeo,
Que el pie no se adelante a su deseo.

En sus huellas reincide el torpe amante,
Dado â insano deleyte en precipicio;
Si bien le agrauia, timido, ê inconstante,
La misma ya ponderacion del vicio:
Lexos precede al ofensor distante
La Ninfa, huyendo aun su remoto indicio;
Fuera interualo â assegurarla escaso
El que diuide al Indo del Ocaso.

En

En quanto el miedo caſto, diligente
A anteceder al viento la dedica,
En circulos de lucida ſerpiente,
Que el prado oculta, el pie veloz implica:
Hiere improuiſo el venenoſo diente
La eburnea tez, y ſu candor rubrica,
Letal contagio penetrô en la herida
Haſta el vltimo centro de la vida.

Mortal en breue el eficaz veneno
A inmortal ſueño â Euridice traſlada;
Florido ornato finge el campo ameno,
La ſangre entre la hierua matizada:
Vierte infeccion al eſplendor ſereno
La ſierpe, de ſu triumpho aſſegurada:
O Alcides! O Titan! Flechas, y harpones
Aqui expended, no en Hydras, no en Phitones.

Vengad (ô vos) la adultera oſadia
Del Garçon torpe, con igual tropheo;
Agreſſor de mas impia aleuoſia,
Que Encelado, Minantes, y Tipheo:
Cielos mas puros eſte preſumia
Violentar, inflamado, qual Briareo;
Obra es digna (ô Tonante) â tu decoro,
Que en Etna le ſepultes, ô Peloro.

Aſsi deſvaneciô la Flor hermoſa,
Donde ya la beldad reynô lozana,
Donde aprendieron la azucena, y roſa
Terſos deſdenes de la nieue, y grana:
En el conſorte fiel la doloroſa
Nueua excediô la tolerancia humana;
Le admira, que de Euridice la herida
En èl cedieſſe parte de la vida.

Como ſus ojos ſiente enagenados
Del que interior adora dulce objeto;
Que diô â ſu fee ſolicitos cuidados,
Y â inmortal llama deſtinô ſu afeto:
Suſpiros pierde al viento derramados,
Diſſuelve en llanto el coraçon inquieto;
Y maquinando inutiles engaños,
Reparos buſca â irreparables daños.

La dulce voz, cuyo natiuo acento
Supo libre oſtentar blandos errores;
Y luego mas ceñida al inſtrumento,
Siguiô preceptos, y aumentô primores;
Oy, concitada de amoroſo aliento,
Deſtrezas ſutiliza ſuperiores;
Y mas deſpierta el raro contrapunto
Del diuorcio fatal el tierno aſſunto.

Nunca eleccion del miſero deſtino
Pudo aſsi modular ſonoro labio,
Que opueſto al nueuo cantico diuino,
No padecieſſe numeroſo agrauio:
El concento de eſpheras criſtalino,
Que percibiô ſutil ingenio ſabio,
Y admira el Pythagorico, es trofheo;
Y conuencida emulacion de Orpheo.

Hijo era noble el generoſo Amante
De la Muſa mayor, y el Dios de Delo;
Que el furor le duplican elegante,
Con que el ingenio diuiniza el buelo:
El Caſtalio licor tan abundante
Le inunda, que ſu labio enlabia al Cielo,
Preſcriviendo â ſu verſo en Elicona
Siempre el Laurel, y la mayor Corona.

Triſtezas

Triſtezas canta, que en el alma ofenden,
En metros tan acordes, y ſuaues,
Que el buelo, y la carrera le ſuſpenden
Condolidas las fieras, y las aues:
Buſcan ſu voz, y ſu terneza aprenden
Los troncos yertos, los peñaſcos graues;
Las corrientes, al metrico lenguage,
Se impelen, con retrogrado viage.

Su inmenſa actiuidad reconocida,
Aſſumpto ya de prodigioſo eſpanto;
Pues los objetos ſin ſentido, ô vida,
Se animan, al impulſo de ſu canto:
El Ioven, que ſu induſtria reducida
Tiene â inquirir aliuio al ciego llanto;
Contra la anguſtia, que ſu paz deſtruye;
Conſpira intentos, y animoſo arguye.

Si el vigor (dize) de mi lengua pudo
Rendir los brutos, de inclemẽcia armados;
E introducir en el peñaſco rudo
Racionales afectos, y animados:
Como, en virtud de mis alientos, dudo,
(Aunque la fuerça impugne de los hados)
Si el Reyno inquiero del Eterno Luto,
Mover piedad en Radamanto, y Pluto?

A tanto examen ſu eficacia atreua
Mi doloroſo canto, y ruego tierno,
Dize, y comete â la experiencia nueua
El revocar ſu Euridice de Aberno:
Solo intentada la eſtupenda prueba;
A oſados pudo ſer exemplo eterno;
Y niega executada (bien que en vano)
Su imitacion el ardimiento humano.

# CANTO
## SEGVNDO
## DESTA FABVLA.

EN La fragosa Tenaro, que inunda
El laconico Ponto en sitio incierto,
Rudo taladro de canal profunda
Rompe el terreno cauernoso, y yerto:
Intonsa breña, con horror circunda
El rasgado peñon, y esconde abierto
Concauo tal, que â la Tartarea estança
Por las entrañas del Abysmo alcança.

Tan denso alli de rustica madexa
Assombra el sitio pauellon neruoso;
Que aun lo exterior â la espelunca dexa
De la estoruada luz siempre inuidioso:
Ni quando el Sol â su Cenit se alexa,
Alli introduce rasgo luminoso,
Presta â la noche la caverna vmbria
Seguro lecho, al imperar del dia.

Desde que fabricô la vez primera
Naturaleza el bosque, le aborrece;
No le matiza de verdor, no altera
Su tosca rama, ni sus hojas crece:
Quando repite Abril la Primauera,
Y en vario esmalte el prado reflorece,
Alli le niega su dominio alterno,
Siempre rehazio, el escabroso Invierno.

De

De ciegas ondas lago ponçoñoso
Bate en la peña, y riega su boscage,
Que al basilisco, y aspid venenoso
Aun fuera su licor mortal brevage:
Humos exhala, que en el viento ocioso,
No otorgan á las aves hospedage;
Y ellas buscan, huyendo el vapor ciego,
Antes arder en la Region del Fuego.

Nunca, por yerro de accidente, en esta
Palude, ô risco, ô selua retegida,
Vil peze, tosca fiera, aue funesta,
Gruta, ô cueva recoge, arbol anida:
El denso evaporar el Ayre infesta,
Toda la estancia es odio de la vida,
Y en su distrito con silencio aduierte,
Que se origina el Reyno de la Muerte.

Nunca en la breña la segur tajante
Viôlô de añoso tronco seca rama,
Ni pie mortal â orilla del vndante
Lago imprimiô jamâs la espesa lama:
Preuiene de escarmiento al caminante
La ya esparcida voz, que el sitio infama;
Lexos se mira, y con espanto, y miedo
El pie lo huye, y lo demuestra el dedo.

De sta espelunca â la estacion tremenda
El sobrado sentir conduxo â Orfeo,
Que aun el Amor se admira de que emprenda
Tan desperada accion mortal deseo:
Ya excluye el lago, y por obliqua senda
Al bosque arriba en aspero rodeo,
Ya en los breñales, que la cueva ofuscan,
Possible entrada sus alientos buscan.

Riesgos tropella con audaz semblante,
Anhelando desprecios de la muerte;
Que si con ella lucha Amor constante,
Produce Amor actiuidad mas fuerte:
Aun hasta alli la voz del tierno amante
Los peligros opuestos no diuierte,
Porque la causa que le impele â tanto,
Debe mas â su esfuerço, que â su canto.

Ya que penetra al margen de la sima,
Que es del Abysmo exordio primitiuo,
A la lyra sonante el plectro arrima,
Y del Ayre el vapor templa nociuo:
El blando acento de la voz se intima
En las entrañas del peñasco viuo;
Que antes solo admitieron en sus huecos
Del tartareo gemir asperos ecos.

Sale de si el gran monte, que apetece
Vezino el canto, y como crespa goma,
Que en lo bronco del arbol aparece,
En cada risco nueuo risco assoma:
Por el canal en torno inquieta crece
La peña que â la voz se ablanda, y doma;
Y tal se estrecha en la cauerna el Tracio,
Que apenas halla â su camino espacio.

Ya enmudece su canto, y la rudeza
Experimenta del taladro coruo,
Que en jaspes, y pizarras la aspereza
Siempre le opone escrupuloso estoruo:
Ya vê delante el Sueño, la Tristeza,
El de palida tez languido Morbo,
La Guerra atroz, las Scilas y Chimeras,
Y otras del Orco antecedentes fieras.

Todas,

Todas le erigen temerarias fazes,
Afectando terror su inutil ira;
Màs los impetus êl vence minazes,
Con el menor accento de su lyra:
Los campos ya del Tartaro capazes,
En sombra tintos reconoce, y mira
A luz incierta, que de mustios fuegos
Devil se opone à los horrores ciegos.

Turbado incendio, entre borrados lexos,
Aborta infame luz caliginosa,
Mal retratando en horridos espejos
La bruta faz de la Region vmbrosa:
Rige el passo â los tremulos reflexos
El Iouen, y la indomita espantosa
Habitacion, que infausta le ocurria,
Vencer emprende, armado de armonìa.

Olas de voz inundan el Erebo,
Y en deleyte se anega la tristeza,
Triunfa el regalo en el concento nueuo,
Y â ser glorioso lo infernal empieza:
No tan placido triunfo induce Febo,
Quando â la noche vence su belleza,
Y Filomela en canticos suaues
Cambia gemidos de nocturnas aues.

Al margen de Acheronte algoso rio
Tiene la voz mil sombras eleuadas,
En quien ya de la vida faltô el brio,
Y existen aparentes, y animadas:
Todas atienden el vaxel tardio,
Y â prescripto lugar ser colocadas;
Marauillanse, viendo al Iouen fuerte,
Sin muerte, introducido con la muerte.

Llega â Acheronte, y en ſu orilla eſpera,
Las cuerdas corrigiendo, y conſultando;
Vê la groſſera varca â la ribera
Opueſta conducir copioſo vando:
Del inſtrumento; y de la voz eſmera
De nueuo entonces el acento blando,
Gime la cuerda, al rebatir del arco,
Y ſu gemido es remora del varco.

Reſonô en la ribera tiempo eſcaſſo
El canto, que humanar las piedras ſuele;
Quando atrâs buelue, y obedece el vaſo
Mas â la voz, que al remo que le impele:
La conducida turba, al nueuo caſo,
Se admira, ſe regala, ſe conduele;
Y las reprobas almas, con aliento,
Se juzgan reuocadas del tormento.

Solo el Piloto rigido concibe
Furor, porque decrepito ſu oido
La ſuauidad ſonora mal percibe,
Y el vaxel mira diſcurrir torcido:
Mas antes que la prora al puerto arribe,
De inſolita obediencia apetecido,
Sintiô la voz, y con piadoſo eſpanto,
Tambien rindiô ſu admiracion al canto.

Templa la dura fáz, deſcuida el remo,
Y al raro monſtruo tacito ſe humilla;
Llega la varca al procurado extremo,
Y en el alga tenaz vnde la quilla:
Entra el amante, y el lugar ſupremo
Ocupa, en tanto que la aduerſa orilla
Repite el leño, obedeciendo leue
Canoro Nauta, que le rige, y mueue.

Ya

Ya en lo terreno el Musico imperioso,
Del vencido Acheronte se desvia;
El vulgo se difunde temeroso
De espiritus, que el vaso conducia:
Destos parte se oculta en bosque vmbroso;
Y parte á Flegeton tuerce la via;
Al suplicio mayor se entregan vnos,
Y à la mayor felicidad algunos.

Oye vn vario lamento el Trace Noble,
Vè atravessar el campo almas errantes,
Y â portentos flamigeros inmoble,
La voz despende en quexas elegantes:
No ay en lobrega selva duro roble,
A los alhagos aspero sonantes;
Y en quanto espacio su cadencia estiende,
Todo le aplaude, y de su labio pende.

Viôle de lexos el voraz Cervero,
Y de tres vozes intentô ladridos;
Hasta que el dulce son llegô ligero
A informar de regalo sus sentidos:
O quanto se agradece el monstruo fiero
Tener entonces triplices oidos!
Pues aun quisiera por espacio largo,
Se acrecentaran â los ojos de Argo.

La sonora embriaguez luego sepulta
Al Can Trifauce en soñoliento vaño,
Que suple, y vence su eficacia oculta
Las confecciones de meloso engaño:
En latitudes de su cueva inculta
Se relaxa, incapaz de ageno daño,
La bestia inutil, y concede abierta
Del Reyno interno la dificil puerta.

Esta

Esta penetra, y se adelanta el Tracio,
(Cuyo amor, y valor igual compite)
Y el pie dirige al intimo Palacio,
Que al de Ioue emulando, alberga â Dite:
Mira â la diestra en dilatado espacio
El gremio Eliseo, que feliz admite
Possessores heroycos, nobles almas,
Que ornan sus frentes viuidoras palmas.

Bien presume de Euridice el amante,
Que alli inmortal su domicilio alcança,
Y alli le impele con feruor constante
Impetu opuesto â la sagaz templança:
Mas el pie reuocando vigilante,
Con el temor suspende la esperança;
Teme, si entre los limites amenos,
Que atreuiendose â mas, consigue menos.

Vencer antes propone compassiuo,
(Tanto en vigor de sola voz emprende)
La gran Deidad, de cuyo ceño esquiuo
El infero gouierno vnido pende:
La vista encumbra al edificio altiuo,
Y â su muralla, y puerta el passo tiende;
Quando admirado vê, y admira tierno
El mas bronco espectaculo de Aberno.

Vê en siniestro lugar el espantoso
Presidio, y possessiones del tormento,
Donde es lago la tierra lacrimoso,
Y a los gemidos incapaz el viento:
Mal consintiô la lyra el arco ocioso,
Ni se negô la voz al instrumento,
Que serenaron, dulcemente vnidos,
La tempestad horrisona de ahullidos.

Alli

Alli la inquieta pena, y el ſuplicio
Reſpiraron aliuio, alçô la mano
Manſa el flagello, y punicion del vicio,
Y cupo en el dolor ſemblante vfano:
Hambriento el buitre, que devora â Ticio,
Ya ſubſtituye paz, hueſped humano,
Y ſe alimenta del canoro acento,
En vez del paſto, que dexô ſangriento.

Siſifo, que ſu cargo ha fenecido
Tantas vezes, y nunca le fenece,
Porque el peſo, del ombro ſacudido,
Buelve â ſubir, y el padecer recrece:
Ya ſe reclina al riſco detenido,
Y el que imprimiô dolor, deſcanſo ofrece,
Operando en los dos tregua ſonora
La dulce lyra, de ſu paz fiadora.

La rama, y frutos, que con anſia ardiente
El Avaro Opulento caſi toca,
No ſe elevan entonces de ſu frente,
Ni Eridano fugaz ſed le provoca:
De ellos puede gozar, pues obediente
Vè el agua, y arbol â ſu mano, y boca;
Mas no conſiente, no, la voz de Orfeo
En quien goza ſu canto otro deſeo.

En circulo voluble padecia
El que fue de Iunon amante inſano,
Quando venciô al rigor el armonia;
Quietando al mouil el girar Luciano:
Aſsi el aſpa rodante, que regia
Aſpero marmol, diſsipando el grano,
Pierde la furia, y calma el mouimiento,
Si viene el Aura, y ſe retira el Viento.

De

De fogosa raiz sulfurea vega
Produce, en punicion perseuerante,
Selva de llamas, que con llamas riega,
Y espigada de fuego mies flamante:
Donde al tormento mas inorme entrega
La eternidad, sin tregua releuante,
Espiritus; por fruto reprobado,
No en longitud de siglos sazonado.

Otros alli las llamas apetecen,
Que en prisiones de nieue congelada,
Son ya (por la intension con que padecen)
Partes tambien de la materia elada:
En algente espectaculo se ofrecen,
Como en la Bruma Scitica obstinada,
Muestra el arroyo en sus escarchas gruessas
Guixas, y troncos, y hojarascas pressas.

Fueron al yelo torpe, y llama fiera
Los acentos piadosos aduersarios;
Su ardor nociuo el fuego refrigera,
El yelo se dissuelve (efectos varios)
Assi con vna causa el varro, y cera
Siguen discordes fines, y contrarios;
Vna se ablanda, y otro se endurece;
Si à vn tiempo el Sol en ambos resplandece.



CANTO

# CANTO
## TERCERO
### DESTA FABVLA.

YA Que en las penas dominô infernales
El canoro milagro de la lyra,
Buelue el passo el amante â los vmbrales;
Del alto Alcazar, que â Celeste aspira.
No vèn su estremidad ojos mortales;
Y porque no se mira; mas se admira,
El menos arduo capitel desdeña
Venir su origen de terrestre peña.

Materia tal explica la entereza
Del friso, y arco, la pilastra, y perno;
Que es fragil semejança â su dureza.
El porfido tenaz, el bronce eterno:
Con la que ostenta el muro fortaleza;
Aun el diamante, y el azero es tierno;
Porque al viuo el tiempo (aspera lima)
Ni alli se atreuà, ni su diente imprima.

Seueros miembros la labor comparte
Desde la cima, y tymbre al pauimento;
Donde atendiô la austeridad del arte
Mas â la duracion, que al pulimento:
De gran peña en la mas neruosa parte
Se interna profundissimo el cimiento;
Centros taladra, y lexos de si mismo,
Nueuos Abysmos busca en el Abysmo.

No

No fue cauſa la excelſa arquitectura
De que en ella el amante ſe diuierta;
Solo inquiere de toda ſu eſtructura
El ancho limen de la Regia puerta:
Pondera alli la hazaña, que procura,
Y en ſu rezelo ſe figura incierta,
Repreſentando al animo ſuſpenſo
Del vezino peligro el rieſgo inmenſo.

Mas el varon intrepido corrige
Del ſutil miedo el diſcurrir ſobrado;
Y por caudillo a la eſperança elige,
Que alienta, y aſſegura lo intentado:
Y a introducido al portico, dirige
La audaze planta al centro retirado,
Donde en imo inmortal reina imperioſo
De Proſerpina el robador, y eſpoſo.

La voz redunda mas ſonora, en tanto
Que por el ancho alvergue el paſſo mueue;
Cede la guardia militar al canto,
Y ſuſpendida, los acentos bebe:
Y a del que impera al Reyno del Eſpanto
La faz deſcubre, que â mirar ſe atreue;
Y con èl la conſorte, aunque dichoſa,
Eterno lloro â la materna Dioſa.

Con derramada adoracion ſe Inclina
Al Rey feroz, que armado de aſpereza;
De inquietos ojos rigido fulmina
Rayos de ira, eclypſados en triſteza:
Obſequio no menor â Proſerpina
Rinde, y colige atento en ſu belleza;
Que tacita concede al ignorado
Ruego, lo que deniega el Dios turbado.

No

No lexos vè de Radamanto el Trono,
Regio Ministro, que legal escriue,
Con fiel decreto, la exclusion, ô abono
De las almas, que el Baratro percibe:
La mas piadosa voz, y dulce tono,
Que jamás pudo, el Joven apercibe,
Auiendo ya con oloroso electro
Exasperado lo tirante al plectro.

Resulta suauidad de la aspereza,
Que al delicado neruio el arco aplica;
Quando pulsado con veloz destreza,
De la estudiosa mano el arte explica:
Con mayor elegancia, y ligereza,
Los concentos armonicos duplica
Luego la voz, que desatada al viento,
Los preludios siguiô del instrumento.

Dime lo que llorô cantando Orfeo,
Y los efectos de su ruego (ô Musa)
Quando su voz, seguida del recreo,
Fue en el Palacio concauo difusa:
Y dulce consiguiô mayor trofeo,
Que acervo el duro rostro de Medúsa;
Pues suspension, en piedra conuertida,
Dâ â las Deidades, y â las piedras vida.

Numen del Orbe, y sus Abismos (dize)
Que gozas con glorioso magisterio,
Por feliz suerte, y merito felize,
Igual con Ioue el diuidido Imperio:
Yo el mas de los humanos infelize
Desciendo â ti del Artico Emisferio:
Si estoy viuo no sê; sê que la suerte
Traxo mi vida al Reyno de la Muerte.

Mas

Mas quando viua muerto, ô muera viuo,
Siendo estos miembros mi sepulcro humano;
Ni aqui me induce presuncion de altiuo,
Ni curiosa ambicion de estudio arcano:
No, qual Theseo, ni Pirotoo lasciuo,
Tu afrenta quiero, conspirada en vano;
Ni como Alcides, cumular espero
El hurto â mis hazañas del Ceruero.

Solo cobrar mi espiritu procuro,
En Euridice bella vinculado,
En quien la muerte el esplendor mas puro
Robô, antepuesta â la intencion del hado:
Quexas de amante, no diamante rudo,
Visten mi pecho, â la conquista armado;
El ruego humilde, el suplice lamento
Por mis pertrechos belicos presento.

Ya en la terrena faz, que alegra el Cielo,
Contra la ausencia presumi industrioso
Fingir aliuio leue, no consuelo,
O ser a mis tormentos poderoso:
Yelame ardiendo el Sol, ardo en el yelo
El descanso me ignora, y el reposo;
Quanto los hombres juzgan luz, y dia,
Es â mis ojos tempestad sombria.

Assi, aunque vine de Region serena
Al negro centro, no distingo horrores;
Y si juzgas mi ossar digno de pena,
Porque tus Reynos penetrô inferiores;
Ya Amor por su derecho me condena,
No intimes â mi mal nueuos rigores;
Que no me añadirâ tu Abysmo ciego,
Ni tormento mayor, ni mayor fuego.

Misero yo, que con la voz cansada
Al Reyno del Dolor descanso ofrezco;
Todos su pena sienten mitigada,
Y solo la de tantos yo padezco:
De mi tristeza el gozo se traslada,
Abundo de lo mismo que carezco;
Canto al aliuio ageno, al proprio callo;
Y lo que â tantos doy, en nadie hallo.

Tal causa solicita mi cuidado,
Que en lo amante se absuelve lo atreuido;
Quanto mi accion te prouocô indignado,
Te merece mi mal compadecido:
Ni a excesso debes referir sobrado
El de amoroso impulso procedido;
Que si culpas mi accion, y mis estremos,
En mi â los Dioses culparâs supremos.

Por su Europa, verâs al gran Tonante
En brutas pieles de animal estraño;
Cisne despues, quando de Leda amante,
Para lasciuo ardid, candido engaño:
Tu mismo, ô Rey, sin exemplar distante,
Ser puedes en mi abono desengaño,
Quando excediẽdo esfuerços de Mavorte,
Fue triunfo tuyo tu feliz consorte.

Yo, imitando tu amor, busco la mia,
No impidas â tu empressa semejanças,
A ti deba sus glorias mi osadia,
Su possessìon â ti mis esperanças:
Francos regressos al abierto dia
Nos permite, serân tus alabanças,
(Dando â la lyra eternizado empleo)
Vnico assumpto, vnica voz de Orfeo.

No con designio te defraudo aleue
La possession de Euridice adquirida;
Pido, que al Mundo por espacio breue
Buelva â animar dos cuerpos vna vida:
A todo plazo en feudo se te debe
Toda viuiente essencia producida;
Solo serâ este aliuio de mi suerte,
Intermission, no estoruo de la muerte.

Si toda no, la parte mas amada
Del alma que gozê, tu Reyno incluye;
Y la porcion mas corta, abominada
Sostengo, en tanto que el dolor la excluye:
No muera vn alma en partes desatada;
Esta admite, ô aquella restituye;
Antes serê despojo de tu Abysmo,
Que en la tierra sepulcro de mi mismo.

En quanto assi dilata el blando ruego,
Toda aspereza de la faz destierra
Al bronco Numen, y penetra luego
Al coraçon con la sonora guerra:
Ya el Dios admite placido el sossiego,
Y al turbado rigor la entrada cierra;
Ya dominar en sus entrañas dexa
La primera piedad de humana quexa.

Assi el bronce, que indomito parece,
En el intenso ardor de seca rama,
Depuesta su dureza, se enternece
Al obstinado incendio de la llama:
Con obediencias liquidas se ofrece
Al arte, que lo funde, y lo derrama,
Y el que era exemplo de metales duros,
Ya es blanda imagen de liquores puros.

Con

Con semblante Proserpina lloroso
Desde el primer acento el canto oîa,
Sobrando al pecho femenil piadoso
El vigor de la acorde melodia:
A contrastar su inexorable esposo
La intercessora voz apercebia;
Mas no intercede, que en su faz propicia
Ya la piedad, que procuraua, indicia.

El Rey, justificando su gouierno,
Consultiuo se buelve â Radamanto;
Vê al rigido Ministro, entonces tierno,
Que afecta dissimulos contra el llanto:
Leyes, alfin, deroga de su Aberno,
Por conceder la suplica del canto;
Su efecto abreuia en diligente oficio,
Duplicando el valor del beneficio.

Al tropel de Ministros circunstante,
Que le anticipan obediencia, ordena,
Se restituya Euridice al amante,
Y ambos despues â la Region Serena:
Manda apenas el Dios, quando delante
El bello origen de su gloria, y pena
El Trace mira; y dilatando el pecho,
Aun â su gozo presta alvergue estrecho.

Bien, que el sitio desecha venturoso
De opulencias amenas Euridice;
Iuzga el cobrarse en el amante esposo,
De su felicidad cambio felice:
O vinculo de Amor poco dichoso!
Tu consistencia el Cielo contradice;
Siempre son tus inutiles contentos
Prologo impropriо â tragicos tormentos.

Precepto fue imperial, impuesto en vano,
(Pension ligera) al sucessor de Febo,
No a mirar buelva con error liuiano,
La vista â su consorte, ni al Erebo,
Hasta que asciendan al abierto llano,
A cuyas luzes, con aplauso nueuo,
Gozen alhagos, que jamâs permite
La seuera Region Reyno de Dite.

Seguido, pues, de la inocente bella
El prodigioso vencedor, en tanto,
Ya retrocede la triunfante huella,
Y espanto crece al Reyno del Espanto:
Festiuo elogio, en vez de la querella,
Consagra al Dios, reconocido el canto,
En hymnos dedicando al beneficio
La gratitud sonoro sacrificio.

A acreditar el coraçon no acierta,
(Habito es ya del padecer prolijo)
La nueua dicha, que recela incierta,
Ni alvergar en el alma al regocijo:
Assi transciende a la Tenarea puerta,
Siempre la vista con talante fixo,
Firmada en los objetos anteriores,
Sin revocarla â fuegos, ô clamores.

Cauto replica el lobrego camino,
Y el pie vsurpa a las inferas prisiones,
Donde ministra el cantico diuino
De nueuo regaladas suspensiones:
Ya reduce distancias, y vezino
Se mira de las Celicas Regiones,
Quando el dolor, por accidente fiero,
Logrô en su pecho el golpe mas seuero.

El

El Muſico infeliz reconocia
Eſtremos ya de la ſuperna entrada;
Y ſi el efecto no, la fantaſia
Gozaua el fin de la triunfal jornada:
Rindiôſe â recelar, ſi le ſeguia
Su prenda, del Abyſmo revocada;
O ſi en los riſcos de la ſima, acaſo,
Obliqua ſenda la retarda el paſſo.

Turbô el rezelo acciones al ſentido,
Cegô prudencias al diſcurſo inquieto,
Tal, que traduxo la memoria oluido,
Que violô de Pluton el gran preceto:
Buelve la viſta (ay dêl!) inaduertido,
Y apenas mira el procurado objeto,
Que anhelando los ojos ſu preſencia,
Siglos fulminan de lloroſa auſencia.

Los centros braman del Abyſmo ciego,
Baſtas cumbres blandiendo titubantes;
Crecen Volcanes, y bomitan fuego
Tremulas ya piramides flamantes:
De Furias, que aborrecen el ſoſsiego,
Se oyen ladridos rimbombar tronantes;
Denotan los portentos, que el Aberno
Padece miſmo otro mayor Infierno.

Sigue, â los fuegos, truenos, y temblores;
Lobrego nublo en apariencia ingrata,
Que â los horrores implicando horrores,
Por las fauzes del Orco ſe dilata:
En ſus humos embuelve boladores
A Euridice, y bramando la arrebata,
Como en turbado mar con furia oculta
Errante leño el Vracan ſepulta.

Desvanece con impetu la Dama;
Y en quanto sigue la profunda via,
Con altas quexas â la suerte infama,
Clamores arduos al Amante embia:
Huye al centro la voz, que en vano clama;
Mas, y mas debil cada vez se oîa,
Oye el Trace (ô le informa su deseo)
Languido el nombre repetir, de Orfeo.

Al tremendo espectaculo insolente,
La sangre inquieta por las fibras huye,
En vez de vida, el animo doliente
Elado pasmo al pecho substituye:
Tanto abunda al sentir, que ya no siente;
De lo templado lo eficaz se arguye,
Con faz serena es indice la calma
De la borrasca, que zozobra el alma.

Por seguir, y aclamar su fugitiua,
El pie intenta mouer, y lengua muda;
En el terreno aquel temblando estriua,
Esta su voz a la garganta anuda:
Al sobresalto, al fin, la primitiua
Fuerça quebranta, y de su muerte en duda,
Trâs las nieblas fugazes, y velozes,
Passos dilata intrepidos, y vozes.

Del gran dolor â la inclemencia fiera
Se entrega, y prouocando en si la ira,
Aun el tormento asseuerar quisiera;
Quando actor de su perdida se mira:
Rebuelve de Acheronte â la ribera,
Y rudos forma acentos â la lyra,
No obedeciendo en el turbado llanto,
La cuerda al plectro, ni la voz al canto.

Ni

Ni quando recupere alli el amante
Su actiuidad sonora, no oprimida,
Será â cobrar su Euridice bastante,
Segunda vez al Baratro ofrecida:
Darâ su labio, y cytara sonante
Gozo al dolor, â los peñascos vida;
No assi podrâ piadoso, ni obstinado,
Firmes decretos reuocar del hado.

Huye impaciente el Reyno aborrecido:
O quan diuerso de la vez primera!
Quando, el triunfo amoroso conseguido,
Creyô ostentarle â la Solar Esfera:
El dolor, y tristeza, que rendido
El mustio cuello en opression seuera,
Sus triunfales despojos fueron antes,
Ya indomitos le oprimen, y triunfantes.

De aquel pecho al antiguo señorio
Se restituyen con rigor mas fiero;
Tal se conduce del lugar sombrio
Al superior esplendido emisfero:
No el cambio de lugares, no el desvio
Mudança fue del padecer primero;
Antes continuacion, no interrumpida,
De Infierno igual, y sombra aborrecida.



# CANTO
## QVARTO
## DESTA FABVLA.

ASsi por flebil, y funesta via
Al patrio alvergue reducirse pudo;
Tan horrido la faz, que se leìa
Su historia acerua en el afecto mudo:
Facciones elegantes confundia,
Suelto el cabello con desorden rudo;
Donde estragos comete la triste za,
Y palida repugna â su belleza.

Mas la natiua gracia mal se oculta,
En el dolor embuelta macilento,
Bella existe, y del animo resulta
En ella impressio el interior tormento:
Assi su gentileza rinde inculta
Ninfas mil â piadoso sentimiento;
Y esta piedad, y femenil cuidado,
Que êl mueve compassiuo, logra amado.

Inclinadas (ô quantas!) de piadosas,
Viendo en Orfeo el fuego mas constante,
Proceden â indignadas, ê invidiosas
De la que mereciô al mayor amante:
Y todas con ofertas cariciosas,
Que explica mudo femenil semblante,
Intentan conseguir (assumpto ciego)
De Euridice victorias, fuego â fuego.

Ni oferta admite, ni caricia siente,
Que sus sentidos a la antigua gloria
Solo dirige, y al dolor presente,
Embaraço total de su memoria:
Todos objetos â su bella ausente
Le representan en amarga historia;
Y â toda parte, ô Celica, ô Terrena,
Que mueua su discurso, halla su pena.

Su dulce lloro obseruan repetido
Las horas todas con aplauso atento;
Veele llorar Apolo, conuencido,
Que fue menor por Daphne su lamento:
Veele la Luna, y al Garçon dormido
Dexa, vsurpada del piadoso acento;
No ya risueña, en su luziente salva
Lagrimas nueuas le tributa el Alva.

Como en desierta rama canta, y llora
Por sus hijuelos tiernos Filomela,
Despojos de asechança robadora,
Mientras del caro nido ausente buela;
Que en la dorada luz gime canora,
Quanto en las sombras â su llanto vela,
Compartiendo en funesta melodia
Iguales quexas â la noche, y dia.

Assi lamenta el misero sus males,
Y del robado pecho los despojos;
Dando â las horas lastimas iguales,
Y â la luz, y la sombra iguales ojos:
Su voz, para los hombres, y animales,
En dulçura convierte sus enojos.
A cuyo llanto, y musicas tristezas
Son las piedras piedades, y ternezas.

A yermos campos el amante vn dia
Daua su voz, y en muda recompensa,
De oyentes copia el sitio le ofrecia
Silvestres, y bolatiles inmensa:
Viendo, que â sus acentos preuenia
El bruto vando admiracion suspensa,
En renovadas vozes, y concetos,
La esperança venciô con los efetos.

Al pecho aplica la admirada lyra,
Que en ligero cendal de cuello pende;
Alguna luego de sus cuerdas mira,
Si â la precisa consonancia ofende:
Aurea claue tenaz vn neruio estira,
Otro relaxa, y mesurado atiende
El Ioven cada acento diuidido,
Siendo al examen arbitro el oido.

Ya que en la lyra en corregidas vozes,
Precursora del canto, se adelanta,
Y en perezosos puntos, ô velozes,
Suena la firme, ô tremula garganta:
Fieras vorazes, aspides atrozes
Tierno mitiga, sonoroso encanta;
Llega su voz en riscos, y en montañas
A infundir vidas, â humanar entrañas.

Del pecho arcano, que amoroso achiuo
Es de miserias tragicas, traslada
Quexas al viento, que â la voz cautiuo
Cambia su soplo en Aura delicada:
Lo que dize el amante, â Ingenio altiuo
Se niega referir, no en dilatada
Copia le incluye, ni en aliento nueuo,
Accion apenas concedida â Febo.

De

De los efectos solo se presuma,
Lo que cantar Melpomene rezela;
De fieras, pues, la immensa, y varia suma
Tacita ocurre â la sonora escuela:
Flores del viento, exercito de pluma,
Al Tracio aplaude, y â sus ojos buela;
Coro de Cisnes, que su canto abona,
Qual circulo de lylios, le corona.

Dada la espalda â vn tronco deshojado,
Con fácil ademan, con planta leve,
Sereno el rostro, de beldad labrado,
Donde venciô al clauel palida nieue:
La voz, y aliento esparce organizado,
Y el labio apenas pronunciando mueve;
Ni quanto mas el canto se acelera,
Vicia semblante, ni faccion altera.

La franca ayrosa diestra en tanto oprime
Cuerdas, aunque dissimiles, a vnadas,
Que son â vezes, quando el arco esgrime,
De inquietud velocissima vltrajadas:
Y quando el son colerico reprime,
Le dâ vn neruio sonancias dilatadas;
Los trastes pulsa la siniestra, y sella
Con tropel atinado, y limpia huella.

La voz se ajusta â la concorde lyra,
Y la lyra â la voz atenta sigue,
Cuya estudiosa respondencia admira,
Que en duplicado coro vn fin consigue:
Bien, que â tiempos el arco se retira
Quieto, y la voz su entonacion prosigue,
Sin que la cuerda, aũque padezca agrauio,
Q se imitar la erudion del labio.

Assi

Assi del verso la sutil cadencia
Logra en el canto, que el rumor violento
No esconde la palabra en la cadencia,
Ni silaua defrauda â su lamento:
Mas ya que articulada sin violencia,
Cessa la voz, se atreue el instrumento;
Y libre, en quanto el Musico respira,
A emulaciones de su lengua aspira.

Alto resuena entonces, porque anima
La mano el arco, y dulce, y rigurosa,
La fibra mas sutil rasga, y lastima,
E inquieta corre hasta la mas neruosa:
Es el plectro veloz sonora lima,
Que con las cuerdas juega, nunca ociosa,
Porque tambien, negadas al sossiego,
Ellas respondan metricas al juego.

Dominando â la lyra, emprende el canto
Clausula nueua con sereno aliento,
Luego se esfuerça valido, y en tanto,
Hinche de voz, y de milagro el viento:
Ya con celeridad se eleua tanto,
Que imprime gozo al vltimo elemento;
Y de las fugas altas, y ligeras,
Sonoridad aprenden las Espheras.

Ya se reforma â entonacion mediana,
Y en recatados puntos perezosos
La garganta solicita, y liuiana
De alli acomete lances presurosos:
Ya en voz igual suspensa soberana,
Solo describe rasgos sonorosos;
En languida cadencia, al fin, se oculta;
Y el dormido silencio la sepulta.

Voz

Voz firme de repente resucita,
Prospera de galantes suauidades,
No reiteradas, que jamâs se imita,
Mas eterniza el canto nouedades:
Siendo en caudal, y galas infinita
La variedad, yâ ignora variedades;
Ya despojada su riqueza, y copia,
Se quexa el arte, que padece inopia.

De galas fertil la invencion recrea,
Cauta la voz, de repetir se abstiene
Glossa anterior; huye de si, no emplea
Acto, en que alguna agilidad no estrene:
Mil quiebros debilita, mil fassea
Puntos; tal vez se vibra, y tal sostiene
Su aliento, ya se arroja, ya se aguarda,
Ya en veloz fuga, ya en sonancia tarda.

Aun quando toda variacion concede
Faltarle modos, y elegancia nueua,
El portentoso Artifice la excede,
Aun â la misma nouedad renueua:
Al arte exausta, que â su labio cede,
De primorosas diferencias ceba,
Qual fuente, que derrama de su abismo
Liquor perpetuo, y no repite el mismo.

Tal es el canto, que difunde Orfeo,
Dulces mares profiere su garganta,
Donde nadan, bañadas en recreo,
La fiera, el aue, el risco, el mõte, y planta:
Rebosan los alhagos al deseo;
La inmensidad de brutos, mientras canta,
Trasladando â su voz los coraçones,
Le consagran pasmadas atenciones.

No

No interrumpe rumor, silvo, ô bramido
La voz en el concurso innúmerable;
Parece solo, que le presta oìdo
Mudo el silencio en yermo inhabitable:
No con ala violenta es sacudido
El ayre inquieto, â la sazon estable,
Que las aves atentas, y sossegadas
Libran el buelo en puntas niueladas.

Las fieras todas en el ocio grato,
Al can imitan fiel, quando delante
Siente improuisa la perdiz su olfato,
Y alli le fixa inmouil, y constante:
Las sierpes, y culebras su recato
Añaden al sossiego circunstante;
Ni escama arrastran, vacilando inquietas,
Ni de sus lenguas vibran las saetas.

En sitio llano, y de arboles essento,
Su canto el Ioven començô piadoso,
Y le fenece, no mudando assiento,
En alta selva, y suelo peñascoso:
Porque siguieron el actiuo acento
Vezinas plantas con verdor frondoso,
Y de cumbres incultas, no remotas,
Enteros riscos, y montañas rotas.

Vieras, pues, ocurrir de toda parte
Los arboles errantes desparcidos,
Como esquadron solicito de Marte,
Y en el llano fixar sus pies torcidos;
La plebe mal distinta se reparte
En las humildes hojas escondidos;
Y los nobles pomposos, y compuestos;
Del sitio eligen prrferidos puestos.

El

El laurel, y la palma (ô preminencia
Fuesse, ô que el Trace de honrarlos gusta)
Immediatos ocupan su presencia;
Y le coronan de su rama augusta:
Mas ambicion afecta, y diligencia
La inquieta hiedra; que tenaz se ajusta
Al pecho juvenil, y el cuello abraza,
Trepa â las sienes, y su frente enlaza.

El taray, y el enebro, al luminoso
Progenitor del Iouen consagrados,
Su canto admiran en concurso honroso,
De la Delphica cythara olvidados:
El cypres melancolico al piadoso
Lamento se avezina, y los poblados
Ramos dilatan desde el tronco inhiesto,
Funebre pompa al cantico funesto.

Assi las plantas en consorcio mudo,
Piadosas, quanto placidas, y ledas
Honran la voz Agricola, que pudo
Plantar sin mano bosques, y alamedas:
Ya el que siglos fue paramo desnudo,
Es selva reuestida de arboledas,
Donde opondrâ el Invierno, y el Estio
Sombra al calor, y resistencia al frio.

Riscos, y peñas con igual estilo,
Si bien mas perezoso, el son compele,
Del sitio ameno al propagado asylo
Tardas caminan, qual â vezes suele
Mouerse flota, que en el Mar tranquilo
Zephiro manso con halago impele;
Firma cada peña en el tosco assiento,
Quieto, qual peña; y como viuo, atento.

A

A oyentes de peñaſco en breue hizo
La voz poblar la ya frondoſa tierra,
Y al montarâz concurſo advenedizo,
El llano ſe erizô de créſpa ſierra:
Ay gran monte, que arranca mouedizo
Su immenſo pie, que en el Abiſmo entierra,
Y con vayben grauoſo, y alta frente,
Se añade al circo formidable oyente.

Acceleraua el curſo â ſu camino
Cerca del ſitio el Eſtrimon vndoſo,
Quando â la voz ſuſpenſo, el criſtalino
Ombro opuſo al torrente impetuoſo:
Y a ſus arenas haſta el mar vezino
Al ayre ſe regiſtran luminoſo,
Y el Mar ſe admira, que ſu lecho enjuto
Le aya negado el liquido tributo.

Siendo en ſi tan opueſtos los ſujetos,
Que en infinita copia el canto avna,
Y a en lo interior vnanimes, y quietos,
Es vno el coraçon, la accion es vna,
Alli naturaleza ſus precetos;
Rompe, no ſe limita en ley alguna;
Ondas, peñaſcos, plantas, y animales,
De voz conciben almas racionales.

A pacificos tigres, y leones
Seguro ſe avezina el corço, y gamo;
Hazen las aues miſeras, y halcones
Alcandara comun de vn ſolo ramo:
No cautelan aſſaltos los dragones
Del conejuelo timido al reclamo,
Halla la liebre, con arrimo eſtrecho,
Iunto al galgo veloz guardado lecho.

Indi-

Indiferente de los riſcos yertos
Todo animal, reduce los ſentidos
Solo â la voz, con animos deſpiertos,
Si bien los juzga la atencion dormidos
Alto el cuello, los parpados abiertos
Sutiliza, afectando en los oîdos;
Reprueban toda accion, todo deſeo,
Que ya ocuparon en diſtinto empleo.

El que eſparciô ſonoridad mas pura,
Vando leue de paxaros cantores,
Ya de ſi miſmo tacito murmura,
Deſpreciando ſus garrulos clamores:
Recientes galas obſeruar procura
Del fertil canto, y elegir primores;
Porque deſpues al ſaludar la Aurora,
Se explique en elegancia mas ſonora.

La que en arrullos triſtes, y gemidos,
Muerto el conſorte, en vano le laſtima,
Si no obſerua primores eſcondidos,
Dolientes quexas imitar eſtima:
La fiera, que con intimos bramidos,
El parto informe del hijuelo anima,
Ya invidia de la voz la ſonoroſa
Fuerça, â animar los bronces poderoſa.

El alamo gentil, que preſumia
Ser mas grata la muſica del viento,
Quando templado Zephiro, ſentia
Entre ſus hojas dulce impedimento:
Su engaño le corrige la armonia,
Que ſuperior de Zephiro al concento,
Paſſa â vencer las morbidas, y ledas
Vozes, que exprimen las Celeſtes ruedas.

# CANTO

## QVINTO

## DESTA FABVLA.

COn fuerças preferidas â inmortales,
La musica imperaua portentosa,
Quando los filos incitô fatales
Contra el amante la traicion furiosa:
Fortuna opuso â meritos iguales
La desdicha mayor, mas poderosa;
Ella alcançô su triumpho pretendido;
Fue en breue lucha el merito vencido.

Entre las Nimphas, que en afecto ciego
Aspero el Ioven, y rebelde inflama,
Era el de Lisis mas afecto, y fuego,
Etna de amor, compendio de su llama:
Bella infeliz, que el despreciado ruego
No rinde â olvidos, y desprecios ama,
Siendo, â despechos del desden esquivo,
Siempre sequaz del siempre fugitiuo.

No aquella vez la soledad distante
Priuarla pudo del aspecto amado,
Ni el desvelo permite de la amante
Centro oculto en los ojos del cuidado:
Bien, que informada â termino distante
Ser pudo del copioso vulgo alado,
Y de la selva incognita que mira,
Señas de Orfeo, imperios de su lyra.

Llega

Llega, y su vista al Musico ofensiua,
Le indigna, y fuerça â enmudecer el canto;
Crueldad no fue, no fue arrogancia altiua
En pecho tan cortès desprecio tanto:
El ser amante le reserua, y priua
De ser amante; y aborrece en tanto
Insidias contra Euridice, no aquella
Accion rendida de la Nimpha bella.

De su desprecio Lisis advertida,
Tambien traslada ceños al semblante,
Y su arenga alterando preuenida,
Licenciosa le dize; bien, que amante:
O tu, de viuas almas homicida,
Y de la muerte idolatra ignorante,
A los Dioses aduerso, y a ti mismo,
Por adorar fantasmas del Abysmo.

No solo adoras vna sombra ausente;
Mas ausente, con muerte duplicada,
Donde ni ya tus sentimientos siente,
Ni ser puede por ellos restaurada:
Y la beldad te ofende floreciento,
En aras a tu amor sacrificada;
No mi beldad, que si lo fue algun dia,
Ardiô en tu fuego, y ya ceniza es fria.

Victima inutil, sacrificio vano
A tu fiereza, que en el hondo Aberno
Desnudando tu ser del ser humano,
Vestido bueles de inhumano Infierno:
Mas si tu pecho Infierno es inhumano,
Como reserua en la memoria eterno
De Euridice el amor, nunca oprimido?
Debiera Lete introducir su olvido.

Sola su llama incluyes, y tormento,
Y es la memoria su tormento, y llama;
Que en sus entrañas buscan alimento,
Y en las de aquella, que en tu ardor se inflama:
No vsurpes, no, la voz al instrumento,
Que si tu enojo mis ofensas ama,
Tambien ofende, y mata, quando admira,
La cuerda, el plectro, el cantico, la lyra.

Eres de Amor assumpto sonoroso;
La voz es flecha que penetra, y claua;
Lazo la cuerda; el arco armonioso
Arco es de Amor, como la lyra aljaua:
Tu suauidad es acto riguroso,
Falsa Syrena abona quien te alaba;
No infundas vidas en peñascos vanos,
Si priuas de viuir pechos humanos.

Tu con arbitrios de rigor infieles,
Dâs â las piedras vida, dâs terneza,
Por trasladar â ti (cambios crueles)
Su despojada rustica dureza:
Tyrano iman, que toda forma impeles
A que siga tu solida entereza;
Rigido imân, que por instinto fiero,
De azero viues, te alimenta azero.

Assi se queza Lisis, alternando
Ya el rigor, ya el afable vassallage,
Siempre el amor de Euridice impugnando
Su lengua, y voz: mas al ossado vltrage
Se enciende el fiel idolatra, juzgando
Impia la voz, sacrilego el lenguaje,
Huye de Lisis, huye su impaciencia,
Con el cuerdo silencio, y con la ausencia.

Ya

Y a entonces trueca en amenaza el ruego
La Nimpha, en quien eſpira la eſperança;
Ira la rinde â ſu dominio ciego,
Excluyèla del ſuyo la templança:
Es ya furor ſu amor, rabia ſu fuego,
Traicion ſu fee, ſu gozo la vengança;
Vengança exclama, en ſu rigor ſe alienta,
Aliuio atroz, felicidad ſangrienta.

En Tracia â la ſazon ſe repetia
El juego Baccanal, que de Rifeo
Las Nimphas, en trauieſſa compañia
Tributan holocauſtos â Lieo:
Por cuya accion el memorable dia,
Si fauſto â Baco, fue funebre â Orfeo;
Y quien ſolemnizaua el ſacro rito,
Le permutò en ſacrilego delito.

En bayle inquieto las Bacantes ſuenan,
Que ya furioſos, con diuerſos plectros
Cytaras pulſan, tympanos atruenan,
Tirſos vibrando, y florecidos cetros:
Entre alvogues, y pifaros, reſuenan
Hymnos al Dios en Ditirambos metros;
Mas de rumores tantos confundido,
Si es vario el ſon, es vnico el ſonido.

Al eſtrepito barbaro cercano
Llega anhelante Liſis, donde opone
Tan firmes vozes al tumulto inſano,
Que â ſu atencion los animos compone:
Del amante, qual ruſtico inhumano,
Quexas armadas de traicion propone;
Perſuadir pudo el cauteloſo labio,
Por agrauio comun el proprio agrauio.

Era el insigne Trace, era su gloria
Noticia vniuersal; no el precedente
Caso infeliz de su amorosa historia
Ignora Nimpha, no el desden presente:
En el desden se ofende su memoria;
Toda hermosura su desprecio siente;
Assi de Lisis al designio ciego
Hallô dispuesta introduccion el fuego.

Los pechos, pues, del esquadron Baccante,
Del Dios, y su licor ya estimulados,
Percibieron, con aspero semblante,
De nueua insania estimulos doblados:
Las Aras dexan, y al aduerso amante
Bueluen los pies, de ligereza armados;
Y le aclaman, con barbaro apellido,
De Venus aduersario, y de Cupido.

Al sitio llegan, cuya selva admira,
En el que vieron antes limpio llano;
De su arboleda entonces se retira
A passo lento el enemigo, en vano:
Ya que su riesgo aduierte, al plectro, y lyra
Aplica dulce voz, y docta mano;
Y aunque suspende rapidas espheras,
Los coraçones no de humanas fieras.

Le acometieron en tropel violento,
Formando, al verle, clamoroso espanto;
En roncas vozes se confunde el viento,
Y en su alarido se sepulta el canto:
Vence el bronco rumor; y el tierno acento
Es solo inutil voz, ô es solo llanto;
Bien, que con él, por funebre decoro,
Honra su muerte el Cisne mas sonoro.

Qual

Qual ſuele, ſi â la luz del claro dia
Se atreue la nocturna aue funeſta,
Que en cauernoſo ſitio ſe eſcondia,
Solo al ſecreto riſco manifieſta,
Darle aſſalto veloz, con vſania,
Plumoſo vando en agonal floreſta;
Y por lograr traidoras aſſechanças,
No auiendo ofenſas, cometer venganças.

Tal buſca el femenil concurſo eſtrecho
Al amante, que en tremulos ſuſpiros
Interrumpiendo el canto, es ya ſu pecho
Deſtinada ſeñal de aduerſos tiros:
Fuerças ſuple el colerico deſpecho,
El ayre cruzan en rodantes giros,
Piedras, leños, y tirſos Baccanales;
Mas Baccanales no, ſino Marciales.

El tympano, la flauta, que bolando
Se arroja, y todo muſico inſtrumento,
Arma es alli mortifera, trocando
La ſuauidad en tan opueſto intento:
Contra el Ioven ſe impelen, profanando
Pluvia ſonora el mas ſonoro acento;
Su pecho buſcan, y ſu ofenſa emprenden,
(Prodigio nueuo!) pero no le ofenden.

Que todo cuerpo, ora ligero, ô graue,
De los violentos braços impelido,
Quando en el ayre el canto oye ſuaue,
Quiebra el furor, ſe eleua ſuſpendido:
Y ſin que el buelo arrojadizo acabe,
De la intentada accion arrepentido,
Cae â los pies del animado acento,
Venia impetrando â ſu aleuoſo intento.

Mas ya la esquadra turbulenta, y ciega,
Que el dulce son confunde en sus clamores,
Al graue insulto se adelanta, y llega,
Por deber â sus diestras los rigores:
Ya entonces Lisis â las Nimphas ruega,
(Tarda piedad, inutiles fauores)
Templen sus iras, y en la accion traidora
Ser complice abomina, siendo autora.

O quantas vezes la ofendida amante,
Si el asta, ô piedra arroja contra Orfeo,
Trâs el incurso demudô el semblante,
El golpe reuocando en su deseo!
Su muerte aclama, y en el mismo instante
Promueve afectos â diuerso empleo,
Luchando assi contra el oculto, y viuo,
Piadoso amor, despecho vengatiuo.

Ya que progressos tan atrozes mira
En la opression del inocente amado,
Preualece el amor, huye la ira,
Su vida es ya desvelo del cuidado:
Mas la turba, que indomita conspira
A su rigor, en parte executado,
Menos se abstiene, que la tigre, ô lobo,
Famelicos del pasto de su robo.

Por sus diestras, con animos sangrientos
Reitera la impiedad brutas heridas,
Donde ya los festiuos instrumentos
Son en sus manos armas homicidas:
La vida entre los vltimos alientos
Espira el labio, que inspirô mil vidas;
Y el resonar, Euridice, en voz clara,
Fue el alma, que su pecho desampara.

O

O rencor femenil, quê horrrible enseñas
A la crueldad incognitas crueldades!
Como no vês los robles, y las peñas,
Y alli aprendes ternezas, y piedades?
El tronco, el risco inteligentes señas
A tu aspereza dân de humanidades,
Quando tu pecho, con rigor mas bronco,
Les dâ exemplares de peñasco, y tronco.

La sacrilega accion vengar pudiera
El concurso de brutos, ya obligados,
Si el extasis atonito no huviera
Vencido sus alientos relaxados:
Ya toda fiera â la sazon no es fiera,
Antes rinden sus cuellos inclinados
Al yugo del pastor, y â las amarras,
Y al duro lazo las tremendas garras.

Ya que su acuerdo, de la voz cautiuo,
Los quietos animales restauraron,
No recobrando su rigor natiuo,
La piedad aprendida conseruaron:
Y muerto viendo al que adoravan viuo;
De dolor mas, que de furor, bramaron,
Qual pueden, compensando agradecidos
Dulces cantos, con horridos bramidos.

Luego dissuelto el rapto de las aues,
Dellas fueron â vn tiempo repetidos
Clamores de dolor; bien; que suaues,
Y aquella vez del Musico aprendidos:
De lengua faltos los peñascos graues,
Emulando lamentos, y gemidos;
Vozes desgarran, y con labios huecos,
Tambien profieren lamentables ecos.

Los

Los vientos, que serenos, y compuestos
Tuvo la voz, ya al viento se derraman,
Y en los peñascos aridos inhiestos,
Rompiendo el soplo sivilantes braman:
En su encuentro los arboles opuestos
Fraguan rumor, y como pueden, claman;
Ojos relieuan de preñadas gomas,
Llantos vertien lo en lagrimas de aromas.

No solo aquellos impios coraçones
De su prision al alma en que ha viuido
Diuiden, mas en minimas porciones
Fue el cuerpo de si mismo diuidido:
Recibe las sangrientas diuisiones
La tierra, y con amor compadecido
Ama el destrozo, huyendo las crueldades,
Por darle en mas sepulcros mas piedades.

Prospero admite la cabeça, y lyra
El Ebro Istmario en su ribera amena;
Muerta la lengua, â Euridice respira;
Rota la cuerda, â Euridice resuena:
Laminas de oro â su funesta pyra
Construye el Ebro de su rica arena,
Por cuyas prendas, sus cristales frios
Ya aspiran al Imperio de los rios.

Pero las Musas las troncadas partes
Iuntan del cuerpo, obedeciendo â Apolo;
Quanto esparciô la furia â varias partes,
Agrega la piedad â vn sitio solo:
Y como inteligentes de las artes,
En opulento olvido de mauseolo,
Tumulo erigen, que al terrestre assiento
Se vsurpa, habitador de otro elemento.

Luego

Luego subliman â mayor altura
La lyra insigne, que en impulso leue
Al Cielo honrô, creciô la lumbre pura
Del Orbe octauo, con estrellas nueue:
Al casto Coro possession segura
Del nueuo signo el Firmamento debe,
Caracter, que en eternos resplandores
Consagra â nueue Musas nueue honores.

En tanto el Dios, de cuyas Aras antes
Las Nimphas viô, con prouocado aliento
Ausentarse, rebeldes, y Baccantes,
Y al sacrilegio proceder sangriento:
Afectos de ira preparô constantes
Sobrio, y seuero mas, que vinolento;
Porque lleuasse la traicion consigo
En su delito el plazo del castigo.

Apenas, pues, el barbaro trofeo
Consiguieron las furias Baccanales,
Quando aplicô venganças Basareo,
Bien, que a traicion tã desigual no iguales:
Ante el lugar, que del eterno Orfeo
Despues guardô cenizas inmortales,
Fue homicida de Ninfas homicidas,
Sus muertes propagando en verdes vidas.

Sus pies, al torpe error precipitados,
Ya con tenacidad prende la tierra;
Y en cepas, y raizes transformados,
Para silvestre vida los entierra:
Por libertar sus passos estoruados,
Mueue contra si misma inquieta guerra
Cada Nimpha, y rehuye su embarazo,
Qual auecilla presa en liga, ô lazo.

Quanto

Quanto forceja mas, siente la planta
Darse al terreno con mayor firmeza;
Y el pecho, en que alvergô dureza tanta,
Ya de roble ostentar nueua dureza:
Levanta el braço, y ramo le levanta;
La fresca tez ya es arida corteza;
Seguido al tronco se prolonga el cuello,
Ya es leño el rostro, y hojas el cabello.

Cerca de la que obrô el canoro llanto
Las Nimphas su arboleda forman densa;
Asi dos bosques â Pomona espanto
Fueron, y al Trace honor, y recompensa;
Vno, en memoria de su dulce canto;
El otro, en fee de su vengada ofensa;
El bosque humano obrô rusticidades,
Quando el rustico bosque humanidades.

Mas el heroyco espiritu de Orfeo
Venganças contra ofensas no pretende,
Que en alma ya feliz, graue deseo,
Ni altera afecto, ni passion enciende:
A las infimas ondas del Letheó
La vez segunda, y vltima desciende,
Los sitios reconoce de su Abismo,
Donde es tambien reconocido el mismo.

En los EliseosReynos colocado,
A Euridice investiga cuidadoso,
Quando su vista le atajô el cuidado,
Y fue su vista el colmo â su reposo:
Burlando ya de la invasion del hado;
En sus abraços se internô glorioso,
Donde anteriores padecidos males,
Oy le sazonan gozos inmortales.

TRO-

TROPEZO VN CAMINANTE DE NOCHE EN VN Sepulcro, à cuyo assumpto escriuiò el Autor estas.

## LYRAS.

PYra horrible, y funesta,
Lugubre habitacion, gruta sombria,
Estancia, que dispuesta
Estâs â ser marmorea esfera fria
De la muerte, què intentas?
Quê quietes? que mis ciegos passos cuētas?
Funeral aparato
De confusion, caverna, ô laberynto,
Cuyo rumboso ornato
Consiste en lo aparente: què distinto
Es tu lobrego seno,
Brindando en copa de oro vil veneno!
Piramides ostentas,
Globos eburneos por remates tienes,
En tus vallas afrentas
Al diafano cristal; mas no convienes
En esso con lo interno,
Siendo vn triste bosquexo del Infierno.
Y tu (noche sombria)
Que â dar en mi enemigo assi me lleuas,
O quê horrible es tu guia!
Bien en tu lobreguez ser noche pruebas;
Y yo, que inadvertido,
En ti, hasta que caî, no auia caîdo.
Mas quê es lo que me espanta?
Si es la palida noche quien conduce
La perturbada planta,
Y la sombra, que induce

De

De essa pyra funesta:
Hâ, los ensayos que la muerte cuesta!
Ya tus sombras me ciegan,
Madre de obscuridad, theatro triste;
Tus Estrellas me niegan
El luzimiento, que los Astros viste;
Y deshecho en despojos,
Por ti en este sepulcro doy de ojos.
En vn sepulcro frio,
Infausto zenotaphio de la muerte,
Imân â mi desvio,
Que turbado me traxo desta suerte
A que â costa tan cara,
Cayendo en êl, mi muerte en êl hallâra.
Aqui hallô mi descuido
Muerte al caer, si vida en la caîda,
Rayo, que lo escondido
Del pecho taladrô, siendo â mi vida
Enfreno en tal desmayo,
Sepulcro, muerte, pyra, tumba, y rayo.
Corto plazo consientes,
Atropos, parto de la noche horrible,
Pues parece, que sientes,
Que goze en la tormenta lo apacible,
Siendo contra bonanças del destino,
Rayo, que mata enmedio del camino.
Vna estatua formaua
Loco en la fantasia de Nabuco;
Mas oy su pompa acaba,
Quando no adolecido de caduco,
El triumpho en quien se encierra
La dura piedra â la inconstante tierra.
Sirua, pues, de escarmiento
Este recuerdo tragico al olvido,

Y

Y eſte funebre aſsiento
Le valga â mi diſcurſo auer caîdo,
Que ſi â viuir no empiezo,
Serâ caida, lo que fue tropiezo.
En palidos horrores
El pecho na fragaua deſengaños,
Aumentando pauores
Contra injurias de vn mal, que â tantos daños
Reſtauracion fue noble,
Apurando al olvido el trato doble.
Yo proprio me aborrezco,
Al ver en el Imperio de la ſombra,
Que ſombra ſola ofrezco
De la pompa que tuve; mas quê aſſombra?
Si ſoy de aqueſta ſuerte
Ruina fatal, deſpojo de la muerte.
Quê es aqueſto que veo!
Pues como en tal letargo no proſigo?
Acaſo los ſilencios de Morpheo
Al paſſo dificulto? No te ſigo,
Sombra? Pero quê digo? Aun ignoraua,
Que no caîa aquel que tropezaua.
Eſtà que miro, con valauſtres de oro,
Vltima pompa al Sol de aqueſta vida,
Que en ſus vaſſas ſoſtiene con decoro
La gloria mas perdida,
Mi diſcurſo no aduierte,
Que es funebre teatro de la muerte?
O fantaſtico curſo!
O exhalada paueſa valbuciente!
Que al mas ſutil diſcurſo
Anegas, y confundes, quê valiente
Vences con deſengaños que recibo!
Si â vn dar de ojos ignoro ſi eſtoy viuo.

Dexame

Dexame, pues, assombro,
Ya en la campaña del silencio tuyo,
Por tu esclauo me nombro,
Pues ya cadauer, como tu me arguyo;
Del mundo me despido,
Pues absorto, en quien eres he caîdo.

*A Don Francisco de la Torre, Caallero del Orden de Calatraua, en su Libro de las Traducciones de Iuan Oven.*

DEZIMAS.

GRan Torre, con el Autor
â quien hazes inmortal,
la Traduccion te hizo igual,
las adiciones mayor:
nuevo ingenioso primor
de inventar, y discurrir;
pues consigues traducir
con tanta adicion felize,
no solo lo que Oven dize,
mas lo que pudo dezir.

*A Don Gaspar Agustin de Lara, en su Libro de la Cornucopia Numerosa.*

DEZIMA.

DOcto, suaue, ingenioso,
conseguiste con primor
ver â Apolo lidiador,
ver â Marte armonioso:
instrumento mas copioso
de flores, y frutos sea
el que fabricô tu idea,
y dêl, para tu Corona,
texa guirnalda Belona,
pues ciñe arnês Amaltea.

*Discurre con novedad, dando compatibilidad entre la discrecion, y la hermosura.*

LETRA LYRICA.

ESTRIVILLO.

NO Ay razon, que â lo bello
no se convença;
luego no ay hermosa,
sin ser discreta:
y si el entendimiento
por si enamora;
luego no ay discreta,
sin ser hermosa.

COPLAS.

EL que de necia procura
acreditar la beldad,
es consolar la fealdad,
por desconfiar la hermosura:
mas

Mas quê razon, ô cordura,
No convenciô la belleza?
Luego no ay hermosa,
Sin ser discreta.
Consigue la discrecion
Con la hermosura igual palma,
Que es la perfeccion del alma
Alma de la perfeccion:
Y pues con igual razon
Rinde, hiere, y apriſiona,
Luego no ay discreta,
Sin ser hermosa.
Por si sola es la beldad
Vn sofistico argumento,
Que pone el entendimiento,
Por vencer la voluntad:
Quien hallô contrariedad
Aun â su muda eloquencia?
Luego no ay hermosa,
Sin ser discreta.
Amor, en varios sentidos,
Les preuino â sus despojos
Discrecion para los ojos,
Beldad para los oidos:
Y pues de iguales rendidos
Con la discrecion blasona,
Luego no ay discreta,
Sin ser hermosa.
Quando las almas zozobran
De la belleza en el Mar,
Como auia de faltar
El alma â quien tantas sobran?
Si todas las almas cobran
Nuevo aliento en la belleza;
Luego no ay hermosa
Sin ser discreta.
Yâ la question no es dudosa,
Puesto que el Amor decreta,
Que es la hermosura discreta,
Y la discrecion hermosa:
Con prueba tan generosa,
Digase con euidencia:
No ay razon, que â lo bello
No se convença,
Luego no ay hermosa,
Sin ser discreta.
Y si el entendimiento
Por si enamora,
Luego no ay discreta,
Sin ser hermosa.

*Persuade vn Amante à la beldad de Lisi a que temple lo cruel de sus rigores, poniendola por exemplo la grata correspondencia de las flores.*

ROMANCE.

VEs, Lisi, essa fresca rosa,
Que la viô el Alua vestir
Fragrantes plumas de nacar,
Aue de nieue, y carmin?
Pues apenas â la Aurora
Rompiô lazos de rubi,
Quando el ambar le chuparon
Los labios de aquel jazmin.
Mira mezcladas las hojas
De aquel Clauel carmesi,

Con las de aquella azucena,
Casta pompa del Abril.
Aquella mosqueta, apenas
Empezô el boton â abrir,
Quando la bebiô el aliento
Aquel neuado alheli.
Mira zeloso vn narciso
De aquella abexa feliz,
Porque de la azul violeta
Punçô el esplendor turqui.
Las flores, Nimpha, te enseñen
A tener piedad, que enfin,
Yâ vês que saben amar,
Aun no sabiendo sentir.
Solo ay de mi!
Que con mas sentido,
Soy mas infeliz.

*Explica vn amante lo ardiente de su amorosa passion.*

ESTRIVILLO.

Oid, oid mis suspiros,
Mirad, mirad mi dolor,
Y el coraçon os publique el semblante,
Y penas del alma os pronuncie la voz.

COPLAS.

Moradores destas selvas,
Si no conoceis al Dios,
Que adquiere solo en el alma
Eterna la adoracion.
Pastores destas montañas,
Si ignorais quien es Amor,
Y el veneno apetecido
No probasteis de su harpon.
Zagales, si no hâ llegado
A vuestro pecho el dolor,
De cuya violenta llama
Es leve pauesa el Sol.
Mortales, si no sentis
Aquella dulce passion
Del Amor, siendo animado,
Y os negais â lo que sois:
Bolued, bolued â mi pecho,
mirad, mirad mi passion,
Pues apetece el dolor por aliuio,
Pues por descãso apetece el dolor.

*Retrato de vna Dama muy esquiua.*

SEGVIDILLAS.

Condicion, y retrato
Teman de Irene,
Que ha de dar muerte â todos,
Si le parece.
Quando libre el cabello
No la obedece,
Cómo â vn negro le trata,
Pues que le prende.
Quien se abrasa, y no sabe
Donde hallar nieue,
Sepa donde ella viue,
Que alli estâ enfrente.

Son

Son ſus ojos preciados
Tan de valientes,
Que al mirarme, en ſus ojos
Traigo la muerte.
Vn pleyto â ſus mexillas
Mayo, y Diziembre
Ponen, porque les hurta
Purpura, y nieue.
Si ſe enoja, y ſus labios
Rigores vierten,
Allâ vân los rubies,
Y los claueles.
Con hipocrita fuego
Sus manos tiene,
Pues ſus dulces candores
Con yelo encienden.
Es ſu talle ſu eſtrecho;
Y aunque le quiere,
Dâ en apretarle tanto,
Que le enflaquece.
Son dos atomos bellos
Sus dos pies breues,
Pues ſu Sol los anima,
Quando los mueue.

*Bien hallado vn Amante en ſu paſsion, deſea padecer mas ſu dolor.*

## LETRILLA LYRICA.

### ESTRIVILLO.

Esto es amor,
Dexenme padecer ſu rigor,

### COPLAS.

Este dolor impaciente,
Que el coraçon ha ocupado,
Tan ardiente para elado,
Como elado para ardiente;
Eſte continuo accidente,
Y eſte ſuaue dolor,
Eſto es amor,
Dexenme padecer ſu dolor.
Eſte veneno lethal,
Que adormeciendo el furor,
Apetece el mal mayor,
Solo porque es mayor mâl;
Eſte bien, que el ſer leal
Conſiſte en ſer mal traidor,
Eſto es amor, &c.
Eſte peſar ignorado,
Que haze eleccion el capricho,
Muy callado para dicho,
Muy dicho para callado;
Eſte gozo imaginado,
Y eſte apacible furor,
Eſto es amor, &c.
Tribunal, en que Cupido
Sentencia tan inclemente,
Que vâ libre el delinquente,
Y tiene preſo al herido;
Eſte, que con el rendido
Oſtenta mas ſu rigor,
Eſto es amor,
Dexenme padecer ſu dolor.

*Blasonando Amor de poderoso, promete rendir la esquiua beldad de Thetis.*

ESTRIVILLO.

ATended, escuchad
A mis clausulas dulces;
Escuchad, atended,
Mortales, silencio;
Que si ondas, y flores
Perciben mis vozes,
Luzeros, y estrellas
Repiten los ecos,
Atended, escuchad,
Mortales, silencio.

ENDECHAS ENDECASYLAVAS.

AMor soy, cuyos triunfos
No ignoran Agua, y Fuego;
No dudan Ayre, y Tierra,
Pues de los quatro soy quinto Elemento.
Yo, que aun en los Abismos,
Tal vez que los penetro,
Introduzgo en mis flechas
Otro ardor ignorado de su incendio.
Thetis Deidad del Agua,
Que rebelde â mi imperio,
Iuzga, que no ay dominio
De introducir ardores en el yelo;
Rendirâ su hermosura
En braços de Peleo.
Lo humano â lo diuino,
Que en Amor no ay distancia, q̃ es estremos.
Yâ que mi auxilio invoca
Peleo en dulces ecos;
Y son de mi Deidad
Las victimas mejores los afectos.
Yâ que mi Deidad llama
Su afectuoso concento,
Pues las trompas, y lyras
Explican con dos vozes vn concepto.

Quiero, que ſepa el Orbe,
Que no ſiempre ſangriento,
Mas que tal vez piadoſo
Aſsiſte Amor, como Deidad, al ruego.
Sentirâ de mis iras
Thetis el cruel veneno;
Pues ſiempre el reſiſtirle
Le pareciô defenſa, ſiendo rieſgo.
Y aſsi oy para eſta empreſſa
Mis harpones preuengo,
Siendo de mis victorias
Dulces epitalamios los trofeos.

# LOA PARA LA COMEDIA DE EVRIDICE, Y ORFEO,

Fieſta â los Años del Excelentiſsimo ſeñor Duque de Alcalâ.

PERSONAS.

*La Hermoſura.*
*El Amor.*
*Orfeo.*
*Eſcamilla.*
*Coro de Ninfas.*
*Coro de hombres.*
*Muſicos.*

*Sale por vn lado la Hermoſura, y por otro el Amor, y Orfeo, ſaliendo por enmedio, los vâ ſiguiendo.*

*Cant. Herm.* La voz de la Hermoſura,
Cuyo metrico eſtilo
Solo eſcuchan los ojos,
Porque no ſon capazes los oidos.
*Orf.* Que diuina dulçura!
Mas quê mucho? ſi es voz de la Hermoſura.

*Canta Amor.* De Amor la voz ſuaue,
cuyo acento diuino,
quando al Olympo ſube,
excede la armonia del Olympo.

*Orfeo.* Suaue violenta cada acento graue,
mas de Amor, què violencia no es ſuaue?

*Herm.* Oy al Orbe pregona
el triunfo mas inuicto;
la Hermoſura os auiſa,
y en la beldad precepto es el auiſo.

*Orfeo.* A tal dulçura aun con temor aliento,
por no inquietar el viento con el viento.

*Amor.* Oy dâ noticia al Orbe,
que yâ Amor compaſsiuo
aliuios introduce
aun entre los tormentos del Abiſmo.

*Orf.* Quien, ſino Amor, pudiera en ſus cadenas
eslabonar las glorias con las penas?

*Hermoſ.* Vean de la Hermoſura.

*Amor.* De Amor altiuo.

*Los dos.* Oy los triunfos mayores de los ſiglos,
â clauſula de vn dia reducidos.

*Hermoſ.* Pues mi voz.

*Amor.* Pues mi acento

*Los dos.* Para atraer al Orbe â mi precepto,
en cada voz infundirâ vn Orfeo.

*Orfeo.* Què mandais?

*Herm.* Quien te hâ llamado?

*Orfeo.* Vn acaſo, y vn portento
vn paſmo, vn milagro, y vn;
mas en explicarme yerro,
que en no acertar â dezirlo,
juzgo, q̃ â explicarlo acierto.

*Her.* Pues de què es tu admiraciõ?

*Amor.* De que tu encarecimiẽto?

*Orf.* No he de admirarme, ſi quãdo
mi voz juzgaua el eſtremo
de lo raro; pues tal vez
âl menos ſuaue acento,
en Mar, Fuego, Tierra, y Agua
ſe calmauan ſus efectos
deſuerte, que con ſer ſiempre
con-

contrarios, â solo el eco
de mi voz, nunca lucharon
Ayre, Tierra, Mar, ni Fuego?
No solamente atraia
lo racional mi concento;
mas las fieras mas sangriẽtas,
el mas ardiente veneno
del basilisco, del aspid,
sin que jamâs cauto, ô diestro
cautelasse sus oidos
de mi armonia, aun sabiendo
que le entorpecia mas,
que no los magicos versos;
porque solo en esto el bruto
dexaua de parecerlo.
Quantas vezes se juntaron
â lo sonoro del plectro
flores, y aues tan vnidas,
que el sentido mas atento
apenas distinguir pudo
en los matizes diuersos,
vnas flores que cantaron
de vnos paxaros que olieron?
Quantas vezes?

*Amor.* No prosigas,
porque de tus dulces ecos
no ignora Amor el milagro
mayor, que venera el tiempo.

*Herm.* Solamente solicito
saber, quê prodigio nueuo
infieres de tu alabança?

*Orfeo.* Facil es de conocerlo.

*Los dos.* Como?

*Orfeo.* Como es mas prodigio,
quando yo los brutos venço,
el que me vençais a mi;
pues si absortos vienen estos
al concento de mi lyra,
yo vengo â vuestro concento;
pues vuestra voz hâ vencido
la voz que pudo vencerlos;
mas quê mucho? si es Amor,
y la Hermosura vn estremo,
en que no puede aspirar
lo perfecto â mas perfecto.

*Herm.* El mismo assombro, que tu,
pudiera yo padecerlo.

*Amor.* Yo no.

*Orfeo.* De vna duda salgo,
pero otra mayor encuentro:
no eres la Hermosura? *Her.* Si.

*Orf.* Si te sucede lo mesmo
que a mi, quien pudo vencerte?
que lo ignoro.

*Herm.* Estame atento,
que oy tu venida no hâ sido
acaso, sino mysterio.
Yo soy la Hermosura, y soy
tambien el entendimiento,
porque el q̃ dixo lo hermoso,
tambien dixo lo discreto;
que beldad sin discrecion,
no es beldad, puesto q̃ es cierto
que es la perfeccion del alma
el alma de lo perfecto.
Y assentando, que se vnen
en mi belleza, y ingenio,
requisito inseparable,

ſerâ lo iluſtre, lo excelſo,
y lo grande, pues no ay duda,
que beldad, y entendimiento
no ſon plebeyas alhajas
para eſpiritus plebeyos;
pues las dos lineas mas nobles
ſe hã de ir al mas noble cetro.
Pero â otra beldad mas noble,
y mas diſcreta, â quien debo
confeſſar original
del que yo formo boſquexo;
oy tan obediente ſiruo,
y tan rendida obedezco,
que ſolo de ſu obediencia
he fabricado mi aumento.

*Orf.* Supueſto, Amor, que te mãda,
no dilates ſus preceptos.

*Amor.* Si; que quita el dilatarlos
la dicha de obedecerlos.

*Herm.* Lo que manda es, pues q̃ yo
la Hermoſura repreſento,
que celebre la Hermoſura
los Años, que ſean eternos,
de ſu Eſpoſo.

*Amor.* Tèn, que â mi
me toca de aqueſſe empeño
el todo, pues ſi aduertiſte
que, quando tu rendimiento
confeſſaſte, ſolo yo
que me excede no confieſſo;
porque ſiendo yo el Amor,
que es quien celebra ſu afecto,
fuera grande impropriedad;
y aun me paſſara â groſſero,
ſi en el lazo noble, y firme
de ſu Eſpoſo, y de ſu pecho
no fuera igual en los dos;
porque en Amor tan ſupremo
hallarſe puede igualdad,
mas no puede hallarſe exceſſo.

*Orf.* Pues en quê puedo ſeruiros
yo en tan generoſo empeño?

*Her.* Que pues Amor, y Hermoſura
celebran â vn miſmo tiempo
los feliciſsimos Años
del gran Cerda, y que ſabemos
que la Antiguedad con plãtas,
y piedras calculo eterno
les ſeñalaua â los Años
de los Heroes excelſos;
tu â la ſuaue armonia
del dulce canòro plectro,
ayudado de las nueſtras,
rocas, y arboles â vn tiempo
conduzgas â tu obediencia.

*Orf.* Tu verâs â mis acentos
con mouimiento las rocas,
las ondas ſin mouimiento;
y aun mayor prodigio, pues
Ninfas, y Dioſes ſupremos,
vſurpados los ſentidos
de vno ſolo, verâs preſto
lo racional inſenſible,
lo bruto con ſentimiento.

*Herm.* Pues empieza, que las dos
ſeguirêmos tus acentos.

*Cant. Orf.* Hâ del monte, hâ del
valle, hâ de la ſelva?

*Todos*

*Todos, y musica dentro.*

*Tod.* Què mandas? què ordenas?

*Orf.* Que pues plãtas, aues, y flores
â amar enseñan,
vengan.

*Amor, y Herm. cant.* Vengan
â los Años felizes,
que Amor festeja.

*Orf.* Porque aplausos de Amor, y
Hermosura
tambien los celebran
las aues canôras;
las flores fragrantes;
las fuentes risueñas.

*Tod. 3.* Hâ del monte, hâ del
valle, hâ de la selva?

*Vàn saliendo suspensos todos los hombres.*

1. Què prodigio!
2. Què assombro!
3. Què portento!
4. El alma absorta vâ trâs cada
acento.

*Canta la Hermosura.*

*Cant.* Ninfas, no los brutos
persigais sangrientas,
la Hermosura os llama,
dexad las fieras.

*Cant. Amor.* Iouenes gallardos,
que amais la belleza,
el Amor os llama,
temed sus flechas.

*Am. Her. y Orf.* Hâ del monte, hâ
del valle, hâ de la selva?

*Vàn saliendo las Damas suspensas.*

1. El alma absorta queda en dulce
calma.
2. Es que le presta â lo insensible
el alma.
3. Si, que no basta al monte inac-
cessible,
aun para no sentir, ser insen
sible.
4. Hasta los brutos dexã lo seuero.

*Sale Escamilla.*

*Esc.* Y entre los brutos vengo yo
el primero:

*Rep. Orf.* Yâ veis, no solo las plãtas
obedientes al precepto
de vuestra voz, mas las Ninfas,
y Iouenes, que teniendo
mas alma, mayor fortuna
tendrân en obedeceros.

*Her.* Pues lo que intẽto es, q́ dãdo
principio â nuestro festejo,
pues tu inventaste, no solo
los musicos instrumentos,
sino tambien de los bayles
los ayrosos mouimientos,
en que obseruan las mudanças
firmezas en los preceptos
del instrumento, tu guies
essos Iouenes; y alterno
Coro las Ninfas, y yo
igualmente formarêmos;
y Amor juzgue las mudanças.

*Amor.* Solo aqui no las entiendo,

Orf.

*Orf.* Pues venid todos.
*Hermos.* Pues todas
venid. *Tod.* Yâ te obedecemos.
*Orfeo.* Aora repetid conmigo.
*Herm.* Conmigo dezid â vn tiēpo,
*Cantando, y baylando todos.*
*Tod.* Pues q̄ plantas, aues, y flores
â amar enseñan,
vengan, vengan
â los Años felizes,
que Amor festeja:
porque aplausos de Amor, y
Hermosura
tambien los celebran.
las aues canôras,
las flores fragrantes,
las fuentes risueñas.
*Rep. Esc.* Digo, no basta de bayle?
porque cierto, que estoy hecho
yâ mas de cien mil pedazos.
*Ninf.* 1. Rustico, siēpre eres necio,
y pesado. *Esca.* Bien lo sê,
porque si fuera ligero,
no me cansara el baylar.
*Ninf.* 2. Esto has de hazer.
*Escam.* No ay mas que esto?
*Amor.* Si. *Escam.* Pues quê es?
*Herm.* Vna Comedia,
q̄ incluya el mismo arguméto
de la Loa; bien, que aqui
es solamente bosquexo,
que borra mas, que retrata,
de otro pincel los aciertos.
*Orf.* Segun esso, soy yo assumpto
de la fiesta. *Am.* Si, que Orfeo,
y Euridice es la Comedia,
que la brevedad del tiempo
no permitiô nueuo assumpto.
*Esc.* Lo q̄ es bueno siēpre es bueno;
harâ vsted muchas finezas
por su muger.
*Amor.* Hasta el centro
baxarâ de los Abismos.
*Esc.* Dixo vn Poeta biē por esso,
que por su muger, no pudo
baxar â otra parte Orfeo.
Mas digo, no hazen las venias,
que es de la Loa el Laus Deo?
*Amor.* Esso le toca al Amor;
y empezando por el dueño
desta Casa, â quien le toca
tambien parte en el festejo,
con las vozes de los mismos
â quien festeja, dirêmos:
*Cant.* Anda Amor tan vnido
con el respeto,
que las veneraciones
son los afectos.
*Repr.* Y â nueue luzientes Astros,
que adornan el Firmamento
de su generosa Casa,
qual elogio podrâ serlo?
*Orfeo.* Esse aplauso a mi me toca,
pues que de nueve Luzeros
la hermosa Constelacion
llaman la Lyra de Orfeo.
*Escam.* Vsted dize, que son Astros,
mas yo por flores las tengo,

por

por mas señas, que la venia
de su padre ha de ser esto:

*Cant.* Si estas flores produce,
que le coronen,
no le cuenten los años,
sino las flores.

*Her.* Y al bello Honor de Cardona
ꝗ oy es dueño deste obsequio,
quien se atreuerâ â su elogio?

*Am.* La admiracion, y el silẽcio.

*Herm. cant.* Perfecciones diuinas
mal se bosquexan,
que mirar las Deidades,
no es comprehenderlas.

*Orf.* Pues no con mas digressiones
tardêmos en el festejo.

*Her.* Dizes biẽ: yo vna Hermosura
te propongo.

*Amor.* Yo vn empeño
el mayor de Amor.

*Orfeo.* Pues voy
sin temor â obedeceros,
que riesgos de Amor, sin duda
que son generosos riesgos.

*Herm.* Pues â empezar.

*Amor.* A emprender.

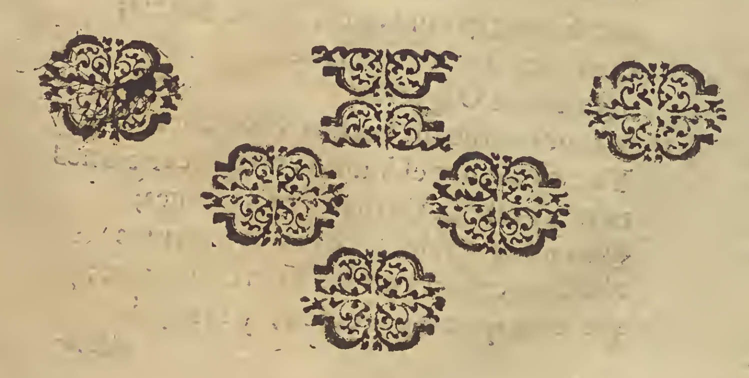
*Todos.* Y todos te seguirêmos.

*Escam.* Yo no, que no sigo â quien
vâ â gargantear al Infierno.

*Orf.* Pues seguidme, que yâ os guia
mi voz, y otra vez bolviendo
â los primeros aplausos,
repetid todos â vn tiempo.

*Con la mitad de los versos forman vn lazo baylando, y con los demas, vnos cantando, y otros representando, dàn fin.*

*Tod.* Pues ꝗ plantas, aues, y flores
â amar enseñan,
vengan, vengan
â los años felizes,
que Amor festeja,
porque aplausos de Amor, y
Hermosura
tambien los celebran
las aues canôras,
las flores fragrantes,
las fuentes risueñas.



# LOA PARA LA COMEDIA DE DAR TIEMPO AL TIEMPO.

Representòse à los Excelentissimos señores Duques de Alburquerque.

PERSONAS.

*La Fama.*
*El Ingenio.*
*El Vulgo.*
*Antonia.*
*Marco Antonio.*
*El Gracioso.*
*El Obsequio.*
*La Guerra.*
*La Vrbanidad.*
*Galan primero.*
*Dama primera.*
*Dama segunda.*

*Tocan vna gayta dentro, y cantan todos.*

*Cant.* Con as Carrestollendas,
ê con â gaita,
folga mi corpo,
descansa miña alma.

*Sale el Vulgo.* O gayta soberana!
bien aya la inventiua Zamorana:
este si, que es contento, esta es delicia;
O musica sonora de Galicia,
adonde los Gayteros
los cueros tocan, hechos vnos cueros!
Yo, como soy el Vulgo, en mis canciones
nunca gustê de tiorbas, ni violones;
que en los bayles las cytaras sonantes
allâ se avengan con los guardainfantes;
que mas quiero panderos, y sonajas,
adon-

adonde las chinelas ſe hazen rajas,
que atiplados violines,
que ſolo ſiruen de gaſtar chapines;
por eſſo traigo gaitas reverendas
en eſtos dias de Carneſtolendas;
porque ſiempre eſtos dias
ſuelen vſarſe muchas gayterias;
O bien aya la tierra
adonde todos vſan!

*Dentro caxas, y clarines, y dizen todos.*

*Todos.* Guerra, guerra.

*Vulg.* Aqueſte es otro cantar,
mas muſica tan gallarda
jamâs le hâ agradado al Vulgo,
porque ſon ſus conſonancias
de Botica; pues los parches
en las Boticas ſe hallan:
pues los clarines me digan;
que ſegun los Poetas cantan,
ſuenan mejor al alvor,
para deſpertar al Alva,
que reniego de quien quiere
muſica por las mañanas.
Aora â contemplar me buelvo
en mi gayta Zamorana,
aunque me digan, que es malo
andar contemplando gaytas;
ſuene ſu dulce armonia,
que yo no guſto de caxas,
que no ſean de conſerua;
buelvo otra vez â mi dança.

*Tocan la gayta dentro, y canta el Vulgo.*

*Vulg.* Con as Carreſtollendas,
ê con â gayta,
folga mi corpo.

*Dentro clar. y tod.* Arma, arma.

*Vulg.* Yâ no digo, que no guſto
de trompas?

*Sale la Guerra.*

*Guer.* Villano, calla
ceſſe tu vil armonia,
cuya barbara aſſonancia
la dulce quietud del ayre
ruſticamente embaraça;
no tan villanos acentos,
no tan vulgar conſonancia,
que mas laſtima, que mueue;
que mas ofende, que alhaga,
glorioſa atencion ocupe.

*Vulg.* Bella Deidad Marimacha,
ſi ay Deidades Marimachos,
tu, que de capa, y eſpada
eres la primer muger,
que por via extraordinaria,
traes, con arrojos de Dueña,
argamandijos de Dama,

quien eres, q̃ entras mãdando,
como si fueras de casa?
*Guer.* Porq̃ en algo has acertado,
dirê quien soy, y la causa
que me obliga â dissuadirte
del festejo que intentaua
tu ignorancia, aunq̃ no es facil
dissuadir â la ignorancia:
La Guerra soy, soy aquella
arbitro feliz de quantas
instables resoluciones
ô las numera, ô señala.
No soy, no, tan horrorosa,
como me juzgan; mis altas
prerrogatiuas lo digan,
por mi la virtud se ensalça,
por mi el valor se acredita,
por mi en iguales balanças
sustenta el fiel la justicia,
porque muy poco importâra,
que le sobrâran las leyes,
si le faltâran las armas:
y en fin, soy madre feliz
de la paz. O soberana
prouidencia! Quien hâ visto
con dos acciones contrarias
nacer el mas dulce efecto
de la mas horrible causa?
Esta soy, y porque debo
â la generosa espada
del Principe, que venero,
mis mas sublimes hazañas,
mis mas gloriosos trofeos:
diganlo quantas colgadas
empressas visten felizes
muchos Templos de la Fama:
estos dias, en que el peso
de las fatigas descansa,
q̃ aun â los ombros de Alcides,
si no le oprimen, le agrauan;
deponiendo el ceño ayrado,
entre clarines, y caxas,
le intento hazer vn festejo
Cortesano. *Vul.* Basta, basta,
que has dicho vna boberia,
q̃ por grande, y por de marca,
delante del Rey pudiera
estar cubierta, y sentada.
*Guerr.* Pues en quê he errado?
*Vulg.* En que eres
mas de cien mil mentecatas:
mira, el Duque de Alburquerq̃
contigo allâ se las aya,
que te conoce mejor,
que los Doze de la Fama;
pero tu no echas de ver,
que esta es fiesta para Damas,
y que tratar de arcabuzes,
de mosquetes, y alabardas,
de hileras, y de esquadrones,
es boberia tamaña,
que si ay de marca menor,
aquesta es mayor de marca?
porque en las Damas biẽ sabes,
que en ellas la mayor arma
son los alfileres; bien,
que si los juegan bien, matan.
*Gue.* No dizes mal; pero como

esta fiesta se haze â Palas,
que es mi señora, â la Guerra
no la tendrâ por estraña.

*Vulg.* Mi señora es mucha cosa,
por solo oir vna salua
de mosqueteria, fuera
â Ierusalem descalça;
aora bien, creeme tu a mi,
y si no quieres errarla,
haz vna Comedia. *Gue.* Como,
si el arte, y genio me falta?

*Vul.* Como? de aquesta manera:
salen musicos, y cantan.

*Cantan dentro dos vozes.*

*Mus.* Vnase la Guerra
con el Ingenio,
que el valor no hâ reñido
con lo discreto.

*Guer.* De quien son estos acentos?

*Vul.* Estos serân de la Farsa.

*Sale el Obsequio.*

*Obs.* No son, sino del Obsequio,
que soy yo.

*Sale la Vrbanidad.*

*Vrb.* Y quien le acompaña
es la Vrbanidad, que siempre
de la Milicia se ampara.

*Vul* Dize muy bien, q̃ la Guerra
enseña mucha criança.

*Gue.* Pues quê intentais aora?

*Obseq.* Al verte
en vn festejo empeñada
de Vrbanidad, y de Obsequio,
hemos compuesto vna Farsa
de tus Alumnos.

*Vrbanid.* Y es vna
Comedia, que el Vulgo llama
de capa, y espada, que es
sin aquellas formas varias
en que el teatro se muda,
tal vez mintiendo distancias,
en mares, bosques, y selvas,
segun abreuia, ô dilata
las lineas la perspectiua,
en cuya destreza se halla
suaue el engaño, pues solo
diuierte con lo que engaña.

*Vulg.* Y assi son de perspectiua
las bellezas afeytadas;
pero digo, esta señora
Comedia como se llama?

*Obs.* Dar Tiempo al Tiempo

*Gue.* Es muy proprio
el titulo, pues declara,
que en este tiempo, que es
en el que el peso descansa
del gouierno, debe darse
al mismo tiempo.

*Vulg.* O quê braua,
que hâ sido essa quisicosa!
pero digo, avrâ ventana,
manto, y puerta?

*Obs.* Es del Ingenio
mayor, que celebra España.

*Vulg.* Serâ Calderôn, mas digo,
como se llaman las Damas?

*Vrban.* Leonor, y Beatriz.

*Vulg.* Esto es

la cosa que mas me mata;
quê no aya visto Comedia,
en que no sean las Damas,
Doña Ana, Doña Leonor,
Doña Beatriz, Doña Clara,
Doña Violante ; y despues
las Fregonas, Luisa, y Iuana?
Poetas de Bercebu,
quê os han hecho las Ignacias,
las Catalinas, Teresas,
Hermenegildas, Bernardas,
Alfonsas, Martas, Polonias,
y Quiterias? Quê no aya
quien destas Damas se acuerde
en sus versos de nombrarlas?
Los nõbres no hazẽ hermosas,
que yo he visto muchas Damas
con mala cara, y buen nombre,
y mal nombre, y buena cara.
*Vrb.* q̃ proprio es del Vulgo andar
notando estas circunstancias!
*Obs.* Si dar tiempo al tiẽpo es justo,
no perderle es de importancia;
y assi, empieccese el festejo.
*Vulg.* No vén, que lo mejor falta?
*Tod.* Quê es? *Vulg.* La Musica.
*Guerr.* Esso no,
que la preuino mi Fama.

*Tocan vn clarin, y sale la Fama cantando.*

*Fam.* Atended â mis clausulas dulces,
atended, escuchad, que en mi acento,
si mares, y selvas escuchan las vozes,
Luzeros, y Estrellas repiten los ecos.

*Sale el Ingenio por el lado contrario cantando.*

*Ing.* Atended, escuchad â mis dulces
sacros acordes canôros acentos,
que de la Fama no importan las trompas,
si no las anima la voz del Ingenio.

*Fama.* Atended. *Ing.* Escuchad.
*Fam.* Advertid.
*Ingen.* De mi voz.
*Fam.* De mi aliento.
*Los 2.* Que el valor no hâ reñido
con lo discreto.
*Vrb.* Pues quien eres tu?
*Fam. cant.* La Fama.
*Obs.* Tu quien eres?
*Ing. cant.* El Ingenio.
*Guer.* Quê intentais los dos?
*Fam.* Que veas.
*Ingen.* Que notes.
*Fam.* Que adviertas.
*Ingen.* Que admires.
*Fam.* En trompas acordes.
*Ingen.* En viuos conceptos.
*Los 2.* Que el valor no hâ reñido
con lo discreto.
*Vulg.* Yo no entiendo nada, si

no

no me ponen vn exemplo,
porque el Vulgo siempre quiere
muy palpables los conceptos.
*Cant. Fama.* Mira el exemplo mayor
en el Duque mas excelso,
que reuerentes veneran los siglos
en los gloriosos Anales del tiempo.
*Cant. Ingen.* Mira su diestra adornada
de la Oliua, y del Azero;
pues la vez que el valor haze treguas,
descansa la diestra, y fatiga el ingenio.
*Fama.* Mira vn Sol, que luz â luz
rayo â rayo, y cerco â cerco,
con ella los cercos, las luzes, los rayos,
nacieron embidias, murieron desprecios.
*Ingen.* Y vnido con su hermosura
su diuino entendimiento,
verâs que se engasta en arneses de Marte
el Astro que brilla esplendores de Venus.
*Fam.* Con que Venus discreta.
*Ingen.* Marte guerrero.
*Los dos.* En vnion felize son el exemplo,
que el valor no hâ reñido
con el ingenio.
*Vulg.* Segun esso, hija, y hermano
de los dos, serân lo mesmo;
que si ellos por ellos son,
han de ser ello por ello.
*Fam.* La Fama feliz lo cante,
pues de sus altos trofeos
noticias intento lleuar â los Astros;
porque la voz no cabe en el viento.
*Ing.* De su esposa la hermosura
mal exagerarla puedo,

que como al Cielo agotô perfecciones,
le ſobra belleza, y me faltan conceptos.

*Vulg.* Bueno hâ eſtado lo cãtado,
porque bueno eſtâ lo bueno;
mas de mi ſeñora Doña
Roſolea, y del excelſo
Don Franciſco, yo dixera.

*Gue. Obſ. y Vrb.* Quê dizes?

*Vulg.* Eſtadme atentos:
de êl, que de la Guarda es
Capitan, y Angel â vn tiempo;
y della, que ſu hermoſura
es grande, por lo pequeño.

*Vrb.* No falta mas?

*Obſ.* Si, mas falta,
que es ofrecer el Obſequio
de Madama, pues hâ ſido
del feliz aſſunto el dueño.

*Vul.* Vna beldad â otra ofrece
prerrogatiuas de ingenio,
y della debe dezirſe,
mudando el primer intento,
que la beldad ſe auiene
con lo diſcreto.

*Guer.* Hâs dicho bien, y pues yâ
me hân ſacado del empeño
la Fama, la Vrbanidad,
la Diſcrecion, y el Obſequio,
con feſtiuas conſo nancias,
y militares eſtruendos,
demos principio â la fieſta,
diziendo todos â vn tiempo.

*Cantan la Fama, y el Ingenio, y los demas repreſentan.*

*Todos.* Vnaſe la Guerta
con el Ingenio,
que el valor no hâ reñido
con lo diſcreto.



BAYLE

# BAYLE DE LOS ELEMENTOS.

## PERSONAS.

*Cupido.*
*Los quatro Elementos.*
*Venus.*
*Los quatro Tiempos.*

*Cantan dentro.*

*Muſ.* Perdiôſele Amor â Venus,
y la Dioſa deſalada,
en buſca de Cupidillo,
aſsi llora, y aſsi canta.

*Sale cant. Venus.* Deſdichada
de quien perdiô al Amor,
que es linda alhaja.
Zagales, dadme noticia
de aquel Dios ciego, y cõ alas,
que ſe me perdiô eſta tarde
â las ſeis de la mañana.
No ha quedado monte, ô ſelua
que no regiſtre mi planta,
con tan dulces paſſos, que
no ſon paſſos, ſino paſſas.
Mas como ſuele dezirſe,
que tambien el correr canſa,
he apelado de los pies
â los paſſos de garganta.
En buſca de Cupidillo,
vereis, que perdidos andan
algunos, porque le buſcan;
y todos, porque le hallan:
Deſdichada
de quien perdiô al Amor,
que es linda alhaja.
Perdiôſe el Amor, Zagales,
tened laſtima â mis anſias,
dezidme, pues, quien le eſcõde?
quien le oculta? quiẽ le guarda?

*Salen los Elementos cantando.*

1. Pues de Amor ſon los rayos
las armas,
las llamas.
2. Pues las aues ſus triunfos
anuncian,
las plumas.
3. Pues las plantas ſu imperio
conocen,
las flores.
4. Pues los mares ſu incendio
pregonan,
las ondas.
*Las* 4. Porque al Amor tyrano
ſolo retratan.
4. Las ondas.
3. Las flores.
2. Las plumas.
1. Las llamas.
*Las* 4. Porque el Amor dilata
dulce ſu imperio.
2. En el Ayre.
3. En la Tierra.

4. En el Agua.
1. En el Fuego.
*Las 4.* Pues en el Fuego, el Ayre,
la Tierra, y Agua,
le obedecen.
4. Las ondas.
3. Las flores.
2 Las plumas.
1. Las llamas.
*Ven.* Canôros quatro Elementos,
pues que conoceis mis ansias,
dezid, donde estâ Cupido?
*Las 4.* En nosotras.
*Venus.* Pues quê aguarda
vuestra piedad, que al instante
no me le trae? *1.* Tu le llama,
que estâ vn poco medrosico.
*Ven.* Medroso? Ay hijo del alma!
Amor? Amores? Cupido?
Cupidico?
*Sale Antonio de Escamilla con alas, y en trage de Cupido.*
*Cup.* Mama, mama.
*Ven.* Ay quê crecido que vienes!
como te han salido barbas?
*Cup.* Tanto tiempo ha q̃ soy niño,
que aun pudiera tener canas.
*Ven.* Como vienes tan moreno?
*Cup.* Tengo la color tostada
del fuego de los amantes.
*Ven.* Porq̃ has trocado las armas?
este es arco, ô ballestilla?
*Cup.* Yâ pocos discretos aman,
y para herir â animales,
la ballestilla me basta.
*Ven.* Y la venda? *Cup.* Se la di,
para sangrarse, â vna dama.
*Ven.* Las alitas vienen buenas.
*Cup.* Nunca puedo estar sin alas;
porque como pelo à todos,
nunca las plumas me faltan.
*Ven.* No andauas antes desnudo?
*Cup.* Esso era en la edad passada,
que aora es vna perrera
Amor, que no viste, y calza.
*Ven.* Por esso andauas perdido?
*Cup.* Y â fee, q̃ nunca me hallâras,
si no te dieran noticia
aquessas quatro muchachas.
*Ven.* Estos son los Elementos.
*Cup.* Calla, madre, q̃ te engañas,
que esso es por alegoria;
que el dezir, que el Amor anda
ên el Ayre, y en la Tierra,
en el Fuego, y en el Agua,
es dar â entender, que ay
quatro generos de damas,
como los quatro Elementos;
verâs como ellas lo cantan:
di, quien eres tu? *Tie.* La Tierra.
*Cup.* Esta especie de muchachas
son las que lleuan los frutos,
y las que las flores gastan.
*Ven. cant.* A las niñas, que saben
tales primores,
no les cuenten los años,
sino las flores.
*Cup.* Y tu quien eres?

*Ayre.*

*Ayre.* El Ayre.
*Cup.* El Ayre? estas son las vanas,
que, veletas de si mismas,
sus ventoleras señalan.
*Ven. cant.* Para Otoño son buenas
estas muchachas,
que es tiempo en que se cogen
las calabaças.
*Cupid.* Di tu, quien eres?
*Fueg.* El Fuego.
*Cupid.* Las viuas despauiladas
son estas, y es menester
estar con ellas sobre ascuas.
*Ven. cant.* Son muy mal Elemento
las Damas viuas,
porque abrasan, y buelan
siempre las chispas.
*Cupid.* Quien eres tu?
*Agua.* El Agua soy.
*Cupid.* Esse Elemento retrata
las bobas, que son corrientes,
y son frias, como el Agua.
*Ve.* Pues ay quiẽ quiera las bobas?
*Cup.* Si, que de todo se gasta.
*Ven.* Tambien se gastan bobas
por golosina,
que son Damas, que saben
â garapiña.
*Cup.* Estos son los Elementos
de Amor; y por ver, que anda
entre viuas, y entre bobas,
entre floreras, y vanas,
dizen los Poetas pintores;
que solo el Amor se halla,
2. En el Ayre.
3. En la Tierra.
4. En el Fuego.
1. En el Agua.
*Las* 4. Porque al Amor cõponen,
siendo contrarias.
3. Las lindas.
4. Las bobas.
1. Las viuas.
2. Las vanas.
*Ven.* Y ay quiẽ â todas las quiera?
*Cup.* Pues esso dudas? aguarda
vn instante, y lo verâs:
Ola, hâ de las quatro Estancias
del Año, que en quatro Tiẽpos
se diuiden?
*Dent.* Quien nos llama?
*Cup.* El Amor.
*Salen los quatro Tiempos.*
*Los* 4. Di, que nos quieres?
pues sabes que de tus armas
todos somos prisioneros.
*Cup.* Di tu, Invierno, q̃ retratas
los viejos verdes, â quien
quieres? *Inv.* A aquesta rapaza.
*Ven.* El fuego escogiô el Invierno.
*Cup.* Es el tiempo en que se gasta.
*Ven. cant.* Siẽpre suelen los viejos
querer las niñas,
porq̃ aun los mismos muertos
buscan las viuas.
*Cup.* Tu, Otoño, qual destas tres
escoges? *Oto.* Esta. *Cu.* Las vanas
en el Ayre has escogido.

*Ven.* Y yo adiuino la causa:
*Cant.* Quê mucho que el Otoño
quiera a las vanas?
si en su tiempo se cogen
las calabaças.
*Cup.* Tu, Estio, por quiẽ te mueres?
*Estio.* Por esta.
*Cup.* No vês, que el Agua
es muy fria?
*Estio.* Y aun por esso.
*Ven.* Sola esta elecciõ me agrada:
*Cant.* Los Galanes Estios
quieran las frias,
que son Damas, que se hazen
de garapiña.
*Mug. 1. cant.* Diga Cupido.
*Mug. 2. cant.* Canteme Venus.
*Las 2.* Como se casan
los quatro Elementos?
*Ven. y Cup.* Oyga, y sabrâlo.
*Las 2.* Diga, y sabrêlo.
*Los 4.* Como se casan
los quatro Elementos.
*Ven.* El Abril quiere â las lindas,
porque es tan fertil terreno,
que en ellas siempre se hallan
flores para todos tiempos.
*Cup.* Por las discretas, y viuas
estâ penando el Invierno,
que los viejos siempre buscan
para las nieues el fuego.
*Tod.* Diga Cupido,
canteme Venus, &c.
*Ven.* El Estio, que es valiente,
para templar su ardimiento,
anda buscando las bobas,
por obligadas del yelo.
*Cup.* Por Setiembre calabaças
dixo vn antiguo proverbio;
y assi, procura el Otoño
â las vanas, que es lo mesmo.
*Tod.* Diga Cupido,
canteme Venus, &c.
*Ven. repr.* Y puesto q̃ yâ se hâ visto
como los quatro Elementos
â los Tiempos corresponden,
el bayle acabe, diziendo:
*Cant.* Oyga Cupido.
*Cup. cant.* Digame Venus.
*Ven.* Como se acaban los bayles
modernos?
*Cup.* Oyga, y sabrâlo.
*Ven.* Diga, y sabrêlo.
*Cup.* Solo pidiendo perdon de los
yerros.
*Repiten todos, y dan fin.*



BAYLE

# BAYLE DE AMOR, Y DESDEN.

PERSONAS.

*Anarda.*
*Coro de mugeres.*
*Liſardo.*
*Coro de hombres.*

*Sale Anarda, y el Coro de las mugeres baylando, y cantando lo ſiguiente.*

*Cant.* Celebrad, Zagalejas,
vueſtra libertad;
venid, deſtrozad
del Amor tyrano
flechas, y carcax.
1. Seguidle, corred,
que buela el Amor,
y le ſigue el Deſdên.
2. Como le ſigue?
3. Como le alcança?
4. Deſarmado el Deſprecio,
y Amor con armas.
1. Dexadle correr.
2. Dexadle bolar,
celebrad, Zagalejas,
vueſtra libertad.

*Sale Liſardo, y Coro de hombres.*

*Liſ.* q̃ ſiempre hâ de eſtar, Anarda,
celebrando tu beldad
los trofeos del deſdên?
*Anar.* Pues dezidme, ſe hallarâ
mayor dicha, que el deſprecio?
Ay mayor felicidad,
como ſaber, que ay amor,
y no ſaber que ay amar?
*Liſ.* Y eſſa es fortuna?
*Ana.* Pues puede
alguna dicha igualar
â eſtar mirando el peligro
deſde la ſeguridad?
*Liſ.* Quien te enſeñô â aborrecer?
*Ana.* Enſeñôme â eſcarmentar,
aun antes del deſengaño,
quanto en la ſelva mirais,
quanto admirais en el viento,
quanto atendeis en el mar,
quanto advertis en el fuego.
*Tod.* Pon el exemplo.
*Anard.* Eſcuchad.
*Cant.* Ved en el boſque eſſa yedra,
como â eſſa roca rebelde
con lazos, con nudos,
con flores, con hojas,
la viſte, la enlaza,
la alhaga, la prende:
y deſpues aleue
ſus entrañas raſga,

ſu dureza vence.
Ved como el mar alhagueño
â aquella montaña fertil,
con lamas, con ovas,
con perlas, con ondas,
la adorna, la lame,
la cerca, la mueve:
y deſpues aleue,
ô ſus riſcos lima,
ô ſus rocas muerde.
Ved como en el ayre alhaga
el Ruiſeñor eloquente
con vozes, con plumas,
con trinos, con alas,
las plantas, las flores,
los riſcos, las fuentes:
y zeloſo buelve
en endechas triſtes
ſus cantos alegres.
Ved la amante mariposa,
como en la llama luziente
la ſigue, la ronda,
la cerca, la buſca,
vfana, guſtoſa,
amante, clemente:
y deſpues aduierte,
que ſi ay luz que alhaga,
ay llama que enciende.
*Repreſ.* Mirad ſi tiene razon
mi deſprecio.
1. Tu crueldad
deſde oy intento ſeguir.
2. Yo tu deſdên imitar.
3. Y todas de Amor las iras
deſpreciarèmos.
*Anard.* Pues yâ,
de mi verdad enſeñadas,
tan reducidas eſtais,
repetid ſegunda vez,
en oprobio del rapaz.
*Todas baylando, cantan.*
*Tod.* Celebrad, Zagalejas,
vueſtra libertad;
venid, deſtrozad
del Amor tyrano
flechas, y carcax.
1. Seguidle, corred,
que buela el Amor,
y le ſigue el Deſdên.
2. Como le ſigue?
3. Como le alcança?
4. Deſarmado el Deſprecio,
y Amor con armas.
*Sale Liſardo, y el Coro de hombres.*
*Liſard. cant.* Dexadle correr,
dexadle bolar,
no ſigais â quien huye,
porque es impiedad;
y tal vez ſe viô,
quando ſe vê ſin remedio el vencido,
hazerle valiẽte ſu miſmo temor.
*Vnas.* Seguid al Amor.
*Otros.* No ſigais al Amor.
*Anar.* Quien atreuido interrũpe
nueſtro acento?
*Liſard.* El que fiel,
ſolo porque tu le tienes,

está adorando el desdên.
*Anar.* A no explicarse mejor,
muy dificil de entender
es para mi esse lenguage.
*Lisar.* Esto es amar.
*Anar.* Menos sê
agora lo que me dizes;
pues yo solo aborrecer
es lo que sê solamente.
*Lis.* Y esso es lo que yo no sê.
*An.* Pues yo te sabrê explicarlo.
*Lis.* Igual el partido es:
explicame, Anarda, tu,
que es aborrecer, porque
yo lo que es amar, te explique.
*Tod.* Vaya, que queremos ver,
que es aborrecer, y amar.
*Lisard.* Pues escuchad.
*Anard.* Atended.
*Lis. cant.* Zagales.
*Anar. cant.* Zagalas.
*Lisar.* Que buscais al amor.
*Anar.* Que seguis al desdên.
*Lisar. y Ana.* Si quereis saber.
*Lisar.* Lo que en mi es amar.
*Anar.* Y en mi aborrecer.
*Los dos.* Seguidme, escuchadme,
oidme, atendedme,
y sabreis lo que es.
*Repiten bayl en lo todo.*
*Lis.* En mi amor es vn bolcan,
que aleuemente cruel,
no me acaba de abrasar,
porque no cesse de arder.

*Ana.* Y en mi el aborrecimiento
es otro bolcan tambien,
pues es fuego lo que oculta,
y hielo lo que se vê.
1. *Mug.* Tened. 1. *Hom.* Tened.
1. Tu por quê no quieres?
*Anar.* Yo? porque no sê.
2. Y tu por quê amas?
*Lis.* Yo? porque mirê.
*Los 2.* Nada os entendemos.
*Lis. y An.* Pues si no entendeis
*Lis.* Lo que en mi es amar.
*Anar.* Y en mi aborrecer.
*Los 2.* Seguidme, escuchadme,
oidme, atendedme,
y sabreis lo que es. *Lazo.*
*Lis.* En mi amor es vn cuidado,
que tyranamente infiel
me ha introducido el cegar
por el estudio del ver.
*Anar.* Y en mi el aborrecimiento
es vn natural desdên,
que aun no debe â mi cuidado
aueriguar si lo es.
1. Tened. 2. Tened.
1. Tu de amor, quê sientes?
*Lis.* Yo? estoy bien con êl.
2. Tu con el desprecio?
*Ana.* Yo? ni mal, ni bien.
*Los 2.* Y qual es la causa?
*Ana. y Lis.* Pues aun no entẽdeis
*Lis.* Lo que en mi es amar.
*Anar.* Y en mi aborrecer. *Lazo.*
*Los 2.* Seguidme, escuchadme,
oid-

oidme, atendedme,
y sabreis lo que es.
*Lis.* Es en mi amor vn desvelo
tan finamente cortês,
que ocupado en el seruir,
se olvida del pretender.
*Anar.* Y en mi el aborrecimiēto
es vna hermosa altiuez,
que desprecia el sacrificio
de las aras de essa fè.
1. Tened. 2. Tened.
1. Tu quieres aliuio?
*Lis.* No, que es interês.
2. Tu tienes piedad?
*Anar.* No, porque es ceder.
*Las dos.* Y esso de quê nace?
*Lis. y Anar.* Aun no lo sabeis?
*Lis.* Esto en mi es amar.
*Anar.* Y en mi aborrecer.
1. Pues tan bien hallado
con su parecer
estâ cada vno,
de entrambos dirê.
*Todos.* Quê, quê, quê?
1. Quê dên fin al bayle,
pues se viô tal vez.
*Tod.* Quê, quê, quê?
1. Que si duran, cansan
amor, y desdên.
*Repiten todos, y dân fin.*

# BAYLE DE AMOR, Y ZELOS.

PERSONAS.

*Amarilis.*
*Coro de mugeres.*
*Fabio.*
*Coro de hombres.*

*Salen Amarilis, y el Coro de mugeres baylando, y cantando lo siguiente.*

*Tod.* Viuan tus rigores,
Amarilis, viuan,
viuan,
que si las piedades
los meritos quitan,
mas te quiero ingrata,
que agradecida. *Lazo.*
Viuan tus rigores,
Amarilis viuan.
*Represента Amarilis.*
*Ama.* Quien esta letra compuso?
que mas, que tono, es enigma.
1. De Fabio es, dêl la aprendimos,
porque llorando tus iras:
*Cant. tod.* Assi cantaua Fabio
del Tajo en las orillas,
oyendole las aguas,

llorandole las Ninfas.
*Amar.* Pues quê siente?
2. Amor, y zelos,
que son la vltima desdicha.
*Amar.* Y desde quando padece
essa cruel tyrania?
2. Desde que te viò en la selua,
quando en armas indecisas,
hermosamente tyranas,
lleuauan tus bellas niñas,
el arco para las fieras,
para los hombres la vista;
por mas señas, que era â tiẽpo
que, quando el Sol se escondia,
*Cant. tod.* La perezosa tarde
en sombras fugitiuas,
baxaua de los montes,
en braços de si misma.
3. Desde entonces canta, y llora
tu crueldad, y su desdicha;
todo es zelos, todo es ansias,
oyendo la selua misma,
en que te viô, sus lamentos,
aun quãdo en quietud trãquila
*Cant. tod.* Las aues vagarosas
callauan recogidas,
en tanto que la noche
se rebelaua al dia.
*Amar.* No creo que su cuidado
rezeloso le fatiga:
4. Yo creo, hermosa Amarilis,
que la suaue tyrania
de tus rigores te engaña;
yâ Fabio el rebaño olvida:
y en fin, â todos negada
su passion, y aun â si misma;
*Cant. tod.* Rendido yaze Fabio
en su choza pajiza;
no habla, que estâ solo;
no duerme, que suspira.
*Ama.* Quien el sossiego apetece;
nada zela, y poco estima;
porque no haze voluntaria
su inquietud, sino precisa.
2. Y pues q̃ aun sossiega, engaña;
que los zelos, y la embidia
nunca saben de razon,
sin duda â la muerte aspiran.
*Amar.* Mucho sabes de sus zelos;
quien te diô tanta noticia
de Fabio?
2. Quieres saberlo?
tu mudança, y su armonia:
*Cant.* Quando â las solas peñas,
que el eco repetian,
cantô, passando el arco
a la sonora lyra.
*Amar.* Pues entonces que te dixo
su voz?
2. Su voz nos dezia.
*Salen Fabio, y el Coro de hombres baylando, y forman vn lazo, cantando lo siguiente.*
*Tod.* No, Amarilis, con zelos pretendas
quitarme la vida,
si yo te la doy,
para que me la quitas?

*Amar.*

*Amar.* Enigma es, Fabio, la letra.
*Fab.* Tambiẽ lo es mi sentimiẽto,
y solo tu descifrarle
pudieras.
*Amar.* Veamos si acierto;
buelve â repetir.
*Fabio.* Pues sabe
q̃ Amor pregunta â vn rezelo:
*Cant.* Quien son aquellos,
que es delito el pedirlos,
mas no el tenerlos?
*Amar.* Quieres saberlo?
aspides son azules,
que no son zelos.

*Repiten baylando.*

*Fab.* Quien son aquellos villanos,
bastardos hijos de Venus,
que, como necios, malician;
y temen, como discretos?
*Amar.* Essos son vnos pesares,
que passandose â tormentos,
del dueño deben quexarse,
pero no quexarse al dueño.
*Fabio.* Agora veo,
que aspides son azules,
que no son zelos.

*Repiten baylando.*

*Fab.* Quien son aquellos peligros,
en quien el mas fino afecto,
ni peligra, ni confia;
entre confiança, y riesgo?
*Amaril.* Essos son vnos temores,
que dudosamente el pecho,
por ver si son ciertos, muere;
y muere, al ver que son ciertos.
*Fabio.* Yo te confiesso,
que aspides son azules,
que no son zelos.

*Repiten baylando.*

*Fabio.* Dime, Amarilis, quien son
estos cobardes rezelos,
que era el remedio pedirlos,
y no me atrèuo al remedio?
*Amaril.* Essos son vnos peligros,
que con repetido anhelo,
se passan al coraçon,
sin salir del pensamiento.
*Fab.* Vês mis temores?
*Amari.* Te los concedo.
*Fab.* Pues no me los dês,
que yo me los tengo:
Ay que me matan!
Ay que me muero!
*Amaril.* Di, quien te mata?
*Fabio.* Matanme aquellos,
que es delito el pedirlos,
y no el tenerlos.
*Tod.* Y quien son essos?
*Fab. y Amar.* Aspides son azules,
que no son zelos.

*Repiten todos baylando, y dàn fin.*



BAYLE

# BAYLE DE HERMOSVRA, Y DISCRECION.

## PERSONAS.

*Anarda.*
*Beatriz.*
*Dos hombres.*
*Coro de musicos.*

*Salen Anarda, y Beatriz, cada vna por su lado, y cantan.*

*Anar.* Lo entendido me escuche.
*Beat.* Oyga lo bello.
*Las dos.* Atencion, atencion;
silencio, silencio,
que oy batalla lo hermoso
con lo discreto.
*Beat.* A lo hermoso me atengo.
*Anar.* Yo â lo entendido.
*Beat.* Atengome â los ojos.
*Anar.* Yo â los oidos.

*Representa Beatriz.*

*Beat.* Què sea possible, Anarda,
que creas que lo discreto
pueda oponerse â lo hermoso?
no echas de ver, q̃ â ser cierto,
los Siete Sabios de Grecia
pudieran tener terrero
mucho mejor, que las Damas?

*Representa Anarda.*

*Anar.* Y â rendir solo lo bello,
Beatriz, pinturas, y estatuas
tuvieran mas galanteos,
que las solamente hermosas,
porque la pintada, es cierto,
que haze ventaja â la viua.
*Beat.* Pues en què?
*Anar.* En que, por lo menos,
alli se mira lo hermoso,
pero no se oye lo necio.
*Beat.* Amor entra por los ojos.
*Anar.* Por impossible lo tengo.
*Be.* Pues por dóde entra, di, Anarda?
*Anar.* Por los oidos.
*Beat.* No entiendo
como entre por los oidos.
*Anar.* Pues sabe, que â esse afecto
*Cant.* Mas siruen los oidos,
que no los ojos,
porque el Amor es ciego,
pero no es sordo.
*Bea. cant.* Esse, Anarda, es engaño;
porque en lo lindo
el Amor nunca ciega,
sin auer visto:
â lo hermoso me atengo.
*Ana.* Yo â lo entendido.
*Bea.* Atengome â los ojos.
*Anar.* Yo â los oidos.

Salen

*Salen dos hombres.*

1. Digalo yo, Beatriz bella,
que tu hermosura venero.
2. Digalo yo, que idolatro,
Anarda, tu entendimiento.
1. Yo con mas causa, y pondrê
tu hermosura por exemplo.
2. Y yo con mayor razon,
puesto que la tuya tengo.
*Beat.cant.* Pues yâ te escucho.
*Anar.cant.* Pues yâ te atiendo.
*Tod.* Atencion, atencion,
silencio, silencio,
que oy batalla lo hermoso
con lo discreto.
*Cant.* 1. Quien lo sutil iguala
de tu cabello?
*Cant.* 2. Quien tiene mas sutiles
los pensamientos.
1. La nieue de tu frente
nadie la imita.
2. La nieue serâ hermosa,
mas serâ fria.
1. Dos Abriles contienen
tus dos mexillas.
2. Las flores del ingenio
son mas luzidas.
1. Todo lo proporciona
tu nariz bella.
2. Esso no es ser hermosa,
sino discreta.
1. De tu boca las perlas
no tienen precio.
2. Mas preciosos de Anarda
son los conceptos.
1. Beatriz, tu estrecho talle
ninguno iguala.
2. Y mucho mas delgado
discurre Anarda.
*Beat.repr.* No prosigas.
*Anar.repr.* No prosigas.
*Los* 2. Quê intentais las dos?
*Beat.* Intento,
que sepas que la hermosura
tambien tiene entendimiẽto;
y que jamâs puede estar
separado de lo bello.
*Ana.* Y yo, que no puede auer
discrecion, garbo, ni ingenio,
sin que aya hermosura.
*Los dos.* Es
en las dos assunto nuevo.
*Bea.* Oid, vereis que es euidente.
*An.* Escuchad, vereis, q̃ es cierto.
*Bea.cant.* No ay razon q̃ â lo bello
no se convença,
luego no ay ser hermosa,
sin ser discreta.
*Anar.cant.* Y si el entendimiẽto
por si enamora,
luego no ay ser discreta,
sin ser hermosura.
*Bea.* El que de necia procura
acreditar la beldad,
es consolar la fealdad,
por desconfiar la hermosura:
mas quê razon, quê cordura
no convenciô la belleza?

lue-

luego no ay hermoſa,
ſin ſer diſcreta.
*Anar.* Conſigue la diſcrecion
con la hermoſura igual palma,
que es la perfeccion del alma
alma de la perfeccion:
y pues con igual razon
vence, rinde, y apriſiona,
luego no ay diſcreta,
ſin ſer hermoſa.
*Bear.* Es que lo feo
tiene allâ ſus razones
para no ſerlo.
*Anar.* Es que en las lindas
parecen diſcreciones
las boberias. *Repiten, y baylã.*
*Beat.* Por ſi ſola es la beldad
vn ſofiſtico argumento,
que pone el entendimiento,
por vencer la voluntad:
quien hallô contrariedad
aun â ſu muda eloquencia?
luego no ay hermoſa,
ſin ſer diſcreta.
*Anar.* Amor en varios ſentidos
les preuino â ſus deſpojos
diſcrecion para los ojos,
beldad para los oidos:
y pues de iguales rendidos
con la diſcrecion blaſonan,
luego no ay diſcreta,
ſin ſer hermoſa.
*Bea.* Es que diſcretas
ſolamente de oidas
han ſido bellas.
*Anar.* Es que las lindas
en amor no ſe hân dado
por entendidas.
*Repiten baylando.*
1. Yâ la queſtion no es dudoſa,
pues oy el Amor decreta,
que es la hermoſura diſcreta,
y la diſcrecion hermoſa.
2. Con prueba tan generoſa,
puede dezir la evidencia.
*Vnos.* No ay razon, que â lo bello
no ſe convença,
luego no ay hermoſa,
ſin ſer diſcreta.
*Otros.* Y ſi el entendimiento
por ſi enamora,
luego no ay diſcreta,
ſin ſer hermoſa. *Repiten.*
1. *Mug. cant.* Tengan, tengan,
que vna duda me queda.
*Bea.* Dimela preſto,
y verâs q̃ la duda te abſuelvo.
*Mug.* Lo bello, y entendido,
en vn ſugeto vnido,
donde he de hallarlo?
*Anar.* Eſſo eſtâ eſcogido
para Palacio,
1. Tiene razon. 2. Tiene razon,
*Tod.* Tiene razon,
que belleza, y diſcrecion
vnido es milagro;
y eſſo eſtâ eſcogido
para Palacio. *Repiten, y baylã*

BAYLE.

# BAYLE DEL IVEGO DEL HOMBRE.

## PERSONAS.

*Anarda.*
*Coro de mugeres.*
*Cardenio.*
*Coro de hombres.*

*Salen Cardenio, y el Coro de hōbres por vn lado, y Anarda, y el Coro de mugeres por el otro.*

*Card. cant.* Esto es amor,
dexenme padecer su rigor.
*Anard. cant.* Esto es querer,
dexenme su rigor padecer.
*Homb.* 1. Cardenio, tal suspirar?
tanto llorar, y gemir?
hazer vida del morir,
y descanso del penar?
*Mug.* 1. Anarda, tantos enojos,
con desvnion tan precisa?
en la boca tanta risa,
y tanto llanto en los ojos?
Quê llama te obliga â arder?
*Hom.* 2. Quien causa tanto dolor?
*Card. cant.* Esto es amor,
dexenme padecer su rigor.
*Anar. cant.* Esto es querer,
dexenme su rigor padecer.
*Card.* Este dolor vehemente,
que el coraçon ha ocupado,
tan ardiente para elado,
como elado para ardiente;
este tyrano accidente,
y este apacible dolor,
esto es amor,
dexenme padecer su rigor.
*Anar.* Este pesar ignorado,
que haze eleccion el capricho,
muy callado para dicho,
muy dicho para callado;
este gozo imaginado,
este continuo temer,
esto es querer,
dexenme su rigor padecer.
*Mu.* 3. Quiē ocasiona tus males?
*Hō.* 3. Quiē, di, tu pecho acobarda?
*Car.* Zagalas, yo quiero â Anarda.
*An.* Yo quiero â Pasqual, zagales.
*Card.* Y siendo fuerça el dolor.
*Anar.* Y siendo fuerça el temer.
*Card.* Esto es querer,
dexenme su rigor padecer.
*Anar.* Esto es amor,
dexenme padecer su dolor.
*Car. rep.* Anarda, ver flores tantas,
fue auiso de tu venida
anticipado, pues vida

son

son tus plantas de las plantas.
Si bien, estraña mi suerte,
quando teme tus rigores,
que sea vida de las flores,
quien es de las almas muerte!
Embidia â su ser fragrante
tendrê, pues â mi mejor
me estaua auer sido flor,
que auer nacido tu amante.
*Anar.* Aunque estimo la fineza,
no doy credito â tù amor.
*Card.* Eterno serâ mi ardor.
*Anar.* Quien lo causa?
*Carden.* Tu belleza;
y pues al bayle â baxar
te obligan mis atenciones,
pintando tus perfecciones,
el bayle he de festejar.
*Mug.* 1. Quien tal adora, bié aya.
*Hō.* 2. Dinos del assunto el nõbre.
*Card.* Es por el Iuego del Hombre.
*Mug.* 3. Vaya de pintura.
*Todos.* Vaya.
*Anar.* Que si es la pintura que oy
me diste, yo he de ayudarte.
*Car.* Pues tu misma has de pintarte?
*An.* Harê cuenta q̃ otra soy.
*Mug.* Y ayudarte á la pintura
quieren nuestras atenciones;
pues que tiene perfecciones
para todos tu hermosura.
*Card. cant.* Por el Iuego del Hõbre
pintarte quiero,
aunque no es tu belleza
cosa de juego:
si bien me anima
ser de naype el retrato,
si acaso pinta.
*Anar. cant.* De tu pelo dorado
yo, Anarda, noto,
que sin duda se hâ hecho
solo de oros;
que gana es fixo,
porque tiene tu pelo
juego tendido.
*Mu.* 1. *cãt.* Si en tus cejas reparo,
ganarte dudo,
pues sus arcos hermosos,
todos son triunfos:
y â Amor es llano,
que le sobran las flechas,
con tales arcos.
*Mu.* 2. *cãt.* Para tirar la polla,
nada te falta,
pues se mira tu frente
con carta blanca:
y es dicha suma,
porque yâ nadie gana
con ser figura.
*Card. cant.* Tu ganancia acreditan
tus bellos Soles,
porque tienes en ellos
dos matadores:
cosa es precisa,
si tù triunfas con ellos,
que yo te sirua.
*Mug.* 3. Tus mexillas al juego
le desconocen,

que â la Flor solo juegan,
pero no al Hombre:
tu nariz hallo,
pues â muerte condena,
que tiene el fallo.
*Car.cant.*Con los Reyes tu boca
su juego haze,
que aunque risueña, muestra
mil Magestades:
mas tus palabras
todo el juego componen
de cartas falsas.
*Anar. cant.*Perdidosa â la nieue
del juego dexas,
pues le has hecho de mano
cinco primeras.
*Card.cant.*Mas dellas digo,
que tomâra yo, Anarda,
qualquier codillo.
*Mu.1.*Que tus pies son los asses,
yo no lo dudo,
pues que dellos qualquiera
solo es vn punto.
*Mug.3.*Mas tus zapatos,
parece que han perdido,
que estân picados.
*Repr.1.*Pues del juego tus razones
introducen â esta lid,
â las damas de Madrid
las demos quatro liciones
con los juegos.
*Mug.2.*Porque aya
nouedad, tono mudêmos.
*Ana.*Pues yo te ayudo, empeçêmos,
vaya, pues, de juego.
*Todos.*Vaya.
*Anar.*Quê jugarâ la dama
de vn miserable?
*Car.cant.*A la pelota juegue,
como aya saque.

*Repiten baylando todos.*

*Mu.2.cāt.*Los galanes del vso
dime, â quê juegan?
*Card.cāt.*Del cariño los restos
â la Primera: *Lazo.*
*Mug.3.*Quê jugâra vn zeloso
desesperado?
*Card.cant.* Entretengase al juego
del Renegado. *Lazo.*
*An.cant.*Quê jugarâ el concurso
de los mirones?
*Car.cāt.*Iugar puede â las Damas,
como no soplen.

*Repiten baylando todos, y dàn fin.*



POESIAS

# POESIAS SACRAS,

## QVE ESCRIVIÓ A VARIOS ASSVMPTOS *DON AGVSTIN DE SALAZAR, y Torres.*

*DESCRIVE LA VISION DEL CAPITVLO doze del Apocalypsi, con solos versos mayores de D. Luis de Gongora, siguiendo el methodo de sus Soledades.*

Fue Assumpto de vn Certamen de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora.

### CENTON.

SI Arrebatado mereci algun dia
Tu dictamen, Euterpe, soberano,
Solicitando, en vano,
Las alas sepultar de mi osadia,
Audaz mi pensamiento,
Su canôro darâ dulce instrumento,

Sôn de la Ninfa vn tiempo, aora caña,
Si yâ la erudicion no nos engaña:
Emula de las trompas su armonia,
El Septimo Trion, de nieues cano;
El rico de ruinas Occeano;
La adusta Libia sorda, aun mas lo sienta,
Que los aspides frios que alimenta.
Adonde luz de lumbre mysteriosa
Campos ilustra del Olympo ardiente,
Viste el Ayre la purpura del dia,
Al Sol sus arreboles;
Virgen tan bella, que hazer podia
Torrida la Noruega con dos Soles;
Diuinos ojos, que en su dulce Oriente
Dân luz al Mundo, quitan luz al Cielo;
Oy â sús rayos corre Amor el velo,
Matutinos del Sol rayos vestida:
Ciñô sus sienes bellas
De Antarticas Estrellas;
Iurarê, que luziô mas su guirnalda,
Termino puesto al oro, y â la nieue,
Que la que ilustra el Cielo en luzes nueue:
Purpureo son trofeo
De sus mexillas siempre vergonçosas
Bordadura de perlas sobre grana,
Como suele, al romper de la mañana,
Aljofar blanco sobre blancas rosas;
Claueles del Abril Amor delata
De su rostro, la nieue, y escarlata,
Alto de Amor dulcissimo decoro,
Gloria mayor del Soberano Coro,
De pura honestidad Templo Sagrado;
Cuyo bello cimiento, y gentil muro,
De blando nacar, y alabastro duro,

Fue

Fue por diuina mano fabricado;
Sus espaldas rayando el sutil oro,
Beldad parlera, gracia muda ostenta;
Qual de rizado verde boton, donde
Abreuia su hermosura Virgen Rosa,
Padre de la que en si bella se esconde,
Digna la juzga Esposa.
En ombros, pues, Querubicos, Maria,
Deidad resplandeciente,
Levanta àquel Leon fiero
Del Tribu de Iudâ, que honrô el Madero;
Donde al pie de la Virgen vna â vna
Hueste alada son cercos de la Luna,
Cuyos altos no le era concedido
Al Serafin pisar mas levantado,
Embidioso aun antes, que vencido,
En bordadura pretendiô tan bella,
Poco rubi ser mas, que mucha Estrella;
Y quando no, admirado
Se esconde, qual serpiente,
En roxa sangre, y en ponçoña fria,
Pisando la dudosa luz del dia.
Tarde batiste la embidiosa pluma,
De cuyo buelo osado
Obseruarân su desvanecimiento
Los annales diafanos del viento:
O ponçoñosa viuora, escondida
De verde prado en oloroso seno,
Esphinge bachillera,
Y sierpe, al fin, pisada,
O paxaro de Auerno,
Mayor debes de ser, que el mismo Infierno,
Pues comes de ti mismo, y no te acabas,
Buelvete al lugar triste donde estauas.

El roxo passo de la blanca Aurora,
De vn Alva, que crepusculos ignora;
Tu ceruiz pisa dura,
Yugo te pone de cristal, calçada
Coturnos de oro el pie, armiños vestida;
Vença la blanca nieue su blancura:
O Virgen siempre, ô siempre gloriosa,
Donde el Sol muere, û donde nace el dia,
Ilustre, y Hermosissima Maria,
Templo, de quien el Sol aun no es Estrella;
Aun â pesar de las tinieblas, bella;
Aun â pesar de las Estrellas, clara:
Oy de Moyses la Vara
Los margenes matiza de las fuentes;
Serafines bolantes, y obedientes,
En quien la Virgen estampô sus huellas,
Llegad al Cielo vuestras sacras frentes,
Que eternizadas en sus luzes bellas,
Estampas vsurpais â las Estrellas.

*A la Purissima Concepcion de Maria Santissima escriuiò Don Agustin este ingenioso Laberynto, donde en quatro Dezimas se hallã dos Romances retrogrados de diversa assonancia, y otras quatro Dezimas, guardando todo el rigor del arte.*

DEZIMAS.

Esposa fiel soberana,
bella siempre, siempre pura,
sola vos triunfad segura,
essenta, feliz, vfana:
bronca serpiente tyrana
vuestra planta vitoriosa
rompa, mil vezes dichosa;
muera tanta culpa, muera,
penosa rebelde fiera
sienta mano poderosa.

Ponçoña vil, yâ vencida,
severa traicion hollada,
gloriosa mire postrada
tierna planta, no mordida:
Ronca sierpe mal nacida
vença Virgen generosa,
sombras huelle venturosa;
vea la culpa tyrana

Auro-

Aurora vencer vfana,
Reyna triunfar victoriosa.
Ponçoña, altivez, furor,
sobervia, amenaça, ira,
rompa mejor Deyanira,
convença Alcides mejor:
deponga tyrano ardor,
ciega loca rebeldia,
ociosa inutil porfia,
necia villana sospecha
sola vos, yâ satisfecha,
essenta venced, Maria.
Rosa intacta, Cedro graue,
Estrella sagrada, ardiente
Antorcha, Lylio luziente,
tierna Luna, Mirra suaue,
generosa Fenix Aue,
bella siempre, venced, Pura,
ponçoñosa sierpe dura,
fierezas en vano vibre,
vitoriosa cantad libre,
perfecta Esposa segura.

*A la Purissima Concepcion de nuestra Señora.*

ESTRIVILLO.

OY compiten el Cielo, y la Tierra,
Y en atributos iguales celebran,
Con plantas, y Estrellas,
(Que son en las dos
La mayor perfeccion de su Esfera,)
La que es de Maria mayor perfeccion.

COPLAS.

SI es Aurora nitida,
Y precursora luziente del Sol,
Que ignorô crepusculos,
Y aun el primer matutino esplendor,
Su puro candor,
Luego el Cielo copia,
Y la Tierra no.
Si es Cedro, que al Libano
Ornô de hermosura en perpetuo verdor,
Quando â essotros arboles
La pompa desnuda infeliz Aquilôn,

Tanta perfeccion.
Luego copia el Suelo,
Pero el Cielo no.
Si es Estrella fulgida,
A cuyo diuino feliz resplandor
Huye infausta, y funebre
La lobrega noche, que al Orbe cegô;
Tan grande excepcion
Luego el Cielo copia,
Y la Tierra no.
Si Azucena candida,
Iamâs del Estio la injuria temiô,
Ni de espinas rigidas:
Rezela las puntas su eterno candor;
Tan diuina Flor
Luego el Suelo copia,
Pero el Cielo no.
Si Guirnalda esplendida
De doze Luzeros la forma la vnion;
Quando en plumas de Aguila
Bolô su hermosura â la Esfera del Sol;
Esta exaltacion
Luego al Cielo toca;
Y â la Tierra no.
Si es Palma, exaltandose
Con la victoria del Orbe mayor;
Siendo geroglifico
Del triunfo, que herido lamenta el dragon;
El triunfo mayor
Luego el Suelo copia,
Pero el Cielo no.
Si del Sol el circulo
De rayos la adorna, de luz la vistiô,
Quando hollô â la viuora:

La infauſta cabeça, la eſcama feróz,
En ſu Concepcion;
Luego el Cielo copia;
Y la Tierra no.
Roſa es, cuya purpura
Intacta, y fragrante luze en Iericô,
Sin que eſpina barbara
Punçaſſe del nacar el puro arrebol;
Su beldad mayor
Luego copia el Suelo,
Pero el Cielo no.

*Otro á la Puriſsima Concepcion de Maria Santiſsima Señora Nueſtra.*

ESTRIVILLO.

SI Al formarſe la Tierra, y el Cielo
Aſsiſte Maria, quê mucho que â vn tiempo
La copien eſſenta los quatro Elementos?
1. Oygan al Agua.
2. Digalo el Viento.
3. Oygan la Tierra.
4. Digalo el Fuego.
1. Digalo el Agua.
Que ſu triunfo en las ondas retrata.
2. Digalo el Viento,
Que en ſus aues celebra el trofeo.
3. Oygan la Tierra,
Que con flores ſus glorias oſtenta.
4. Digalo el Fuego,
Que con luzes publica el myſterio.
Los 4. Y con flores, con ondas,
Plumas, é incendios,
Eſſenta la copian los quatro Elementos.

## COPLAS.

DE Las comunes flores
Desprecia las espinas,
Con luzes peregrinas
El Lylio en candidezes, y verdores;
Luego la Tierra pia
La inmunidad retrata de Maria.
Pues yâ de la Tierra
El triunfo celebren
Los prados, las plãtas, las flores, las fuentes.
Quando en dolor profundo
Con cristalina guerra
Venciô el Agua â la Tierra,
Y el Mar cubriô los terminos del Mundo;
Solo essenta se via
El Arca, por retrato de Maria.
Pues yâ de los Mares
Aplauden la gloria
El nacar, las perlas, la espuma, las ondas.
Del Diluvio al espanto,
En el comun lamento,
El Iris en el viento
Hizo cessar la inundacion del llanto;
Y libre se estendia
Arco de Paz, por copia de Maria.
Pues yâ de los Vientos
Celebren, que triunfa
Las vozes, las aues, los eços, las plumas.
De Oreb la impetuosa
Llama, actiua, y ardiente
Ardia reuerente,
Sin abrasar la Zarça mysteriosa;
Que no abrasa la impia

Llama

Llama comun la copia de Maria.
Pues yâ del Incendio
Publiquen aplausos
Los fuegos, las luzes, las llamas, los rayos.
Por el primer pecado,
Con soberano auiso,
Saliô del Parayso
El hombre justamente desterrado;
Porque estar no podia
La culpa en el retrato de Maria.
Pues yâ de la Tierra
El triunfo celebren
Los prados, las plãtas, las flores, las fuentes.
El Roxo Mar ampara
Al Hebreo afligido,
Y en sendas diuidido,
Obedece al precepto de vna Vara;
Huya la espuma fria,
Si ha de passar el Arca, que es Maria.
Pues yâ de los Mares
Aplauden la gloria
El nacar, las perlas, la espuma, las ondas.
Plumas de Aguila al viento
Mira Iuan, que entregaua
La que libre burlaua
Las torpes iras del dragon violento;
Y en vano la seguia,
Pues como Aguila al Sol, buela Maria.
Pues yâ de los Vientos
Celebren, que triunfa,
Las aues, las vozes, los ecos, las plumas.
Del Sol los resplandores
Forman sus luzes bellas;
Y Corona de Estrellas

Luzes aumenta, y multiplica
ardores;
Como temer podia
La sombra, quando toda es luz
Maria?
Pues yâ del Incendio
Publiquen aplausos
Los fuegos, las luzes, las llamas,
los rayos.

*Otro à la Purissima Concepcion de nuestra Señora.*

ESTRIVILLO.

MOradores del Orbe,
Venid, y vereis
Los mysterios q̃ oculta vn Pensil,
Los prodigios q̃ ostẽta vn Vergel:
Escuchad, atended,
Escuchad del Amor el concepto,
Atended el pregon de la Fê:
Venid, y vereis,
Que no ay copia de Dios sin Maria,
Pues no puede ser
Que el Sol, sin la Aurora,
Se copie fiel,
Escuchad, atended.

COPLAS.

MIrad en esse pensil
Aquel prodigio de Oreb,
Que en sabrosa lluvia el Alva
Llorô al primer Rosicler.

Pero si veis el Manâ,
Tambien el Arca atended,
Que intacta obseruô, y gloriosa
La Vara, el Manâ, y la Fê.
*Todos.* Que no puede ser,
Que el Sol, sin la Aurora,
Se copie fiel.

Mirad entre aquessas flores
Al Sol, que parô Iosuê,
La primer vez que se viô
La noche retroceder.

Mas si veis pârar el Sol,
No menor prodigio fue
En el Valle de Ayalon
Pârar la Luna tambien.
*Todos.* Que no puede ser,
Que el Sol, sin la Aurora,
Se copie fiel.

Ved el Arbol de la Vida,
Que en esse hermoso Plantel
Es oy antidoto aquella
Planta, que veneno fue.

Y en el mismo Parayso
Hollando al dragon, vereis
La Fuerte Muger, sin sombra
De la primera Muger.
*Todos.* Que no puede ser
Que el Sol, sin la Aurora,
Se copie fiel.

§§ §§ §§ §§ §§
§§ §§ §§ §§
§§ §§ §§
§§ §§
§ §

En

*En accion de gracias que diò la Villa de Madrid à Nuestra Señora de la Soledad, por la salud del Rey nuestro Señor.*

ESTRIVILLO.

SErenense los mares
De los rezelos,
Que el Cielo no malogra
Las dadiuas del Cielo;
Y mas quando Maria
Fue Iris diuino,
Mediando entre el amago,
Y el peligro.

COPLAS.

DIvino piadoso Norte,
Que en el Mar del descõsuelo
Le permitis al peligro
Ser amenaza, y no riesgo.
Luziente sagrada Aurora,
En cuyo auxilio supremo
Se consigue el beneficio,
Antes de acabar el ruego.
Tan piadosa preuenis
A los sustos los consuelos,
Que esperar, y posseer,
No son instantes diuersos.
Madrid lo diga, Señora,
Pues parece, que â su anhelo
Le permitisteis el daño,
Para ostentar el remedio.
La vida de su Monarca
Os pidiô su justo zelo,
Fabricando la lealtad
De muchos votos vn Templo.
Entre esperança, y temor
Luchauan nuestros afectos,
Que en las humanas pasiones
Es Amor hijo del miedo.
Mas ô quanto vuestro asylo
Anticipa los alientos!
Que adelanta las piedades
Lo justo de los deseos.
Logre nuestro inuicto Carlos,
Señora, el amparo vuestro,
Y innumerables, compitan
Los años â los aciertos.

*A la Concepcion Purissima de Maria Santissima Señora nuestra.*

ESTRIVILLO.

1 QVien es la que huella
El primer horror?
Y en perpetuo albor
Es Aurora bella?
2. Ella.
1. Digalo el Agua.
2. Oygan al Viento.
3. Escuchen la Tierra.
4. Atiendan al Fuego.

(o)

COPLAS.

AL Componer el Orbe
Artifice supremo,
Formando de la nada
El todo al Vniuerso:
Con êl era Maria,
Separando, y hundiendo
El lazo indissoluble
De los quatro Elementos.
Pues si formô las luzes
Antes del primer yerro,
Mal pudieran las sombras
Manchar su ser primero.
1. Digalo el Agua.
2. Oygan al Viento.
3. Escuchen la Tierra.
4. Atiendan al Fuego.
1. Al formar el Autor soberano
la maquina ilustre de Tierras, y Cielos,
Maria le assiste, y pues forma las luzes,
Quien pudo negar, que las sombras huyeron?
Y pues compuso el Orbe,
No es gran portento,
Que la copien essenta
Los Elementos.
1. Digalo el Agua,
Que lo inmune en sus ondas retrata.
2. Oygan al Viento,
Que en sus aues celebra el mysterio.
3. Escuchen la Tierra,
Que con flores sus triunfos ostenta.
4. Atiendan al Fuego,
Que con luzes publica el trofeo.
1. Digalo el Agua.
2. Oygan al Viento.
3. Escuchen la Tierra.
4. Atiendan al Fuego.

*A la Assumpcion de Nuestra Señora.*

ESTRIVILLO.

QVien es aquella,
Que con plumas luzientes
De Aguila buela?
Y âzia vn Sol se remonta,
Con quien el Sol apenas
Puede ser sombra?

COPLAS.

QVien es aquella Ciudad,
Que baxô â ilustrar la tierra
Desde la Esfera de luzes,
Y oy buelve â la misma Esfera?
Quien es aquella Paloma,
Que el ramo de oliua lleua
Al Cielo, porque despliegue
El Iris de su clemencia?
Quien es aquella, â quien formá
Luziente Corona excelsa
Las Estrellas, y aora sube
A coronar las Estrellas?
Quien

Quien es aquel milagroſo
Diuino Cielo, que oſtenta,
Que ſobre los Cielos miſmos
Es Esfera de otra Esfera?
Quien es aquella, que el Mar
Aſtro felize venera;
Y pura fragrante Roſa,
De Iericô honrô las ſeluas?
Quien ha de ſer? Es Maria,
Que â coronarla por Reyna
Del Solio inmortal, ala dos
Sacros Querubes la lleuan.

*En el dia primero que saliò el Rey nueſtro Señor, con la Reina nueſtra ſeñora Doña Mariana de Auſtria ſu madre, à viſitar la Venerable Imagen de nueſtra Señora del Milagro, que eſtà en el Real Convento de las Deſcalças.*

ESTRIVILLO.

COn milagros los ojos eleua
Al Cielo Maria, por dar â entender,
Que ſi ella no mira;
No reſponde êl;
Y en Carlos la Fê,
Por ſer Fê con ojos,
Milagro es tambien.

(?) (§) (?)

COPLAS.

A Rey Hijo, y Reyna Madre
Cultos conſagra la Fê,
Y el culto, y la Fê dilatan
Madre Reyna, y Hijo Rey.
Poſtrar â Maria el Cetro,
Señal de victoria fue;
Pues aſſegura la Palma,
Sacrificar el Laurel.
Muros ocultan ſu imagen,
Para dar â conocer,
Que ſi de Dauid fue Torre,
Muralla de Carlos es.
Los ojos abre â los ruegos
De quien la invoca fiel;
Que en Maria el amparar,
No ſe diſtingue del ver.
Ciega es la Fê en ſus Milagros,
Y Maria quiſo hazer,
Por el Milagro mayor,
Que tuvieſſe ojos la Fê.
Carlos, pues Cielo es Maria,
Para triunfar, y vencer,
Poſtra al Cielo la Corona,
Verâs el Mundo â tus pies.

*A Nueſtra Señora del Milagro, celebrandoſe la fieſta de la Viſitacion à Santa Iſabel.*

ESTRIVILLO.

QVando el Cielo dora
La luz de la Aurora,
Viſtiendo alegria

Al sereno dia,
A hazer beneficios
Al suelo amanece,
Y lo mismo ofrece
El Alua diuina
En la luz de Maria.
2. Pues hagan la salva
Oy, que sale en publico el Alva,
Clarines las aues,
Las Auras suaues
Respiren olores,
Y en vniones bellas
Presuman de Estrellas
Fragrantes las flores;
Las ondas serenas,
Las plantas amenas
Repitan la salua
Al candido dia,
Pues quiere Maria,
Que ondas, y plantas,
Aues, y flores,
Por milagros le cuenten
Los esplendores.

COPLAS.

EL Aurora felize
Del Sol, que al Sol prefiere,
Si su esplendor se viere,
Que harâ Milagros dize,
Y aun Milagro assegura,
Pues si se vê, Milagro es su hermosura.
Azia el Cielo los ojos
Hâ leuantado,
Con que mirar, y verse,
Son dos Milagros.
Mirad su luz actiua,
Que en diuina concordia,
Es Palma de victoria,
Quando es de paz Oliua;
Y el Milagro se encierra
En ser la Paz el triunfo de la Guerra.
Nuestras Armas lo digan,
Quando contraria
A las Flores de Lyses
Venciô la Palma.
Su hermosa luz diuina
Al nauegante errado,
Como Norte sagrado,
Al Puerto le encamina;
Quê Milagro mas cierto,
Que ser â vn tiempo el Norte, y ser el Puerto?
El Inglês lo lamente,
Quando en su ofensa,
La que â nosotros luzes,
Le diô â èl tiniebl as.
Aguila, y Sol, el Cielo
La viô en dulces ensayos,
Y de plumas, y rayos
Formô el triunfante buelo:
De Milagros fue suma
Hazer vniô los rayos, y la pluma.
Por ser Aguila, pide
Los coraçones,
Que en sus alas desea
Que se remonten.

Si e

Si es soberana Rosa,
Del rocio ilustrada,
Que allâ en la piel sagrada
Perla se cuaxô hermosa;
Gran Milagro fue, al verla,
Que nacer pudo de vna Flor la
Perla.
Quê mucho, si su pecho
La Perla cria,
Que de su pecho sanen
Las Margaritas?

Con mysterioso anhelo
Oy â Isabel visita,
Y estrechar sólicita
Por la montaña el Cielo;
Mas Milagro oy encierra
Peregrinar el Cielo por la Tierra;
Y pues obra Maria
Prodigios tantos,
El Milagro se llame
De los Milagros.

*A nuestra Señora del Milagro, celebrandose la fiesta de la Visitacion.*

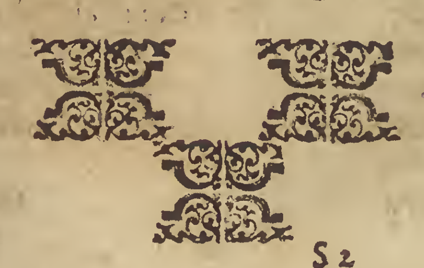
ESTRIVILLO.

NO Temas, no rezeles,
Feliz España,
Pues Maria te anuncia en Milagros
Triunfos, y Palmas.
2. No temas, no rezeles, toca al arma,
Que si al Cielo leuanta los ojos,
En huestes aladas
Angelicas marchan
Las batallas del Cielo, que assisten
A la Madre del Dios de las Batallas.
1. Toca los clarines.
2. Suenen las caxas.
3. Postra, sugeta, rinde, auasalla.
4. No temas, no rezeles, toca al arma.
Pues Maria te anuncia en Milagros
Triunfos, y Palmas.

## COPLAS.

SIendo Maria en tu amparo,
No temas, feliz España,
Que es la Torre, de quien penden
Los Escudos de tus Armas;
Siendo Milagro, que sea en tu guarda
De Dauid la Torre Torre, y Atalaya.
Yâ en tu defensa la viste
Romper las huestes contrarias,
Que fue â su assalto, diuina
Fuerte invisible Muralla:
Siendo Milagro, que en tus muros aya
Faroles de Estrellas, y fossos de Gracia.
Tu sola, si el enemigo
Tus fuertes muros assalta,
A la escala del contrario,
Del Cielo opones la Escala:
Siendo Milagro, que solo tu alcanças
Ser la de Iacob la que en ellas hallas.
De la Ara, que tu Fê erige,
Por ir en tu amparo falta,
Porque atiende mas Maria
A tus ruegos, que â sus Aras:
Siendo Milagro en victoria tanta,
Que aun de sus ausencias huvo confianças.
Al Cielo bolviô los ojos,
Por esso el Cielo te ampara,
Que si levanta la vista,
Todo el Firmamento baxa:
Siendo Milagro, que sus ojos vayan
Donde todo es glorias, si penas la llaman.
Quê dicha tendrâ la tierra
Que de sus ojos no aparta!

Si aun consigue beneficios,
Quando della los levanta:
Siendo Milagro, que su vista sacra,
Si al Cielo la fixa, no mira, que manda.
Celebre su Patrocinio,
Iberia, tu gran Monarca,
Pues que dilata tu Imperio,
Quanto su afecto dilata;
Siendo Milagro, que quando te aclama,
Para que te rinda, mas Mundos no aya.
De nuestra Fiel Monarquia
Maria es la mejor Guarda;
Pues que dâ, abiertos los ojos,
Señas de su vigilancia;
Siendo Milagro que glorias aplaudan,
Que son infinitas, vozes limitadas.
Y oy mucho mas, que visita
De Iudea las campañas,
Y con el Leon prometido
Victoriosamente marcha;
Siendo Milagro, que allâ en sus entrañas
El Leon de Iudea Cordero se haga.
Conoce Isabel al Verbo,
Y Iuan de contento salta;
Y haze General Maria,
Alto, y passa la Palabra;
Siendo Milagro, que en sus alabanças
Se halle Zacarias con la lengua atada.



*A LA VISITACION de Nuestra Señora à Santa Isabel, glossando el Ave Maris Stella.*

GLOSSA.

QVando Maria visita
A Isabel, de las montañas
Flores, y aves la saludan,
Repitiendo en su alabança:
Aue Sacra Aurora,
Aue Rosa intacta,
*Aue Maris Stella,*
*Dei Mater Alma.*
La Escala, en que el Verbo
Diò passo â la gloria,
*Atque semper Virgo,*
*Fœlix Cœli porta.*
Si por ti gozamos
Ver â Dios hecho Hombre,
*Sumens illud Ave,*
*Gabrielis ore.*
Y pues eres Aue,
De Adam al desorden,
*Funda nos in pace,*
*Mutans Euæ nomen.*
Si presos, y ciegos
La culpa nos tiene,
*Solue vincla reis,*
*Profer lumen cæcis.*
Para que los males
En bien se transformen,
*Mala nostra pelle,*
*Bona cuncta posce.*
Pues Dios â tus ruegos
Su piedad concede,
*Monstra te esse Matrem,*
*Sumat per te preces.*
Mira que fue nuestro
En Pesebre, y Cruz,
*Qui pro nobis natus,*
*Tulit esse tuus.*
De ti aprenda èl hombre
Ser manso, y humilde,
*Virgo singularis,*
*Inter omnes mitis.*
Haz que se nos siga
Lo puro â lo manso.
*Nos culpis solutos,*
*Mites fac, & castos.*
Porque caminêmos
Con passos seguros,
*Vitam præsta puram,*
*Iter para tutum.*
Guia de la Patria
Al descanso eterno,
*Vt videntes Iesum,*
*Semper collectemur.*
Por el bien que al hombre
En tu amparo dieron,
*Sit laus Deo Patri,*
*Summo Christo decus.*
Como al Padre, sea,
Y al Verbo Hijo tuyo,
*Spiritui Sancto,*
*Tribus honor vnus.*

§§ §§
§§

A LA NATIVIDAD
De Christo Señor
nuestro.

ESTRIVILLO.

AL Sol, que el Aurora
Infante nos dâ,
Venid, y adorad.
1. Astros brillantes, que al Cielo
Esmaltais el azul velo,
Y su esplendor aumentais,
Venid, y adorad.
2. Flores fragrantes, que bellas
Imitais de las Estrellas
El resplandor, y beldad,
Venid, y adorad.
3. Aues canôras, que graues
Del Sol, con vozes suaues,
Al Nacimiento cantais,
Venid, y adorad.
4. Fuentes sonoras risueñas,
Que del Sol que nace señas
Dais en lenguas de cristal,
Venid, y adorad.
5. Plantas amenas, que al suelo
De su esperança al consuelo
Con verdores le anunciais,
Venid, y adorad.
6. Luzes serenas, que ensayos
Sois de sus diuinos rayos,
Pues mas, que ardeis, alũbrais,
Venid, y adorad.
*Todos.* Y todos vnidos
En lazo inmortal,
Astros brillantes,
Flores fragrantes,
Aves canôras,
Fuentes sonoras,
Plantas amenas,
Luzes serenas,
Venid, y adorad
Al Sol, que la Aurora
Infante nos dâ,
Venid, y adorad.
Astros, y Flores,
Aues, y Fuentes,
Plantas, y Luzes,
Brillantes, fragrantes,
Canôras, sonoras,
Amenas, serenas,
Venid, y adorad
Al Sol, que la Aurora
Infante nos dâ,
Venid, y adorad.

COPLAS.

ASTros, que en azul volumen
Brillantes letras formais,
porque sus obras se lean
En el Zafiro inmortal,
Astros brillantes,
Venid, y adorad.
Flores, que â este Sol Infantẽ
Fragrantes ambares dais,
Porque es el humo oloroso
De la adoracion señal;

Flores fragrantes,
Venid, y adorad.
Aues, que à la Pura Aurora
Canôras la saludais,
Porque en sus braços, el Sol
Eterno el dia nos dâ;
Aues canôras,
Venid, y adorad.
Fuentes, q̃ en dulces murmureos
Sonoras solemnizais
Aquella Fuente de Gracia,
Que nos dâ de Gracia el Mar;
Fuentes sonoras,
Venid, y adorad.
Plantas, que en dulces verdores
Amenas pronosticais
La esperança de que acaba
De otra planta lo mortal;
Plantas amenas,
Venid, y adorad.
Luzes, que dorando el Cielo,
Serenas nos desplegais
De la passada tormenta
El Iris bello de paz;
Luzes serenas,
Venid, y adorad.

*Otro al Nacimiento de Christo Señor Nuestro.*

ESTRIVILLO.

PVes que es Flor del Campo
El que nace oy,
Con nueuos colores,
Con vozes de olores,
Todas las Flores
Saluden la Flor,
Que es justo, pues nace
La Flor de las Flores.

COPLAS.

EL Alua colora
Su nueuo esplendor,
Que siempre es la Flor
Parto de la Aurora;
Mas ay como llora
De ver la Flor entre la nieve fria!
Que tambien tiene llanto la alegria.
El Clauel fragrante,
Purpura vestido,
Es de flores Cupido,
De la Flor amante;

No

No ſolo conſtante.
Le copia,como Rey,enamorado;
Pero tambien le imita en lo Encarnado.

Con fragrante aliento
Retrata diſcreta
El azul Violeta
Al conocimiento;
El entendimiento
En breve Flor imite mucha llama,
Porque quien mas conoce, es quien mas ama.

Contempla conſtante,
Al nacer el Sol,
El vago arrebol
Giraſol gigante;
De la luz amante,
Contemplando ſu ardor, ſu ardor mejora,
Mas quien ſigue la luz, la luz adora.

Candida belleza
Al Lylio matize,
Pues ſu candor dize
Amor con pureza,
Quê bien ſu fineza
En los blancos alvores aſſegura!
Porque ſolo la Candida es la Pura.

La purpura hermoſa,
La fragrancia grata,
La Gracia retrata
En la ſuaue Roſa:
Luego oy myſterioſa
Es juſto que ſu Imperio la pregone,
Purpura viſta, y oro la corone.

(o)

*A LA VENIDA, y adoracion de los Santos Reyes.*

ESTRIVILLO.

VAya de Xacara nueua.
*Todos.* Vaya.
1. Vaya la mayor historia.
*Todos.* Vaya.
1. Y vaya de vn Rey tyrano
el hecho mas inhumano.
*Tod.* Vaya.
1. Que, como mal Militar,
al ver â los tres marchar,
viendo su Caualleria,
degollô de Infanteria
el mas glorioso Esquadron.
*Tod.* Atencion.
1. Porque es justo que se cuente
como vinieron de Oriente,
y que su gloria se cante
desde Poniente â Levante,
pârando al Septentrion.
*Tod.* Atencion.
1. Vaya de Xacara nueua.
*Tod.* Vaya.
1. De tres Reyes la fineza.
*Tod.* Venga.
1. Escuchen su heroyca accion.
*Tod.* Atencion.
1. Vaya su grandeza.
*Tod.* Venga.
1. Oygan su alabança.
*Todos.* Vaya,
porque es justo que se cuente,
como vinieron de Oriente,
y que su gloria se cante
desde Poniente â Levante,
pârando al Septentrion;
atencion.

XACARA.

CVenta Matheo vn prodigio,
y yo credito le doy,
porque dixo el Euangelio
en todo quanto escriuiô.
Cuenta que hizieron tres Reyes
vna peregrinacion
â buscar el Sol que nace
desde donde nace el Sol.
A su discurso vna Estrella
felizemente alumbrô;
que es razon que ande la luz
con la luz de la razon.
De guiarlos â su intento
diô Palabra su esplendor,
y por cumplir la Palabra,
al Verbo les enseñô.
Vnanimes, y todos tres
ivan â su adoracion,
que por ir al Trino, y Vno,
los tres para en vno son.
Llegaron hasta Idumea,
adonde Herodes traidor
hizo turbar todo el Reyno,
solo porque êl se turbô.
Los Monarcas le preguntan:
Donde hâ nacido el Señor?

y él dize, que no lo sabe,
porque no conoce â Dios.
Convoca todos los Sabios
para explicar su dolor,
que Escriuas, y Fariseos
siempre andan con la Passion.
Que en Belên hâ de nacer,
le dizen, y êl se informô
de los Reyes en secreto;
no lleua buena intencion.
Id â Belên, y auisadme,
para que le adore yo,
les dize, dandose al Diablo,
y ellos se fueron con Dios.
Apenas se huvieron ido,
quando â deguello tocô,
matando muchos mas niños,
que pudiera el sarampion.
Siguen los tres Reyes Sabios
del Astro el curso veloz,
que en efecto parô en bien,
puesto que en Belên parô.
Entran dentro, donde adoran
en braços del Alva al Sol,
que el regazo de la Aurora
es su luziente mansion.
Tres dones solo le ofrecen,
que aunque generosos son,
en tal tiempo no se vsavan
tantos dones, como oy.
Todos de amor en el fuego
arden victima de amor;
mas Melchor, Rey de Sabâ,
pone el fuego, y el carbon.
Bueluense, en fin, ostentando
en la alegria interior,
que les vino Dios â ver,
por venir â ver â Dios.

*A LA NATIVIDAD*
*De Christo Señor*
*nuestro.*

ESTRIVILLO.

ARde afable hermosura
en falsos alientos,
en telas fingidas
de paja en el heno.
2. Fuego, fuego,
que reduce â vno solo
quatro Elementos.
1. En la Tierra al Niño es luz clara.
2. Fuego.
1. En el Mar de su llãto es incẽdio.
2. Fuego.
1. En el Aire se enciẽden suspiros.
2. Fuego.
1. Y el q̃ nace â sus iras opuesto.
2. Fuego.
1. Con fuego se yela.
2. Se abriga con yelo:
3. Y entrambos absortos
preguntan â vn tiempo.
1. Diga la nieue.
2. Digame el fuego.
*Los 2.* Como se abrasa
mi Niño en el yelo?

1. Oye,

1. Oye, y sabrâslo,
2. Dilo, y sabrêlo.
*Tod.* Como se yela
Mi Niño en el fuego?

COPLAS.

Yela â mi Niño la llama,
Que alentô mi elado pecho,
Porque con dureza ingrata,
En lugar de llama, es yelo.
Arde en la nieue mi Niño,
Que el candor neuado, y bello
De su dulce pecho amante,
En lugar de nieue, es fuego.
Entre yelo, y desabrigo
Arde con mayor excesso,
Porque de mis inclemencias
Se originan sus incendios.
Entre ardores de sus luzes
Se yela, al rigor expuesto,
Que reprime sus ardores,
Porque luzgan sus tormentos.
La nieue del tiempo aflige
Al Sintiempo, y al Eterno,
Pero el fuego de amor vence
A la eternidad, y al tiempo.
El fuego de amor abrasa
Al Desnudo, y Encubierto;
Pero el yelo de mi olvido
Le viste de sentimientos.
La nieue, y el fuego sean
Deste Niño los extremos,
Porque de fuego, y de nieue
Se fabrica este portento.

*OTRO AL NACIMIENTO De Christo nuestro Señor.*

ESTRIVILLO.

Al Niño de Belên,
Adoremosle.
2. Que es Nieue, es Fuego, es Rayo,
En trage de Clauel,
Adoremosle.
1. Nieue, Fuego, Rayo,
Adoremosle.
2. Fuego, adoremosle.
3. Rayo, adoremosle.
1. En trage de Clauel.
2. Fuego Clauel.
3. Rayo Clauel.
*Tod.* Adoremosle,
Al Niño de Belên,
Como â Dios, como â Sol, como â Rey,
Nieue, Dios, Fuego, Sol, Rayo, Rey,
Adoremosle
Al Niño de Belên.

COPLAS.

Al que es Flor de las Estrellas,
Y en purpurea candidez
Ostenta â brillantes hojas
Vn neuado Rosicler;
*Todos.* Adoremosle,
Que es Nieue, es Fuego, es Rayo
En trage de Clavel.

Al

Al que es Fuego de las flores,
Cuyo eſplendor, al nacer,
Fragrancia de luz exala,
De la llama en la niñez.
*Tod.* Adoremosle;
Que es Nieue, &c.
Al que es Rayo de hermoſura
Florido, y vibrante, y que
Relampagos de jazmines
Fulmina al amanecer.
*Tod.* Adoremosle,
Que es Nieue, &c.
Al que es Nieue Dios, myſterio
Admirado de la Fê,
Quando iluminar ſe mira
Al tiempo que florecer.
*Todos.* Adoremosle,
Que es Nieue, &c.
Al que es Fuego Sol del Mundo;
Y tan de las flores es,
Que ſu mayor diligencia
Es luzir antes, que arder.
*Tod.* Adoremosle,
Que es Nieue, &c.
Al que es Mayo Rey, indicio
De quan hermoſo ha de ſer,
Monarca de los jardines,
Pues que nace Rayo Rey.
*Tod.* Adoremosle,
Que es Fuego, es Nieue, es Rayo,
En trage de Clauel.

(o)

## *OTRO AL MISMO Aſſumpto.*

ESTRIVILLO.

VEnid, Paſtores,
Siguiendome â mi;
Venid, venid,
Vereis en la Tierra
El Eterno Zafir.
2. Venid, y vereis
Al Sol que amanece
Con rayos de oro;
Y el rico Teſoro,
Que al hombre ſe ofrece,
Clauel, que florece
Mejor, que en Abril;
3. Venid, Paſtores,
Siguiendome â mi;
Que yâ yo le vi,
Cordero Sagrado,
Cupido abraſado
De amor peregrino,
Rocio diuino,
Que vierte por mi;
Venid, venid,
Que yâ yo le vi;
Venid, Paſtores,
Siguiendome â mi.

COPLAS.

YA La ſagrada Aurora,
Con reſplandores
Matizando las flores,
Los campos dora.

A quien ofrece
En nieue rica plata,
Que los guarnece.
Diuino Sol madruga
De vn Alva hermosa,
Y con luz amorosa
Su llanto enjuga.
Y haze â porfia
El tropel de sus rayos
La Noche Dia.
Clara nube fecunda
Llueve el Rocio,
Que en el Diziembre frio
La tierra inunda.
Y sus cristales
Serenidad prometen
A los mortales.
Como nace Cordero,
De sus fauores
La gloria los Pastores
Logran primero.
Venid Zagales,
Que jamâs avreis visto
Corderos tales.
La Vara mysteriosa
De Iesê ha dado
Vn Clauel Encarnado
De Virgen Rosa.
Y en sus olores
Aprenderân fragrancia
Todas las flores.
De vna Concha Diuina,
Nacar Sagrado,
Oy la Perla hâ mostrado
Mas Peregrina.
Venid â verla,
Que no tiene el Oriente
Tan rica Perla.
Del Cierço en los rigores
Se vee Cupido,
Dios del Amor, herido
De sus amores.
Y tanta herida
Durarâ, hasta que amante
Pierda la vida.
Amoroso desvelo
Tanto le inflama,
Que del pecho la llama
No templa el yelo.
Y no te assombre,
Que del hombre cariños
Le vistan de Hombre.
La Discordia, y la Guerra
Vencidas queden;
Pues los Cielos conceden
Paz â la Tierra.
Los Serafines
De la dicha del Mundo
Son los clarines.
El Clavel encendido
Brilla neuado,
Y haze el Diziembre elado
Mayo florido.
Por cuyo fruto,
Como â su Rey, los Meses
Le dèn tributo.

(?) (§) (?)

OTRO AL MISMO Assumpto.

ESTRIVILLO.

1 DIvino Amor,
Que entre el yelo ocultais el ardor,
Llorad, llorad,
Que el Amor con las vozes de llanto
Se sabe explicar.
2. No lloreis, no lloreis;
Pues por nadie el Amor hâ llorado,
Y todos se sabe q̃ lloran por êl.
1. Llorad. 2. No lloreis.
1. Llorad. 2. No lloreis.

COPLAS.

1. MI Dios, pues q̃ son los ojos
Del Amor lengua eficaz,
Que explican el coraçon
Por silauas de cristal;
Llorad, llorad.
2. Señor, si es indicio el llanto
Del dolor que padeceis,
Aunque remedie mi mal,
Me lastima el ver mi bien;
No lloreis, no lloreis.
1. Llorad. 2. No lloreis.
1. Que llorar es afecto piadoso.
2. Quê importa, si nace de causa cruel?
1. Llorad. 2. No lloreis.
1. Si son las lagrimas mudas
Las que el fuego explican mas;
Pues es agua dirigida
A encender, y no apagar;
Llorad, llorad.
2. Si el llanto me dâ noticia
De que padeciendo esteis
Por mi placer vn pesar,
Haze pesar mi placer;
No lloreis, no lloreis.
1. Llorad. 2. No lloreis,
1. Que llorar es indicio de amãte.
2. Pero es de quien ama olvido, û desdên.
1. Llorad. 2. No lloreis.
1. Por donde se vee, se llora;
Y el llanto indicio me dâ,
Que pues que llorais por mi,
Sin duda por mi mirais;
Llorad, llorad.
2. Aunque de vuestra fineza
Reconozco el interés,
Me acuerda, que el llorar vos,
Es, porque yo no llorê;
No lloreis, no lloreis.
1. Llorad. 2. No lloreis.
1. Llorad, que mi dicha està en vuestro llanto.
2. Dexad de llorar, que yo llorarê.
1. Llorad. 2. No lloreis.
1. Si, de que muriô la Noche,
Llorar el Alva, es señal;
Sin duda, pues llora el Sol,
Que

Que la noche muriô yâ.
Llorad, llorad.
2. Ay de mi! que vuestro llanto
Sin duda me dâ â entender,
Que naceis para llorar,
Pues que llorando naceis.
1. Llórad. 2. No lloreis.
1. Que mi culpa remedia esse llãto.
2. Mas vos de mi culpa la pena
teneis.
1. Llorad. 2. No lloreis.

### *AL SANTISSIMO Sacramento.*

#### ESTRIVILLO.

1. QVien el Mysterio mayor
Retrata mejor?
2. Cada Elemento fiel
Es la tabla, el color, y el pincel,
La pintura, y el pintor.
*Todos.* Pues vâ de pintura.
2. Quien copiarâ la hermosura
De vn Sol, q̃ vna nube encierra?
*Todos.* La Tierra.
2. Y quê pincel peregrino
Copiarâ el Ardor diuino,
Que para el alma se fragua?
*Todos.* El Agua.
2. Y quien con dibuxo vfano
Retratarâ el Soberano
Pan, que es del alma Alimẽto?
*Todos.* El Viento.
2. Y quien darâ los colores
De los diuinos ardores
De Amor sin venda, ni ciego?
*Todos.* El Fuego.
2. Pues vâ de pintura,
Que el alma procura
Saber en rigor
Quien pinta mejor
El Mayor Sacramento?
1. La Tierra lo diga.
2. Digalo el Viento.
3. Repitalo el Agua.
4. Aclamelo el Fuego.

#### COPLAS.

LA Tierra en su copia hermosa,
Generosa,
De tan Alto Sacramento
Alimento,
La copia â la Fê mas grata
Retrata;
Y el Arbol de la Vida
Dá por bosquexo.
*Todos.* Luego solo la Tierra
En tan alto empeño
Prodigiosa,
Al intento retrata,
Mejor que el Viento, el Agua,
y el Fuego.
1. El Agua es la copia suma,
Pues su espuma
En el feliz Mar Bermejo
Es bosquejo;

Lue-

*Tod.* Luego ſolo el Agua
Merece el premio;
Pues ſu eſpuma es boſquexo ſangriento;
Y quien con ſangre pinta,
Pinta mas dieſtro.
1. Del Fuego la copia rara
Es el Ara,
En que arde el deſaſſoſsiego
En el Fuego,
Que fue con modo inefable
Inceſſable:
Y oy de otro eterno Amor copia el incendio.
*Tod.* Luego el Fuego vença,
Que ſu diſſeño
Es el Ara del Fuego Inefable,
Que adora la Tierra, el Agua, y el Viento.
1. El Ayre por copia dâ
El Manâ,
A quiẽ mirô el Pueblo hãbriẽto
Que del Viento
Para ſu fatiga impia
Llovia;
Que es el mejor retrato
Del Pan del Cielo.
*Tod.* Pues celebreſe el Ayre;
Que es ſu boſquexo
El Manâ que del Viento llovia.
1. Callen la Tierra, el Agua, y el Fuego.
2. Ceſſen las guerras, haganſe pazes;
Pues del Myſtèrio mayor
Cada Elemento fiel
Es la tabla, el color, y pincel,
La pintura, y el Pintor.

## *OTRO AL MISMO Aſſumpto.*

ESTRIVILLO.

PAra llegar el humano
Del Sol Soberano
Al Sacro eſplendor,
Qual es el medio mejor?
2. El Fuego.
1. Raro remedio!
Quê el incendio ſe temple
Con el incendio!
2. El alma lo diga,
Si llama enemiga,
Vencerla procura,
Pues aplica luego
Ardor contra ardor,
Venciendo de Amor
El fuego con fuego.
1. Raro remedio!
Quê el incendio ſe apague
Con el incendio!

COPLAS.

QVê bien del blanco velo
Amor ſe hâ disfrazado!
Que ſiempre es lo nevado,
Seña del Mongibelo;

Mire

Mire como se atreue
Quien hâ de encontrar fuego,
y mira nieue.
El afecto, que sube
Al Sol fino, y cobarde,
Advierta, que mas arde
Entre la blanca nube;
Pues quiere Amor, que ciego
No mire el resplandor, y sienta
el fuego.
Con rayos mas sutiles,
Con mas viuos ardores,
Hieren los esplendores
Del Sol entre viriles,
Pues quando el cristal passa,
Menos se siente, pero mas se
abrasa.
Assi del Sol Diuino
La candida cortina
Le encubre peregrina;
Por donde al pecho fino
Con mayor fuego prende,
Y arde, sin ver el fuego que le
enciende.
Arda el alma dichosa,
Arda, y pierda la vida,
Serâ restituida
Fenix de mariposa,
Que en tan sagrada hoguera,
Solo no espere vida, quien no
muera.
Ay Manjar soberano!
Por donde Amor se explica;
Todo tu ardor aplica
Al feliz pecho humano:
Con fuego, y passion llego,
Señas de tu Passion nos dê esse
Fuego.

### *AL SANTISSIMO Sacramento.*

#### INTRODVCCION.

ASSI Como tres Infantes
A su Criador bendixeron,
Entre las vorazes llamas,
Que encendiô el furor Caldeo:
Segunda vez le bendigan,
Quando entre candidos velos
Le mira el alma, y se abrasa
En mas suaves incendios.

#### ESTRIVILLO.

VAya de cantico nueuo,
Nueua dulçura,
Bendigan al Criador
Sus criaturas.
1. Pues canten sus glorias,
Y empiezen los Cielos
Con Sol, con Estrellas,
Con Luna, y Luzeros;
Y prosiga en sus tiempos
Con flores, con frutos,
Calores, y frios,
Invierno, y Verano,
Otoño, y Estio,
Repitiendo el Himno

Con

Con dias, con noches,
Con luzes, con ſombras,
Los ſiglos, los años,
Los meſes, las horas.
2. Siguiendo ſus glorias
El Agua, y el Viento,
El Fuego, y la Tierra,
Con llamas, con ondas,
Con flores, y fieras.
3. Y quando Cielo, y Tierra
Le aclaman humildes,
Su alabança repitan
Los Serafines;
Y en voz acorde,
Muſica, y Querubes
Imite el hombre.
*Todos*. Vaya de Cantico nuevo,
Nueua dulçura,
Bendigan al Criador ſus criaturas.

COPLAS.

SOL, Que en oculto buelo
La luz deſpliegas clara,
Pâra, pâra
Al que en oculto velo
Diuino Sol adora
Noche, Dia, Tarde, Aurora.
Pues todo es de ſu mano,
Sus obras le bendigan,
Digan, digan
Su poder ſoberano
Con vozes de centellas
Cielos, Luna, Sol, Eſtrellas.
Al que Hazedor ſe nombra
Sus obras le poſſean,
Sean, ſean
A ſus plantas alfombra,
Pues el Cielo es ſu aſsiento,
Agua, Tierra, Fuego, Viento.
Del Aguila al Silguero
A ſu alabança anhelen,
Buelen, buelen,
Y en eco liſongero
Digan ſus atributos
Aues, Pezes, Plantas, Brutos.
Con vozes criſtalinas,
Que al Cielo ſe levanten,
Canten, canten
Sus clemencias diuinas
En ſonoras corrientes
Mares, Rios, Lagos, Fuentes.
Su ſciencia incomprehenſible,
Quando explicarla intenta,
Sienta, ſienta
Aun todo lo inſenſible,
Dên de ſu poder ſeñas
Trócos, Riſcos Montes, Peñas.
De la flor los matizes
Pintadas vozes ſean,
Vean, vean
Que ſus obras felizes
Aplauden con verdores
Selvas, Prados, Valles, Flores.
Pues â mas altos fines
Es inceſſable Canto,
Santo, Santo;
Hombres, y Serafines

Publiquen su Grandeza,
Gloria, Paz, Amor, Fineza.

## AL SANTISSIMO
*Sacramento.*

### INTRODVCCION.

AL Combite, en que el Amor
A si mismo se presenta,
Feruorosa llega el alma,
De amor viua, y de amor muerta.
Morir, y viuir amante
Gloriosamente desea:
Y assi de fineza muere,
Porque viue de fineza.
Con afecto, y con temor
Llega â la Sagrada Mesa;
Y assi el Cielo la responde,
Quando assi al Cielo se quexa.

### ESTRIVILLO.

1. HA del Cielo? Hâ del Cielo?
2. Ha de la Tierra?
Hâ de la Tierra?
1. Quien llama? Quien llama?
2. Quien con suspiros el Cielo penetra.
*Tod.* Escuchen, atiendan
Los Coros Celestes
Afectos, y quexas
De quien con suspiros el Cielo penetra.
1. Alados Serafines,
De rosas, y jazmines,
De lirios, y azucenas
Matizad el Ayre,
Bordad la Tierra.
2. Y al alma feruorosa,
Que solicita ansiosa
Del Sol disfrazado
Morir al ardor,
Cercadla de flores.
1. Que viue.
2. Que muere.
1. Que viue â fauor.
2. Que muere â fauores.
1. Que viue.
2. Que muere.
*Tod.* Que viue de amores,
y muere de amor.

### COPLAS.

1. AL Alma amante, y pura,
Que oy Aguila feliz
Examina los rayos
Al Sol en su Cenit,
2. A la que en sus incendios
En la gloriosa lid
Morir de amor desea,
Y viue de morir.
*Los 2.* Venid, Serafines alados, venid,
Templad su dolor,
Cercadla de flores,
Que viue, que muere,

Que viue de amores,
Y muere de amor.
1. La Tierra sea vergel,
El Ayre sea pensil,
A inundacion fragrante
De rosa, y alheli.
2. Retrate de las flores
Vno, y otro matiz,
Pureza la azucena,
Candidez el jazmin.
*Los 2.* Venid, Serafines, alados venid, &c.
1. Retrate sus feruores
El girasol gentil;
Y su conocimiento
La violeta turqui.
2. Sus incendios imite
El clauel carmesi;
Su Amor sea Cupido,
Con alas de carmin.
*Los 2.* Venid, Serafines, &c.
1. De su afecto el suspiro
Sea el Aura sutil,
Y sea el llanto riego
Del mysterioso Abril.
2. Las flores acompañen
Sus ardores, que enfin,
Tambien saben amar,
No pudiendo sentir.
*Los 2.* Venid, Serafines alados, venid,
Templad su dolor,
Cercadla de flores,
Que viue, que muere,
Que viue de amores,
Y muere de amor.

## OTRO AL MISMO *Assumpto.*

ESTRIVILLO.

VEnid, corred, bolad,
Moradores del Orbe,
Al Sacro Combite,
Que Amor os propone;
La Fê es quien combida,
Y Amor quien le dâ,
Venid, corred, bolad.
2. Venid, y de varios colores vestidos,
La Mesa cercad,
Venid, corred, bolad;
Y al color, que al Mysterio tuviere
Mayor propriedad,
El lauro, la gloria,
El premio, el aplauso,
La Fê le darâ,
Venid, corred, bolad.
1. Siendo ciega la Fê, de colores no puede juzgar.
2. Si puede tal,
Porque la Fê, quando mira sin ojos,
Es quando vê mas.
*Todos.* Pues combidados venid, y las galas
Luzid, y ostentad;

Venid, corred, bolad,
Que la Fê, y el Amor distribuyẽ
El premio al color de mayor
propriedad,
Venid, corred, bolad.

COPLAS.

SI Retratar â la luz
Es de lo blanco blason,
Yo llego mejor;
Pues al esplendor me llego,
Por copia del esplendor.
1. Quê dize la Fê?
2. Quê dize el Amor?
1. Que es bello lo blanco, quando
es candidez.
2. Que es bella la luz, quando
indica el ardor.
Al azul, quando es del Cielo
Hermosa contemplacion,
Ninguno igualô,
Pues que del Cielo al Manjar
Contempla con su color.
1. Quê dize la Fê?
2. Quê dize el Amor?
1. Que es bello el color que con-
templa los Cielos.
2. Y mas quando copia el zelo
de Dios.
Si es el roxo insignia honrosa,
Que señala al vencedor,
El premio logrô,
Pues al vencedor me llego
Con señas de que venciô.
1. Quê dize la Fê?
2. Quê dize el Amor?
1. Que siempre lo roxo retrata
passiones.
2. Bien viene quien viene â acor-
dar mi Passion.
Si lo verde significa
Esperança con temor,
Quien me prefiriô? (ma
Pues por mi, y por quiẽ me lla-
Confiado, y timido voy.
1. Quê dize la Fê?
2. Quê dize el Amor?
1. Bien viene quien viene espe-
rando, y temiendo.
2. Indicio es de amante esperan-
ça, y temor.
Si lo pardo significa
La humildad del coraçon,
Ventajoso soy,
Que no es mejor el vistoso,
Sino el mas fino color.
1. Quê dize la Fê?
2. Quê dize el Amor?
1. Que luze lo humilde en desear
desluzirse.
2. Que siempre se ensalça quien
mas se humillô.
Si lo cardeno al amante
Significa su dolor,
Mejor llego yo,
Pues siempre lleva el gemido
Recuerdo â la compassion.
1. Quê dize la Fê?

2. Quê

2. Quê dize el Amor?
1. Que siempre el dolor acordô las piedades.
2. Quien, viendo la herida, no rompe el harpon?
1. Del blanco es el premio.
2. Lo azul le logrô.
3. Del verde es el triunfo.
4. Del roxo el blason.
5. Del pardo el trofeo.
6. Del cardeno son
Premio, lauro, y triunfo,
Trofeo, y blason.
.Digalo la Fê.
.Digalo el Amor.
*Dos* 2. Oy la Fê, y el Amor os responde,
Que en todos igual serâ el premio de oy;
Pues la luz, la victoria, y el zelo
De azul, roxo, y blanco retrata la vnion;
Y de pardo, de cardeno, y verde
Humildad, esperança, y dolor.
*Tod.* Pues todos alegres, contentos, felizes,
Boluamos festiuos al sacro pregon,
En q̃ nos dize el Amor, y la Fê,
Con ecos acordes:
Venid, corred, bolad,
Moradores del Orbe,
Al Sacro Combite,
Que Amor os propone:

OTRO AL SANTISSIMO Sacramento.

## INTRODVCION.

A Sembrar el Sembrador
Saliô el Trigo Soberano,
Por confessar muy humano
Ser su Padre Agricultor:
Y con cada grano
Naciô en la cosecha feliz ẽ vna Flor.

## ESTRIVILLO.

PVes hâ de la Tierra?
Mirad que se encierra
Mysterio en la Miês:
Igual interês
Cogerâ el Segador,
Que salga al candor
Del Alva primero,
Como el que al Luzero
De la Tarde llega;
Corred, Segadores, venid â la siega:
Ved que iguales interesses
Ay en Flores, como en Miesses,
Segad, pues, Miesses, y Flores,
Venid â la siega, corred, Segadores.
1. Yo segarê mas fiel,
si con la Espiga cortare vn Clauel.
2. Mayor serâ mi fatiga,

Si vna Rosa cortare en la Espiga.
*Tod.* Digan por quê?
1. Yo lo dirê. 2. Yo lo dirê.
*Los 2.* Quando cogiere los frutos en flores;
Venid â la siega, corred, Segadores.
3. Dichosa serâ mi estrena,
Si es que la Espiga me dâ vna Azucena.
4. Solo el premio mereci,
Si con la Espiga encontrê vn Alhelí.
5. Mayor serâ mi interês,
Si vn Cardeno Lirio segâre en la Mies.
*Tod.* Digan por quê?
1. Yo lo dirê. 2. Yo lo dirê.
6. Mayor mi dicha se infiere,
Si vn Girasol con la Espiga cogiere.
7. Yo aspiro â mas alto fin,
Si con la Espiga encontrâre vn Iazmin.
1. Pues juzguen los Cielos.
2. Pues juzgue la Tierra.
1. En que Flor se encierra.
2. Mysterio mayor.
1. Mayores fauores.
*Los 2.* Y pues el premio â ninguno se niega,
1. Venid Segadores, corred â la siega.
2. Corred â la siega, venid, Segadores.

## COPLAS.

EN Suaues verdores,
De rosicler vestido,
Fragrante Rey hâ sido
El Clauel de las Flores;
Y amor significan sus puntas, y ardores;
Luego â la Espiga yo llego mejor,
Pues que me llego al Amor con amor:

Y

Y hê ſegado mas fiel,
Pues con la Eſpiga he cogido vn Clauel.
De purpura oloroſa,
Y de oro coronada,
Emperatriz jurada
Es del prado la Roſa,
Y hermoſa es la gracia en la Flor mas hermoſa;
Luego â la Eſpiga yo llego mejor,
Pues que me llama la gracia al Amor;
Y mayor es mi fatiga,
Pues que vna Roſa cortê con la Eſpiga.
Igual en la belleza
Es la Azucena pura,
Igual en la hermoſura,
Como es en la fineza,
Pues fina â la gracia ſe vâ con pureza;
Luego â la Eſpiga yo llego mejor,
Pues la pureza dedico al Amor;
Y ſerâ mejor mi eſtrena,
Que con la Eſpiga corte vna Azucena.
En turqueſado velo
El Alheli ſe atreue
A ſer, en glovo breue,
Breue imagen del Cielo,
Y Amor ſignifica en candido zelo;
Luego â la Eſpiga yo llego mejor,
Si el zelo, de fino, me lleua al Amor;
Y aſsi, el premio mereci,
Que con la Eſpiga cortê vn Alheli.
La mayor excelencia
El Cielo hâ vinculado
En el Lirio morado,
Pues indica eloquencia,
Y no puede eſtar el Amor ſin la ciencia;

Luego â la Espiga yo llego mejor,
Pues que con ciencia me llégo al Amor;
Siendo mayor mi interês,
Que vn cardeno Lirio cortê con la Mies.

El Girasol gigante,
Aunque en distinta Esfera,
O yâ nazca, ô yâ muera,
Al Sol obserua amante;
Y en vida, y en muerte le sirue constante;
Luego â la Espiga yo llego mejor,
Pues mi constancia me lleua al Amor;
Y mas premio he merecido,
Que vn Girasol con la Espiga he cogido.

La niñez de las Flores,
El Iazmin significa,
Y sencillez publica
En candidez, y olores;
Y pura inocencia retrata en verdores;
Luego â la Espiga yo llego mejor,
Pues la inocencia es ciencia de Amor,
Y aspiro â mas alto fin,
Pues con la Espiga hê cortado vn Iazmin.

## AL SANTISSIMO *Sacramento.*

ESTRIVILLO.

AQuella Luz Mysteriosa
Sagradamente se oculta
En la nieue de su fuego,
Por disfrazar su hermosura;
Y Amor la pregunta,
Al salir el Alua hermosa
Coronada de esplendor;

1. Quien brilla mejor?
Del Cielo la Aurora?
Del Cielo la Estrella?
Del Cielo la Rosa?
2. Y el eco responde
A la duda amorosa:
3. Que aun es mas hermosa,
Que la Estrella, la Aurora, y la (Rosa.
2. Sin duda es mas bella,
Que la Flor, el Aurora, y la (Estrella.
1. Y aun es superior.

A

A la Eſtrella, la Aurora, y la
Flor.

COPLAS.

Diuino Enamorado,
En candidos aromas
Oſtenta tu belleza
La candidez amante de la Roſa.
Si es Roſa tu hermoſura,
Que cada inſtante gozan
Los ojos, como pierden (ras?
Precioſos los inſtantes de las ho-
Luzero es tu belleza,
Aſtros de amores logra
En amoroſa Esfera (ſas.
Las flechas de las vozes amoro-
Si Eſtrella es tu hermoſura,
Como luz myſterioſa
Entre las ſombras brilla, (bras.
Y luze mas actiua entre las ſom-
Aurora eres, que luzes,
Pronunciando las glorias
De Amor, y de fineza (Aurora.
Con las brillantes perlas de la
Si eres Aurora bella,
La maquina oloroſa
Corona ſea fragrante,
Pues q̃ tu llanto ſirue de Corona.
Las Flores por ſu Reyna
Adoran obſequioſas
A la Roſa triunfante,
La Roſa tu Deidad fragrãte adora.
Luzero reſplandeces,
Con tanta luz copioſa,
Que adorna hermoſamente
El Sol las luzes cõ q̃ el dia adorna.
Si Eſtrella te publican
Las luzes que ateſoras,
Como el alma rendida
No es de tu luz amante mariposa?
Aurora te acredita
La lluvia caudaloſa
De eſſe manjar de dichas,
Que le mirã los ojos, y le ignorã.
Si Aurora eres brillante,
Como en la blanca Hoſtia
Leve porcion de nieue
Puede eſcõder la llama generoſa?

*Otro al miſmo Aſſumpto.*

ESTRIVILLO.

Es La fineza mayor (Amor.
Amar, y temer en las Aras de
2. Fineza es mas ſingular
Cõfiar en las Aras de Amor con
1. No puede ſer (amar.
Amar, ſin temer.
2. Confiar es mejor
De amar, ſin temor.
1. Yo quiero temer.
2 Pues yo confiar.
1. Que no puede auer
Amor, ſin temer.
2. Que no ſe ha de hallar
Confiar, ſin amar.

COPLAS.

1. A La Meſa amãdo, y temiẽdo
me lleva la Fê,
Que el temor, como dize reſpeto,
Adoro

Adoro en querer;
Que no puede auer
Amar, ſin temer. (dita,
2. Si el confiar la eſperança acre-
Mas fino ſerâ
Quiẽ deAmor â las glorias aſpira
Con ſolo eſperar;
Que no ſe hâ de hallar
Confiar, ſin amar.
1 Si la ciencia la mas alta prenda
De Amor fino fue,
El Diuino temor de ſu ciencia
Principio me dê;
Que no puede auer
Amar, ſin temer. (uinas,
2. Quien confia en clemencias di-
Amando es leal;
Pues cõfiando en piedades, publica
De Amor la piedad;
Que no ſe hâ de hallar
Confiar, ſin amar.
1. Si el temer reuerencia aſſegura
De amante fiel,
Quãto mas por indigno ſe juzga,
Mas fino Amor es;
Que no puede auer
Amar, ſin temer. (premios,
2. Quien confia de Amor en los
Mas fino ſerâ,
Pues la gloria mayor le confieſſo
En ſer liberal;
Que no ſe hâ de hallar
Confiar, ſin amar.
1. Como Leon rugiente le temo,
Que es juſto que eſtê
En mi Amor la diſtancia midiẽdo
De Eſclauo, y de Rey;
Que no puede auer
Amar, ſin temer.
2. Aunq̃ Leon le venero, propicio
mi afecto verâ,
Pues cõfiando, le adoro, y le miro
Cordero, y Panal;
Que no ſe hâ de hallar
Confiar, ſin amar.

## *AL ESPIRAR CHRISTO Señor Nueſtro.*

## ROMANCE.

MAnchôſe de ſangre el Sol,
Cubriôſe el Cielo de luto,
De aſſombro ſe viſtiô el Ayre,
Poblôſe el Orbe de ſuſtos.
Los Luminares Celeſtes,
Al aſſombro, tan obſcuros
Quedaron, que ſu eſplendor
Nada es luz, y todo es humo.
Los montes abren ſus ſenos,
Como ſu dolor, profundos,
Y en Tierra, Mar, y Ayre gimen
El pez, el aue, y el bruto.
Todos los quatro Elementos
Quieren en caos ſegundo
Romper, û deſencaxar
El indiſſoluble nudo.
De la armonia del Cielo
Vacila el orden confuſo,

O sin duda el Mundo muere,
O muere el Autor del Mundo.
Mas no muere el Orbe, muere
Su Hazedor, y en dolor justo
Los riscos al hombre enseñan,
Aun menos, que el hõbre, duros.
Mira pendiente de vn Leño
Mortal â vn Dios, â quien puso
En el suplicio igualmente
Su piedad, y tus insultos.
Llora, gime, suspira,
Pues solo su Amor pudo
Hazer por ti, que viessen
Morir la Vida, por matar la muerte.

*EXORTA A SANTA Teresa, dexe de padecer martyrio, como lo intentaua de edad de siete años, por el mayor fruto que se esperaua en el discurso de su vida.*

Fue Assumpto de Certamen que se celebrô en la Ciudad de Salamanca.

QVINTILLA.

*Niña, mirad que si, quando*
*Lo sois, moris, alcançais*
*Menos, que si viua dais*
*Vida à tantos, que esperando*
*La estàn, si à Dios les guiais.*

GLOSSA.

ADvertid, que aunq̃ os hallais,
Niña, con tan grande Fê,
Que â morir por ella vais,
En vida quiere Dios, que
Otro martyrio tengais:
El quando estad aguardando,
Porque, aunque el si os estâ dando
De otro martyrio felize,
Nunca os hâ dicho, aunq̃ os dize:
*Niña, mirad que si, quando.*
Al martyrio, â que os cõbida,
Mejor es, Niña, aguardar;
Que no es accion advertida,
Que por perder vna vida,
Dexeis tantas de ganar:
Que si, por Niña, juzgais
Que mayor lauro ganais
De Martyr en tanta Fê,
Menos gloria, si, porque
*Lo sois, moris, alcançais.*
Si â vuestro Criador rendida,
Por el valor que ay en vos,
Teneis el alma ofrecida,
Muerta dais vna; y con vida,
Dais infinitas â Dios:
Mejor serâ que viuais,
Porque si tan fina estais,
Que hasta el alma dar quereis,
Estando muerta, dareis
*Menos, que si viua dais.*
No es bien que sacrifiqueis
La vida en edad tan tierna;
Que

Que los que â cargo tendreis,
Si la temporal perdeis,
Les quitais la vida eterna:
Y solo en vos aguardando,
La vida estarân gozando,
De que aora estân agenos,
Pues no se puede dar menos
*Vida à tantos, que esperando.*

No murais tan atrevida.
Comunicad vuestra suerte,
Que aunque es verdad conocida
Que serâ vida tal muerte,
Valdrâ por muerte tal vida:
Y asi, Teresa, no os vais,
Advertid, Niña, que dais
La vida â muchos viuiendo;
Y aun desde aora teniendo
*La estàn, si à Dios les guiais.*

### *A SAN FRANCISCO de Borja.*

Fue sexto Assumpto del Certamen que en su Canonizacion se celebrô, siendo Don Agustin premiado en primer lugar.

*Vn cadauer, que en cristal*
*Trocò el llanto, fue por quien*
*Vn mortal se hizo inmortal,*
*Guiando del sumo mal*
*Las lineas al sumo bien.*

### GLOSSA.

De Vn yâ Difunto esplendor,
Francisco, vn auiso induces:
O espiritu superior!
Quê sacarâ de las luzes,
Quien saca luz del horror?
Espejo vn cadauer Real
Luz dâ en cristal; mas se viô
Que es mas vn rayo inmortal,
Que en fuego auisa, que no
*Vn cadauer, que en cristal.*

La Prouidencia Diuina
Tuvo â tu Fè destinada
Difunta luz peregrina,
Que quando mas apagada,
Es quando mas ilumina:
Por quien fue tan superior
Auxilio, se advierte bien;
Pues nos dize tu dolor,
Que por tu Fê, que el temor
*Trocò en llanto, fue por quien.*

Tu Fê, por la nunca hollada
Senda, el nunca visto modo
Hallô de sciencia ignorada;
Pues para saberlo todo,
Hizo estudio de la nada:
Vida hallaste en lo fatal;
De vn cadauer deducida;
Y asi, con assombro igual,
Quando vna muerte diô vida,
*Vn mortal se hizo inmortal.*

La Real pompa que admirauas,
Viendola en cenizas frias,

Si

Si era Isabel ïgnorauas;
Y era en lo que mas dudauas
En lo que mas conocias:
Es la muerte material
El sumo mal; mas se vê
Que en ti vna luz Celestial
Te alumbrô â vn bien, que se fue
*Guiando del sumo mal.*
Quê Geometra tan subida
Ciencia hallô, auiso tan fuerte,
Que supiesse en fiel medida
Desde el punto de la muerte
Tirar lineas â la vida?
Solo en ti, Borja, es en quien
Dentro de vna Regla, y dentro
De vn Compâs, tirar se vên,
Siendo el sumo Bien el Centro,
*Las lineas al sumo Bien.*

*A la confusion del Demonio, viendo, que San Francisco de Borja ganaua, por su humildad, lo que èl auia perdido, por su soberuia.*

Fue Assumpto del Certamen.

ROMANCE.

A Soberuia, y la humildad,
En quê desigual combate:
[illegible]e rinde esta, de atreuida;
[illegible]ence aquella, de cobarde!
Aziâ el Abismo, âzia el Cielo,
Los dos buelos desiguales,
Se abate el que se remonta;
Se remonta el que se abate.
Dos rayos las dos ostentan,
En esplendor tan distantes,
Que vno, por luzir, se apaga;
Y otro luze, de apagarse.
Vano Querub, las Esferas
Creyô por corto hospedage
De su ambicion, que en si misma
Solo la soberuia cabe.
Pero quê veloz que supo
Su ruina desengañarle!
Pues derrotado, aun el centro
Le hospedô anchurosa carcel.
No assi Francisco, pues sabia
Creyô su humildad constante,
Que cabiendo en si, aun de si
Le sobraua mucha parte.
Pues quê mucho, quando son
Los dos tan dessemejantes,
Que â la Esfera, que al Abismo,
Vno suba, y otro baxe?
Quê diuino arbitrio es,
Para sobir, humillarse?
Pensar ser menos, que todos,
Consigue ser como nadie.
Bien lo conociô el Luzero
Infeliz, que al admirable,
(Si es confusion el Abismo)
En nueuos Abismos arde.
Quê mucho? si quantos Astros
Apagô, recuperarse
Mira en Francisco, supliendo

Estrellas con humildades.
Quê mucho? si vltrage mira
Su primer gloria, y que nacen
En la humildad de Francisco
Para glorias los vltrages.
Desde vn instante, en q̃ pudo
Arbitro ser, coronarse
Quiso de glorias, y en ellas
Vincular eternidades.
Mas Francisco, tan indigno
Se hallô de honras inmortales,
Que por agradecimientos
Numeraua los instantes.
O humildad! Tan poderosa,
Que si la soberuia infame
De vn Angel hizo vna fiera,
Tu hiziste de vn hõbre vn Angel.

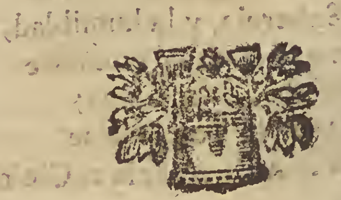
## A SANTA ROSA.

ESTRIVILLO.

¶ Oy vna Rosa es Estrella,
Que hojas cambia â resplandores,
Que es Flor de todas las Flores,
Pues todas las Flores se incluyen
en ella.

COPLAS.

ROsa es, que de la Azucena
Imita la perfeccion;
Pues en sus ampos excede
Su pureza â su candor.
Si es lo roxo del Clauel
Simbolo dulce de Amor,
Si le imitô en lo encendido,
En lo amante le excediô.
Girasol es, pues si sigue
Los mouimientos del Sol,
Hallô del Sol de Iusticia
Mas gloriosa obseruacion.
Lirio es, pues si el Lirio burla
Veneno de aspid feroz,
La astucia, y el cruel veneno
Del comun aspid burlô.
Narciso es, pues si hermosura
Es su significacion,
Por mayor beldad del Alma,
Cediô la beldad mayor.
Pues quê mucho que â Luzero
Se passe tan bella Flor?
Y que oy ilustre la Esfera
La que la Tierra ilustrô?
Y que mucho, que el Orbe
En justa aclamacion
La aplauda festiuo,
La invoque canôro,
Y el Cielo armonioso responda
su voz?
Que oy vna Rosa es Estrella,
Que hojas cambia â resplandores
Y es Flor de todas las Flores,
Pues todas las Flores se incluyen
en ella.



*Al trocar Santa Catalina de Sena el coraçon con Christo Señor nuestro.*

ESTRIVILLO.

EN Lance tan oportuno,
Que afectos trocais con Dios,
Los coraçones son dos,
Pero el amor solo es vno.

COPLAS.

CAtalina, en tal vnion
El coraçon satisfecho;
Bien puede mudar de pecho,
Mas no mudar de aficion.
Y aunque no iguala ninguno
Al amor que admiro en vos,
Los coraçones son dos,
Pero el amor solo es vno.
En vn lazo tan estrecho,
Como el que admiro en los dos,
Solo el coraçon de vn Dios
Pudo ocupar vuestro pecho.
Y aunque el Amor importuno
Sospeche tibieza en vos,
Los coraçones son dos,
Pero el amor solo es vno.
En pecho tan amoroso
Nada muda la aficion,
Porque es vuestro coraçon
El que lo es de vuestro Esposo.
Y assi, aunque imagine alguno
Que ay mudança en èl, y en vos,
Los coraçones son dos,
Pero el amor solo es vno.

*Quintillas de Ciego à la gloriosa Santa Catalina de Sena.*

ESTRIVILLO.

OYgan vnas Quintillas
Muy de mysterio,
Porque, para creerlas,
Las verâ vn Ciego.

COPLAS.

OY Mi Sagrada Oracion
A Catalina se aplica,
Santa de mi deuocion,
Porque quiero en conclusion
Rezar vna Dominica.
Primero pedir conuiene
Sus auxilios soberanos,
Porque sê que los preuiene,
Y es vna Santa, que tiene
El Coraçon en las manos.
Casôse vna Nauidad
Con vn Hombre verdadero,
Pero fue temeridad,
Porque auia hecho primero
Vn Voto de Castidad.
Nunca â su Amor infiel
Le fue la hermosa Doncella;
Y èl, â su afecto fiel,

Hizo prodigios por ella,
Y ella milagros por él.
Vna Corona estremada
La puso con mil primores,
Toda de espinas formada;
Pero de aquestos fauores,
Dizen, que quedô picada.
Mas viendo que la fineza
Era nacida de amor,
Se la puso con presteza;
Y dixo: Aqueste fauor
Pongo sobre mi cabeza.
Dios, de su afecto picado,
Cinco llagas la imprimiô,
Y ella viô su amor pagado,
Mas de las cinco quedô
Con vn dolor de costado.
Yâ de su amor satisfecho,
El coraçon la trocô;
Y todo de amor deshecho,
Quando el coraçon la diô,
Metiô la mano en su pecho.
Si mi Musa se adelanta,
No es posible que concluya
Virtud, y fineza tanta;
Muriô, alfin, como vna Santa,
Mi alma como la suya.
Del pecado, y su desgracia
Consiguiô, alfin, la victoria;
Pidamos con eficacia,
Que en esta nos de la Gracia;
Y en la otra vida la Gloria.

*A las Llagas de Santa Catalina de Sena.*

ESTRIVILLO.

1. HA De la Naue?
2. Que dirâ? quê dirâ?
1. Que la Nao Santa Catalina
Se quiere anegar.
2. A la via, â la via. 2. A la via vâ,
Que â la via, que es Christo, pretende llegar.
1. Aferra, aferra,
Que en corrientes de gracia toda se anega,
2. Amayna, amayna,
Que el diluvio de afectos quiere anegarla.
1. Iza, iza,
Que si en ellos se engolfa, serâ perdida.
2. De los vientos del Mundo burla el embate,
Que

Que estos vientos los tiene por cosa de ayre,
*Tod.* Arria de gauia, arria de gauia,
Que en fauores diuinos se vê engolfada;
Pero yâ, porque salga â salvamento,
Tiene en Santo Domingo seguro el Puerto.

COPLAS.

NAue, en quiẽ vn Dios procura
Tener su señal impressa,
Es Catalina, porque essa
Estâ con êl en altura.
Cinco roturas la hâ dado
A la Naue prodigiosa,
Y nauega victoriosa,
Lleuando abierto el costado.
Señalôse con primor,
Y en golfos tan Celestiales,
Son de la Cruz las señales,
Porque esse es su Arbol Mayor.
Naue, â quiẽ Dios ha entregado
Vn fauor tan exquisito,
En el Mar mas infinito
Yâ estâ en el vltimo grado.
Hâ de la Nao, &c.

*A la Degollacion de San Iuan Bautista.*

ROMANCE.

INjusto tyrano Rey,
Entre gula, y ambicion,
Monstruos mayores del ocio,
Era otro monstruo mayor.
Vanquete opulento ostenta,
En que fue la adulacion
Vn error hijo del miedo,
Si es que es cobarde el error.
Quando villana hermosura
Su vista lisongeô
Con descompuestas mudanças,
Liuiana, como veloz.
Hija infame de vn delito,
A quien el Vulgo zelô
El apellido de culpa,
Con el renombre de amor.
Del Rey tyrano â los ojos
Robô toda la atencion,
Y en el estudio del ver
Inutilmente cegô.
Pide, la dize, aunque sea
De todo el Mundo el valor;
Que es liberal el cariño,
Quando manda la passion.
Pide la infeliz belleza
Del Diuino Precursor
La Cabeça; temblô el Orbe,
Y el barbaro Rey temblô.
Sacan â Iuan al suplicio
De la lobrega prision;
Bien como de obscura noche
Nace matutino alvor.
La voz, que fue â su delito
Generosa acusacion,

Quiso acallar el cuchillo,
Y fue el cuchillo otra voz.
Apagô el infame azero
El soberano arrebol,
Que infamô al injusto Rey,
Y al justo Cielo ilustrô.
Cada vertido clauel
Contra su impiedad clamô,
Porque vn error no se acalla
Con cometer vn error.

ESTRIVILLO.

QVien borrar vna culpa pretẽde
Con otra culpa,
Mucho mas la declara,
Que no la oculta;
Que si callan las vozes,
Habla la injuria;
Pues la voz del delito,
Mas habla muda.

*A SANTA CLARA.*

ESTRIVILLO.

1. SI A la Aurora Clara
Acompaña el Sol,
Viua su esplendor.
2. Si la Luna hermosa
Vence infiel ardor,
Muera su traicion.
1. Si es la Esposa bella
Con luziente vnion
Terrible glorioso
Volante Esquadron,
No es poco que ciegue el infiel
con las luzes.
2. No es mucho que alumbre
entre nubes el Sol.
*Tod.* Huyan las tinieblas,
Y en su turbacion,
Parezca respecto,
Aun siendo temor.

COPLAS.

EN Viendo â Clara, se rinde
Desalentado el furor;
Porque es vn semblante puro
Freno de vna sinrazon.
Con el Pan suaue vence
La cruel obstinacion,
Domesticando vna fiera
Con las Armas del Amor.
Diuino impulso la alienta,
Pues se ofrece su valor,
Con el Cordero en la mano,
Del Lobo â la oposicion.
Tropezô la vista torpe
En la Clara Luz del Sol,
Que es cegar la vista en Forma
Credito del resplandor.
Fue en el barbaro el desmayo
Felicidad del error,
Siendo, enfermar del respeto,
Mejorar de confusion.
Huyô el enemigo, vfano
De triunfo tan superio,
Pues logra su cobardia
Tantas señas de atencion.

FIN.

TA-

# TABLA DE LAS POESIAS Varias, que se contienen en este Libro.

## A



## B

C



D



Detèn

E



F



G



H

# I



# L



# M



# N



# O



Oìd,

## P



## Q



## R



## S

Fin de la Tabla.



2 *La segunda conclusion.* No se pueden vender *las* pensiones que ay en las permutaciones de los beneficios, sin nota de simonia. Esta conclusion tiene Victoria *a*, contra Cayetano, la qual se prueua, porque estas pensiones se dan por los beneficios. Luego alguna cosa son espiritual. Lo qual consta, porque si fuessen cosas temporales, no se podrian dar por los beneficios sin simonia.

*a Victo. de sim. nu. 53. Cay. intra 17. qq. q. 20*

3 La tercera conclusion. Las pensiones que se dan por el ministerio temporal, el qual vno exercitó siruiendo a la Iglesia como son las que se dan a los soldados, se pueden vender y comprar sin simonia, y por el consiguiente se pueden redimir, pues el derecho de recebir estas pensiones, es meramente temporal, ya que su causa tambien lo es.

4 La quarta conclusion. Las pensiones injustas, que sin causa se han puesto, venderlas, no será simonia, pues fueron concedidas por algun titulo especial justo. Verdad es que el que las vendiere, peccará otro peccado... como lo dize *b* Aragon, cuya sentencia en el fuero interior se ha de seguir, mas en el exterior no se ha de admitir, porque presume auer sido puestas,

*b Ara. vbi sup. ar. 4.*

aquel que el Cardenal quisiera, sino en otro que le puso pleyto, peccò grauemente, porque no se puede negar, que en este caso se cometio simonia conuencional, pues se hizo el dicho pacto. Y como quiera que de parte del Cardenal fue todo cumplida, y de parte del criado se cumplio en parte, porque realmente renunciô, y reseruò para si la pension aunque no renunciò por la razon subsodicha en aquel que queria el Cardenal, no se puede negar que fue real, como lo resuelue Nauarro *e*. Por lo qual el remedio que tiene este para lleuar esta pension es, que acuda al Penitenciario, y le diga, que attento que la dicha simonia es tan subtil, que muchos no la alcançan, y que el no juzgò ser tal, y attento que no es simonia prohibida por el Derecho natural y Diuino, sino por el Derecho positiuo, y attento que el error en lo que pertenece al derecho positiuo, obscuro, y difficultoso de entender, no es peccado mortal, y attento mas, que este consentimiento entre los señores y sus criados, ordinariamente son vnos hazimientos de gracias, agenos de simonia, alcance el remedio necessario para se librar desta simonia, la qual ha cometido, como lo aduierte Nauarro. *f*

*e Nau. d. c. 23. n. 105.*

*f Nau. li. 5. cons. con. 8 ti. de si. fol. 432.*

8 La

renunciacion de su beneficio simple prin-
via della, como pre[illegible]
pretendia, sino como [illegible] impulsiua, e in-
citatiua; para que, mediante ella, fuesse presentado. Y licito es dar, o recebir alguna cosa temporal, como causa impulsiua y excitatiua para adquirir alguna cosa espiritual, como lo resuelue el mismo Nauarro, c y queda dicho muchas vezes arriba.

c Nau. d. c.23. n.1.

5 La quarta conclusion. En las commutaciones de los beneficios, se ha de tener attécion, no a la dignidad dellos, sino a sus rentas. Esta conclusion es cótra algunos, los quales tuuieron, que se ha de tener attencion, no solamente a la quantidad de las rentas, mas aun a su dignidad. Por lo qual dizen, que el Arcedianazgo, y la dignidad de Deã de vna ilustre Iglesia Cathedral, son de tanta authoridad, que auiendose de permutar vna destas dignidades por vn beneficio simple, aunque sean yguales en la renta, se ha de dar alguna pension mas, por respecto de la dignidad. Mas d Aragon dize, que no halla razon sufficiente para tener esto, por quãto en e Derecho se manda, que no se mezcle la permutacion de las dignidades, con la pension de los fructos, sino que simplemente vn beneficio se permute por otro, y vna dignidad por otra, sin se dar alguna re-

d Ara. 2.2. q.100. a.4.
e c. ad quæstio de rerũ permu.



ron dos beneficios con[illegible]
de la permuta, la pague el que la tenia: hallandose que vno de los beneficios estaua cargado con pension de quinze ducados cada año, cometieron simonia, alomenos conuencional, y no Real: pues este pacto fue medio para se hazer la dicha permutacion, ni obsta que la permutacion se hizo, para que digamos que es simonia Real, porque la permuta, no induze simonia, sino la promessa de pagar la pension, la qual no se cũpliendo, no llegò a ser simonia Real, como lo resuelue Nauarro i. Y assi conuiene que el que ha de pagar la pension no la pague, hasta que alcance de su Sanctidad facultad para ello.

i Na. c.23. n.106.

## Cap. LXV. De la simonia que se comete en las pensiones de beneficios.

*Si las pensiones que se dan por ministerio espiritual, o temporal de algun beneficios, y las que ay en las permutaciones, y las [illegible]*

pensar. Dixe;sino se haze te[illegible]
to a algun derecho temporal:porq[illegible]
Clerigos conciertan entre si de commu[illegible]
dos prebendas, y vno dellos por razon de
alguna dignidad, o jurisdiccion annexa pi-
de al otro alguna cosa temporal, en este ca-
so seria verdaderamente simonia contra el
derecho natural, y Diuino. En la qual simo-
nia el Papa no puede dispensar, porque es-
to seria vender vna cosa espiritual por otra
temporal, lo qual es intrinsecamente malo: a D. Tho. 2. 2. q. 100. art. 4.
como lo dize sancto Thomas a

4 La tercera conclusion. Quando vno pi-
de a vn patrono, que le presente en alguna
dignidad Ecclesiastica, que vacò, pertene-
ciente a su patronazgo, y para mas facilmẽ-
te alcançar su intento, le offrece vn benefi-
cio simple, que renta cien ducados, el qual
de hecho renuncia[illegible] manos del Ordina-
rio libremente, par[illegible]dar por el patrono le
auer presentado en la dicha dignidad, con
condicion que hiziesse la renunciacion, no
ay dubda, sino que en el fuero exterior se
cometio simonia Real y perfecta, prouan-
dose que precedio el dicho pacto. Empero
en el fuero de la consciencia dize b Nauar- b Nau. li. 5. con. ti. de si
ro, que se puede dete[illegible] auer comé-
tido, si el dicho pretendiente no offrecio la

[illegible] com[illegible] pobre[illegible]

6 La qui[illegible]: saluo si esta[illegible]
tan los beneficios q por via de precio, [illegible] 23. q. 100.
dellos sin licencia del Pap[illegible] que permu-
comulgados, ni priuados dellos pro[illegible]dose
lo mismo es de los que reseruan para si alg[illegible]
na pension sin la dicha authoridd. Porque
ningun Derecho que habla de l[illegible] permuta-
cion de las cosas espirituales, tine annexa
alguna pena ipso facto, como piede ver el
que con consideracion leyere lo Derechos
B Canonicos, [illegible] de esto hablan, como lo ad
uierte g Arag[illegible] contra esto ob[illegible] Cõ- g Ara. vbi su. ar. 6. extra. 2 de si
cilio Constan[illegible] referido en vn extraua-
gante: porque [illegible] es decreto penal, y ha-
ble de los sim[illegible]cos, no se deue estender
a los que perm[illegible] los beneficio, attento q̃
estos no son v[illegible]eramente simoniacos,
pues la verdade[illegible]onia es vna compra, o
venta de alguna espiritual por otra tẽ-
poral, no qual no alla en la permutaciõ
de los beneficios, [illegible] on cosas espiritua- h Con. li. [illegible]
les, como lo tiene C[illegible]uias h [illegible]
7 La sexta conclusio[illegible]